

de espíritu, que parece no auia ya cosa en el, que tuuiesse mas necesidad de purificarse. Pero como la alteza de su virtud auia de ser de las raras que se han visto en la Iglesia, era necesario que la purificacion de su alma tambien lo fuesse: y assi lo procurò el Venerable Padre con la Actiua Purgacion, que aora diremos del espíritu, y luego nuestro Señor con la Passiua, como diremos despues.

5 Pero para declaracion de la primera nos auremos de valer de lo que el Santo varon dize en sus libros, cuya dotrina por ser nacida de la propia experiencia, serà tambien Historia de su vida. Tratando, pues, en el cap. 4. del segundo libro de la Subida del Monte Carmelo, de la Noche Actiua del espíritu, dize assi: Digo pues, que el alma para auerse de guiar bien por la Fè a este estado, no solo se ha de quedar à oscuras, segun aquella parte que tiene respeto à las criaturas, y à lo temporal, que es la Sensitiua, y Inferior (de que ya diximos) sino que tambien se ha de cegar, y escurecer segun la parte que tiene respeto à Dios, y à lo espiritual, que es la Racional, y Superior de que aora tratamos. Porque para venir à llegar vn alma à la transformaciõ sobrenatural, claro esta que se ha de escurecer, y trasponerse à todo lo que conuiene à su natural, que es lo Sensitiuo y Racional, por que sobrenatural esso quiere dezir, que sube sobre lo natural: luego el natural abaxo se queda. Que como esta transformacion, y vnion no puede caer en sentido, ni habilidad humana, ha de vaziarse perfecta, y voluntariamente de todo lo que puede caber en ella. De manera, que aũque mas cosas sobrenaturales vaya teniendo, siempre se ha de quedar como desnudo dellas, y à oscuras como el ciego, arrimandose a la fe escura, y tomandola por luz y guia, no arrimandose à

Noche Et.  
cura. lib.

Subida  
del Mon-  
te Carme-  
lo, lib. 2.  
cap. 4.

cosa de las que enntiende, gusta, ni imagina, porque todo aquello es tiniebla que la estoruara, y la Fè es sobre todo aquel entender, gustar, y sentir. Hasta aqui nuestro Místico Doctor, el qual và declarando esto mas en particular, y à la larga por todo aquel libro, y el siguiente, enseñando como se ha de escurecer el entendimiento, vaziar la Memoria, y desnudar la Voluntad, purificando, y perficionando estas tres potencias del Alma, por medio de las tres Virtudes Teologales, Fè, Esperança, y Caridad.

## CAPITULO X.

*Noche Escura, y Purgacion del alma, con que le exercitò nuestro Señor en esta prision.*

**B**IEN exercitado estaua ya de tiempo atras el siervo de Dios en esta Actiua desnudez de su espiritu, que queda referida, en premio de la qual, y para que no del todo desmayasse en la empresa, le auia su Magestad enriquecido, y regalado con muchos mayores dulçuras, y consuelos, mas puros ya que al principio. Pero porque el hombre, ni sabe, ni puede, ni osa affigirse, y desnudarse tanto, quanto conuiene para llegar à la suma vnion con Dios, tomó su Magestad la mano, y començò en la ocasion presente, quando el Venerable Padre estaua en esta carcel, à escurecerle, y purgarle con tan fuerte Noche, qual requeria la perfeccion alta à que lo auia de sublimar. Desta Purgacion suya, aunque en doctrina general

neral trata largamente nuestro Místico Doctor en el segundo libro de la Noche Escura. Pero aqui solo referiremos algunas clausulas, adonde con mas particularidad pinta estas penas. Declarando, pues, en el cap. 5. de aquel libro, que cosa sea esta Noche, dize assi: Esta Noche Escura es vna influéncia de Dios en el alma, que la purga de sus ignorancias, è imperfecciones habituales, naturales, y espirituales, que llaman los Contemplatiuos Contemplacion infusa, ò Mística Teologia, en que de secreto enseña Dios al alma, y la instruye en perfecció de amor, sin ella hazer nada mas que atender amorosamente à Dios, oírle, y recibir su luz, sin entender como es esta contemplacion infusa, por quanto es sabiduria de Dios amorosa, la qual haze particulares efectos en el alma, porque la dispone purgandola, y iluminandola para la vnion de amor cò Dios, donde la misma sabiduria amorosa que purga los espiritus bienaventurados ilustrandolos, es la que aqui purga al alma, y la ilumina.

*Noche Escura, lib. 2, c. 5.*

2 Prosigue en el mismo capitulo, diziendo: Esta influencia purga de dos maneras al alma: es à saber, causandole escuridad y pena. Para prouar la primera, conuiene suponer cierta dotrina del Filosofo, q̄ dize, que quanto las cosas diuinas son en si mas claras y manifiestas, tanto mas son al alma escuras, y ocultas naturalmente, assi como de la luz quanto mas clara es, tanto mas se ciega, y escurece la pupila de la lechuza, y quanto el Sol se mira mas lleno, mas tinieblas causa en la potencia visiuva, y la priua excediendola por su flaqueza. De donde quanto esta diuina luz de contemplacion enuiste en el alma, que aun no esta ilustrada totalmente, la haze tinieblas espirituales, porque no solamente la excede, sino tambien la escurece, y priua el modo de su inteligencia natural. Y que esta

con-

contemplacion tambien le sea al alma penosa en estos principios (que era lo segundo) està claro. Porque como esta diuina contemplacion infusa tiene muchas excelencias en estremo buenas, y el alma que las recibe, por no estar purgada, tiene muchas miserias: de aqui es, que no pudiendo haber dos contrarios en vn sujeto, el alma de necesidad aya de penar, y padecer, siendo ella el sujeto adonde se hallan estos dos contrarios, haciendo los vnos contra los otros.

3 Declarando mas en particular el rigor desta pena, dize en el mismo Capitulo: Esta pena en el alma à causa de su impureza (que es la primera manera de su penar) es inmensa, quando de veras es enuestida desta diuina luz, que enuistiendo en el alma esta luz pura, à fin de expeler la imperfeccion della, sientese el alma tan impura y miserable, que le parece estar Dios contra ella, y que ella està hecha contraria à Dios. La segunda manera en que pena el alma, es à causa de su flaqueza natural, y espiritual. Porque como esta diuina contemplacion enuiste en el alma con alguna fuerza à fin de la ir fortaleciendo, y domando: de tal manera pena en su flaqueza, que casi desfallece, particularmente algunas vezes, quando con alguna mas fuerza la enuiste: porque el sentido y espíritu, assi como si estuiesse debaxo de alguna inmensa, y escura carga, està penando y agonizando, tanto que tomaria por partido, y aliuto el morir. Profigue en el cap. 6. siguiente declarando estas penas, y dize: La tercera manera de passion, y pena que el alma aqui padece, es à causa de otros dos estremos, conuiene à saber Diuino, y Humano, que aqui se juntan. El Diuino es esta contemplacion purgatiua, y el Humano es el sujeto del alma. Que como el Diuino enuiste à fin de sazonalta, y renouarla para hazerla diuina, y desnudan-

Noche Es-  
cusa, lib.  
2. c. 6.

nudandola de las aficiones habituales, y propiedades del hombre viejo, con que ella està muy vnida, conglutinada, y conformada: de tal manera la desnuda, y deshaze, absoruiendola en vna profunda tiniebla, que el alma se siente estar deshaziendo, y derritiendo à la faz, y vista de sus miserias, con muerte de espíritu cruel: assi como si tragada de vna bestia en su vientre tenebroso se sintiesse estar digiriendo, padeciendo estas angustias, como Ionàs en el vientre de aquella marina bestia.

4 Toda esta apretura de penas interiores, aunque de varias maneras la significa el Venerable Padre, pero con solas vnas palabras suyas que añadiremos, se dà bastantemente à entender, remitiendo al que mayor ponderacion quisiere sobre este punto, à los libros de la Noche Eicura del mismo Varon santo, donde muy à la larga trata esta materia. Dize pues en el Capitulo mismo, poco despues de las palabras referidas, las siguientes: La manera desta passion y pena (aunque de verdad ella es sobre manera) descriuela Dauid, diziendo: Cercaronme los gemidos de la muerte, los dolores del infierno me rodearon, en mi tribulacion clamê. Pero lo que esta doliente alma aqui mas siente, es parecerle claro, que Dios la ha desechado, y aborreciendola arrojado en las tinieblas, que para ella es graue, y lastimera pena creer, que la ha dexado Dios. La qual tambien Dauid sintiendola mucho en este caso, dize: De la manera que los llagados estan muertos en los sepulcros, dexados ya de tu mano, de que no te acuerdas mas: assi me pusieron à mi en el lago mas hondo y inferior, en tenebrosidades, y sombra de muerte, y està sobre mi confirmado su furor, y todas tus olas descargaste sobre mi. Porque verdaderamente quando esta contempla-

CION.

cion purgatiua aprieta, sombra de muerte, y gemidos, y dolores de infierno siente el alma muy a lo viuo, que consiste en sentirse sin Dios, y castigada, y arrojada, y indignado el, y que està enojado, que todo se siente aqui, y mas, que le parece vna temerosa aprehension, que es para siempre.

5 Tal era la angustia de nuestro Venerable Padre fray IVAN, tal el aprieto, y escuridad desta su espiritual Noche. Solo él pudiera significarla, y solo cõ palabras suyas pudieramos nosotros referir en su Historia acciones tan interiores de su espiritu, que por pertenecer al principal estado de su vida, y aprouechamiento de su alma, siendo posible el significarse, no deuieron, ni fuera justo el omitirse.

## CAPITULO XI.

*Infunde sele sabiduria del cielo en esta carcel.*

**E**NTRE los efectos mas notables que causa en el alma del Varon contemplatiua la Noche Escura, ò Purgacion espiritual, que dexamos referida, vno es, y principalissimo, la celestial luz, y sabiduria que en medio desta escuridad, y penas se le infunde. Porque como en lo natural apenas llega à tener sabiduria verdadera el hombre, que no se ha visto en muchos trances, y padecido varios trabajos: asì tambien en lo espiritual pocos llegan al perfecto conocimiento de las cosas del alma, sin auer primero padecido muchos aprietos, y penas en su espiritu. Da la bexa-

bexacion entendimiento, porque purificando esta potencia, la dispone para la diuina sabiduria, la qual jamas entra en alma maleuola, ni habita en cuerpo subdito à pecados, esto es, ni se comunica al espiritu, ni menos al sentido que no estuuieren cada vno con su Escura Noche (como se ha dicho) purgados, y dispuestos. Por donde solo à los que ya estan arrancados de los pechos de la humana consolacion, y destetados de la dulçura de su leche, escoge Dios para dicipulos de su escuela, y les enseña su ciencia, y dà conocimiento de sus misterios soberanos, midiendo con la abundancia de su luz la obscuridad de las tinieblas. Tal le tenia nuestro Señor dispuesto al Venerable Padre en esta carcel, con los trabajos, penas, y aprietos que en ella padecia, para infundirle los tesoros de sabiduria celestial con que le enriqueciò. Diralos el mismo Varon santo, bien que disimulados en la generalidad de la doctrina de sus libros, donde enseñando à los otros, se describe à si. Y porque esta ilustracion es efecto de ambas Noches, es à saber del sentido, y del espiritu, nos dirà primero de la luz que à la primera Noche corresponde, no obstante que la noche presente era ya la segunda. Porque como el sentido (segun doctrina suya) no se acaba de purgar aun en su misma esfera, hasta que la del espiritu estè del todo purgada: assi tampoco se acaba de iluminar, hasta que perfectamente se ilumine el espiritu.

2 Tratando, pues, nuestro Venerable Padre de la primera ilustracion en el capitulo doze del primer libro de la Noche Escura, dize assi: Aqui nos conuiene notar otro excelente prouecho, que ay en esta Noche, y sequedad del apetito sensitino, pues auemos venido à dar en el. Y es, que en esta Noche escura del

*Isai. 28.**19.**Sap. 1. 4.**Isai. 28.**9.**Psal. 138**12.**Noche Es-  
cura, lib.**1. c. 12.*

del apetito (porque se verifique lo que dize el Profeta: Lucirà tu luz en las tinieblas) alumbrà Dios al alma, no solo dandole conocimiento de su miseria y baxeza, sino tambien de la grandeza, y excelencia de Dios. Porque demas de que apagados los apetitos, y gustos, y arrimos sensibles, queda libre, y limpio el entendimiento para entender la verdad (porq̃ el gusto sensible, y apetito, aunq̃ sea de cosas espirituales, ofusca, y embaraça al espíritu) tambien aquel aprieto, y sequedad del sentido ilustra, y auuia el entendimiento, como dize Isaias, que la bexacion haze entender, como Dios en el alma vazia, y desembaraçada (que es lo que se requiere para su diuina influencia) sobrenaturalmente por medio de la Noche Escura, y seca de Contemplacion, la và instruyendo en su diuina sabiduria, lo qual por los jugos, y gustos primeros no hazia. Esto dà bien à entender el mismo Profeta Isaias, diciendo: A quien enseñarà Dios su ciencia? y à quié harà oir su palabra? A los destetados de la leche, y defarrimados de los pechos. En lo qual se dà à entender, que para esta diuina influencia no tanto es disposiciõ la leche primera de la suauidad espiritual, ni el arrimo del pecho de los sabrosos discursos de las potencias sensitiuas que gustaua el alma, quanto el carecer de lo vno, y el defarrimo de lo otro. Por quanto para oir à este gran Rey con la cortesia deuida, le conuiene al alma estar muy en pie, y defarrimada, segun el afecto y sentido, como de si lo dezia Abacuc. Estarè en pie sobre mi custodia, esto es defarrimado del apetito, y afirmarè el pie: esto es, no discurrirè con el sentido, para contemplar, y entender lo que de parte de Dios se me dixere. De manera que ya tenemos, que desta Noche seca sale conocimiento de si primeramente, de donde como de fundamento nace este otro conocimiento

cimiento de Dios, que por esso dezia san Agustin à Dios. Conozcame, Señor, à mi, y conozcate à ti: porque, como dizen los Filósofos, vn estremo se conoce bien por otro. Y para prouar mas cumplidamente la eficacia que tiene esta Noche Sensitiua en su sequedad, y desfarrimo para ocasionar mas luz, que de Dios deziamos recibir aqui el alma, alegaremos aquella autoridad de Dauid, en que dà bien à entender la virtud grande que tiene esta Noche para este alto conocimiento de Dios. Dize, pues, assi: En la tierra de fier- *Psal. 62.*  
 ta, sin agua, seca, y sin camino, pareci delante de ti, pa- 3.  
 ra poder ver tu virtud y gloria. Lo qual es cosa admirable, que no dà a entender aqui Dauid, que los deleites espirituales, y gustos muchos que auia tenido, fuesen disposicion, y medio para conocer la gloria de Dios, sino la sequedad, y desfarrimo de la parte sensitiua, que se entiende aqui por la tierra seca, y de fier-  
 ra. Y que no diga tambien, que los conceptos, y discursos diuinos de que auia vsado mucho, fuesen camino para sentir, y ver la virtud de Dios, sino el no poder fixar el concepto en Dios, ni caminar con el discurso de la consideracion imaginaria, que se entiende aqui por la tierra sin camino. De manera, que para conocer à Dios, y à si mismo, esta Noche Escura es el medio con sus sequedades y vazio, aunque no cõ la plenitud, y abundancia que en la otra del espiritu, porque este conociemto es como principio del otro. Todas estas son palabras del Venerable Padre, de las quales quien pudiera dissimular ni vna sola letra, que no fuera hurtarsela al gusto, y aprouechamiento del Lector?

3 La segunda luz de sabiduria, que à esta bien-  
 auenturada alma se le infundio en medio del rigor, y  
 tinieblas de la segunda Noche del espiritu, la describe  
 el

*Noche Escura, lib. 2. c. 9.* el mismo en el capitulo nono del segundo libro de la Noche Escura por estas palabras. Resta aqui dezir, que esta dichosa Noche, aunque escurece al espiritu, no lo haze sino para darle luz de todas las cosas: y aunque le humilla, y pone miserable, no es sino para ensalçarle, y libertarle, y aunque le empobrece, y vazia de toda posesion, y aficion natural, no es sino para que diuinamente pueda estenderse à gozar, y gustar de todas las cosas de arriba, y de abaxo, siendo con libertad de espiritu general en todo. Porque assi como los elementos, para que se comuniquen en todos los compuestos, y entes naturales, conuiene que con ninguna particularidad de color, olor, ni sabor esten afectados, para poder concurrir con todos los sabores, olores, y colores: assi al espiritu le conuiene estar senzillo, puro, y desnudo de todas maneras de aficiones naturales, assi actuales, como habituales, para poder comunicar con libertad con la anchura del espiritu de diuina sabiduria en que por su limpieza gusta de todos los sabores, de todas las cosas, con cierta manera de excelencia. Por tanto conuiene mucho, para que el alma aya de passar à estas grandezas, que esta Noche Escura de Contemplacion, la aniquile, y deshaga primero en sus baxezas, poniendola à oscuras, seca, apartada, y vazia, porque la luz que se le ha de dar es vna altissima luz diuina, que excede toda luz natural, y que no cabe naturalmente en el entendimiento. Todo esto es de nuestro Mistico Doctor.

4 Esta misma ilustracion, que con singulares ponderaciones va dando à entender en todo aquel capitulo, la declara mas en el duodecimo del mismo libro, diciendo assi: Que se purgue iluminandose el alma con este fuego de sabiduria amorosa (porque nunca dá

*Noche Escura, lib. 2. c. 12.*

dà Dios sabiduria Mistica sin amor, pues el mismo amor la infunde) muestralo bien Geremias, dizen- *Jerem. 1.*  
do: Embiò fuego à mis huessos, y enseñòme. Y Da- *13.*  
uid dize, que la sabiduria de Dios es plata examina- *Psal. 111.*  
da en fuego purgatiuo de amor. Porque esta escu- *7.*  
ra contemplacion juntamente infunde en el alma amor, y sabiduria, à cada vno segun su necesidad y capacidad, alumbrando al alma, purgandola (como dize el Sabio) de sus ignorancias, y que asì lo hizo con el. De aqui tambien inferimos, que purga estas almas, y las ilumina la misma sabiduria de Dios, que purga los Angeles de sus ignorancias, deriuandose de Dios por las Gerarquias primeras, hasta las postreras, y de aì à los hombres. Que por esso todas las obras que hazen los Angeles, y inspiraciones se dizen con verdad, y propiedad en la Escritura, hazerlas Dios, y hazerlas ellos, porque de ordinario las deriua por ellos, y ellos tambien de vnos en otros sin alguna dilacion, asì como el rayo del Sol comunicado de muchas vidrieras ordenadas entre si. Que aunque es verdad, que de fuyo el rayo passa por todas: todavia cada vna le embia, y infunde en la otra mas modificado, conforme al modo de aquella vidriera algo mas abreuada, y remissamente, segun ella està, mas, ò menos cerca del Sol. De donde se sigue, que los superiores espiritus, y los inferiores, quanto mas cercanos estan de Dios, tanto estan mas purgados, y clarificados con mas general purgacion, y que los postreros recibiràn esta ilustracion mas tenue y remota. De donde se sigue, q̄ siendo el hombre inferior à los Angeles, quãdo Dios le quiere dar esta contèplacion, la ha de recibir à su modo mas limitada, y penosamete.

Porque la luz de Dios, que al Angel ilumina esclareciendole, y encendiendole en amor, como à puro espíritu dispuesto para la tal infusion, al hombre por ser impuro y flaco regularmente le ilumina (como arriba queda dicho) en escuridad, pena, y aprieto, como haze el Sol al ojo enfermo, que le alumbrá a flitiuamente, hasta que este mismo fuego de amor le espiritualize, y sutilize purificandole, porque con suauidad pueda recibir la vnion desta amorosa influencia à modo de los Angeles, ya purgado, como despues diremos, mediante el Señor. Acaba de significarnos el modo desta iluminacion, y sabiduria diuina, que se infunde al alma, diziendo algo mas adelante en el mismo capitulo, desta manera.



Aqui como se vá mas purgando el entendimiento por medio desta tiniebla, acaece algunas vezes, que esta mistica, y amorosa Teologia juntamente con inflamar la voluntad, hiere tambien ilustrando la otra potencia del entendimiento con alguna noticia, y lumbre diuina, tan sabrosa y diuinamente, que ayudada della la voluntad se aferuora marauillosamente, ardiendo en ella este Dios, fuego de amor, en viuas llamas. Hasta aqui el Venerable Padre.

5 De todo lo dicho en este capitulo consta quan superiormente fue ilustrado con celestial sabiduria el entendimiento deste admirable Varon: y como en esta Escura Noche de su purgacion espiritual siendo exercitado en los aprietos, y rigores de la carcel que aora padecia, recibìo abundancia de luz diuina, y fue altamente enseñado con magisterio del cielo. De lo qual aunque no tuuieramos otro testimonio mas que la doctrina suya referida en solo este capitulo, fuera bastantissima prueua desta verdad.

Por-

Porque en pocas palabras encierra grandes sentencias, declara altos misterios, interpreta profundos lugares de Escritura, toca delicados puntos de Teologia, y Metafisicos, todo con tanta facilidad, y propiedad, disposicion, estilo, comparaciones, y metáforas tan acomodadas, que ninguna sabiduria humana adorna la de las mejores letras, pudiera en el proposito hablar con tal decoro, tal acierto y conueniencia, sino fuera singularmente ilustrada con luz soberana, como lo fue el alma deste insigne, y sapientissimo Doctór.

## CAPITVLO XII.

*Dá principio en la carcel á sus admirables escritos, con vn Cantico diuino.*

**M**UCHOS grangean, y reciben luz de sabiduria en la escuela de los trabajos, pocos en el aprieto dellos se aprouechar della, y menos son los que tienen disposicion entonces para enseñar á otros. Porque ocupada el alma en lo que padece, no aduerte lo que aprende en el mismo padecer, hasta que despues, libre de la fatiga, se halla docta en la experiencia. Esto passa en la noticia adquirida á fuerça de trabajos: pero la que celestialmente se infunde en medio dellos, en ellos mismos se percibe, se posee y goza con tan abundante luz de magisterio, que no solamente ilustra al alma á quien se comunica: pero aun á las demas por medio della se alarga su enseñanza. Tal fue la que á nuestro Iuan en su

carcel, à nuestro Pablo en sus cadenas, à nuestro Ignacio feruoroso le fue comunicada en su prision, en la qual à imitacion destos Santos, el Venerable varon, con luz infundida del cielo, manifiesta las grandezas de Cristo, y escriue altamente misterios soberanos. Pudo en los aprietos de su carcel alcançar del vltimo Religioso, que ya mas benigno le tuuo à su cargo, recado para escriuir: y eleuado en alta suspension, como otro diuino Iuan en este su retirado Pathmos, escriuiò vn maravilloso Apocalipsi, tan lleno de misterios, que el mismo (como despues veremos) no fue bastante à declarar su fecundissima preñez. Escriuiole en verso de vnas dulces Liras, ò Canciones, las quales tratan de la mas intima, y regalada correspondencia del alma Esposa, con su Esposo Cristo, introduziendo à entrambos, que con amorosos, y tiernos afectos, debaxo de graciosas comparaciones, y misteriosas metáforas, se corresponden, y requiebran: por lo qual podemos llamar à esta obra Cantico Espiritual, ò Egloga Diuina. Pero no me parece satisfago à su noticia, ni à mi deseo, ni al apetito que ya tendrá el Lector de ver tan celestial escritura, sino se la presento aqui para que la goze assi desnuda, y solo el texto della, sin los Comentos que despues se le han hecho, como luego veremos. Dize,

pues, así.

**EGLO-**

## E G L O G A D I V I N A, O

*Cantico espiritual, donde se introduzen Cristo Esposo, el Alma Esposa, Criaturas compañeras.*

## I.

**A** Dondete escondiste Esposa  
 Amado, y me dexaste con gemido?  
 Como Ciervo huiste  
 Auiendome herido,  
 Sali tras ti clamando, ya erasido.

## II.

Pastores los que fuerdes  
 Allà por las majadas al otero,  
 Si por ventura vierdes  
 Aquel que yo mas quiero,  
 Dezilde q̄ adolezco, peno, y muero.

## III.

Buscando mis amores  
 Irè por effos montes, y riberas:  
 Ni cogere las flores,  
 Ni temere las fieras,  
 Y passare los fuertes, y fronteras.

## IV.

O bosques y espesuras,  
 Plátadas por la mano de mi amado  
 O Prado de verduras  
 De flores esmaltado!  
 Dezid, si por vosotros ha pasado.

## V.

*Crianças*

Mil gracias derramando  
 Passò por estos fozos con presura,  
 Y yendolos mirando  
 Con sola su figura  
 Vestidos los dexò de su hermosura

## VI.

*Esposa.*

Ay! quien podrá sanarme?  
 Acaba de entregarte ya de vero:  
 No quieras embiarme  
 De oy mas ya mensagero,  
 Que no saben dezirme lo q̄ quiero.

## VII.

Y todos quantos vagan  
 De ti me van mil gracias refiriendo  
 Y todas mas me llagan,  
 Y dexame muriendo  
 Vn no se què, q̄ quedan balbucièdo

Ma

## XVI.

Nuestro lecho florido  
 De cuevas de leones enlaçado,  
 En purpura teñido,  
 De paz edificado,  
 Con mil escudos de oro coronado.

## XVII.

A zaga de tu huella  
 Las jouenes discurren el camino,  
 Al toque de centella,  
 Al adouado vino,  
 En misiones de balfamo diuino.

## XVIII.

En la interior bodegã  
 De mi amado beui, y quando salia,  
 Por toda aquestavega  
 Ya cosa no sabia,  
 Y el ganado perdi, que antes seguia.

## XIX.

Alli me dio su pecho,  
 Alli me enseñô ciencia muy sabrosa,  
 Y yo le di de hecho  
 A mi, sin dexar cosa,  
 Alli le prometi de ser su esposa.

Mi

## XX.

Mi alma se hà empleado,  
 Y todo mi caudal en su seruicio:  
 Ya no guardo ganado,  
 Ni ya tengo otro oficio,  
 Que ya solo en amar es mi exercicio

## XXI.

Pues ya si en el exido  
 De oy mas no fuere vista, ni hallada  
 Direis que me he perdido,  
 Que andando enamorada,  
 Me hize perdidiza, y fuy ganada.

## XXII.

De flores, y esmeraldas  
 En las frescas mañanas escogidas,  
 Haremos las guirnaldas,  
 En tu amor florecidas,  
 Y en vn cabello mio entretegidas.

## XXIII.

En solo aquel cabello,  
 Que en mi cuello volar cõsideraste  
 Mirastele en mi cuello,  
 Y en él preso quedaste,  
 Y en vno de mis ojos te llagaste.

## VIII.

Mas como perseueras

O alma, no viuiendo adonde viues?

Y haziendo porque mueras

Las flechas que recibes,

De lo que del amado en ti concibes.

## IX.

Porque, pues has llegado

Aqueste coraçon, no le fanaste?

Y pues me le has robado,

Porque así le dexaste,

Y no tomas el robo que robaste?

## X.

Apaga mis enojos,

Pues q̄ninguno basta à deshazellos,

Y veante mis ojos,

Pues eres lumbre dellos,

Y solo para ti quiero tenellos.

## XI.

Descubre tu presencia,

Y mateme tu vista y hermosura:

Mira que la dolencia

De amor no bien se cura,

Sino con la presencia, y la figura.

## XII.

O cristalina fuente,  
 Si en esos tus semblantes plateados  
 Formasses de repente  
 Los ojos deseados,  
 ¿tengo en mis entrañas dibuxados!

## XIII.

*Esposa.* Apartalos, Amado, (ma,  
 ¿voy de buelo. *Esp.* Bucluete palo-  
 Que el Ciervo vulnerado  
 Por el otero affoma,  
 Y al aire de tu buelo fresco toma.

## XIV.

*Esposa.* Mi Amado, las montañas,  
 Los valles solitarios nemorosos,  
 Las infulas estrañas,  
 Los rios sonorosos,  
 El silvo de los aires amorosos.

## XV.

La noche sosegada  
 En par de los leuantes del Aurora,  
 La musica callada,  
 La soledad sonora,  
 La cena que recrea, y enamora.

## XXIV.

Quando tu me miratas,  
 Tu gracia en mi tus ojos imprimia:  
 Por esso me adamauas,  
 Y en esso merecian  
 Los mios adorar lo que en ti vian.

## XXV.

No quieras despreciarme,  
 Que si color moreno en mi hallaste,  
 Ya bien puedes mirarme,  
 Despues que me miraste,  
 q̄ gracia, y hermosura me dexaste.

## XXVI.

Cogednos las raposas,  
 (Que està ya florecida nuestra viña)  
 En tanto que de rosas  
 Hazemos vna piña,  
 Y no parezca nadie en la montiña.

## XXVII.

Detente Cierço muerto,  
 Ven Austro, q̄ recuerdas los amores,  
 Aspirapor mi huerto,  
 Y corran sus olores,  
 Y pacerá el amado entre las flores.

En-

*Esposo.*

XXVIII.

Entrado se hà la Esposa

En el ameno huerto deseado,

Y à su sabor reposa,

El cuello reclinado

Sobre los dulces braços del amado.

XXIX.

Debaxo del mançano

Alli conmigo fuiste desposada,

Alli te di la mano,

Y fuiste reparada

Donde tu madre fuera violada.

XXX.

A las aues ligeras,

Leones, ciervos, gamos saltadores,

Montes, valles, riberas,

Aguas, aires, ardores,

Y miedos de las noches veladores.

XXXI.

Por las amenas liras,

Y canto de sirenas os conjuro,

Que cesen vuestras iras,

Y no toqueis al muro,

Porq̃ la esposa duerma mas seguro.

O Nin.

## XXXII.

O Ninfas de Iudea, *Esposa.*

Entanto que en las flores, y rosales  
 El ambar perfumea,  
 Morà en los arrabales, (les.  
 Y no querais tocar nuestros vmbra-

## XXXIII.

Escondete, Carillo,  
 Y mira con tu haz à las montañas,  
 Y no quieras dezillo,  
 Mas mira las campañas  
 De la que vâ por insulas estrañas.

## XXXIV.

La blanca palomica *Esposa.*  
 Al arca con el ramo se ha tornado,  
 Y ya la tortolica  
 Al socio deseado  
 En las riberas verdes hà hallado.

## XXXV.

En soledad viuia,  
 Y en soledad hà puesto ya su nido,  
 Y en soledad la guia  
 A solas su querido,  
 Tambiẽ en soledad de amor herido.

## XXXVI.

Esposa.

Gozemonos, Amado,

Y vamos a ver en tu hermosa

Al monte, o al collado,

Dò mana el agua pura:

Entremos mas adentro en la espesura.

## XXXVII.

Y luego a las subidas

Cavernas de las piedras nos iremos,

Que estan bien escondidas,

Y allí nos entraremos,

Y el mosto de granadas gustaremos.

## XXXVIII.

Esposa.

Alli me mostrarias

Aquello que mi alma pretendia,

Y luego me darias

Alli, tu vida mia,

Aquello que me diste el otro dia.

## XXXIX.

El aspirar del aire,

El canto de la dulce filomena,

El sol, y su donaire

En la noche serena

Con llama que consume, y no dà pena.

Que

XL.

Que nadie lo miraua,  
 Aminadab tampoco parecia,  
 Y el cerco foflegaua,  
 Y la caualleria  
 A vista de las aguas descendia.

## CAPITVLO XIII.

*Excelencia misteriosa deste diuino Can-  
 tico.*

I



L mas digno, y calificado testimonio de la excelencia deste celestial Cantico auemos de tomar de lo que el mismo Venerable Padre dixo en el Prologo que hizo à su Conuento, quando despues de salido de la carcel le declarò a instancia de personas espirituales, que reconocian el tesoro, que con muchos sellos se encerraua en el. Tratando, pues, de su misteriosa fecundidad, dize asì: Por quanto estas Canciones parecen ser escritas con fervor de amor de Dios, cuya sabiduria, y amor es tan inmenso, que (como se dize en el libro de la Sabiduria) toca Sap. 8. 1. de vn fin, hasta otro fin, y el alma que del es informada y mouida, en alguna manera essa misma abundancia, y impetu lleva en el dezir, no pienso yo aora clarar la anchura, y copia del espíritu fecundo del amor que en ellas lleva: antes seria ignorancia pensar, que los dichos de amor de Dios, y intelig

Mil.

*Roman. 8*  
26.

Mística (de que tratan las presentes Canciones) con alguna manera de palabras se puedan bien explicar. Porque el espíritu del Señor, que ayuda à nuestra flaqueza (como dize san Pablo) morando en nosotros pide por nosotros, con gemidos inefables, lo que nosotros no podemos bien entender, y comprehender para lo manifestar. Porque quien podrá escriuir lo que à las almas amorosas donde el mora, haze entender? Y quien podrá manifestar con palabras, lo que las haze sentir? Y quien finalméte lo que las haze desear? Cierto nadie lo puede dezir, ni ellas mismas por quié passa, lo pueden explicar. Que esta es la causa, porque con figuras, ò comparaciones, y semejanzas grandes rebosan algo de lo que sienten, y de la abundancia del espíritu vierten secretos misterios, que con razones lo declaran: las quales semejanzas no leidas con la sencillez del espíritu de amor, y inteligencia que ellas lleuan, antes parecen dislates, que dichos pueftos en razon, segun es de ver en los Diuinos Cantares de Salomon, y en otros libros de la Escritura Diuina, donde no queriendo el espíritu dar à entender la abundancia de su sentido por terminos vulgares y vsados, habla misterios en estrañas figuras, y semejanzas. De donde se sigue, que los Santos Doctores, aunque mucho dizen, y mas digan, nunca pueden acabar de declararlo con palabras: afsi tã poco por palabras se puede ello dezir. Y afsi lo que dello se declara ordinariamente, es lo menos que contiene en si. Pues por auerse estas Canciones compuesto en amor de abundante inteligencia Mística no se podran declarar al justo, ni mi intento serà tal, sino solo dar alguna luz en general. Y esto tengo por mejor, porque los dichos de amor es mejor dexarlos en su anchura, para que cada vno se aproueche dellos, segun su modo y caudal

caudal de espíritu, que no abreuiarlos à vn sentido en que no se acomode todo paladar. Y así aunque en alguna manera se declara, no ay para que ataríe à la declaracion: porque la sabiduria (la qual es por amor entendida, de que las presentes Canciones tratan) no ha menester distintamente entenderse para hazer efecto de amor, y aficion en el alma, porque es al modo de la fe, en la qual amamos à Dios sin entenderle claramente. Por tanto ferè bien breue, aunque no podrá ser menos de alargarme en algunas partes, donde lo pidiere la materia, y donde se ofreciere la ocasion de tratar, y declarar algunos puntos, y efectos de oracion, que por tocarse en las Canciones muchos, no podrá ser menos de tratar algunos.

2 Todas las referidas son palabras del Venerable Padre, en las quales dà bien à entender la soberana excelencia deste su celestial Cantico, y la abundancia grande de luz, feruor, y espíritu, que en la fazon que le compuso, le fue comunicada: lo qual confesò el mismo à vna Religiosa del Conuento de Veas recien salido de la carcel. Porque, como ella admirada de la alteza, dulçura, y profundidad de aquella composicion, le preguntasse vn dia, si le auia dado Dios aquellas palabras tan diuinas, le respondió: Hija algunas vezes me las daua Dios, y otras las buscaua yo. En lo qual no quiso negar, que se las diessse tambien Dios, quando las buscaua el, sino dezir, que vnas se las daua Dios, sin buscarlas el, y otras, buscandolas el tambien, se las ofrecia Dios. No dexa de ser calificacion, y muy notable desta escritura la deuocion de muchas personas de señalada virtud, que la leen, y estiman con aprouechamiento, y consuelo de sus almas, percibiendo, aun en la sencillez de su corteza, vn alto y sabroso

Mat. 12.  
34.

sentir de Dios, que parece se infunde con su letura. Porque como las palabras son redundancia del coraçon, salen siempre retocadas de lo que en el hierue. Por donde estando el de nuestro Venerable Padre en la ocasion dicha, tan lleno de amor, y conocimiento diuino, no es posible fino que las palabras que entonces rebosò aquella plenitud fecunda, falliesen tambien llenas del mismo espiritu, y causen en alguna manera el mismo efecto en que los bien dispuestos las leyeren. Muchos testigos pudieramos traer en prouea de la estima grande, que deste Cantico han hecho personas señaladas: pero bastaràn por todos, solos dos: vno de nuestra Religion, y otro de fuera della. El domestico, es la Venerable virgen Catalina de Iesus, Fundadora del Conuento de Veas, la qual para espirar en manos de su celestial Esposo Cristo, pidio le cantassen estas Canciones, con cuyo vltimo acento, ayudando ella à las Religiosas que se las cantauan, diò su espiritu al Señor, como suelen otros Santos, con las palabras de algun sagrado Psalm. El testimonio estraño, y vno de los mas calificados de nuestro siglo es del Ilustrissimo señor don fray Agustín Antolinez Arçobispo de Santiago, y antes Catedratico de Prima de Teologia en Salamanca, de la Orden de nuestro glorioso Padre san Agustín, persona de tan conocidas, y auentajadas prendas de sabiduria, espiritu, prudencia, y gouierno en su Religion, y fuera della, que seria agrauiar mucho sus meritos, quererlos encerrar en breue elogio. Este varon, pues, tan insigne, hizo tanta estima del Cantico de nuestro Venerable Padre fray IVAN, que entre las graues, y continuas ocupaciones suyas, se puso muy de espacio à escoliarlo con particular, y proprio Comento que le hizo, en el qual con la sutileza.

leza grande de su ingenio , excelencia de su doctrina , experiencias de espíritu , luz superior del cielo , y aquel graue Magisterio de Catedratico Primario Salmanticense , declara los tesoros de sabiduria diuina , y Sacramentos Misticos , que este celestial Cantico encierra . Serà nuestro Señor seruido , que algun dia salga à luz esta obra para mucha gloria de su Magestad , y honor de su gran siervo , y Venerable Padre nuestro fray IVAN , y no menos del Señor Arçobispo su Autor . Este fue el primer Escolio , que despues del que hizo el mismo Venerable Padre , han tenido estas sus Canciones , que no merecia menos digno Interprete , Oraculo tan misterioso , ni Comentador menos illustre , texto tan soberano . Espero yo en el Señor ( y no serà mucho adiuinar ) que como san Dionisio Areopagita , insigne Doctor Místico , ha tenido muchos excelentes Expositores de sus Obras , assi nuestro Doctor Extatico fray IVAN los ha de tener de las suyas , y han de imitar al señor Arçobispo de Santiago Antolinez en este noble assunto , muchos de los q̄ le imitaren en el espíritu , doctrina , y santidad .

3 Pero dexádo aora el alma , y alteza mística deste diuino Cantico , en cuya declaracion , y ponderaciõ otros emplearán sus plumas , yo aora solo añadirè lo que siento de la corteza , y composicion exterior de su Poema . Muy cierta cosa es , que la verdadera y santa Poesia es vna comunicacion de superior aliento , inspirada en el animo , para que con la armonia , y consonancia de su numero , el espíritu se leuante al cielo , de donde ella procede . Este es el propio origen suyo , y el efecto que causa en todo coraçon bien templado . Y dexando à vna parte la Poesia Gentilica , que aunque vana , sintiò , y se arrogò esta excelencia , y la igualmente gentil entre Cristianos , que tambien indigna-

mente blasona della , cierta cosa es, que la sagrada, y fanta Poesia tiene propriamente la dignidad que auemos dicho. Y assi en muchos de los Profetas vemos, que el espiritu diuino que los despertaua, y leuantaua , auer cosas mas altas que los otros hombres , esse mismo les adornaua y componia , y como metrificaua en la boca las palabras con numero , y consonancia deuida , para que hablassen por mas subida manera , y en estilo mas dulce , y leuantado que las otras gentes. Esto fue muy frequente en la profecia de la ley Antigua , y aunque no tanto en el espiritu de la ley de Gracia , basta para su noble credito el sublime exemplo de la Virgen Santissima en su diuino Cantico del *Magnificat* , à quien entonces imitaron Zacarias , y Simeon , y despues en el discurso de la Iglesia , muchos de sus mas graues Padres , como tambien aora algunos varones Profeticos , y contemplatiuos , en quien el diuino espiritu suele infundir este soberano aliento numerofo y dulce , para cantar alabanzas diuinas , celebrar misterios , y significar afectos celestiales. No quiero traer exemplos estraños de que abunda la Iglesia en muchos de sus hijos en el siglo presente. Solo de nuestra misma Reforma propongo por vnico exemplar , en esta suauie gracia , à nuestra insigne Prphetisa , y Madre Santa TERESA , que inspirada del cielo compuso , y escriuiò versos muy dulces , suaues , amorosos , tiernos , y sentenciosos , parte de los quales andan impressos en la Historia de su vida , y parte en manuscritos , que entre sus hijas referuados se conseruan. Este espiritu , pues , que està como anexo al Profetico , fue justo se comunicasse , no solamente à la Madre

dre desta Reforma Carmelita Santa TERESA, fino tambien al Padre della nuestro Venerable fray IVAN. En el, como en organo bien templado, sonò maravillosa y abundantemente la consonancia, y numero desta diuina mocion, con la excelencia y propiedad que en su Cantico se demuestra, y declararemos aora.

4 Para esto, primeramente aduerto, que siendo (como se ha dicho) el origen y causa de la verdadera, y santa Poesia el espiritu diuino, tanto ella es mas alta y excelente, que la profana, quanto el principio de aquella se auentaja al de esta, que de ordinario es el natural, ò el arte, ò todo junto: en lo qual ay vn engaño muy vulgar, que es medir la dignidad de vna, y otra composicion, con vna misma ley de poetizar, sin atender à que la diuina, y santa Poesia pide otro decoro, otro ornato, y otra magestad decente, y conueniente à la materia de que trata, donde ni las florecillas liuianas, ni los orgullos pomposos, que admitte el argumento profano, dicen con la pureza, sencillez, y grauedad del diuino, aunque en su manera no dexa de admitir otro mas puro, y conueniente ornato. Supuesto lo qual, digo, que en este Cantico de nuestro Venerable Padre se manifiesta grandemente toda esta excelencia Poetica, porque el Assunto, la Disposicion, el Ornato todo es diuino. El Assunto es (como queda dicho) vn intimo Coloquio del alma con Dios, donde se representan las correspondencias amorosas entre ambos. La disposicion, y metodo es vna Egloga formada de quarenta Canciones, ò Estancias de vna Cancion, cuyos Interlocutores son Cristo Esposo, el Alma Esposa, las Criaturas sus compañeras. El ornato, estilo, comparaciones, metáforas, y frases son todas tã hermosas

y decentes, que juntó con guardar el decoro à las personas introduzidas, encierran y declaran maravillosos secretos, con propiedad y gallardia no vulgar. Ruego yo à los espiritus aficionados à la verdadera Poesia lean esta, y las demas Canciones de nuestro Autor, con el Comento del mismo Venerable Padre, que anda en sus Obras, donde hallarán vna dulçura, suauidad, y alteza, afsi en la Prosa, como en el Verso, tan admirable, que està diziendo el abundancia de espiritu, que de lo Alto le fue comunicada en esta composicion de las Canciones: y esto baste para dar alguna noticia della, necessaria en la ocasion presente, para lo que pertenece à nuestra Historia.

5. Son tan dignas de veneracion todas las palabras, y escritos deste Varon insigne, y especialmente los que en esta ocasion de sus trabajos, y carcel compuso, que no me parece licito omitir el menor dellos, porque ninguno dexa de testificar la abundancia de la comunicacion, y luz diuina, que bañaua y enriquecia su almia. Y si auemos de juzgar de lo que en ella passaua, por las palabras que salian della: muy ilustrada fue en aquel tiempo con alta noticia de los misterios soberanos de la beatissima Trinidad, Creacion, Encarnacion, y Nacimiento del Hijo de Dios, pues en medio de su prision y angustia, compuso dellos vna misteriosa Poesia. Es su metro el que en España, por ser su composicion la mas propia de nuestra lengua, llamamos con su nombre, Romance, y nosotros à lo Diuino le llamaremos Psalmo, Cantico, ò Himno, los quales son nueue, sin otro decimo de que trataremos despues. No los pondremos aqui todos por euitar prolixidad, solo diremos el principio, y numero de Coplas, y lo que contiene cada vno, para que ya que ahora no se impriman con las demas obras del Venerable

rable Padre: no del todo perezca su memoria, y se halle aqui alguna noticia dellos, quando en algun tiempo se huieren de imprimir.

6 En el primer Romance, ò Cantico, que comienza: *En el principio moraua*, y es de onze Coplas: trata del misterio de la Santissima Trinidad, de la inmensa felicidad, y ser del Padre, de la generacion eterna del Hijo, y de la procession amorosa del Espiritu Santo, de la vnidad de la Essencia, y distincion de las personas. En el segúdo Cantico, que es de siete Coplas y media, continuando la materia precedente, trata de la comunicació entre sí de las tres diuinas Personas, la complacencia del Padre con el Hijo, las palabras, y regalos dulcissimos con que eternamente se deleita en el. Empieça este Salmo así: *En aquel amor inmenso*. El tercero, que es de cinco Coplas y media, trata del consejo diuino, con que el Padre (à nuestro modo de entender) consultaua con el Hijo la Creacion del Mundo, y especialmente del hombre, para comunicarse, y vnirlo consigo natural, y sobrenaturalmente. Empieça este Cantico así: *Vna esposa que te amo*. En el quarto, que es de diez y siete Coplas, trata largamente de la creacion de todas las cosas, y particularmente de la naturaleza humana, y Angelica, la excelencia desta, y la promessa que se hizo de engrandecer, y sublimar aquella por medio de la Encarnacion del Verbo Diuino. El primer verso deste Salmo diz: *Hagase, pues, dixo el Padre*. El quinto, que es de nueue Coplas, trata de los ruegos, y deseos de los Santos Padres, con que suspirauan por la venida del Hijo de Dios al mundo, y cumplimiento de su antigua promessa. Empieça así: *Con esta buena esperança*. El sexto, que es de quatro Coplas y media, trata de la plenitud del tiempo, en que determinò la Magestad del

Padre embiar à su vnigenito Hijo al mundo, prometiendole al Santo viejo Simeon, que antes que muriessse le veria con sus propios ojos. Dize el principio asì: *En aqueſtos, y otros ruegos.* El ſeptimò, que es de onze Coplas y media, trata de como el Padre Eterno propuſo à la persona de ſu Hijo tomasse carne humana, y como el lo acetò, y determinò hazerſe hombre, comiença deſta fuerte: *Ya que el tiempo era llegado.* El otauo es de cinco Coplas, y trata de la embaxada que el Angel lleuò a la Virgen Sacratiffima, y de la Encarnacion del Verbo Diuino en ſus puriffimas entrañas. Empieça: *Entonces llamò vn Arcangel.* En el nono y vltimo deſta materia, que es de ſeis Coplas, trata del Nacimiento glorioſo de nueſtro Saluador, y empieça: *Ya que era llegado el tiempo.* Eſtos ſon los nueue Romances, ò Pſalmos que el Venerable Padre compuſo ſobre los miſterios dichos, como en correſpondencia de los nueue Coros Celeſtiales, acompañando por ventura à cada vno dellos, en las alabanzas que le ofrecen à Dios eternas en la Geruſalen Triunfante, con eſtas que le ofrecia nueſtro Serafico Pſalmiſta en la Militante.

7 Rematarèmos eſta materia, y capitulo con el vltimo Romance, que eſte ſagrado Poeta compuſo en la carcel, explicando el Salmo *Super flumina Babylonis.* En el qual, por ſer materia muy à propoſito del eſtado de ſu priſiõ, deſcriuiò miſticamente la Hiſtoria de ſu carcel y trabajos, conſolandose en ellos con la memoria de los que padeciò el pueblo de Dios en ſu cautiuidad, de que trata aquel Salmo. Comiença eſte asì: *Encima de las corrientes.* En todas eſtas dulces, y deuotiſſimas compoſiciones de nueſtro ceſtial Poeta ſe mueſtra bien la dulçura de amor diuino, y eſpiritu abundante, con que en ſu priſion, deſ-

pues

pues de las graues angustias que padeciò en ella, era regalado de nuestro Señor, y como aquel obscuro y estrecho calabozo fue para el vn claro, y anchuroso Parnaso de diuinas Musas.

## CAPITVLO XIII.

*Admirable riqueza de virtudes comunicada al Venerable Padre en esta carcel.*

**N**O fue seca, y esteril luz de sabiduria la que al Venerable Padre se infundiò en su prision, sino tan jugosa y fecunda, que con el riego abundante de sus ilustraciones, crecieron al mismo passo todas las virtudes. Pero la que singularmente resplandeciò con loa deste Varon insigne, en la ocasion presente, fue su admirable paciencia, deseos, ansias, y gozo de padecer. Porque como del conocimiento de Dios, y de si mismo (que aqui le fue comunicado) nazca, como propio efecto, el amarle, y el aborrecerse: de aqui se sigue luego el deseo, y tras el deseo el gozo de padecer por Dios. Que quien ama sin que le cueste, y piensa aborrecerse sin penar, ni sabe amar, ni se quiere aborrecer. Bien supo de vno, y otro nuestro Venerable IVAN, el qual enueftido de aquella soberana luz, que le manifestaua la grandeza, y hermosura de Dios, y juntamente la pequenez, y miseria suya propia, vino en vn digno conocimiento, y estima grande de los trabajos, en vn generoso ardor de buscarlos, y en vn gozo sabrosissimo de padecerlos, teniendo por honra el abatimiento, por consuelo la pena, y por descanso la Cruz. Prueua suficiente de todo lo dicho son las Canciones referidas que aqui compuso. Porque

en

*Philip. 4.*  
7.  
en tan gran aprieto, y rigor de carcel, tener disposiçion y temple para componer vn Cantico tan dulce, tierno y misterioso, serenidad arguye mas que admirable, alto sosiego de pasiones, y vna paz que verdaderamente sobrepuja todo sentido: pues quando al mismo sentido se dan motivos de perderla, la conserua mas, y tan señor de sí mira sus combates, que parece ignorar lo que siente, ò no sentir lo mas penoso que recibe.

2 Valdremonos para mayor comprouacion desta verdad del testimonio del mismo Venerable Padre, que es el mas calificado en su abono (tan fiel y recatado fue.) El qual refiriendo à vna persona muy familiar, y deuota suya los trabajos, y molestias desta su prisiõ, y el gozo que nuestro Señor le daua en ella, dezia que era en tal manera grande, que con ser las diciplinas que le dauan tan rigurosas, como queda dicho, deseaua por momentos llegasse la hora de recibir las, y padecer aquella afrenta, y pena por Dios. Y que vna vez que se olvidaron de baxarle al Refectorio para darle su acostumbrada penitencia, se quexò al carcelero, diciendo: Que porquè le auia prinado de aquel tan grande bien y regalo? claro indicio de que su Magestad le preuenia, y recreaua su coraçon con aquel rozio, y aires de gloria con que solia consolar, y fortalecer à los Martires en su mayor aprieto. Tambien en otra semejante ocasion, no pudiendo dissimular el afecto que tenia à los trabajos, y la pena que le daua el no tenerlos, dixo à los que assi le aduertian, affligido: No se espanten de que ame tanto el padecer, porque me diò el Señor en la carcel gran conoimientto, y estima del valor de los trabajos padecidos por su amor. Y en acordandose de su antigua carcelilla, y prision, dezia con gemido entrañable O carceli-

celilla mia, mansion de gloria para mi, pluguiera a Dios que aora me pusieran en otra tal, para que solo me estuiera alli empleado en nuestro Señor, y padeciendo por el. Tales eran los afectos que causaua en el siervo de Dios la memoria de sus trabajos, que en esta prision auia padecido. Muchos otros dichos suyos à este proposito pudieramos traer, que referuamos para otro lugar: pero no puedo dexar en este de referir lo que testifica su mismo carcelero, que le tenia à cargo, Religioso de la Obseruancia muy cuerdo y exemplar, llamado fray Iuan de Santa Maria, al qual yo conoci, y hablè en el Conuento de nuestros Padres Obseruantes de la ciudad de Auila, donde le oí referir muchas de las cosas que despues afirmò con juramento en su declaracion, para las informaciones del Venerable Padre. Dize, pues, este Religioso, tratando en general de las virtudes del siervo de Dios, que en la ocasion desta carcel aduirtió en el las palabras siguientes. Conoci al Santo Fr. IVAN DE LA CRUZ quando estuuu preso en nuestro Conuento de la ciudad de Toledo, tiempo ocasionado para exercitar las virtudes por su apretura, y alli hize concepto del, que era hombre de heroica virtud, y de gran fantidad, porque en medio de su apretura mostraua gran humildad, magnanimidad y fortaleza: de manera, que nada de lo que passaua por el le tenia inquieto, ni se acuitaua, ni affigia: antes mostraua gran tolerancia, y igualdad de animo, y ser vna alma pura, y q̄ tenia grande amor à nuestro Señor, y firme esperança en su Magestad. Tras esto era muy agradecido à lo q̄ por el se hazia: y asì quando yo le hazia algun pequeño beneficio, me lo agradecia mucho. Mostraua tambien ser varon penitente, y de mucho sufrimiento, porque sus trabajos (que eran grandes) los lleuaua con

con tanta paciencia, que jamas, ni quando actualmente los padecia, ni quando estava fuera dellos se viò en el accion, ni se oyò palabra que oliesse à sentimiento, ni quexa de persona alguna: antes los lleuaua con gran quietud de animo, y con vna gran modestia que tenia. Y asì por lo dicho, y por lo demas que vi en el, y por lo que diuersas vezes he oido de sus virtudes, tengo para mi, que fue Santo en grado muy auentajado.

3 Esto dize en comun de las virtudes que vio exercitar à nuestro Venerable Padre en esta ocasiõ, como quien tan de cerca le trataua, y atendia à todas sus palabras y acciones: pero hablando mas en particular del tiempo de su carcel, y de las cosas en que manifestò su paciencia, dize desta manera: Fue preso por los Padres Calçados de su Orden, permitiendo Dios, que padeciesse este seruo suyo sin culpa del, ni de los Superiores. Y fue la prision en la ciudad de Auila, estando el por Confessor de las Monjas de la Encarnacion, que son de nuestra Orden. Y de alli le lleuaron preso à Toledo, donde le pusieron en vna pequeña, y estrecha carcel, y tá escura, que no tenia mas luz que la que le entraua por vna saetera rasgada, que venia à estar en vn rincon desta carcelilla. Faltando en este tiempo el Religioso, que era carcelero del santo Padre, el Prior me diò cargo del, y de la carcelilla: y asì en el tiempo q̄ le tuue à cargo, le vi, q̄ estãdo roto, y mal tratado, y con la descomodidad en que estava, muy flaco, lo lleuaua todo con gran paciencia y silencio: porque jamas le vi, ni oï quexarse de nadie, ni culpar à los que asì le exercitauan, ni mostrar flaqueza en acuitarse, lastimarse, ni llorar su suerte, antes con gran serenidad, modestia, y compostura lleuaua su carcel, y soledad. En este tiempo que le tuue à cargo,

cargo, que fue ya à lo postrero de su prision, le baxaron al Refectorio tres, ò quatro vezes (*esto es vna en cada semana, porque al principio, como se ha dicho, eran mas*) estando en el los Frailes, para que recibiesse alli diciplinas, las quales se le dauan con algun rigor, sin hablar èl jamas palabra: antes lo lleuaua todo con paciencia y amor, y acabado este acto, se boluia à la carcel. Como yo veia su gran paciencia, compadecido del, le abria algunas vezes la puerta de la carcel, para que saliesse à tomar aire à vna sala que estaua delante de la puerta de la carcelilla, y le dexaua alli, cerrando la puerta por defuera, y esto era mientras los Religiosos se recogian à medio dia, y en començando ellos à bullir, boluia yo à abrir la sala, y deziale que se recogiesse, y el bien-aventurado Padre lo hazia luego, poniendo las manos, y agradeciendome la caridad que le hazia. Y aunque yo no le auia conocido de tiempo antes, de solo ver su virtuoso modo de proceder que alli tenia, y la paciencia con que lleuaua su exercicio tan riguroso, le tuue por vna alma santa, y por esto me holgaua de darle este poco de aliuio: porque en este tiempo me edificò mucho su santidad y paciencia, y agradecimiento en lo poco que con el hazia.

4 Afsi testifica, y declara este Religioso la riqueza de virtudes, que en aquel tiempo conociò en el Venerable Padre. Y si como vio lo exterior, y patente de su exercicio, pudiera ver lo interior, y mas oculto de su alma, con mucha mas admiracion hablara de su heroica virtud. Porque la caridad con que amaua à los que mas rigurosamente le afligian, ni el mismo Varon santo podia del todo manifestarla, ni alguno entonces suficientemente colegirla, que la opresion tal vez disimula en el silencio la impaciencia, y miète

ete-

efectos de virtud la necesidad, aunque vna larga, cõ-  
tinua, y apretada prueua (qual era esta) exprime lo  
mas intimo del coraçon, ni contra ella puede la ma-  
licia cautelarse. Por donde era forçoso, que el Vene-  
rable Padre alguna vez siquiera diera muestras de la  
accedia interior, si la tuuiera contra alguno: pero an-  
tes era muy al reuès, porque de la suauidad y dulçura  
interior salian afuera, y se distilauan vnas como gotas  
de miel, que en obras, y palabras dauan bien à enten-  
der el panal sabrosissimo de caridad, que escondia en  
su alma. Miraua à los Religiosos, que le exercitauan  
como à instrumentos de Dios, mouidos por su piado-  
sa, y paternal mano para labrarle y perficionarle: y as-  
si como à tales los amaua, y agradecia las ocasiones  
que le ofrecian de alcançar la perfeccion, teniendo  
por mas verdadero amigo al que mas de verdad le  
mortifica, y daua que padecer. Este oculto afecto,  
cuyos quilates encubria el miserable estado de su pri-  
sion, lo manifestò bien despues quando estando en su  
libertad, y refiriendo los trabajos de su carcel, no so-  
lamente no culpaua à los mas rigurosos ministros  
della, pero añadia à la disculpa loa particular de su  
zelo, purgando las sospechas que contra ellos pudie-  
ran concebirse. Deste amor tan firme para con el  
proximo, bien se infiere el que en esta ocasion ten-  
dria para con Dios, en quien siempre hallaua, y expe-  
rimentaua toda razon de amabilidad inmensa, y sua-  
uissima. Que afectos tan ansiosos le ofreciò en el des-  
consuelo de su carcel? Que suspiros tan encendidos  
en el feruor de su oracion? Con que requiebros tan  
amorosos le solicitaua en sus penas? Que tiernas y  
sentidas queexas le proponia en su fatiga? Que sacrifi-  
cios, y holocaustos le ofrecia de si, y de su vida entre  
tantas angustias? Quien podrà referirlo, ni dar testi-  
monio

monio dello, fino la misma felicissima alma por quien esto passaua? Y aunque su modestia y humildad encubrió siempre lo mas: pero aun en lo menos nos dexò indicios muy bastantes deste inflamado amor, pues solo aquel Cantico diuino, que en la carcel compuso, es vn calificado, y abundante testimonio desta verdad.

5 La riqueza de las demas virtudes, que junto con la caridad le fue alli infundida al Varon santo, la significò el mismo en la declaracion de la Cancion diez y seis, explicando aquel verso. *Nuestro lecho florido*, por estas palabras. Este lecho florido es el pecho, y amor del Amado en que el alma hecha esposa està ya vnida, el qual està ya florido para ella por razon de la vnion, y junta que està ya hecha entre los dos, mediante la qual se le comunican à ella las virtudes, gracias, y dones del Amado. Con los quales està ella tan hermoçada y rica, y llena de deleites, que le parece estar en vn lecho de variedad de flores, que con su toque deleitan, y con su olor recrean: por lo qual llama ella à esta vnion de amor, lecho florido. Y mas adelante sobre el siguiente verso dize: De tal manera suelen abrirse en el alma, y dar olor de si las flores de virtudes deste huerto que dezimos, que le parece al alma (y assi es) estar llena de deleites de Dios. Y dize, que suelen abrirse las flores de virtudes, que estan en el alma, porque aunque el alma està llena de virtudes en perfeccion, no siempre las està en acto gozando el alma, aunque (como he dicho) de la paz, y tranquilidad que le causan si goza, porque podemos dezir, que estan en el alma, en esta vida, como flores en cogollo cerradas en el huerto: las quales algunas vezes es cosa admirable ver abrirse todas, causando el Espiritu Santo, y dar de si admirable olor, y fra-

fragrancia en mucha variedad. Porque acaecerà, que vea el alma en si las flores de las montañas, que arriba diximos, que son la abundancia, y grandeza, y hermosura de Dios, y en estas entretegidos los lirios de los valles nemorosos, que son descanso, refrigerio y amparo, y luego alli entrepuestas las rosas olorosas de las Insulas estrañas, que deziamos ser las estrañas noticias de Dios: y también en vestir la el olor de las azucenas de los rios sonorosos, que deziamos era la grandeza de Dios, que hinche toda la alma, y entretegido alli, y enlaçado el delicado olor del jazmin del filio de los aires amorosos, de que tambien diximos gozaua el alma en este estado: y ni mas, ni menos todas las otras virtudes, y dones que deziamos del conocimiento sosegado, y la callada musica, y soledad sonora, y la sabrosa, y amorosa cena. Dichosa el alma que en esta vida mereciere gustar alguna vez destas flores diuinas.

6 Y dichosísima mil vezes la deste celestial Varon, que sin duda en este tiempo, de que vamos hablando, gustò, y gozò el olor de todas estas diuinas flores de virtudes, y fue enriquecida con el tesoro de los dones y gracias de que el no pudiera hablar tan alta, propia, y delicadamente, sino con la lengua de la experiencia. Y assi nadie estrañe el ingerir yo aqui troços de la explicacion deste su Cantico: porque como el fue compuesto en esta sazón, y cantò alli lo que en su alma entonces passaua: ninguna mas fiel, ni digna relacion de su interior, que la que el mismo hizo, declarandose à si, è historiando sus mayores, y mas ocultas acciones.

## CAPITULO XV.

*Particulares mercedes, y visitas con que nuestro Señor regalò en la carcel à su siervo fray IVAN.*

**E** GIDA de tribulaciones y regalos ha-  
llamos de ordinario la vida de los justos.  
No siempre Dios los açota, ni los regala  
siempre, q̄ ni disimula tanto su amor,  
ni tanto lo descubre. Dulçuras llueue en la aspereza  
deste desierto, tranquilidad infunde passada la borrasca,  
despues de la tempestad, serenidad, y gozo tras el llanto.  
Como se pueden contener aquellas entrañas de piedad ternissima,  
viendo padecer à sus siervos, para no aliuarles la carga,  
y darles aun en esta vida algunos anticipados gajes del Denario  
inmèso de la otra? Visto auemos en lo precedète la obscuridad,  
noche, y tribulacion que el Venerable Padre fray IVAN padecio  
en esta carcel: ya es tièpo que veamos su luz, su dia,  
su aliuio, y el fauor, y regalos q̄ alli mismo recibia del cielo.  
Y aunque sièpre su humildad nos rezelò sus tesoros,  
y ninguna ambiciõ tanto aspirò à fama, quanto su modestia  
à silencio, con todo esso proueyò nuestro Señor,  
que no del todo se ocultassen las mercedes que le hizo  
en esta ocasiõ: de las quales vnas manifestò su Magestad  
con singular marauilla, otras bien al descuido,  
y disimuladas se escaparon à la aduertencia del humilde varon.  
De todas daremos breue noticia.

2 Vna de las muy notables, y frequentes consolaciones  
con que nuestro Señor lo recreaua en aquella carcel,  
era ilustrar sus tinieblas: porq̄ como la escuridad  
q̄ alli padecia (segũ auemos dicho) era tanta, q̄ de dia  
apenas le entraua vn escaso rayo de luz, y de noche  
no se le daua alguna: affligiale la tenebrosidad de

V aquel

*Iob* 36.  
32.

*Pfal.* 138  
12.

aquel lugar en gran manera, aunque estaua ofreciendo à Dios aquel desconsuelo, que no lo es pequeño para los hijos de luz, carecer della. Solia, pues, el Señor, como quien la tiene encerrada en su mano, abrirla, y esclarecer la escuridad de aquella carcelilla, con tan gran hermosura de resplandor, que parecia conuertirla en cielo, regalando los ojos corporales, y espirituales del Varon diuino con vna, y otra milagrosa claridad, cuya abundante luz no era à medida de las tinieblas, sino mucho mas que ellas. Dursuale algunas vezes to la la noche, y toda ella rodeado de aquel resplandor, absorto en oracion, parecia vn Sol diuino, recibiendo, y despidiendo rayos. Qual estaria entonces su alma? El cuerpo resplandeciente lo diga, que si à el se comunicauan estos relieues, la fiesta y combite principal era con ella. Que ilustraciones, y comunicaciones recibiria tan altas? Que ardores, y sentimientos tan diuinos? Que refrescos, que ayres de gloria banarian aquel dichoso espiritu empapado en Dios, abrazado, vnido, y transformado en el? Permitiò el Señor, que le sucediesse al Varon santo lo que solia à los Martires en sus calabozos, que aduirtiesen las guardas alguna vislumbre desta milagrosa claridad. Gozaua della vna noche el siervo de Dios, y yendo algo tarde el carcelero à reconocer su carcel y preso, abriendo la primera puerta de la sala, dentro de la qual estaua la segunda de la carcelilla, vio que della salia gran resplandor. Admirado de tan notable novedad, porque sabia, que ni el le auia dado luz, ni el preso tenia con que encenderla, ni alguno se la podia auer dado, porque le tenia encerrado debaxo de dos llaves, quedò despauorido. Con esta turbacion se fue al Prelado, y le dixo lo que passaua, y ambos cò otros dos Religiosos, fueron luego à la carcel à reconocerla

la. En abriendo la primera puerta cessò la luz que auia dentro, sin que los que venian vieran cosa alguna: Abrieron la següda puerta, y descubriendo el Prelado la linterna que traía, preguntò al Venerable Padre, que quien le auia dado luz, teniendo el mandado, que nadie se la diese? A lo qual respondió, que nadie del Conuento se la auia dado, ni sabia por donde se la pudiesen dar, ni tampoco el tenia con que, ò en que encenderla, pues no le dexauan de noche vela, ò candil. Con lo qual assegurado el Prelado, juzgando feria antojo del carcelero, dexò al siervo de Dios, y boluò a cerrar sus puertas, y el Venerable Varon à gozar mas al seguro las misericordias diuinas, que no manifiesta Dios las que haze à sus escogidos, para que se las impidan, sino para que à ellos los veneren.

3 No solamente con luzes maravillosas recreaua el Señor à su siervo IVAN, sino que tambien le regalaua cõ palabras tiernas, y demostraciones de su presència, y cõpañia fauorable. Estaua vn dia nuestro bédito preso affligido en su carcel, no tãto por la pena q̄ le causaua la prision estrecha, quãto por la soledad, y desamparo de Dios, q̄ à su parecer, sentia en lo profundo de su alma. Sétia tãbien alli muy viua la herida de su amor, y por esso tanto mas la de su ausencia. Solicitado de ardiètes y nobles deseos, no solo aspiraua à qualquier abraço, y vnion con su Amado Cristo, sino al gozo ya inmediato de su clara vista (à tanto se atreue el verdadero amor) deseando que se rompieran los lazos de la carne, para q̄ bolara libre el alma à su nido. Todas estas penas juntas, interiores, y exteriores, como crecidas olas de vn mar enuestian en su coraçon, rodeandole de soledad, y afficcion, y desconuelo fumo, y le hazian dar gemidos inenarrables al cielo, pidiendole la libertad, ò ya bien de aquella carcel, ò ya de la del

cuerpo, que en vna y otra prision se hallaua desamparado y affligido. Estando, pues, en el abismo de tanta pena, oyò vna voz como de vn muchacho, que cantaua en la calle esta letra.

*Muerome de amores,*

*Carillo, que harè?*

*Que te mueras alahè.*

Sonò el cantarcillo en su oido tan dulce y sentidaméte, q̄ le acabò de encender, y apagar sus ansias amorosas, y pareciendole que en aquella voz venia la de su Amado, que le daua licècia de morir se de amores por el, llamaua à las puertas de la muerte, y deseaua concluir ya con la vida. Quando el afecto de sus ansias le hazia clamar à Dios, diziendo: *Muerome de amores, Carillo, que harè?* hallaua que en su coraçon le respondian: *Que te mueras alahè*, lo qual andaua èl repitiendo infinitas vezes, deseando otras tantas dar la vida por Dios, si le fuera posible, ya que no en las manos del Tirano, alomenos en las del Amor, Tirano dulcissimo de los verdaderos amadores de Cristo. Bien se pudiera creer, que aquella voz, y cantar, aunque sonaua en la tierra, era del cielo: y aunque parecia de algun muchacho, seria por ventura de algun Angel, como la que oyò Agustino en el huerto al tiempo de su conuersion, pues los efectos fueron tan celestiales y diuinos: y quando fuesse no mas que voz humana, fue por lo menos instrumento de la Prouidencia diuina para consolar à este affligido siervo del Señor.

4 Mas à la clara quiso su Magestad regalarle otro dia, con vn fauor no ya disimulado, sino muy patente, para que ni la humildad del bendito Padre le vsurpasse algo de su eficacia y estima, creyendo que fuesse menos cierto, ni el dexasse de reconocerlo por benefi-

cio

cio de la diuina mano. Estaua en otra semejante ocasion muy lastimado y affligido, no pudiendo sufrir el desconuelo de tan grã ausencia como la que en aquel estado sentia de Dios, y de su vista. Pareciale que se le auia escondido, y por mas que procuraua buscarle cõ gemido continuo, no le hallaua. Apretado, pues, y enternecido con esta pena, se le quexò vna vez con aquellas mismas palabras de la primera de sus Canciones, la qual compuso en esta fazon, diziendo:

*Adonde te escondiste  
(Amado) y me dexaste con gemido?*

*Como el Ciervo huiste,*

*Auiendome herido,*

*Sali tras ti clamando, ya erasido.*

Tal yerva lleuò la faeta deste gemido, que hiriendo el coraçon de Dios, le hizieron responder à las amorosas queexas de su fiervo, y apenas acabò el affligido Amante la vltima voz dellas, quando oyò vna del Señor, que le dixo: *Aqui estoy, IVAN, no temas, que yo te librarè.* Regalado con este fauor, como otro Antonio, conociò que no estaua desamparado de Dios, sino antes mas acompañado de su amable presençia, quando mas rodeado de tribulaciones. Criò esta voz nuevos alientos en su alma, animò su flaqueza, esforçò su desmayo, y boluiòle à herir con mas ardiente, y amorosa llaga, dexandole traspassado el coraçon de vnas ansias mas dulces, mas poderosas, y juntamente repetidas. Pero teniendo palabras con que el mismo Varon santo, aunque dissimulando su Historia, nos declara este afecto, no es justo embidiar felas al suceso mismo que referimos, ni al gusto y provecho del lector, que ya las pide de justicia.

## CAPITULO XVI.

*Declara el Venerable Padre la primera Cancion suya, con que enternecido se quexò a Dios en la carcel.*



**I**ERVIRA la declaracion que aqui referimos del mismo Venerable Padre, assi para fiel relacion del tierno, y afectuoso sentimiento con que se quexò a nuestro Señor en el descòsuelo de su carcel (que es parte de su Historia) como para que vea el lector algo de lo que en aquel su diuino Càtico se encierra, es a saber algun indicio de su alta sabiduria infundida del cielo, declarando, pues, los versos de la Cancion primera, que es la referida, comienza assi: En esta primera Cancion el alma enamorada del Verbo, Hijo de Dios, su Esposo, deseando vnirse con el por clara, y esencial vision, propone sus ansias de amor, querrellandose à el de su ausencia, mayormente que estando ella herida de su amor, por el qual ha salido de todas las cosas, y de si misma, todavia aya de padecer la ausencia de su Amado, no defatandola ya de la carne mortal para poderle gozar en eternidad de gloria, y assi dize:

*Adonde te escondiste?*

**2** Y es como si dixera: Verbo, Esposo mio, muéstrame el lugar donde estàs escondido: en lo qual le pide la manifestacion de su diuina Essencia, porque el lugar donde està escondido el Hijo de Dios, es (co-

mo

mo dize san Iuan) el Seno del Padre, que es la Essencia diuina, la qual es agena, y escondida de todo ojo mortal, y de todo entendimiento en esta vida. Lo qual quiso dezir Isaias, quando dixo, verdaderamente tu eres Dios escondido. Donde es de notar, que por grandes comunicaciones, y presencias, y altas, y subidas noticias de Dios, que vn alma en esta vida tenga, no es aquello esencialmente Dios, ni tiene que ver con el: porque todavia en la verdad le està al alma escondido, y siempre le conuiene al alma, sobre todas estas grandezas, tenerle por escondido, y buscarle escondido, diziendo: *Adonde te escondiste?* Porque ni la alta comunicacion, y presencia sensible es mas testimonio de su presencia, ni la sequedad, y carencia de todo esso en el alma, es menos testimonio de su presencia en ella. Por lo qual dize el Profeta Iob: Si viniere à mi, no le verè, y si se fuere, no le entenderè. En lo qual se ha de entender, que si el alma sintiere gran comunicacion y sentimiento, ò noticia de Dios, no por esso se ha de persuadir à que aquello es tener mas à Dios, ò estar mas en Dios, ni tampoco, que aquello que siente, ò entiede es esencialmente Dios, aunque mas ello sea, y que si todas estas comunicaciones sensibles la faltaren, no por esso se ha de pensar, que la falta Dios, pues que realmente, ni por lo vno puede saber de cierto està en su gracia, ni por lo otro està fuera della. De manera, que el intento principal del alma en el presente verso no es solo pedir la deuocion afectiua, y sensible en que no ay certeza, ni claridad de la possession del Esposo en esta vida, sino la clara presencia, y vision de su essencia, en que desea estar certificada, y satisfecha en la gloria. Esto mismo quiso dezir la Esposa en los Cantares diuinos, quando deseando la vnion de la Diuinidad del Verbo Es-

Ioa. 1. 18.

Isai. 45.

15.

Iob 9. 11.

+

+



porque no tienen con el entero su coraçon, y afsi su peticion no es en su presencia de tanto valor. Y en lo que dize luego: *Y me dexaste con gemido.* Es de notar, que el ausencia del Amado causa continuo gemido en el Amante, porque como fuera del nada ama, en nada descansa, ni recibe aliuio. De donde en esto se conocerà el que de veras à Dios ama, si con alguna cosa menos que el no se contenta. Este gemido dio bien à entender san Pablo, quando dixo: Nosotros dentro de nosotros gemimos esperando la adopcion de los hijos de Dios. Este, pues, es el gemido que el alma tiene siempre en el sentimiento de la ausencia, mayormente quando auiedo alguna dulce, y fabrosa comunicacion se queda seca, y sola, y afsi se figure.

*Como el Ciervo huiste.*

4 Es de notar, que en los Cantares compara la Esposa al Esposo al ciervo, y à la cabra Montañesa, diciendo: Semejante es mi Amado à la cabra, y al hijo de los ciervos, y esto por la presteza del esconderse, que suele hazer el Amado con las visitas que haze à las almas, y con los desvios, y ausencias que las haze sentir despues de las tales visitas, por lo qual les haze sentir con mayor dolor la ausencia, segun aora dà aqui à entender el alma, quando dize:

*Auiendome herido.*

5 Y es como si dixera: No solo me bastaua la pena, y el dolor que ordinariamente padezco en tu ausencia, sino que hiriendo mas de amor con tu flecha, y aumentando la pafsion, y apetito de tu vista, huayas con ligereza de ciervo, y no te dexes comprehender algun tanto siquiera. Para mas declaracion deste verso,

verso es de saber, que allende de otras muchas diferencias de visitas que Dios haze al alma, con que la llaga, y leuanta en amor, suele hazer vnos encendidos toques de amor, que à manera de faeta de fuego hieren, y traspasan al alma, y la dexan toda cauterizada con fuego de amor, y estas propriamente se llaman heridas de amor, de las quales heridas de amor habla aqui el alma. Inflaman estas tanto la voluntad en aficion, que se està el alma abrafando en fuego, y llama de amor, tanto que parece consumirse en aquella llama, y la haze salir fuera de sí, y renouar toda, y passar à nueua manera de ser, assi como el Aue Fenix que se quema, y renace de nueuo. De lo qual hablando Dauid, dize: Fue inflamado mi coraçon, y mis renes se mudaron, y yo me resolui en nada, y no supe. Los apetitos, y afectos que aqui entiende el Profeta por renes, todos se conmueuen, y mudan en diuinos en aquella inflamacion del coraçon, y el alma por amor se resuelue en nada, nada sabiendo sino amor, y à este tiempo es la comutacion destes renes en grande manera de tormento, y ansia por ver à Dios, tanto que le parece al alma intolerable el rigor de que con ella vsa el amor, no porque la hiere, porque antes tiene las tales heridas por salud, sino porque la dexò assi pensando, y no la hirió mas, acabandola de matar, para verse, y juntarse con el en vida eterna. Por tanto encareciendo, ò declarando su dolor, dize: *Auiendome berido.* Y este sentimiento tan grande acaecè assi, porque en aquella herida de amor que haze Dios, leuantasse la voluntad con subita presteza à la possession del Amado, cuyo toque sintió, y con essa misma presteza siente el ausencia, y el gemido juntamente della: porque estas visitas tales, no son como otras en que Dios recrea, y satisfaze el alma, inchendola de pacifica

fica suauidad, mas estas solo las haze para llagar, mas que para sanar, y mas para lastimar, que para satisfacer: pues no sirven mas de para auivar la noticia, y aumentar el apetito, y por el conseqüente el dolor. Estas se llaman heridas de amor, que son al alma sabrosissimas: por lo qual querria ella estar siempre muriendo mil muertes à estas lançadas, porque la hazen salir de si, y estar en Dios, lo qual ella dà à entender en el verso siguiente, diziendo:

*Sali tras ti clamando, ya eras ido.*

6 En las heridas de amor no puede auer medicina sino de parte del que hirió, y por esso salió clamando tras del que le auia herido con la fuerza del fuego, que causò la herida. Y es de saber, que este salir se entiende de dos maneras. La vna, salir de todas las cosas, lo qual se haze por aborrecimiento, y desprecio dellas. La otra, saliendo de si misma por oluido de si, lo qual se haze por el amor de Dios, el qual de tal manera leuanta al alma, que la haze salir de si, y de sus quicios, y modos naturales clamando por Dios: y esso quiere dezir aqui, quando dize: *Sali tras ti clamando.* Y es como si dixera: Esposo mio en aquel toque tuyo, y herida de amor sacaste mi alma, no solo de todas las cosas, mas tambien la hiziste salir de si (porque à la verdad, y aun de las carnes parece que la saca) y leuantastela à ti, clamando por ti, ya de todo desafida, para afitte à ti, *Y ya eras ido.* Como si dixera: Al tiempo que quise comprehender tu presencia, no te hallé, y quedè me desafida, sin afitte à ti, penando en los aires de amor, sin aquel arrimo de ti, y de mi. Esto que aqui llama salir el alma para ir al Amado, llama la Esposa en los Cantares leuantar, diziendo: Leuantar-mè, y buscarè al que ama mi alma, rodeando la ciudad

dad por los arrabales y plaças, busquèle, y no le hallè. Leuantarse aqui, se entiède espiritualmente de lo baxo à lo alto, q̄ es lo mismo q̄ salir de sí (esto es) de su modo, y amor baxo, al alto amor de Dios. Pero dize, que quedò llagada, porq̄ no le hallò. Por esso el enamorado viue penado siempre en la ausencia, porq̄ el està ya entregado, esperando la paga de la entrega del Amado, y no se le dà: y estandò ya perdido por el, no hà hallado la deseada ganãcia de su perdida, pues carece de la possession del Amado. Por tanto, el q̄ anda penado por Dios, señal es de q̄ se hà dado à Dios, y q̄ le ama. Esta pena, y sentimiento de la ausencia de Dios suele ser tan grande en los q̄ van llegãdo à perfecciõ al tiẽpo destas diuinas heridas, q̄ si no proueyesse el Señor, moririan: porque como tienen el paladar de la voluntad, y el espiritu limpio, sano, y bien dispuesto para Dios, y en lo dicho se les dà a gustar algo de la dulçura del amor, que ellos sobre todo modo apetecen, padecen sobre todo modo, porque como por resquicios se les muestra vn inmenso bien, y no se les concede, y assi es inefable la pena, y el tormento.

Todo lo dicho es del Venerable Padre, que con el delicado pincel de sus palabras nos retrata la figura de su interior, y declara los afectos que en su alma sentia, quando respondiò el Señor à su gemido,

### CAPITULO XVII.

*Visitale la Virgen nuestra Señora, y mandale que salga de la carcel.*

**I**O menos tierna que el Hijo, visitò y consolò a su siervo IVAN tambien la Madre y Virgen Sacratissima nuestra Señora,  
rega;

regalandole con su fauor, con su amparo, y amabilissima presencia algunas vezes. De dos tenemos particular, y cierta noticia, por confession del mismo Venerable Padre, que à intimos compañeros suyos, bien que con su acostumbrada modestia, en ocasion precisa lo descubrió. Fue la primera en esta forma. Estaua vna vez en su carcel, de rodillas postrado en oracion, y tan absorto en ella, que entrando acafo el Prelado con otros dos Religiosos, aunque al abrir, y entrar se hizo harto ruido, y la carcelilla era tan pequeña (como queda dicho) no sintió cosa alguna, y así no hizo movimiento, sino que se quedó, como estaua, postrado, y embeuido en su oracion. El Prelado como le vió así, y que no se leuantaua à hazerle cortesía, pareciendole aduertida irreuerencia, ò embelesamiento lerdo y grossero, dióle del pie có desprecio, diciendo: Que porque no se leuantaua estando el allí? Boluio en sí el Varón santo, y alzando los ojos reconoció que era el Prelado, y con humilde reuerencia le dixo le perdonasse, que ni le auia conocido, ni sus achaques y debilidad le dauan lugar à leuantarse muy aprisa, para ver quien entraua à visitarle, dissimulando la ocupacion interior, que mas poderosamente le robaua el sentido. Preguntóle el Prelado, pues en que pensaua aora, que tan embeuido estaua? Respondio: En que mañana es dia de nuestra Señora (era la Assuncion de la Virgen) y me consolara mucho de dezir Missa, à lo qual dixo el Prelado: No ferà esso en mis dias. Y con esto se salio, dexando al siervo de Dios desconsolado y affligido, viendose sin esperança de dezir, ni oír Missa en dia tan solene. Abrió, y dilatò el coraçon, para dar en el su lugar à esta entre las demas penas: y abraçado con ella, y con el beneplacito de la diui-

diuina voluntad, se dispuso toda aquella noche para ofrecer el siguiente dia vn viuo, y puro holocausto de si mismo en el altar de su alma, vniendolo al sacrosanto, y augusto sacrificio que celebrò el Señor en su Cruz, y cada dia celebran sus Ministros en su Iglesia. Adorò el decreto diuino, executado en aquel rigor no tan humano, sustentò su paciencia con la abstinencia de aquel diuino manjar, reconociò su indignidad para tan alta mesa, teniendose por dichoso, si aun con el afecto pudiesse de lexos venerarla, y participar, como cachorrillo, alguna migaja de sus relieues soberanos. Ayudò a esta disposicion, considerando la humildad de aquella celestial Reyna, que por auer baxado tanto, subió tanto, y era ensalçada sobre toda pura criatura, por auerse humillado mas que todas ellas. Con estas, y otras tales consideraciones procurò celebrar el deuotissimo fiervo de la Virgen aquella su gran festiuidad, comutando en afectos humildes los deseos grandiosos (compensacion facil y segura) con que agradò tanto à la Serenissima Reyna del cielo, que antes que se acabasse el dia de su Fiesta, le regalò con vna de las singulares mercedes que le hizo en su vida.

2 Era ya passado casi todo el festiuo, y solenissimo dia de la Assuncion de nuestra Señora, y llegada la noche, continuaua el contemplatiuo Padre su oracion, ofreciendo en tinieblas, soledad, y desconsuelo vn coraçon desnudo, y puro à Dios, y vn afecto humilde, y tierno à la Virgen, con que celebraua las reliquias de su Fiesta, quando esclareciendo vna subita, y hermosa luz aquella estrecha, y obscura carcel, apareció en medio della, abriendo vna resplandeciente nueue (de que venia rodeada) la Soberana Reyna de los Angeles acompañada de celestiales esquadrones,  
la

la qual con rostro, y voz lleno de dulçura, consolando à su deuotissimo siervo IVAN le hablò assi: *Hijo ten paciencia, que presto se acabarán estos trabajos: diràs Missa, y te consolaràs. Sal ya desta prision, que yo te ayudarè.* Llenòle con este fauor el alma de vn inmenso gozo, y absorto en aquel diuino espectáculo adoraua el dichoso Padre la sacratissima presència de la Virgen, la qual rodeada de su misma luz, y compañía Angelica, boluiò a subirse al cielo, dexando lleno de su gloria y resplandor aquel dichoso lugar, y mucho mas el coraçon de su deuoto siervo, auriendole hecho este fauor, y regalo en vna de las mayores aflicciones que por seruicio suyo pudiera padecer, que era defender la Reforma de su Orden santissima del Carmen. Ni lo desmerecia la disposiciõ presente del bendito Varon, que por el grande afecto que tenia à venerar su Fiesta, viendose priuado de poderla celebrar, como quisiera, padecia sumo desconuelo en su alma: por donde siendo la medida de las consolaciones diuinas, la de las tribulaciones humanas, que otra consolacion se deuia à vna afliccion tan grande padecida por hõra de la Virgen, sino la visita suya? Del amor tambien que le tenia esta celestial Reyna, que otra cosa nos auiamos de prometer, pues desde niõo lo recibì en su amparo, y le librò dos vezes de la muerte, con demostraciones muy de Madre tierna y regalada? y en lo restante de su vida veremos, que lo libra y fauorece en muchos peligros, y de otras muchas maneras le honra. A esto aõado, que como quando viuia en la tierra esta Serenissima Princesa, comunicaua familiarmente à sus hijos, y hermanos los Carmelitas, assi aora que reyna en el cielo, les haze particulares fauores y regalos, no contentandose con los fauores ordinarios, que à otros sus deuotos haze, pues los hijos desta

de esta Religion son particularmente hijos suyos , à quien la Virgen mira, honra, defiende, y regala como à tales, como lo hizo quando se apareció à nuestros gloriosos Padres, san Cirilo, despues de auer defendido su honor en el Concilio Efesino: a san Bertoldo en la transmigracion de la Orden, de Asia, à Europa: a san Simon dandole el santo escapulario: à san Pedro Tomas prometiendole la perpetuidad de su Religión: à nuestra Santa Madre TERESA , quando le ofreció seria protectora de la Reforma: y a ora à nuestro Venerable Padre fray IVAN, ofreciendo sacarle de la carcel para ayudar à la Reforma misma, y ser estas ocasiones de amparo, y fauor general para toda su Orden: entre las quales, vna de las mas importantes era la presente, y esta merced y regalo que hizo la Reyna del cielo à su querido, y deuoto IVAN, hallamos que fue en el mismo dia de su Assuncion, en que se le hizo otra semejante à nuestra bienauenturada Madre Santa TERESA DE IESVS, y en la misma ciudad de Toledo, donde descendió à hórar à su amado Capellan san Ilesonso, visitado à estos tres siervos suyos cõ su amable presencia en perfectissima visió, para recrear, ennobecer, y perficionar juntaméte alma y cuerpo dellos.

## CAPITULO XVIII.

*Bueluen Cristo Señor nuestro, y la Virgen à visitar à su siervo IVAN, y mandarle salga de la carcel.*

**I**  ON el regalo de las visitas celestiales, que nuestro dicho preso tenia en su carcel, ya no le parecia carcel, sino cielo el que gozaua en aquella prisió, y de buena gana

gana perseuerara en ella mil siglos, ayudado, y fauorido tan misericordiosamente de Cristo Señor nuestro, y de su Madre Sacratissima. Pero como esta Señora le auia mandado que saliesse, y ofrecidole su ayuda, reboluia en su coraçon como esto podia ser, y por què medio lo auia de executar. Consultòlo con nuestro Señor en la oracion, y conociendo en ella, que su Magestad tambien se lo mandaua, y le daua priessa para que saliesse luego, sin dezirle el modo como auia de salir, le representò su flaqueza, y las dificultades que hallaua para executar lo por sus fuerças, si no andaua alli de por medio su mano poderosa: porque la prision tenia dos puertas cerradas con sus llaves, y el era solo, desvalido, y sin ayuda alguna, ni instrumentos con que poder abrirlas, ni abiertas, sabia que se hazer, por donde escapar se, ò adonde ir se, ni como desaparecer se de tantos ojos, que le atendian y guardauan, y mas en vn Conuento, cuyos passos aun no sabia, y mucho menos los de la ciudad. Demas desto el bendito Padre estaua tan consumido, y sin fuerças, que apenas podia menear se, porque sobre la pena, y trabajos ordinarios de su prision, se le auian recrecido achaques, y dolores muchos, nacidos de la grande descomodidad que alli padecia, por lo qual auia venido à vna flaqueza, y debilidad tal, que mas estaua para dexar se caer muerto, que para quebrantar prisiones, y saltar murallas. Todo esto se le ponía delante, y le parecian montes de dificultades inaccesibles à humanas fuerças, como de verdad lo eran, y assi se lo proponia humildemente à nuestro Señor, diciendole, que ò su Magestad no le mandasse salir, ò fuesse seruido darle su ayuda, traça, y modo para ello. Respondiole nuestro Señor, que se esforçasse, y no temiesse, que el le ayudaria, y facaria libre de todo.

4. Reg. 2.  
14.

Y para mas animarlo contra los impossibles que se le representauan, le dixo: Que quien auia hecho, que el Profeta Eliseo passasse à pie enjuto, con la capa de Elias, por el rio Iordan, apartandose las aguas para dexarle el passo libre, haria que el saliesse de su prision, sin que lo estoruasse dificultad alguna.

2 Con este nueuo, y diuino aliento se esforçò el bendito Varon, y consideraua en el exemplo que el Señor le auia propuesto de Eliseo su Padre, que aunque al herir con la melota de Elias el Iordan, auia prouado Dios su fe y constancia, en las dos vezes primeras que le hirio, sin diuidirse las aguas: pero que à la tercera finalmente premiò Dios su confiança y fe, mandando à la corriente se detuuiesse, para que su fiervo libremente passasse: y assi le pareciò, que tambien el deuia confiar en su Magestad le ayudaria en aquella salida, y facaria de todo peligro à paz y à salvo, aunque al principio hallasse inmensas dificultades, y pareciesse embaraçarse en ellas. Ya con esto muy alentado andaua en los dias de aquella Otaua de la Virgen, pensando en como trazaria su libertad, y no cessaua de acudir à Dios, y à su Madre Santissima, para que le dieffen luz, y traza en la Oracion. Estando en ella le hablò segunda vez nuestra Señora, y boluiò a mandar saliesse, y no lo dilataffe mas. Y para esto le mostrò en espiritu vna ventana alta, que salia de vn corredor, ò galeria del Conuento àzia el rio Tajo, diziendole que por alli se descolgasse, que ella le ayudaria en esto, y lo demas. Y para la dificultad de las dos cerraduras le dio ella misma la traza, que el despues executò, como veremos. Desuerte que la soberana Virgen le fue Amparo, Guia, y Maestra de todo lo que auia de hazer, y de quantos passos auia de dar en la execucion de su salida.

Para

3 Para disponer nuestro Señor mas suavemente el orden de todo este negocio, auia ordenado como en los postreros meses de su prision se mudasse el carcelero q̄ le tenia à su cargo. Y porque el primero era menos piadoso para con el bēdito Padre, en cuyo poder padeciò lo mas riguroso deste exercicio, preuino que el segundo fuesse mas blando y apacible, de animo desapassionado y compassiuo. Auia este Religioso venido del Conuento de nuestros Padres Obseruantes de Valladolid, al de Toledo, y por vna forçosa ocupacion, que al carcelero de assiento se ofreciò, le encomendaron à el este cuidado. Desde entonces comēçò a respirar algo nuestro afligido preso: porq̄ compadecido el nueuo carcelero de sus trabajos, y conociendo en su trato su inocencia, sin faltar à la fidelidad de su oficio, le daua algun aliuio, aunque pequeño, como era dexarle salir à la sala, dētro de la qual estaua la celilla, y alguna vez fuera tambien de la sala, por donde se pudiera vn rato desahogar, en tanto q̄ los Religiosos estauan recogidos, ò ocupados en algũ acto regular. Valiendose, pues, desta pequeña indulgencia, y de la traça q̄ le auia dado la Virgen nuestra Señora el dia siguiente que ella le preuino, dexandole el carcelero abiertas las puertas como solia, tuuo lugar para reconocer los passos de aquella parte de la casa, y mirar la ventana que le auia señalado la Virgen, y ver àzia donde caia, para lo qual era menester atrauesar todo vn quarto grande del Monasterio, porque la celilla estaua en la frontera del que mira à la plaça de Zocodouer, y la ventana en vna galeria de la parte contraria, que cae al rio Tajo. Hecho esto, y reconocidos bien los passos, aunque harta dificultad le representauan todos ellos: pero animado interiormen-

te con socorros del cielo, fiò de Dios, y de su ayuda, y recogiose luego en su carcelilla, donde le boluiò a encerrar el carcelero. Al tiempo de darle de cenar, mientras fue por agua (que permitiò el Señor no se la traxesse junto con la cena) le dexò abierta la carcel, y en este medio procurò el bendito Padre afloxar las armellas del candado, que eran de tornillo: de manera, que sin que el carcelero lo echasse de ver, quedassen bien dispuestas para su intento. Hechas estas diligencias que el podia de su parte, esperaua con grande animo y fe, que la Virgen, sollicitadora de su libertad, ordenasse lo que faltaua para ella, en la segunda puerta.

4 Esta misma noche, teniendo ya por tan cierta la salida, como si la viera executada, se boluiò dissimuladamente à despedir del carcelero, y agradecerle la caridad que le auia hecho en el tiempo que le auia tenido à su cargo, aunque ya se lo auia agradecido vna de las noches passadas, como lo refiere el mismo Religioso en su declaracion, hecha debaxo de juramento, para las informaciones de la beatificacion del Venerable Padre (hasta el qual tiempo quiso Dios guardar la vida deste Religioso) por estas palabras. \* Vno de los postreros dias q̄ el santo Padre estuuò en la carcel me dixo, que le perdonasse lo que me auia dado de trabajo, y que en agradecimiento de las buenas obras que de mi auia recibido tomasse aquella Cruz, y Cristo que me ofrecia, que se la auia dado vna persona tan santa, q̄ demas de la estima que se le deuia por lo q̄ era, la merecia t̄bien por auer sido de tal persona. Era la Cruz de vna madera esquisita, y releuados en ella los instrumentos de la Pasion de Cristo nuestro Saluado, en la qual estaua clauado vn Cristo crucificado de bronce, y el Santo la solia traer debaxo del

escapulario prendida al lado del coraçon. Este don recibí del Santo Padre, y todavia le tengo, y le estimo en mucho, no solo por lo que es, sino tambien por auer sido prenda suya. Esto dize el carcelero, y de la estima en que el Venerable Padre tenia esta Cruz, y Cristo, por ser persona santa quien se la auia dado, se dexa entender, y así se cree la auia recibido de nuestra Sâta Madre TERESA en el Monasterio de la Encarnacion donde le prendieron, y no dixo su nombre por ser entonces muy aborrecido entre los Padres de la Obseruancia, como de la que auia sido fundamento de la nueva Reforma, que à ellos daua tanto cuidado. Conseruò este Religioso el Cristo, y tuuole todo el tiempo de su vida con la estima, y veneracion que se deuia à tal prenda, la qual ví yo en sus manos en el Conuento de nuestros Padres de la Obseruancia de la ciudad de Auila, y aora està con la deuida estima, y veneracion en el de Medina del Campo, de la misma Obseruancia.

5 Tras esta tan piadosa, y agradecida diligencia, quedandose el bendito Padre en su prision, como las demas noches, solo, y encerrado en su carcelilla, hizo pedaços dos mantillas viejas en que dormia, y atando vnos à otros, y al cabo vna tunicuilla rota, que para remiendos le auian dado, formò vna foga de bien flacos retaços para descolgarfe asido della por la ventana, que era muy alta. Aduirtió, que al carcelero se le auia olvidado allí el candil, y pareciendole que tambien podria hazer su oficio, y ser gran instrumento de su libertad, para hincar el garfio del en la pared, y asir de allí la foga, le preparò tambien para este efecto. Con toda esta gran prevencion de maquinas murales se quedó encerrado en su carcelilla el bienauenturado Padre, esperando nueva luz, y aliento del

cielo para executar su empresa, sin saber aun como se auia de disponer la salida de la sala, y vencer la dificultad de la segunda puerta. Para esto ordenò el Señor, que llegasse alli aquella noche el Padre Provincial, y con su ocasion algunos Religiosos graues de la Prouincia, y porno auer bastantes celdas, hospedaron en la sala que estaua delante de la carcel à dos dellos, los quales por el gran calor que hazia, al fin como en mes de Agosto, y en Toledo, dexaron abierta la puerta de la pieca, que salia à vn corredor, para que por alli les entrasse el fresco. Echò de ver esto el Venerable Padre, y conociendo claramente, que andaua de por medio la mano de Dios, con que auia traçado aquello tan repentina, è impensadamente para facilitar su salida, se animò, y dispuso à ella, y alfin la executò en la manera que aora diremos.

## CAPITULO XIX.

*Sale de la carcel ayudado de la Virgen Santissima.*

**E**CHAS las diligencias, que de su parte pudo preuenir para no esperar lo todo de milagro, con indiscreta y ociosa confianza, acudiò el Varon santo al mayor effriuo della, que es la oracion, en la qual estuuò perseverante, hasta que nueuo impulso diuino le señalasse el vltimo punto de aquella execucion. Llegada la hora de media noche sintiò, que interiormente le mandauan se aprestasse à la salida: pero luego tras este auiso se le representò vn esquadron de dificultades no

pequeñas. Era la mayor el no poderse menear sin que le sintieffen, y echassen de ver, porque la puerta que salia de la sala al corredor, estaua juntò à la de la misma celdilla de la carcel: y como los huespedes auian hecho las camas en tierra, y cerca de la misma puerta de la sala, para estar mas frescos, no podia salir de la carcel sino era pisandolos, ni abrir la puerta sin hazer mucho ruido con el candado, y assi le parecia imposible la salida. Pero boluiendose à Dios, y à la Virgen sus valedores, para que como solian, le ayudassen, fue dellos tan presto fauorecido, que en vn punto se hallò alentado, y armado de valor para vencer qualquier dificultad. Dieronle en la oracion (como el despues dezia) mucha priessa, que salieffe luego, y assi se determinò de executar lo, sin mas dilacion. Eran ya las dos despues de media noche, quando los Religiosos huespedes, que auian estado largo rato hablando, estauan ya en gran silencio, y segun pudo colegir el bendito Padre, muy dormidos. y en medio del primer sueño, que sobre el cansancio de quien auia caminado, asseguraua su profunda quietud, que à toda traca y razon humana atèndia el siervo de Dios, quanto era de su parte. Armado, pues, con la señal de la Cruz, y alzando los ojos y coraçon al cielo, como otra Iudic, quando huuo de dar el golpe en Holofernes, casi con sus palabras dixo à Dios: Señor, confirma mi flaqueza, y mira en esta hora la obra de tus manos, para que tu siervo, segun tu promessa diuina, salga libre desta prision, y dè cabo à esta hazaña, que fiado en ti me atreuo à emprender. En diziendo esto, diò vn fuerte empellon à la puerta de la carcel, y saltando la vna armella, quedó colgando el candado de la otra, y la puerta patente. Despauoridos con el ruido los dos Religiosos, dixeron: Deo gracias. Quien es? Pero el bendito

dito Padre se estuuu quedo, y ellos no sintiendo mas ruido, creyendo le auia hecho algun ayre, ò perro, ò cosa semejante, reuencidos del peso de su sueño se boluieron luego à sepultar en el.

2. Los temores, y confianças que despertaria este primer encuentro en el siervo de Dios, peleando su fe con su flaqueza, bien se dexan entender. Pero al fin venció su confiança, y con nueuo animo profiguió su empresa. Quando le pareció que los Religiosos estarian ya otra vez dormidos, tomó las dos mantas que tenia (como se ha dicho) asidas, y su candil, y por entre los huespedes, casi pisandolos, pasó y salió de la sala sin que le sintiessen, y fue à la ventana señalada para descollar se por ella. Tenia esta ventana (la qual era de pared de medio ladrillo) vn quarton de madera por antepecho, del mismo ancho, sobre los ladrillos solos, sin estar encaxado, ni fijado en ellos, ni en otra parte alguna suficientemente. Entre los ladrillos, pues, y el quarton metió el cabo del candil, dexando el garfio del àzia la parte de afuera: Muy buen aliño para asegurar la foga, y sustentar el peso del cuerpo. Asíò al garfio la vna punta de las mantas, y encomendandose à Dios, y à su Madre Santissima, fue baxando, no en vna espuerta como Pablo, ayudado de sus hijos los fieles, sino por aquella debil foga de vnas viejas mantillas, y tuniqueilla rota, sin ayuda humana. Quando llegó al cabo della, que era lo vltimo de todo, aunque vió no llegaua al suelo, ora porque pensasse estaria cerca del, ora porque no tenia ya otro remedio como baxar, ni boluer à subir, se dexò al fin caer vna gran distancia que saltaua. Hallòse abaxo sin recibir daño alguno, y boluiendo à mirar de adonde, y adonde auia caido, no se acabaua de marauillar de verse con vida, y que no se huuiesse estre-

2. Cor. 11.

33. dicitur

estre-

estrellado, y hecho pedaços: porque la distancia à que saltò la foga era mucha, y el lugar donde cayò era vna punta del muro de la ciudad, sin almenas, y lleno de piedras, que alli estauan labradas para el edificio del Conuento, que cae àzia aquella parte, y todo tan acomodado para despeñarse, que si se huuiera desviado dos pies mas de la pared del Conuento, diera del muro abajo, que por aquella parte està muy alto.

3 Yatenemos à nuestro preso fuera de la carcel, y del Conuento, aunque no bien de toda fu cerca, que todavia estaua dentro della, y con harta congoxa, porque no sabia aquellos passos, ni aunque los tuuiera muy reconocidos, pudiera en aquella hora desembargarse dellos. La noche era obscura, y solo tenia de luz lo que bastaua para descubrir sombras, figuras, bultos con que causar horrores: con ella diuifaua la altura del muro, y algunos visos del agua de Tajo, que por alli cerca passaua, del qual oia el ruido que haze tropezando en los peñascos por donde và, y todo le causaua grima. En esta suspension temerosa viò cerca de si vn perro, que pudiera ayudar al temor, sino aduertiera que antes le podia ser instrumento de su libertad, siruiendole de guia para salir de aquel enredo. Amenaçòle para que huyesse, y fuele siguiendo hasta que salio à otro corral pegado al del Conuento. Pareciòle que por alli auia salida, pero la pared era de mas de estado en alto àzia la parte de abajo, y el estaua rã debil, y molido de la mucha flaqueza, y de la fuerça que hizo para afirse à las mantas, que aun para menearse no tenia aliento, quanto mas para saltar paredes. Pero alfin el peligro en que estaua puesto, y el fauor, y direccion que lleuaua de la Virgen, por seguro, y resguardo, le hizieron sacar fuerças de flaqueza, y assi se animò a baxar.

Quan-

4 Quando se viò fuera ya de los limites del Conuento, reconociendo el lugar dond estaua, viò que era vn corral del Monasterio de la Concepcion de Monjas Franciscas, que el carcelero le auia dicho tenian por vezinas, y caia este corral detrás de su Iglesia, aunque no dentro de la clausura. Mirò por todas partes si tenia salida, y todo lo hallò cerrado, y cercado de fuerte, que no auia por donde acometer à salir: porque los dos lados del corral, que miran àzia Tajo, los cercaua el muro de la ciudad, edificado sobre vnos grandes riscos, por el otro lado tenia el Monasterio de los Frailes de donde el auia salido: y por la parte de arriba, que mira à la ciudad (que es por donde le parecio que auia salido el perro) le cercaua vna buena pared sobre vn vallado muy alto: de manera, que por todas partes parecia imposible la salida. Aquí fue grandissima la afliccion del Venerable Padre, viendose como encarcelado en otra prision mas peligrosa, que la de antes, y que no podia salir della, ni boluer al Conuento. La necesidad, q no cree imposibles, le hizo animarse à vécer si pudiera cò su industria el presente. Prouò à trepar por la pared, pero sin prouecho alguno, porq ni tenia fuerças para ello, ni quando las tuuiera, estaua facil, ò acomodada la salida. Boluò a reconocer vna, y muchas vezes los otros lados del corral (que el deseo ansioso multiplica diligencias) pero no hallò mas esperança de salida, que antes. Quiso nuestro Señor prouar vn ratò la fe, y constancia de su siervo, y dexòle en la flaqueza de sus propias fuerças, de las quales desconfiado el affligido Padre, començò a considerar su peligro y afrenta, y el deshonor del santo habito de la Virgen, quando por la mañana le hallassen en aquel puesto, tan ocasionado para indecentes sospechas, salido de

de vn Conuento de Frailes, y en vn corral de Monjas.

5 Bolso a Dios los ojos, y à la Virgen el suspiro, solicitando de ambos las entrañas piadosissimas, y poniendo en ellos toda su confiança, sin agrauiarla con la infidelidad de los que salidos de Egipto, se *Exod. 14.* quexauan de Dios, que los auia desamparado en el *11.* desierto. Antes aqui esforçò el bendito Padre su fe, y arrojandose todo en la prouidencia diuina, esperò della el remedio, y consecucion de su libertad. Sabia que Dios no falta à sus promessas, y que para que en la necesidad se conozca ser fuyo el reparo, dexa que llegue al vltimo trance el peligro, para que assi desfalleciendo nuestras fuerças, y rendida la esperança de nuestro flico poder, se tenga entonces la obra toda por diuina, quando ninguna cosa se halla en ella de humana. Tal fue la que su Magestad obrò con su seruo en este trance. Embiòle vna luz muy hermosa, rodeada de vna resplandeciente nueue, que arrojaua rayos de suauissima claridad, ò ya fuesse columna de fuego, ò ya nueue de luz, con que nuestro Señor quiso guiar, y amparar à su amado Urael. Puesta delante del, oyò vna voz que salia della, y le dixo: *Sigueme.* Confortado con este amparo, y aliento diuino, se fue tras la luz, y la siguiò hasta la pared, que diximos estar sobre el vallado en la parte alta del corral. Llegido cerca della, sin ver quien, ni como le tomaron, y subieron sobre la pared que salia à la porteria de las Monjas, y à la calle que va a la plaça de Zoco doner, y alli desapareciò la luz, dexandole tan deslumbrado, que dezia el despues, que por dos, ò tres dias le auian quedado los ojos, como quien hà mirado el Sol en su rueda. Hallòse solo, pero reconociò entonces, como otro Pedro, que el Angel del Señor era quien le auia guiado, *Aluum* y fa- *12.11.*

y sacado de aquella segunda, y mas fuerte prision: y assi dando à su Magestad tiernamente gracias, caminò por la pared adelante, en la qual hallò facil disposicion para baxar à la calle, y ponerse en salvo.

6 De lo dicho en este Capitulo se coligen dos cosas. La vna, que en todo el discurso desta salida se valiò, siempre que pudo, el Venerable Padre de traças, y medios humanos, por no pedir à Dios sin necesidad los diuinos, con los quales acude su Magestad mas de buena gana, quando no los espera ociosa nuestra industria. La otra, que esta salida de la carcel fue por muchas partes marauillosa. Primero por auer felo mandado assi nuestro Señor, y la Virgen: demas desto, porque ambos à dos le ivanguando, y ordenando lo que auia de hazer, con tan fiel y còtinua proteccion, que (como èl despues afirmaua) apenas daua passo, que no fuesse por direccion, y auiso interior, sino es quando para prouarle, y acudirle despues con mas abundante, y milagroso auxilio, se le escondia vn poco su Magestad, y le dexaua à solas, como se ha visto. Vltimamente en las mismas diligencias humanas que el hazia, mezclaua Dios las suyas, y se manifestaua el superior socorro con que le acudia su Magestad, para que finalmente se viniesse todo à refundir en su diuino poder, y fuesse aquella obra toda de su diuina mano. A si lo confiesa el mismo carcelero aun en lo que menos marauilloso viò, que es el modo de descolgarse por la ventana: del qual (despues de auer tratado en su deposicion juridica hablando de la salida) dize assi: Por aqui se descolgò el siervo de Dios, segun juzgamos los demas Religiosos del Conuento, y yo, quando el dia siguiente vimos que faltaua de la carcel, y colgados los retaços: y nos espantamos mucho de dos cosas. La primera, de no auerse doblado el hierro

hierro del candil con el peso de vn cuerpo, bastan-  
 do para esto solo el peso de las mantas. La segunda,  
 que auiendo metido el cabo del candil entre el ma-  
 dero, y el ladrillo de la paredilla, no estando el ma-  
 dero fixado en parte alguna con fortaleza suficien-  
 te, como no se auia leuantado, y caido abaxo? bas-  
 tando tambien para esto el peso de las mantas, quan-  
 to mas el del cuerpo: y auiendo quedado todo assi,  
 como se ha dicho, sin desbaratarfe el madero, ni do-  
 blarse el mango del candil metido alli simplemente,  
 ni auiendo otra señal, ni rastro de lo dicho, para sa-  
 ber que salió por aqui. Y como se de cierto, que no  
 podia salir por otra parte, tengo su salida por mila-  
 grosa, y ordenada de nuestro Señor, para que su sier-  
 uo no padeciese mas, y ayudasse à su Reformation,  
 y Descalcez. Y aunque à mi me priuaron de voz, y  
 lugar por algunos dias, nos holgamos los Religio-  
 sos particulares, que se huuiesse ido, porque tenia-  
 mos compatsion de verle padecer, lleuandolo el to-  
 do con tanta virtud \*. Desta suerte pondera el Padre  
 carcelero el modo de la salida, quanto al descolgar-  
 fe, pareciendole no lo pudo hazer sin particular  
 ayuda de Dios, y milagro manifesto. Succedio esto  
 año de mil y quinientos y setenta y ocho à veinte y  
 dos de Agosto dia octauo de la Assuncion de nuestra  
 Señora, en el qual dia, cinquenta años despues, se  
 començo a celebrar el triunfo de la santidad del  
 Venerable Padre, publicandose los Remissoriales  
 para su beatificacion en la ciudad de Segouia,  
 donde està su santo cuerpo, el año de  
 mil seiscientos y veinte y ocho.

## CAPITULO XX.

*Salido de la carcel acogese à las Carmelitas Descalças, amparale vn Canonigo, y embiale à su Conuento de Almodouar.*

**V**IENDO SE ya en la calle el siervo de Dios fray IVAN, libre de la prision, y de todas las dificultades y enredos de su fallida, dio infinitas gracias al Señor, y à su Sacratissima Madre; encomendandose de nuevo à su proteccion, para que como le auian sido guia al salir, le fuesen agora amparo al ponerse en cobro, para que tuuiesse efeto su libertad: Pareciòle feria bien acogerse al Monasterio de las Carmelitas Descalças que ay en aquella Ciudad; para con su fauor tomar alli orden de lo que deuia hazer: pero ni sabia la casa, ni calle alguna, ni tampoco era aun de dia para poderlo preguntar. Andando con esta perplexidad viò abierta la casa de vna muger de las que madrugan para vender su mercaderia en la plaça, y llegando à ella, pensando la muger que iba à su Conuento le dixo: Padre à esta ora no le abriràn: quedese en mi casa. Pero el, que aun en trance tan apretado fue siempre recatadissimo con mugeres, acetò su bué deseo, mas no su hospedage, y afsi passò adelãte. Llegò à la puerta de vn Cauallero, que la tenia abierta, y con vna espada desnuda, alumbrandole vn criado con vna acha, estaua reconociendo el çaguan. Pidiole el siervo de Dios le dexasse estar alli sobre vn poyo hasta la mañana, y concediofelo el Cauallero, dexandole en-

encerrado hasta que amaneciò. En siendo de dia, informandose adonde estaua el Monasterio de las Descalças, se encaminò àzia el. Iva sin capa blanca, con vn habito, ò tuniquilla de color negro como las que vsan nuestros Padres Obseruantes, los quales se la dieron; y ella era tan vieja y mal tratada, que parecia sotana de algun pobre estudiante. Y como todo lo demas que tenia, era al mismo talle, viejo y roto, ni bien parecia Frayle, ni bien Clerigo, Estudiante, ò Ermitaño; y assi causaua risa y mofa à los que le encontrauã, teniendole algunos por loco, ò cosa semejante; de lo qual el siervo de Dios no poco se holgaua, por parecerle, que imitaua en algo al que siendo la misma, y eterna fabiduria, fue burlado con insignias de locura.

2 Llegò desta manera nuestro **I VAN** bien parecido à Pedro (libre como el por el Angel de la prision) *Act. 12.*  
7. 12.  
no a casa de Maria, madre de Marcos, donde por Pedro orauan juntos los Apostoles; pero à la de Maria Madre de Dios en las Carmelitas Descalças, donde por **I VAN** estauan orando los Apostolicos espiritus de aquellas fantas Religiosos. Era la hora en q̄ la Comunidad estaua junta en Oracion por la mañana, quando el bendito Padre llegò y llamò al Conuento. Respondiendo la Madre Leonor de Iesus al torno, le dixo el Venerable Padre: Hija, fray **I VAN** dela **CRVZ** soy, que me he salido esta noche de la prision: Digaselo à la madre Priora. La tornera, como otra Rode, llena de alegrissimo alborozo auisò luego à la Prelada, la qual, y las demas que esto supieron, apenas acabauan de creer fuesse Pedro (digo nuestro **I VAN**) el que llamaua y esperaua al torno; aunque no cessaua el de llamar con harto cuidado y peligro no le cogiesse sus contrarios. A este tiempo ordenò el Señor, que vna

Re-

Religiosa que estava enferma, llamada Ana de la Madre de Dios, con repentino aumento de su enfermedad se viesse apretada, y en peligro, pidiendo muy apriessa confesion. Conociò la Priora ser orden del cielo, para que con aquella ocasion entrasse aquel Venerable Religioso en el Conuento, y se guareciesse, y reparasse algun rato, escapandose de los Religiosos de la Obseruacia, q̄ sin duda le buscarian, y andarian à los alcances: y assi llegando al torno y rexa, satisfecha que era el Venerable Padre, le abrió la puerta, para que entrasse à confessar à la doliente.

3 En viendole las Religiosas (que luego acudierõ todas à recibir su bendiciõ) fue increíble el gozo que les causò su presençia: pero quedaron pasmadas de verle en aquella figura, y tan flaco y macilento, que parecia salir de algun sepulcro. Temieron ya mas el peligro de su vida, que el de la doliente, porque veían no podia echar el habla del cuerpo, y estava como para espirar: y assi fue forçoso darle luego alguna refecion, para que esforçando su flaqueza pudiesse confessar, y consolar à la enferma, y cumplir con la obligacion de su entrada en la clausura. En este medio los Padres Obseruantes, que auian echado de ver ya la falta de su preso, le andauan buscando, y acompañados de Alguaziles llegaron al Conuento de las Descalças, donde reconocieron Iglesia, Confesionarios, Sacristia, y Locutorios. Viendo que no estava allí, ni las Monjas les dauan razon del, se fueron, aunque por algunos indicios que tuuieron despues de que auia acudido al Monasterio, y estaria oculto en el, boluieron à cercar la casa con espías, y ministros de justicia. Acabaron las Monjas presto con el Oficio Diuino, y Horas de la mañana, y dichas las Missas cerraron su Iglesia, à la qual luego salió el Venerable Padre por vna  
puerta

puerta que en aquel tiempo solian tener las Religio-  
 sas à la misma Iglesia, para salir ellas à componerla.  
 Allí estuuò recogido el fiero de Dios hasta la tarde,  
 consolandose, y consolando à las Madres, las quales  
 todas deseosas de saber el discurso, y trabajos de su  
 prision, se lo preguntaron, y èl los refiriò con sumo  
 gusto, y no menor modestia. Aduirtieron entonces  
 en el vna singular paciencia, y serenidad de coraçon,  
 pues con acabar de salir de tan gran aprieto, y rigo-  
 res, ni se quexaua de nada, ni culpaua à nadie, ni exa-  
 geraua sus trabajos, ni aun los manifestaua del todo.  
 Solo ponderaua con ternura lo mucho que deuia à  
 nuestro Señor, y à la Sacratissima Virgen su Madre,  
 y lo que en su prision, y en la salida della le auian ayu-  
 dado, aunque no descubriendo lo milagroso que en  
 todo esto auia interuenido: si bien por lo que su reca-  
 to permitia, se trasluzia lo demas. Entretuuolas aquel  
 rato con platicas tan espirituales, altas y feruientes,  
 que admiradas y absortas las Religiosas, pendian in-  
 mobiles de su boca.

4. Estaua reprefado en su pecho vn raudal de in-  
 finitas misericordias, luzes, y sentimientos celestiales  
 que le auia comunicado el Señor en la carcel, y como  
 era aquella la primera ocasion, y hallò almas tan bien  
 dispuestas, no pudo contener el gran impetu de su fer-  
 uoroso espiritu: y assi començò a rebosar altezas, y  
 misterios soberanos. Hablaua delicada y dulcemente  
 de Dios, de su trato, de su comunicacion, de sus rega-  
 los: declaraua el valor, y riquezas del padecer por su  
 amor, el señorio de vn animo humilde, la paz de vna  
 conciencia pura, la libertad de vn recto espiritu, la  
 constancia de vn alma resignada, la fortaleza insupe-  
 rable del que confia en Dios, y otros semejantes  
 afectos feruorosos, en cuya experiencia le auia el

Y Señor

Señor instruido con sabrosa noticia. Entre otras que auia recibido de su Magestad, era vna mas que ordinaria ilustracion del misterio de la Trinidad Santissima, de la qual como se ofreciese aora tratar, se acordò de las coplas que en honor suyo auia (segun queda dicho) compuesto en la carcel, las quales para consuelo, y santa recreacion de las Religiosas las refirió, y à ruego suyo las boluiò luego à dictar, para que ellas las escriuiesen. En estas fantas platicas se passò gran parte del dia, que à vnos y à otros se les hazia corto: al Venerable Padre para hablar de Dios, y à las Religiosas para oirle. Llegò la tarde, y desconfiados ya los Padres Calçados, que auian estado siempre en centinela, y rodeando el Monasterio de poder hallar alli al siervo de Dios, se fueron à su casa. La Priora embió a llamar à don Pedro Gonçalez de Mendoza, Canonigo y Tesorero de la Santa Iglesia de Toledo, que era muy deuoto, y defensor de los Descalços, el qual metiendo en su carroza al Venerable Padre, le lleuò a su posada (que entonces la tenia en el Hospital de Santa Cruz, donde era Administrador aquel año) y alli le tuuo algunos dias regalandole, y recibiendo en pago del regalo el gran exemplo con que el bendito Padre le dexò no menos edificado, que admirado. Embiòle despues con buena comodidad, y dos criados suyos al Conuento de los Descalços de Almodouar del Campo, adonde auiendole dexado, boluieron los que le llevarõ, diziendo que aquel Fraile olia mucho à Santo, y que sin dũda lo era, segun lo que en el auian visto en el camino.

Genes. 37  
Act. 12.  
Act. 21.  
Apoc. 1.

5 Este fin tuuo la dichosa prision, y carcel de nuestro bienauenturado Padre, en cuyo discurso veo vn retrato de la de Iosef, de la de Pedro, de la de Pablo, de la de Iuan. Porque como Iosef fue preso por el

el zelo (aunque aqui santo) de sus hermanos, puesto en aquella cisterna de su carcel, en la qual no le desamparò la diuina sabiduria, antes llenandole de su misterio- <sup>Sap. 10.</sup> 13.  
 sa inteligencia, le sacò libre para ser Principe, y amparo de toda su familia, como Pedro saliò ayudado del Angel del Señor, que en aquella nube de luz le guaua, recibido y amparado en casa de las personas Religiosas, que órauan sollicitas por el, como Pablo, padeciò açotes, y afrentas, y se descolgò del muro de su Conuentopor librarse de la prision, y como Iuan, regalado en el Pathmos de su estrecha carcelilla, fue arrebatado à ver misterios soberanos, instruido cò altísimas noticias, y escriuiò alli Apocalipsis de Sacramentos Místicos, con infusa y reuelada inteligencia. Saliò como otro Ionàs (que assi lo dize el mismo Varon santo en vna carta) bomitado de la ballena al ter- <sup>Ion. 2.</sup> cero dia (si contamos, que durassè cada vno de los que alli estuuò, tres meses) y como parto bien logrado, al nono mes saliò del escuro, y estrecho vientre de aquella carcel, naciendo à la luz de su Reforma para singular gloria della.

## CAPITVLO XXI.

*Dos graues testimonios, q̄ dā particular noticia de todo este suceso de la prisiõ, y carcel, y salida de nuestro Venerable Padre.*

**P**ARA remate de toda esta materia, y de todo este libro, referiremos dos testimonios en confirmacion de lo que queda escrito acerca de la prision del Venerable Padre. El vno es suyo, breue y en metafora (que nun-

ca hizo alarde de lo que padeciò por Dios, y su Reforma) en vna carta que despues de pasado todo este suceso, y estando ya Retor del Colegio de Baeça escriuiò a vna Religiosa, llamada Catalina de Iesus, que acompañò a nuestra Santa Madre algun tiempo, y despues murió en Soria: la qual carta originalmente està en el Conuento de nuestras Descalças de Calatayud, y en ella dize asì: \* Iesus sea en su alma, mi hija Catalina. Aunque no sè donde està, la quiero escriuir estos renglones, confiando se los embiarà nuestra Madre, si no anda con ella: y si es asì que no anda, consuelese conmigo, que mas desterrado estoy yo, y solo por acá. Que despues que me tragò aquella ballena, y bomitò en este estraño puerto, nunca mas mereci verla, ni à los Santos de por allà, Dios lo hizo bien, pues en fin es lima el desamparo, y para gran luz el padecer tinieblas. Plega à Dios no andemos en ellas. O quede cosas la quisiera dezir! mas escriuo muy à escuras, no pensando la ha de recibir. Por esso cesso sin acabar. Encomiendeme à Dios, y no la quiero dezir de por acá mas, porque no tengo gana. De Baeça y Iulio 6. de 1581. Su siervo en Cristo. *Fray Iuan de la Cruz.* \* Todos los trabajos, y sucesos de su prision significò el Varon santo, diciendo que le auia tragado aquella ballena, y bomitado en estraño puerto, y la tolerancia con que los lleuò se vè en lo restante de la carta.

2 El segundo testimonio es vn pedaço de relaciò que hizo la Venerable Madre Ana de san Bartolome de cosas de nuestra Reforma, de que ya hizimos mencion en el segundo libro cap. 7. num. 8. Allí, pues, tratando de los trabajos, y contradiciones que padecia la Reforma, quando estuuò mas combatida, y perseguida de sus emulos, y muy à pique de deshazerse. Prosiguiendo la relaciò de estos trabajos, dize asì: Es-  
tando

tando la Santa Madre à la mira de todo esto, y cõ las penas, y descõfuelo de todo acuestas, le desaparecieron los dos Frailes q̄ estauan en el Monasterio de la Encarnaciõ de Auila. Sintiolo en estremo mucho, y mas por no entèder, ni saber dõde los auia lleuado, y nuestro Señor, q̄ otras cosas mas faciles la descubria, esta en nueue meses no se la descubriò, ni supo dõde estaua el buen Padre fray IUAN DE LA CRVZ, q̄ ella tanto queria. Todo este tiempo estuuò este Santo en Toledo en el Monasterio de nuestros Hermanos los Calçados. Estaua la passion tan enseñoreada en ellos contra este principio, y guarda de la primera Regla, que parecia no lo eran, y no deuia ser mas en su mano: por que quando Dios quiere hazer Santos, de los propios hermanos, ò de los hijos con los Padres, haze verdugos, para que lo sean, y en estos tiempos ha vsado el Señor destes medios, como es manifesto à todos. Pues este Santo fray IUAN DE LA CRVZ mostrò bié su santidad, y el fauor que del cielo le hazian en la paciencia con que lleuò su prision, y soledad, y desamparo de todas las criaturas, porque nadie sabia del mas que si fuera muerto.

3 Tuuieronle (añade la misma) todos nueue meses en vna celdica muy estrecha, que apenas (dezia) se podia reboluer en ella. y la cama y comida era como de delinquente, que con la falta de sustento ayudan à que se muera presto. Y el no morir se este Santo parecia milagro, porque dezia despues que auia estado muy malo, y con tan grande flaqueza, que le parecia estaua su vida en vn hilo: porque esso poco que le dauan, algunos dias no lo podia comer, y era todo vn pedaço de pan, y vna sardina, y algunos dias no mas de media, para quié se estaua finando, y con accidentes, y calentura, y los calores de Toledo. Tenia dètro deste

apofento vn siervo (*esto es vn vaso para necesidades*) y de tantos à tantos dias se le hazian ir à limpiar: iva vn Fraile con el, y boluia à encerrarle. Traia vna tunica vestida, q̄ en todos los nueue meses no se le auia caido del cuerpo, y tan podrida del sudor, que se caia à pedaços. Dezia, que en todos los trabajos de supri-  
 sion no auia sentido cosa tanto, como oirles dezir vn dia (que porque lo oyesse se pusieron à hablar cerca de furinconcillo) que iva muy mal el negocio de los Descalços, que presto estarian todos desechos, y como no sabia otra cosa pufole en gran affliccion.

4 Acabo de los nueue meses (profigue la relacion) dezia el Santo, que le auia dado mucha priessa nuestra Señora à que se fuesse, y en esto passaron algunos dias, que no sabia por donde, ni en que manera. Alfin à la priessa que le dauan en el espíritu se auenturò a echarse vna noche por vna ventanilla estrecha, que caia bien alto, que dezian que fue milagro no se matar, y mas estando tan debilitado y flaco. Mas nuestra Señora, que se lo mandaua, estaua claro que le guardaria: y hallòse muy affligido, que cayò en vn corral de vnas Monjas, y dando bueltas por todo el, hallò que eran las paredes tan altas, que no auia por dò salir. Y en esta confusion, y dexado en las manos de Dios à que alli le cogiesse, viò, de à vn poco que alli estaua, vn portillo, que con facilidad podia salir, (*lo demas particular y milagroso (que no à todos lo dixo el Venerable Padre) queda ya referido*) y yendose para el Monasterio de las Descalças de la misma ciudad, de fuerça auia de passar por la plaça donde las vendederas estauan con sus luzes, y le acofaron con palabras feas, y baldones, hasta que le perdieron de vista. Y no es de marauillar, porque à tal hora ver vn Frayle por la plaça, solo, y aguijando, y def-

y defarrapado, y sin capilla, que no la lleuaua, ocasion era de pensar qualquiera cosa.

5 Andaua vn vezino por la puerta de su casa passeandose, y rogòle, que por amor de Dios le dexasse estar hasta la mañana en vn rinconcito de vn çaguan que tenia, y èl con harta desgracia (que no lo deuia de querer) dixo que se entrasse, y de ai à poco se subió el hombre à acostar, y cerrò sus puertas, y era muy entrada la mañana, y no auian abierto, y el santo Frayle afligido pensando le cogieran alli ya. Quiso Dios que abriesen, y el que llega al torno, y vna Monja que estaua dando grande priessa, que le traxessen quien la confessasse, que se moria, y el llamar al torno, y abrirle todo fue vno, y el quedar se las Monjas espantadas, ni mas ni menos: porque à cabo de nueue meses, que no sabian si era muerto, ò viuo, verle entrar por las puertas, era de espantar, y tambien su espectáculo lo era, porque daua bien muestras de lo que auia padecido. Passò vn poco de espacio, que no pudo confessar la Monja de fatigado que estaua, y ayudandole con algun mantenimientto, tornò vn poco en sí, y confessòla (otras relaciones dizen, que primero la confessò, y despues tomò el aliuio.)

6 En acabando de entrar por la puerta, llegan dos Padres del Monasterio dò auia salido, y pidieron que les diessen la llave del Locutorio, y que llamasen à la Madre Priora, y como vieron que no estaua alli, se fueron diziendo que les diessen las llaves de la Iglesia, y mirandolo todo, y los Confesionarios, fueron se sin dezir lo que querian. Y la Madre Priora, que era Ana de los Angeles, que aora està en Cuerna (y oï dezir à la Santa Madre, que era vna de las buenas Religiosas que tenia) viendose con su

Padre en casa, y tan malo, que parecia que alli se le auia de morir, llamò vn Canonigo bienhechor de la casa, y desta Orden, llamado don Perogonçalez de Mendoça, y contòle el caso en secreto, y pidiole le focorriessè en aquella necesidad. El lo hizo como siervo de Dios (que lo era muy grande.) Tomò el Padre, y con mucho secreto lo lleuò à su casa, y lo regalò, y curò, hasta que estuuò esforçado para ponerse en camino. Y en estandolo entrole en vna carroza, y con vn criado, hombre de bien, de quien el se fiaua, le embiò a Almodouar del Campo à nuestro Monasterio. Estuuò alli, y en el Caluario hasta que se foflegò la tempestad, sin que los Padres Calçados lo supieffen. Con esto dà fin esta bendita Religiosa al successo de la prision de nuestro Venerable Padre

fray IVAN, y nosotros tambien le daremos à este libro tercero de su vida.





# LIBRO

## QUARTO.

CONTIENE LOS EXEMPLOS

*del Venerable Padre, desde que salio de su  
carcel en Toledo, hasta que concurrio  
al Capitulo de la separacion  
de los Descalços en  
Alcalà.*

### PROEMIO.



ESTE Quarto libro enriquecen los  
feruorosos exemplos del seruo de  
Dios, y Padre nuestro Fr. IVAN  
DE LA CRUZ: porque si en al-  
gun tiempo, y tercio de su vida res-  
plandecio su rara y admirable per-  
feccion, fue sin duda en este, en  
que saliendo de aquella estrecha carcel, donde estauo

LIBRO TERCERO.

fu feruor detenido nueue meses, salio tambien de madre con impetuosa y arrebatada corriente; como el rio que acrecentado con las lluias del inuierno, y estrechado en angostos cauces, los sobrepaja derramandose por campos dilatados. Tal se vio luego el espiritu del Varon Santo, recién salido de la prision que padecio en Toledo; quando en los Conuentos del Caluario, y de Baeça, començò a desahogar la fuerça del feruor, que tantos dias auia estado reprimida. Como quien ha vencido a su enemigo, y armado de la misma vitoria que alcançò, emprende y executa nueuas hazañas: assi este Capitan esforçado salio con mayores, y nueuos brios de las batallas, y peleas de su carcel a emprender otras muchas no menos gloriosas. En la villa de Veas consuela, influye, y alienta a las Religiosas Descalças que alli gozaron de su celestial magisterio. En el retiro del Caluario dà forma y modelo a la Vida Eremitica de los que alli le merecieron Padre. En el Colegio de Baeça, que el mismo funda, dexa fundada la primitiua perfeccion desta Reforma. Da en este tiempo principio a la admirable composicion, y escritura de sus libros. Infunde en los Religiosos, en las Religiosas, y en los Seglares que trata, vna inflamada inclinacion a la virtud, al recogimiento, a la oracion. Comiença a comunicar a la Andaluzia los tesoros que auia ya repartido en su Patria Castilla: y entra con tan buen pie en aquella Prouincia, que assi como ella merecio con su agrado, y buen acogimiento la gracia, y estima singular del Venerable Padre, assi el tambien la dexò obligada, para que siempre lo ame y reuerencie; pues entre otros beneficios que le hizo, empleando alli buena parte de



En mejor vida, la ilustró con las grandes de su  
sueño, y con el cuerpo de su vida, y con el  
le venero por muchos dias vino. En este libro, pues,  
de cometas a referir algo de todo esto, y de  
que largamente se profiere en los  
espíritu del Varón, lo que se sigue le la profiere  
que padeció en Toledo, en la Coronación  
del Calario, y de Baeca, coniego y desahoga  
de su dolor, que tantos dias aya, estaba repri-  
mido. Como quise ha vercido a su coniego, y ar-  
mado de la mano de la que al fin, y en prode y  
executa suertes hazañas: así este Capitan escorpa-  
do salió con mayores, y nuevos bríos de las bata-  
llas, y peladas.

En este libro, pues, se describe  
no solamente la vida, y muerte, y  
leñe, y el fin de la vida, y el  
gouernador de la vida, y el  
Calario de la vida, y el  
los que aya, y el  
Baeca, que es el  
una perfeccion, y  
principio a la vida, y escritura de  
sus libros. Infunde en los, en las Reli-  
giosas, y en los Sagrados, una inflamada  
inclinacion a la vida, y a la or-  
gan. Comienza a referir la Andaluza, los  
fijos que aya, y repare en la Patria Castell, y  
entra con tan buena vida en aquella Provincia, que  
así como ella mezcla con sagrado, y buena acor-  
gimiento la gracia, y en una sigalar del Venerable  
Padre, así el también la dexó obligada, para que  
siempre le ama y presentencie; pues entre vobos be-  
nificios que le heo, implorando alihuan y parte de



LIBRO  
 QVARTO.

CAPITVLO I.

*Iunta de los Descalços en Almodouar, hallase el Venerable Padre en ella. Eligenle por Prelado del Caluarario, passa por la villa de Veas, donde consuela à las Religiosas.*

**I** LGVNOS dias despues, que el Venerable Padre fray IVAN llegò libre de su prisiõ à Almodouar, se juntaron los Descalços en esta Villa à tratar de las cosas de su Re-  
 forma, que estauan entonces en grande turbacion. De la qual Iunta, ò Capitulo, por auerse hallado en el nuestro Venerable Padre, es forçoso dar alguna noticia. Auia el Padre fray Geronimo Gracian, Comissario Apostolico, jûtado vn año antes Capitulo de los Descalços en este mismo lugar, y preuiniendo el fin de su comission, y los trabajos que acabada ella amenagauan à la nueva Reforma, diò traça como quedasse separada, y libre del gouierno de los Padres Calçados, y hecha ya Prouincia de por sí: para lo qual valiendose de la facultad Apostolica, q̄ tenia para hazer  
 nue-

nuevas Actas, y Estatutos en orden à la buena direccion, y gouierno de los Descalços, hizo en conformidad de todo el Capitulo vna Acta, en que ordenò, que acabada su comission, por qualquiera causa q̄ cessasse, ò espirasse, luego al punto el principal Definidor de los que ya entonces para este caso se nombraron, juntasse Capitulo, y conuocando à solos los Religiosos Descalços, eligiesen en el su propio, y particular Provincial. Muerto poco despues en España el Nuncio de su Santidad Nicolao Hormaneto, varon de exemplar vida, y muy fauorecedor desta Reforma (por cuya orden la comission de los Visitadores Apostolicos de la Orden del Carmen fray Pedro Fernandez, y fray Francisco de Vargas, Dominicanos, se auia subdelegado en el Padre Gracian) vino en lugar suyo Monseñor Filipo Segá, muy prendado, y preuenido por los Padres Obseruantes contra los Primitiuos. Este reuocò luego la comission del Padre Gracian, sujetando los Descalços à los Calçados, y dando à estos mucha mano, y alas contra aquellos. Lo qual viendo los de la Reforma, y que sus cosas iban cada dia de mal en peor, les pareció valerse del remedio preuenido en la Junta, ò Capitulo passado: y afsi en virtud de aquella Acta, el Padre fray Antonio de Iesus, que era el principal Definidor, y vno de los dos primeros que se descalçaron, conuocò Capitulo en esta villa de Almodovar para nueue de Otubre del año mil quinientos setenta y ocho, donde concurrieron los Piores de los Conuentos de Descalços, y otros Religiosos importantes de la misma Reforma. Entre los quales particularmente se hallaron los Padres fray Antonio de Iesus, fray Geronimo Gracian, fray Ambrosio Mariano, fray Gregorio Nacianceno, fray Gabriel de la Assuncion, fray Ambrosio de san Pedro, fray Pedro de los

Angeles, y nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, recién salido de la carcel. Eligieron en este Capitulo por Prouincial al Padre fray Antonio de Iesus, así por ser el mas anciano de los dos Primitiuos, como porque el Venerable Padre jamas consintió se tratasse de eligirle à el. Hizose esta eleccion cõ intento, y esperanças de alcançar la gracia del Nuncio, para que confirmando lo hecho, quedasse crecta, y separada la Prouincia: lo qual todo sucedio muy al reues, porque indignado el Nuncio, mas de lo que ya estaua, contra los Descalços, reuocò luego la eleccion de su Prouincial, y prendiò al electo, y à los que pudo auer à las manos, de donde se originaron grandes inquietudes à la Reforma: pero juntamente se siguiò de aqui el remedio de toda ella por medio del Breue, que con fauor del Rey Felipe Segundo alcançaron de su Santidad, para quedar, como deseauan, separados.

2. Entre las demas cosas que en esta Junta, ò Capitulo determinaron los Descalços, se ordenò, que los Padres fray Nicolas de Iesus Maria, y fray Pedro de los Angeles, Prior que entonces era del Monasterio, llamado el Caluario en Andalucia, fuessen à Roma à tratar los negocios de la Reforma. Detuuose la jornada por algunos dias, y no pudiendola hazer el Padre fray Nicolas, huuo de executarla el Padre fray Pedro, lleuando en su cõpañia al Hermano fray Iuan de Santiago, Religioso entonces Lego, y despues Sacerdote, y digno de que se haga del aqui mencion por su grande virtud, y buen talento, y lo mucho que por la Reforma trabajò. Con esta ocasion, quedando desde este tiempo del Capitulo sin Prelado el Conuento del Caluario, acordaron los Capitulares fuesse à el por Vicario nuestro Venerable Padre fray IVAN: por que como los Padres, reconociendo lo que el Varon

fanto

fanto auia padecido por todos entre los Calçados, deseassen por vna parte ocultarle à sus ojos, y assegurarle de sus manos, y por otra honrar, como era justo, al Venerable varon, y beneficiar juntamente à la Orden con su exemplar gouierno, les parecio se conseguiria todo embiandole por Prelado à este Monasterio, que era casa de Desierto, y por esto tambien muy à proposito para su espiritu. El aunque repugnò mucho encargarse de Prelacia, pero ya que no lo pudo escusar, admitiò de mejor gana la de aquella casa, que la de otra alguna, por poder en ella retirarse del todo, y entregarse, como deseaua à Dios en el exercicio de la vida solitaria. Lo demas que en este Capitulo se dispuso, assi en eleccion de Prouincial, como en la mission del Padre fray Pedro de los Angeles à Roma, no lo aprouò, como quien adiuinaua los sucessos que vno y otro auian de tener: y aunque quanto à la eleccion del Padre fray Antonio no declarò tanto lo que temia, y despues sucedio, que fue deshazerlo todo el Nuncio, y encarcelarlos: pero acerca del Padre que iya à Roma, no dexò de significar, y aun profetizar el fin de su jornada: porque despidiendose del para ella, le dixo el siervo de Dios: V. Reuerencia, Padre fray Pedro, va à Roma Descalço, y boluerà Calçado, como en hecho de verdad boluiò, alomenos en el animo, pues desistiendo de la empresa que lleuaua, y conformandose con los Padres Obseruantes, aunque vino Descalço, passado algun tiempo, se boluiò a ellos, siendo causa desta mudança la remission con que en el viage, y jornada començò a viuir, olvidando el rigor de su Descalcez, y el trato familiar que con nuestro Señor en ella tenia, con que vino à dexar del todo la vida Reformada, y con ella vn temeroso exemplo à los Religiosos descuidados en su Instituto,

pues

pues el que en el retiro del yermo hizo marauillas, y le vieron muchas vezes eleuado en el ayre, despues en la demasiada conuersacion del siglo perdiò todo el aprouechamiento passado, que no boluiò jamas à cobrar.

3 Concluido el Capitulo, se partiò el Venerable Padre para su casa del Caluario, pero antes de llegar à ella passò por la villa de Veas, donde nuestras Religiosas Descalças tenian ya el Conuento, que hasta oy con loable exemplo perseuera, y es vno de los mas notables, y milagrosos que nuestra Santa Madre fundò. Fue à el à consolar aquellas siervas de Dios, y consolarse con ellas, y vno y otro hizo el Varon santo en el poco rato que alli estuuò, con no menor fruto fuyo, que aprouechamiento de las Religiosas. Iva tan flaco y desfigurado, que aun parece representaua los trabajos, y desconuelos passados de su carcel, de los quales alli preguntado, refiriò alguna parte con alegre serenidad. La Priora, que era la Venerable Madre Ana de Iesus (cuya heroica santidad testifican ya las informaciones que se hazè para canonizarla) queriendo aliuiarle con alguna santa recreacion, mandò a vna Hermana refiriese algunas coplas espirituales de las que suelen dezir para recrearse en las Pasquas, con que alegrassen al bendito Padre. Obedeciò ella luego, y començò por esta Cancion.

*Quien no sabe de penas*

*En este triste valle de dolores,*

*No sabe de buenas,*

*Ni ha gustado de amores,*

*Pues penas es el trage de amadores.*

Fue la coplilla tan à proposito del sentimiento, y afectos

Cantic. 3.  
5.

1. Reg. 16.  
23.  
4. Reg. 3.  
15.

Étos que entonces bullian en el coraçon del fante Padre, que al primer fonido de aquella voz, *Penas*, se comouo todo su espiritu, y vieron luego las Monjas en el vna subita, y marauillosa mudança. Començose à enternecer y eleuar, corriendo hilo à hilo lagrimas de sus ojos, con cuyo baño encendida mas la fragua de su coraçon le arrebatò el espiritu de los sentidos, con tan grande fuerça, que se lleuaua el cuerpo tambien en pos de si. A si se fuertemente, antes de ser del todo enagenado, con la vna mano à la reja, y haziendo con la otra señas à la Religiosa, para que no passasse adelante (porque la lengua ya impedida auia remitido su officio à las acciones) se quedò afsi suspenso, y eleuado por espacio de vna hora, en la qual las Religiosas, hijas de Ierusalen, conjuradas por el diuino Esposo de aquella celestial alma, le guardaron el fueño hasta que ella quiso despertar. Admirauáte mucho del rapto, però mucho mas de la causa del, y que pudieffe tanto en vn coraçon mortal, tan aborrecedor de los trabajos el afecto, y amor à ellos, que en solo oir su nombre, salieffe como en busca su ya fuera de si. Vistose ha sola la memoria de Dios, ò el fonido de su nombre, de su eternidad, de su bõdad, y los demas atributos suyos arrebatat las almas bien dispuestas con el amor deste diuino y dulce objeto: però al fonido de penas, y solo en oir este nombre de suyo tan horrible, arrebatarse alboraçado vn coraçon, fino es deste insigne amador de la Cruz, *IVAN*, ni lo auemos visto, ni leido. A san Agustín sacò lagrimas la suaua melodia del canto, y

te vn alma, gran fuerça es de amor al padecer.

4 Atentas, y atonitas en aquel admirable espectáculo, tenían las Religiosas en el puestos los ojos, esperando el suceso de tan rara suspensió, quando despues de vna larga hora boluì el bendito Padre à restituirse à los sentidos. No pudo, como otras vezes, cõ titulo de sueño, disimular el manifesto arrobamiento: y assi buuelto del, è importunado de las Religiosas (siempre curiosas en semejãtes casos) les huuo de dar parte de lo q̄ en aquel rapto le auia comunicado nuestro Señor. No viò, como otro Pablo, la diuina Essencia, pero diosele à entèder el infinito valor de los trabajos, por medio de los quales se viene à gozar de su eterna, y beatifica vision. Y como el Apostol, despues de aquella fuya dezia, que auia visto misterios tales, <sup>2. Cor. 12</sup> que no era posible al hombre declararlos, assi el Ven- <sup>4</sup>erable Padre, despues deste rapto, afirmaua, que era tanto lo que en el se le auia dado à conocer del bien del padecer, que le parecia muy dificultoso poderlo suficientemente declarar. Començoles con todo esto à descubrir el tesoro grande, que la vida y perfeccion cristiana tiene encerrado en esta mina, diziendo, que los trabajos padecidos por Dios, son la prenda mas cierta del descanso eterno, y vnas como arras del desposorio de vn alma con Cristo, insignia de sus amadores, y priuilegio de sus escogidos. Tomò ocasion para alargar esta platica de la coplilla que le auian referido, y sobre cada verso, y palabras della hazia ponderaciones maravillosas: *No sabe de buenas* (repetia) *Quien no sabe de penas.* De buenas cosas, de buenas horas, ni de aquellas buenas, y dulces comunicaciones con que Dios regala à vn alma en medio de las penas que por el padece: que sabe quien no las sabe padecer por el? *No ha gustado de amores*, quien ignora

. 2. Cor.  
4. 10.

nora el bien que ay en los trabajos , donde se prueua y aferuora el amor. Ellos son el traje de los que verdaderamente aman à Dios, porque como la diuísia del en esta vida fueron dolores y trabajos los que son de su familia y casa, es justo anden vestidos de la misma librea, y traigan rodeada à su cuerpo la mortificacion de Iesu Cristo, *No sabe de buenas* (boluia à repetir el Varon santo) *Quien no sabe de penas*, y enterneciendose con la memoria de las que el auia padecido en su carcel, pareciendole todo nada, se affigia deseando boluer à padecer por Dios, no sin gran admiracion de las Religiosas, que considerandole tan acabado y cõsumido de puro padecer , se espantauan de verle tan ansioso y angustiado por no auer padecido. Seame licito (ò Lector) exclamar aqui con san Bernardo (hablando del esfuerço de san Andres) y preguntar. *Quié es este, que al sonido de los trabajos se alboroca? Es hombre? ò por ventura Angel? ò alguna nueva criatura? pues tan nuevos, y celestiales son sus sentimientos? Pero hombre es sin duda, pasible y semejante à nosotros, que los mismos trabajos padecidos, cõ cuya memoria se alegra lo demuestran. De donde, pues, en vn hombre este nuevo regozijo, y alegria jamas hasta aora vista? De donde en tanta flaqueza tal constancia? De donde, en vn hombre mortal tan puro espiritu? tan feruiente caridad? animo tan robusto? No porcierto de si mismo, que no fue propia virtud suya, sino don gracioso y perfecto, deriuado del Padre de las lumbres, de aquel Señor que solo obra grandes maravillas. El espiritu era sin duda el que ayudaua su flaqueza, y por quien se derramaua en sus entrañas la caridad de Dios. O si del participamos nosotros? que diferentes sentimientos de los que aora tenemos criara en nuestras almas? Aora nos es molesto el trabajo*  
de la

de la penitencia, graue la affliccion del cuerpo, la abstinecia pesada, en las vigilijs duerme ocupada de tibieza el alma, y todo esto no por otra causa, sino por la falta de espiritu. Porque si le tuuieramos, el ciertamente ayudara, y aliuiaua nuestra flaqueza, para q̄ como à este bienauenturado Varon, y Padre nuestro Fray IVAN le fue alegre y dulce la memoria de los trabajos, à nosotros tambien, no solo no fuera molesta su memoria, sino que ellos mismos nos fueran deleitables, y en gran manera suauissimos, porque el espiritu del Señor mas dulce es que la miel. Todas (fuera del nombre de nuestro Venerable Padre à quien yo las aplico) son palabras del melifluo Doctor. Pero boluamos à nuestro IVAN, y al efecto q̄ esta su primera visita causò en las Religiosas. Quedaron desta sola vez tan edificadas de su trato, quanto deseosas de su mas frequente comunicacion, y juntamente con esto aficiò nadas à los trabajos, encendidas en el amor de Dios, y con nueuo, y mayor feruor para seruirle, que este es el remate, y fin en que paran, y à que se endereçan las visitas, y recreaciones de los Santos.

## CAPITVLO II.

*Perfeccion de vida, que exercita y entabla en el Desierto del Caluario.*

**E**RA el Caluario vna casa solitaria, que dos años antes auia fundado los Padres Primitiuos en vna p̄ta de Sierra Morena, no lejos de la de Segura, por la parte que miraba à Iuen, dos leguas de la villa de Veas, casa muy deuota y apacible, asì por la soledad, como por la her-

mosura del sitio. Es este vn cerro eminente poblado en torno de fresca, y abundante arboleda, recreada de varios manantiales, que se despeñan al gran rio Guadalquivir, cuya corriente baña la falda del cerro. Criáse en el, aun sin beneficio de la industria, nuezes, auellanas, higos, vbas, y otras frutas: tan vniuersal, fertil, y benigno es su temple. Tiene enfrente, passado el rio, otro collado no menos abundante, lleno de huertas, y apacible recreacion, disfruto de vn pueblo llamado Villanueva, pero en tal distancia, que sin perturbar la quietud, y silencio desta soledad, le ofrece alegres vistas, bien que templadas có el eremitico horror de peñas, riscos, y valles que varían, y rodean el sitio, con que le hazen mas deuoto y agradable. Aqui se trasladaron los Ermitaños Descalços de otra casa tambien solitaria, llamada la Peñuela en la misma Sierra Morena, por auer salido aquel primer sitio muy enfermo, aunque despues se boluio a habitar. En ambos era la vida de sus moradores tal, que si no excedia à la mas rigurosa de los Monges antiguos de Egipto y Palestina, no era menos austera, ni de menos perfeccion, como se dirà en la Historia General de la Reforma. Algo diremos aora de la del Caluario, debaxo la institucion del Venerable Padre.

2 A este yermo, pues, vino el Varon santo, y lo primero que hizo en su gouierno fue ajustar con su exemplo la dotrina, y con su dotrina y exemplo la vida solitaria de aquella santa casa. Son los estriuos de la vida eremitica la penitencia, y la oracion, adornò fuyo el silencio, guarda el retiro, y empresa propia della la vnion con Dios. En todo esto resplandeciò marauillosamente la perfeccion de nuestro gran solitario, y la de toda aquella familia à el encomendada. La ordinaria comida de la comunidad eran yeruas fil-

filueftres, cogidas en el campo, à prueua (tal vez) de vn jumentillo, que paciendolas las daua por buenas, y de ordinario regiftradas por vn Religiofo, a quien por conocerlas, le llamauan el Conocedor. Al principio deſta fundacion las comiã crudas, ya en eſte tiempo, por auer enfermado muchos, las cozian, pero ſin azeite, con ſola ſal. Cozidas, y con vn poco de ajo las repartian à los Religioſos: eſte era el plato, la eſcudilla era el caldo de las yeruas, poco menos claro que la beuida, que era agua ſola. Otras vezes, quando auia mas prouifion, era la principal vianda quatro cabeças de ajos aſſadas, ò vna cebolla, ò vn poco de calabaza con vinagre, pero ſin azeite, porque el dia que auia azeite y vinagre, era grã fieſta. El regalo de los enfermos era poco mayor, y bien conforme al aliuio, y prouifion de ropa que tenian. Vna ſola camifa auia para todos, que ſe la iban preſtando, ſegun iban cayendo, ò empeorando en la enfermedad. A eſta abſtinencia reſpondia el ſilencio, que era vn total enmudecimiento, y el retiro, que ignoraua la viſta de Seglares, y aun entre ſi caſi la de ſus miſmos compañeros. Dexo las diciplinas, cilicios, y otras mortificaciones raras, tan increíbles al amor propio, quanto exercitadas del diuino q̄ arde en los ſieruos de Dios. Fundada ſobre eſta ſaludable aſpereza, ſe encúbraua à los cielos perpetua la oració. Ya en el Coro cantando, ya rezádo en la Igleſia, ya en la celda de dia y noche meditado, ya en toda parte leuantado el coracõ, y abſorto en Dios, no ſe dexaua jamas de orar en aquel contéplatiuo retiro.

3 Pero quien como Capitan, y guia de los demas iba en todo delãte, era el Venerable Padre Fr. IVAN, el qual como venia tan hecho à padecer, y tan curtido en los trabajos, todos los de aqueſta aſperiffima vida tenia por aliuio, y con auer quedado tan flaco de las

penalidades de la carcel, y ser tã esforçados penitêtes los de aq̃lla casa, à ninguno quedaua inferior, y se adelantaua à muchos en las asperezas, como en la perfecció a todos. Su comer no solamente era pobre, sino tã bié escafo, y q̃ apenas parecia poder bastar para el sustêto del cuerpo, al qual daua no mas larga licêcia en el dormir, porq̃ casi toda la noche velaua en oracion, ò lecció santa: Sus cilicios jamas los dexaua, y èl por sus propias manos los hazia, tegiêdo de esparto anudado menudamente vnas como tunicas, y calçoncillos justos, con q̃ à raiz de las carnes cubria todo el cuerpo, y le traía armado contra los golpes, y bateria del comũ enemigo. Esta armadura suya antigua boluiò aqui à renouar, como tambié las cadenas, diciplinas, y otros instrumentos, y exercicios de penitencia con q̃ mace raua no ya sus carnes (que apenas las tenia) sino los huesos vestidos solo de la piel. Aligerado cõ esto mas su espiritu, bolaua con el al cielo, dõde parece habitaua mas q̃ en la tierra. Andaua de ordinario absorto, y como enagenado en la contemplacion de las cosas diuinas, y del incomprehensible ser de Dios, de quiẽ recibia frequentes, y dulces influências, noticias, y comunicaciones soberanas. Hallauanle muchas vezes suspêso y eleuado, inflamado el rostro, y dando en su encendimiento muestras del fuego diuino con que ardia su coraçon. Y aunque la pureza de su espiritu no auia menester arrimos, ni escaleras de criaturas, para subir al conocimiento del Criador: con todo esto quando queria humanarle, y ayudarse algun tanto de los sentidos, descendia à la vista, y consideracion de aquellos objetos materiales: y saliendo de su celda se iva por aquellas quebradas, donde la variedad y hermosura de peñas, arboledas, fuentes, y arroyos de diuersas flores, y paxarillos, y sobre to-

do la del mismo cielo, que alli le gozaua mas capaz y hermoso, le daua suficiente materia de alabar à Dios, y trasponerse en el, siendo el mismo recreo destas cosas el mayor motiuo de olvidarlas. A estas fiestas y passeos santos combidaua algunas vezes à sus Religiosos, para recrearlos en el Señor, y aficionarlos à la soledad, y enseñarles à sacar el espiritu que ay encerrado en las criaturas, y de que està lleno el Orbe de la tierra. Lleuaualos por el monte, guiandolos à lo interior del Desierto (aunque mas al Desierto de su interior) y llegados à vn sitio ameno, sentados par de algun arroyo, los entretenia con vna breue platica espiritual y alegre, tomando para ella ocasion de las mismas cosas naturales. Despues de la qual, instruidos con esta como espiritual leccion, los diuidia por aquellos montes, para que alli à solas se entregasse cada vno à Dios, y à sus anchuras desahogasse el espiritu, suspirasse, y diesse voces al cielo, en tanto que el trasladando su espiritu allá, subia como fuego à su esfera, hallandole algunas vezes sus subditos, no solo eleuado, sino tambien leuantado el cuerpo de la tierra. Desta suerte, auiendo tenido su rato de oracion, no menos fructuosa que apacible, se boluian recreados, y aprouechados al Conuento.

4 La dotrina que en esta escuela de perfeccion enseñaua à los Religiosos Ermitaños el gran Maestro y Padre, era muy conforme à su vida. Haziales frequentes platicas, comunicaua, y trataua sus almas, examinaua sus conciencias, tomauales cuenta de su aprouechamiento, corregiales amorosamente sus faltas, dauales documentos, y auisos saludables, incitandolos a correr en el camino de la virtud. Dezia como la vida solitaria principalmete deue ocuparse en quietar, y sossegar el animo, concertar sus pasiones, regu-

lar sus afectos, y abstraerlo de la variedad, y embaraço de las criaturas, para q̄ libre y limpia el alma, pueda entregarse toda à Dios, vnirse y gozarse con el. A esto, dezia, se deuiã encaminar todos los demas exercicios eremiticos, la aspereza, la soledad, el silencio, no constituyendo en ellos el fin, sino tomandolos como medios para el: porque poco importa (solia repetir) que el cuerpo esté retirado entre riscos, si el alma vaguea por las plaças, que calle la lengua, si parla, y vocea el coraçon, que la carne ande affligida, y cargada de hierro, si el espiritu libre y cerril dà corcobos, y sacude el yugo de la diuina voluntad. Auifauales de las fuertes peleas, que à los solitarios se ofrecen, tanto mas peligrosas, quanto mas interiores, y con las armas de si mismos, menedadas por mano de nuestrros mayores enemigos. De otras, sino tan fuertes, pero mas cautelosas tambien les auifaua, en que procuran los espíritus de la inquietud turbar la paz de los Religiosos Ermitaños, con sospechas, antojos, y niñerías fundadas en acciones mudas, y naturales de sus compañeros, con afectillos de cosas impertinentes, a cuyo apetito los incitan, en las quales peleas suelen algunas vezes ser vencidos soldados grandes, tanto con mayor triunfo, y rifa de los Demonios, quanto las cosas son de menos importancia. Asimismo les descubria los lazos, y zeladas con que en los exercicios mas esforçados y perfectos suelen los enemigos insidiar al ermitaño en las mismas penitencias y oracion, en el gusto, y regalo de la contemplacion diuina, procurando en las mayores dulçuras della mezclar su veneno, y en las mas altas ilustraciones su engaño. Pero à lo que particularmente con singular gracia los exortaua, era al trato con Dios, y exercicio de la oracion, y al amor à los trabajos. En vno  
y otro

y otro hablaua tan alta y eficazmente, que parecia infundir los afectos à que mouia con sus palabras, como lo testifica el efecto que hizieron en vn Seglar, llamado Francisco Enriquez, vezino del lugar de Espinosa, en el Obispado de Auila, el qual siendo necesario ausentarse de su tierra, y ocultarse, se fue à este Monasterio del Caluario, quando el Venerable Padre era Prior, y oyendo las platicas del Varon santo, quedò no solo consolado en sus trabajos (que erã muy graues) pero tan aficionado à la virtud, que hizo vna muy notable mudança en su vida, exercitandose por todo el discurso della en mucha penitencia, y oracion. Aseguraua despues este siervo de Dios, refiriendo mucho de lo que aqui auemos dicho, que aquel Santo Religioso no parecia hombre, sino Angel, y Serafin encarnado, porque andaua siempre tan absorto en Dios, y sus obras, y palabras erant tan diuinas, que endiosaua con su trato las almas, y tenia todo aquel Conuento hecho vn Paraiso, que tal fuele ser la Comunidad donde el Prelado es deste modo. Lo mismo confessauan todos los Religiosos subditos suyos en aquel Conuento, y entre ellos el Padre fray Pedro de san Hilariõ, persona graue, y de caudal en la Reforma, tres vezes Prelado en el Conuento de Mexico, adonde murio con fama de muy siervo de Dios, en vna relacion (que obligado con precepto, hizo de los principios de la Orden) escriue, como testigo de vista, estas palabras. Al tercer año de la fundacion de la casa del Caluario vino à ella el Padre fray IVAN DE LA CRUZ nuestro Fundador, varon santissimo, y de singulares virtudes: el qual se vino à esta casa del Caluario, por estar retirado y oculto, por auerse escapado en Toledo de la carcel, donde los Padres Calçados le tuuieron con grande apretura y trabajos, y fue



Vicario desta casa. Y como saliò de la carcel tã lleno de espiritu, y encendido en Dios, con sus platicas y vida singular dio grandes resplãdores de su santidad, y hizo conocidissimo fruto en todos aquellos sieruos de Dios, enseñando y dando reglas del espiritu de Dios muy puro y acendrado, y con esto fue estimado, y venerado de todos por varon santissimo, y de singular, y leuantado espiritu. Esto afirma el dicho Religioso.

### CAPITULO III.

*Acredita nuestro Señor la santidad del Venerable Padre en el Conuento del Caluario con obras maravillosas.*



**I**L primitiuo espiritu de pobreza, y retiro grande con que el Venerable Padre fray IVAN gouernaua este desierto, no consentia, q̄ aun padeciendo necesidad, saliesfen los Religiosos à pedir limosna por los lugares comarcanos. No têtava à Dios el Religiosissimo Padre en este grande oluido de lo tẽporal, antes solicitaua su misericordia con esta confiãça. Teniala el Venerable varon tan grande en las paternales entrañas de Dios, que viuia cõ el como vn obediẽte hijo de familia, cuyas necesidades estã à cuenta, no solo de la prouisiõ, sino tambiẽ de la prouidẽcia de su Padre. Toda la vida exercitiò, y enseñò esta cõfiãça en los Conuentos donde fue Prelado: pero especialmente aora en este del Caluario, que por ser de soledad, en la qual los Religiosos deuen estar muy lexos del trato de Seglares, y ocupados del todo en Dios, es justo q̄ tambien esten confiados y resignados

total-

totalmente en el. Para esto los animaua juntamente à dos cosas: à padecer có alegría la falta y necesidad, y à esperar el remedio della en Dios cumplidamente. Alegruase quando faltaua alguna vez la prouision de la comida, y juntando à sus Religiosos les hazia platicas tan feruorosas, encendiendolos en el amor de padecer, que esforçados los mas flacos, tenian por abundancia la miseria, y por regalo la necesidad, deseando que el Señor se descuidara de socorrerlos temporalmente, para tener que ofrecerle por su amor. Pero su Magestad no lo hazia afsi, antes quanto ellos mas se descuidauan de si propios, tanto mas el Señor cuidaua de proueerlos, acreditando la enseñanza, y espíritu de su gran siervo fray IVAN, no menos que con demostraciones milagrosas. Vna dellas referirè, que todo esto confirma.

2 Faltò vn dia el pã en aquel yermò para la comunidad, y auisado el Venerable Padre dello, sin alterarse, ni angustiarse en algo, màdò fueffen como solian à su hora los Religiosos todos juntos al Refectorio. Hizo se buscasse en la casa siquiera solo vn mendrugo de pan, y traidose bendixeron con el las mesas, como si estuiera muy preuenida, y à punto la comida, de la qual la principal vianda era el pan. Sentados, en vez della, ya q faltaua el sustento para el cuerpo, les quiso dar pasto para el alma, y comèçò a hazerles vna platica espiritual en loor de la pobreza, esforçados a llevar có alegría, y hazimièto de gracias aquella necesidad presente. Quando estimaremos el ser pobres (les dixò) si aora có esta ocasiõ de esperimètarlo no nos alegramos, ò hermanos? Adõde nũca falta lo necessario, como se puede exercitar la pobreza, pues la mayor riqueza es no faltarle à vno cosa alguna? El Monge q tiene todò lo que ha menester, aunq mas licècias tēga

no es pobre, si pobreza es tener necesidad. Ignora el tesoro que se encierra en ella, quien no desea ser por Dios menesteroso. O pobreza santa! ò riquissima pobreza! que libre, que señora, que satisfecha, que abundante viue el alma que se abraça contigo. Desnuda de todo lo temporal, no tiene de donde asirle en su lucha el Demonio: corre mas veloz en la carrera al premio: desprecia la baxeza de lo que adora el mundo: tiene por prouisor, y pasto al mismo Dios. Que nos puede faltar, si à el tenemos? ò como puede el faltar à su palabra? El cuida de nosotros, sabe nuestra necesidad, y puede remediarla: que ay mas que desear? Por ventura dexarà perecer de hambre al que le firme? al que del se fia? al que solamente acude à sus puertas? Acuerdase de las auezicas, y animalillos mas inutiles, y se olvidarà del que criò para su gloria? Y quando el se oluide (Padres mios) de socorrernos temporalmente, que importa, si nos preuiene en su casa vn Reyno eterno? Oxalà nos conseruasse siempre en suma pobreza, para que siempre fuessemos sus mendigos, y à el solo acudiessemos por el remedio della. Hermanos demosle gracias, y amemos la necesidad, que el tolerarla es de tibios, el alegrarse con ella, de esforçados. Dexemonos en las manos de su diuina Prouidencia, que si quisiere muramos de hambre en este Desierto, suyos somos: y si que viamos, tambien somos suyos, à el toca prouernos, a nosotros solo seruirle.

3 Con estas palabras salidas de aquel ardiente, y diuino coraçon, encendiò los de sus Religiosos el Varon santo en vn generoso deseo de padecer aquella, y muchas necesidades por Dios: y auiendo quedado todos alegres, y mas satisfechos, que si huieran comido muy esplendida y regaladamente, dando sus  
 acos-

acostumbradas gracias, para que estas correspondies-  
 sen à la bendicion de las mesas, se fueron muy conten-  
 tos a sus celdas. Apenas se huieron recogido en ellas,  
 quando à grande priessa llamaron à la Porteria, y fa-  
 liendo à responder el Hermano fray Brocardo de san  
 Pedro, que era Portero, hallò vn hombre con vna ca-  
 ualgadura cargada, el qual diò al Hermano vna carta  
 para el Padre Vicario, lleuòsela, y hallòle que estaua  
 de rodillas puesto en oracion, y abriendo la carta co-  
 mençò a leer, y derramar lagrimas con ternura gran-  
 de, como afligido con la nueua de algun suceso triste.  
 Admirado desto el Portero, le preguntò, que nueuas  
 le auian traído en aquella carta, que le causauan tal  
 sentimiento, y pareciendole que tenia necesidad de  
 consuelo, el sencillo y buen hermano le començò a  
 consolar, y esforçar, diziendo: Padre nuestro acuerde-  
 se V. Reuerencia de lo que suele dezir, que solo por  
 auer ofendido à Dios se deve vno entristecer, y que  
 en solo esto estan bien empleadas las lagrimas. Pero à  
 su buena sencillez respondió el Santo Varon, siempre  
 con semblante, y voz triste: Lloro, mi hermano, que  
 nos tenga el Señor por tan flacos, que no podamos  
 llevar mucho tiempo la abstinencia, y assi no nos la  
 ha fiado solo vn dia, pues ya nos embia que comer.  
 Vaya, pues el Señor lo quiere assi, y reciba essa li-  
 mosna de vna hanega de pan cocido, y otra de harina,  
 que trae el que le ha dado esta carta.

4 Confieso que quisiera detener aqui el corrien-  
 te de la Historia, y traspasando sus leyes, ponderar  
 estas lagrimas: porque como el Hermano fray Bro-  
 cardo, y ya mas que èl admirado (pues se è la causa de-  
 llas) me viene deseo de preguntar al Venerable Pa-  
 dre, porque llora? Lloro porque le socorre Dios vna  
 necesidad? porque le face de vn aprieto? porque le  
 quita

quita el padecer? porque muestra para con el su tierna prouidencia? por esso mismo. Hanse visto lagrimas por causa semejante? lloran los mundanos la desgracia, ò mengua temporal: los buenos, el auer ofendido à Dios: los espirituales, sus imperfecciones: los mas perfetos, el no gozar y ver la hermosura diuina: pero llorar, por no tener que padecer? lagrimas, porque se remedian penas? estraña manera de tristeza, y rara fuerça de amor diuino. Que bien conocia este varon Santo el incomparable valor de los trabajos, pues siente su perdida como la de vn gran tesoro? quan diferentes son los sentimientos de los siervos de Dios, de los que tiene el mundo? quan diuersos sus juyzios? quan otros sus grangeos? llora el mundo porque tiene trabajos: IVAN porque no los tiene: aquel, porque se los dan: y este, porque se los quitan, tan ordinario lo vno en el mundo, como lo otro en este varon del cielo, a quien en orden a padecer siempre le hallamos en tal manera dispuesto, que vnas vezes pide trabajos, y otras llora porque se los quitan, y otras, solo en oyr su nombre, se arrebata. Llore pues el mundo lo que quisiere, que a mi las lagrimas deste fuerte amador de Dios no solo me admiran, pero me animan a padecer por el mismo Dios. Esta santa tristeza fuya, que dentro de los limites de vna altissima resignacion, desconsolaua su alma, se aumentò aquel mismo dia por la tarde con otra semejante prouision, que de la ciudad de Vbeda embiò doña Felipa de Carayajal madre de don Bartolome de Ortega en dos caualgaduras cargadas de bastimento para aquel Monasterio. Todo lo qual causò à los Religiosos vna rara y nueva estima de su Prelado: porque aduertiendo las circunstancias de aquella necesidad, ignorada de los seglares, y tan amada del siervo de Dios, atribuyeron

a me-

a merecimientos suyos aquella milagrosa prouidencia, y socorro.

Tambien, con otra maravillosa demostracion, acreditò nuestro Señor en este tiempo la santidad y perfeccion grande de su siervo, haciendo que el mismo Autor de la mentira dixesse en abono del, vna verdadera alabança. Auia en la villa de Iznatorafe vn hombre endemoniado, a quien el enemigo maltrataua mucho, y en quien estaua muy encastillado, resistiendose a las diligencias de muchos exorcismos. Pidieron al Venerable Padre fuesse a remediar aquella necesidad, y libertar aquella alma: y vencido de los piadosos ruegos, con que le importunaron, salió de su Conuento à esta Villa, que dista del poco mas de vna legua. Llegando a vista del triste hombre, conociò luego el demonio el açote que le venia, y sabiendo quantas presas le auia quitado este siervo de Dios de las vñas, no pudo disimular su temor: y así començo a quexarse diziendo: Ya tenemos otro Basilio en la tierra, que nos persiga. Voz, que en otras muchas ocasiones les compeliò secreta, y superior fuerça à pronunciar, manifestando el poderio grande que el Señor auia concedido a su siervo sobre todo el infierno. Conjurò pues al demonio, y mandòle desampararse aquella morada: obedeciò luego, salió y dexò al hombre libre y sano. Quiso el enemigo vengarse desta afrenta, y salido del hombre endemoniado, enuistiò en vna muger, atizandola para que prouocasse al varon Santo a mal proposito. Preuenida y enseñada de aquel fucio espiritu, al entrar en vn pueblo, saliole a recibir combidandole con posada, hablando tales palabras, y con tal desemboltura de acciones, que parecia bien instrumento de Satanás. Pero el siervo de Dios conociendo al que venia della reuestido, la arro-

jò de sí diziendola, que antes admitiria la compañía de vn demonio, que la fuya, porque juzgaua, y con razon, por mas cruel enemigo vna muger deshonestá, que à todo el infierno.

CAPITVLO IIII.

*Ocaſion de comunicar el Venerable Padre desde el Conuento del Caluario à las Religioſas de Veas: noticia dellas, y de lo que el ſieruo de Dios las apronechò.*

**I**VEDARON las Religioſas Descalcas de la villa de Veas tan prendadas del celeftial trato del Venerable Padre Fray IVAN, quando paſò por alli, quãto deſconſoladas de ver, que ſe les iba à vn Deſierto, donde aſſi por la ocupacion del gouierno, como por el tiro que cauſa, y pide la ſoledad, no era poſſible gozar de ſu comunicaciõ y enſeñança. Con eſta pena la Madre Priora Ana de Ieſus, eſcriuiò a nueſtra Sãta Madre ſu deſconſuelo, y la falta que ſentia de no tener Guia, y Maeſtro eſpiritual que las trataſſe, ni entendieſſe ſu modo de proceder, y las ayudaeſſe à caminar à la perfeccion. La Santa, que ſabia ya como el Venerable Padre eſtaua en el Caluario, y conocia bien los teforos que el Señor tenia encerrados en aquella alma pura, de los quales ella era fiel teſtigo, reprehendiendo con ſu acostumbrada ſuauidad à la Priora, como que no auia conocido, ni ſabido eſtimar el bien que tenia tan cerca, le reſpondiò eſtas formales palabras. *En gracia me ha caido, bija, quan ſin razon ſe que-*

xa, pues tiene allà a mi Padre fray IVAN DE LA CRUZ, que es un hombre celestial y divino. Pues yo le digo à mi hija, que despues que se fue allà no he ballado en toda Castilla otro como el, ni que tanto aferuore en el camino del oielo. No creerà la soledad que me causa su falta. Miren que es un gran tesoro el que tienen allà en esso Santo: y todas las dessa casa traten, y comuniquen con el sus almas, y veràn que aprouechadas estàn, y se ballaràn muy adelante en todo lo que es espiritu, y perfeccion, porque le ha dado nuestro Señor para esto particular gracia. Con esto consolada, y animada la Madre Ana escriuiò al Venerable Padre fray IVAN, rogandole tomasse à su cargo las almas de aquel Conuento, y les fuesse Maestro, y Guia, pues estando tan cerca podia, sin hazer falta en su casa, ir cada semana à confesarlas, y à comunicarlàs espiritualmente. Ayudò nuestra Santa Madre à esta diligencia, con pedirselo tambien: y assi echando de ver el sería esto voluntad de nuestro Señor, y gran seruicio suyo, se ofreció a ello con mucho gusto. Iva cada semana vna vez, y solia fer el Sabado, en el qual las confessaua, y comunicaua sus almas, dandole cada vna cuenta de su aprouechamiento, y al otro dia, auiedolas comulgado, se boluia à su Conuento à pie, con la edificacion que auia venido. Y porque el Venerable Padre amò particularmente à este Monasterio de Religiosas, è hizo fruto en ellas con la dotrina, y singular exemplo de su vida, de que auemos de dar aqui forçosa noticia, serà justo que tambien la demos del Conuento mismo, y de las principales Religiosas, que en el comunicaron al Varon de Dios.

2 La fundacion del Conuento de san Iosef de Carmelitas Descalças de la villa de Veas, lugar en los confines de Andalucia, y Castilla, fue tan misteriosa, y admirable, como dexò escrito nuestra Santa Madre

TERESA de Iesus su fundadora en el libro de las fundaciones de sus Conuentos. Auia en aquella villa vna donzella, llamada doña Catalina de Sandoual, tan illustre en linage, quanto rara en virtud, preuenida del Señor con bendiciones de su gracia, y milagroso llamamiento à su mayor seruicio. Creciendo cada dia en el la reuelò su Magestad el estado, y Regla de las Carmelitas Descalças, en que gustaua le siruiesse, aunque ella ignoraua huiesse tal Regla, y estado por entonces. Supolo, procuròlo, y alcançòlo por medio de nuestra Santa Madre TERESA de Iesus, que à su infancia, y con particular, y milagrosa proteccion del cielo en el camino, fue à fundar à aquella Villa, donde quedò fundado el Conuento, à veinte y quatro de Febrero de mil quinientos setenta y cinco. Hafe guardado en el siempre mucha Religion, y sido vno de los que mas auentajados sujetos han dado à la Reforma. De los quales solos nombraremos, con breue elogio, algunos de los que mas familiarmente comunicaron sus almas con nuestro Venerable Padre, y se aproucharon de su celestial doctrina.

3. La primera Religiosa, hija espiritual en este Conuento, deste santo Varon, fue la insigne y Venerable virgen Catalina de Iesus, llamada en el figlo, como acabamos de dezir, doña Catalina de Sandoual, cuya vida fue tan milagrosa, que mereciò tener por Coronista à nuestra Santa Madre TERESA de Iesus, y merecerà muchas particulares Historias, y en la general de la Reforma, honorifica y dilatada mencion. Esta esclarecida virgen tratò mucho con nuestro Venerable Padre, comunicò le su alma, su oraciò, su aprouchamiento, confirmada en la estima de su trato, con vna eficacissima reuelacion en que nuestro Señor, y la Santa Madre, ya gloriosa, le mandaron se guiasse por su

su consejo y doctrina, dandole à entender el gran fruto, y consuelo que todas las Religiosas hallarian en su comunicacion, como ella dexò escrito de su mano, y adelante se referirà. La segunda Religiosa que alli mismo, y despues en otra parte comunicò al siervo de Dios, fue la Madre Maria de Iesus, hermana de la que acabamos de dezir, y virgen tambien prudentissima, y de excelentes prendas, de caudal y virtud, y Fundadora, juntamente con su hermana, del Conuento de Veas, y despues ella del de Cordoua. Esta santa Religiosa en vna y otra parte procurò siempre la comunicacion, y trato del Venerable varon, con tal afecto, estima, y aprouechamiento, que por todo el discurso de su vida, aunque estuuiesse ausente, se gouernaua, y regia por el. La tercera, aunque en dignidad de Prelacia primera de las de aquel Conuento (porque fue su primera Priora) que mas estima, y comunicacion tuuo con nuestro santo Padre, fue la Venerable Madre Ana de Iesus, muger de capacidad, y talento superior, y de muy singular virtud, como testifican los muchos Conuentos de que fue Fundadora en Flandes, y Francia, donde primero introduxo la Reforma, en compañía de la Venerable Madre Ana de san Bartolome, y otras grandes Religiosas que cõ ellas fueron. Esta insigne Religiosa tuuo gran estima del siervo de Dios fray IVAN, porq̃ auisada (como se ha dicho) de nuestra Santa Madre TERESA, le comunicò mucho, y hallò en el grandes tesoros de sabiduria, pureza, y dones celestiales. Fue tan grande el conceto que hizo de su espiritu y magisterio, que deseò, y procurò fuesse el solo perpetuo, y vniuersal Prelado de todas las Religiosas, por lo qual no poco padeciò el Varon santo, como diremos despues.

4 Tambien comanicò, y aprouechò mucho la

Venerable Hermana Catalina de san Alberto, natural de Iaen, Religiosa de muy auentajada virtud, y dones naturales y adquiridos, porque junto con auerla hecho nuestro Señor muy hermosa, era muy honesta, de claro entendimiento, y maduro juicio. Admitiòla en este Conuento nuestra Santa Madre TERESA de Iesus, de cuya mano parece recibì con el habito el espiritu de la Santa, segùn fue imitadora fuya. Entrò para ocupaciones fuera del Coro, y tenia tanta gracia en todas las mas humildes, y trabajosas, que robaua à todas los coraçones, acreditando Dios su feruoroso empleo con algunos casos milagrosos. A esta fierva de Dios ayudò con particular cuidado el Varon santo, con cuyo Magisterio saliò muy auentajada en la virtud. Viuiò en la Religión veinte y cinco años, mostrando cada dia mayor perfeccion, al cabo de los quales fue à gozar del premio della por el mes de Agosto del año de mil quinientos nouenta y nueue, dexando à las demas Religiosas mucho que imitar en su vida, y no menos que embidiar en su muerte.

5 No menos quedò aprouechada con el trato del Venerable varon, Isabel de Iesus, natural de aque lla Villa, hija de Pedro de Vozmedrano, y de Ana Salido, personas nobles, y la Madre por su gran santidad, nobilissima, muy penitente y exemplar, y no menos fauorecida del cielo con oracion, y mercedes sobrenaturales. Su hija Isabel, que en el siglo le imitò, viuiendo con igual perfeccion, tomò el habito junto con la Venerable Catalina de Iesus, admitida tambien por nuestra Santa Madre en este Conuento, en el qual fue Maestra de Nouicias, y tan admirable y exquisita la penitencia que hizo, sus vigilias, oracion, y las demas virtudes que exercitò, que mereciò la regalasse nuestro Señor con muchos fauores, y reuelacion-

ciones del cielo. Tuuo entre otras vna en que vio vna procesion de virgenes gloriosas, que seguian à Cristo, y à su Madre Santissima: entre las quales iba nuestra Santa Madre TERESA, con muchas hijas suyas tras ella, y particularmente las Religiosas de aquel Conuento de Veas. Otra vez, dos dias antes de su transito, la visitò la Virgen Sacratissima, y al fin llena de fauores celestiales, y merecimientos de virtudes, fue à gozar de su Esposo Cristo, a doze de Março de mil quinientos ochenta y nueue.

6 A pocos lances echaron de ver las Religiosas deste Conuento el gran fruto, que en sus almas cauaua la comunicacion, y dotrina del Venerable Padre, porque como tierra bien dispuesta para qualquiera buena semilla, recibian, y lograuan luego la que en sus coraçones sembraua el Varon santo de oracion, mortificacion, y exercicio de virtudes. Era el abundancia y fervor de su espiritu en tal manera grande, que enseñoreado de las almas de quien trataua, facilmente las inclinaua al bien, las ablandaua, y disponia con vn temple diuino para recibir influencias celestiales. Sus palabras eran saetas, que con eficaz execucion herian de vida à los oyentes, y en cada razon suya iba embuelta vna llama, que daua juntamente luz, y ardor al espiritu mas escurecido, y al pecho mas elado. En todo el discurso de su vida se experimentaron estos efectos de su trato, pero en la ocasion presente con mayor satisfacion: porque como por vna parte heruiian aun recientes en su alma las primicias de aquel solido, y vigoroso espiritu, que le fue comunicado en los trabajos de su carcel: y por otra la soledad austera del yermo en que viuia, le ayudaua à conseruarlos, y aumentarlos mas. De aqui era, que quando salia de entre sus peñascos del Caluario, co-

mo otro penitente (no solo en el nombre, sino en los hechos) Iuan, obraua poderosamente en las almas, y hecho voz de Dios hablaua altamente sus marauillas, persuadia su amor, y parece que infundia las virtudes. Tal y tan admirable le experimentaron aora estas Religiosas, las quales pusieron sus almas (como en las de Dios) en las manos deste siervo, y Ministro suyo, à quien en su lugar oían, obedecian, y venerauan. Dauale cada vna cuenta de su conciencia, y aprouechamiento, y èl à cada vna la dotrina, y auisos necessarios para mas aprouechar, dexandoles por escrito particulares instrucciones, y documentos assi en materia de oracion, y contemplacion, como en todo lo demas tocante al buen gouierno del Conuento, y de sus almas. Pero porque ellas mismas lo diràn mas propia, y sencillamente, referiremos el testimonio de algunas, que con entera fidelidad, para las informaciones que se hazian del Varon santo, lo dexaron escrito. Y aunque sea el testimonio domestico, y de mugeres, pero tal, que cõ razon es equiualente al de varones muy graues y desinteressados, por ser de Religiosas tan perfectas, y siervas de Dios.

7 La bendita virgen Maria de Iesus, vna de las dos hermanas Fundadoras deste Conuento, y Religiosa de las prendas que auemos dicho, hablando de las virtudes del Venerable Padre, y del prouecho que cõ su exemplo, y dotrina causaua en las Religiosas de Veas en esta, y otras ocasiones q̃le comunicò, dize assi: De nuestro santo Padre fray IUAN DE LA CRVZ dirè muy poco, por ser tã notoria à todos su grã santidad, y solidas virtudes, y plenitud de su diuino espíritu, y dones con q̃ Dios adornò aquella santa alma, como à quien escogìo para primera piedra fundamental deste sagrado edificio, pues fue el primer Descalço

Carmelita q̄ por medio de nueſtra Santa Madre Fundadora TERESA de Ieſus, Dios lo llamò: y aſi tenia vn colmo de virtudes tan perfectas, q̄ apenas ſe podia ver qual era en el mayor, porq̄ en todas reſplandecia. Tenia vna profunda, y verdadera humildad adornada de pobreza de eſpiritu, y de faſimiento de criaturas, y todo lo que no era Dios, en tanto grado, que admiraua con vn ſeñorio ſobre todo, como quien no auia menefter nada, y aun de los miſmos conſuelos, y guſtos de Dios, y bienes del cielo partia mano por el miſmo Dios, como lo declaran ſus obras de aquellas Canciones, y declaracion dellas, que es todo el tuerano del puro eſpiritu. Tenia vna gran ſabiduria, y prudencia con extraordinaria manſedumbre, y llaneza, y recatada afabilidad con que trataua à todos: y aſi allanauan con el ſus almas, y declarauan ſin dificultad ſus conciencias ſin ſer en ſu mano, poniendofe en las ſuyas, ſintiendo, y viendo en ſi notable aprouechamiento de ſus almas, con vitorias de ſus paſſiones, y tentaciones. Tenia vn gran ſer, dado de Dios, que manifeſtaua morar ſu Mageſtad en el: porque con ſer pequeño de cuerpo, y muy deſpreciado, y remendado ſu habito, que le vi yo la capa nueua hecha de nueuo, groſiſſima, de muchos pedaços, y coſturas, y vna poſtura alegre y humilde: ſin quererlo el, ni pretenderlo, ſe hazia reſpetar de todos, con el ſer que digo, y vna grauedad de que Dios le dotò. Su obſeruançia, y tẽplança era en eſtremo, ſu conſiãça en Dios, y paciencia en ſus trabajos, teniala grande, ſu gran contemplacion y trato con Dios ſe declaraua por ſus obras y palabras, que era vn minero de hablar de Dios ſin agotarſe. En las temporadas que le teniamos en Veas, ſiendo Prior en Baeza, y Granada, con licẽcia del Prelado, conocia notable aprouechamiẽto

y perfeccion en todas las Religiosas, como si tuuiéramos à nueſtra Santa Madre fundadora. La primera vez que le vi fue en nueſtro Conuento de Veas, quando vino à ſer Prior en el del Caluario, recién ſalido de la carcel, y bien ſe le parecia al Santo Padre lo mucho que padeciò en aquella prifion, ſegun eſtaua flaquifimo y denegrado. En viendolo me llenò el alma, que eſtaua en aquel tiempo algunos años auia padeciendo grandes trabajos de eſpiritu, dados de Dios, y ſin aliuio, porque no los entendian los Confefſores. Con la ſatisfaciò que me hizo mi Padre fray IVAN DE LA CRUZ, luego me confefſè con ſu Reuerencia, y declarè mi alma. Al punto me entendì, y aſſegurò el camino, y diò animo para padecer lo que quedaua, y por ſu parecer me regia hafta que murio. Aunque eſtuuiera auſente le eſcriuia mi neceſſidad, y apu tada luego ſe me quitaua todo. Deſta manera teſtifica eſta gran Religioſa el aprouechamiento que en ella, y en las demas cauſaua el exemplo, y trato del Venerable Padre.



8 Lo miſmo confirma la Madre Ana de Ieſus, no la que entonces era alli Priora, ſino otra que lo fue despues, la qual en las informaciones del Varon ſanto entre otras coſas, dize aſi: Lo que yo mas notè en el Santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ, era vna alma puriſſima, de alta oracion, que andaua de ordinario ſuſpenſo en Dios. Conoci en el, que era mucho lo que amaua el padecer por Dios, y dezia ſe holgaua de ver almas que padecian trabajos, diciendo, que cò ellos ſe fortalecian en el camino del cielo. Eſtando yo vna vez apretada con vna aſſiccion eſpiritual, lo tratè, y comuniquè con el, y me reſpondio: Aſi, hija, auia de eſtar ſiempre, y en el modo de dezillo daua à entender preciaua el padecer trabajos, moſtrando

gran

gran deseo dello. Yo quedè con aquellas muy consolada, y desechè aquella niebla y apretura, como si no la huiera tenido, que à mi misma me espantò. En la castidad parecia puro como vn Angel, de tal manera, que quando yo me acuerdo de su aspecto, trato, y palabras, se edificaua mi alma por auer visto vn hombre, cuya vida mostraua viuirla en espiritu de Dios nuestro Señor. Era pobre, y amaua la pobreza, porque fuera de lo que vestia, no se le conocia tener otra cosa, ni jamas daua, ni recibia niñerías, como suelen hazer otros Religiosos, ni tenia costumbre de trocar, dar, ni recibir otra ninguna cosa. Quando venia à este Conuento se contentaua con poco, y con qualquiera cosa, y si alguna vez se excedia en embiarle alguna cosa mas de lo que se daua à la Comunidad, no la queria, y reprehendia no se hiziesse con el otra vez. Todas son palabras desta Religiosa.

9 Lucrecia de la Encarnacion habla en esta misma materia con el mismo afecto, de cuya larga declaracion son las palabras siguiétes. Todas las vezes que el Santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ platicaua, parecia ser vna alma de grande pureza, y por las señales de su rostro, y modestia en sus palabras mostraua andar siempre en presencia de Dios nuestro Señor, y como colgado del dezia purezas, y à quien le oía hablar pegaua fuego de amor de Dios con lo que dezia. Tenia tan grande don de nuestro Señor para persuadir à todos los oyentes à la virtud, y aficionaua tanto, que parecia daua el camino en ello medio andado. Confessaua à las Religiosas desta casa, y las traía al estado de la perfeccion, sin excepcion de personas, sino en general, enseñando, y dando tanto gusto à cada vna, aunque fuera nouicia, ò hermana Lega, como si fuera la Prelada, ò mas antigua, y vi en el tiem-

po que comunicò este Conuento, la gran perfeccion que las Religiosas del tenian, porque con su enseñançã causaua à todas mucho espíritu. Otro tanto dize con igual ponderacion Maria de san Pedro, cuyas palabras en su declaracion autentica son estas. Confessè, y comuniqué muchas vezes con el Santo Padre fray IVAN DE LA CRVZ, y de sus palabras y obras entendí del tenia gran amor à Dios nuestro Señor, porque siempre andaua en oracion, y traía el rostro muy endiosado en su presencia, y hablaua siempre de Dios con tal afecto y eficacia, que con sus palabras aferuorizaua, y daua calor al alma, y deseos de seruir a Dios, y andar en su presencia. Y su mirar daua muestras deste amor, y experimentaua en mi misma, que de solo mirarle, y estar cerca, sin otra mayor consideracion, me recogia à mirar, y amar à Dios, y tenia grandes deseos de trabajos para imitar al Santo. Y à otras Religiosas oí tambien dezir, que su gran modestia les ponía pensamientos del cielo. Y yo he considerado muchas vezes, que con ser el Santo Padre fray IVAN vn hombre no hermoso, y pequeño, y mortificado, que no tenia las partes que en el mundo lleuan los ojos, cõ todo effo no sè q̃ se traslucia, ò veía de Dios en el, q̃ se lleuaua los ojos, así para mirarle, como para oírle, y mirándole parecia se veía en el vn ser mas q̃ humano, y me parecia era vn alma de muy altas virtudes.

10 Madalena del Espíritu Santo, que despues fue à la fundacion de Cordoua, en vna larga relacion que haze de las virtudes del Venerable Padre, dize así: A mi me auia nuestro Señor affigido con algunos trabajos interiores, y estando allí nuestro Venerable Padre, me mandaron ir à confessar con el, y en comenzando la confesion, y à oírme el Santo Padre, y hablando algunas razones, me llenò el interior de vna gran



gran luz, que causaua quietud y paz, y particular amor al padecer por Dios, con deseos de adquirir las virtudes que mas le agradan. Y esta luz interior, que parecia penetraua el alma, durò algun tiempo, cosa q̄ hasta entonces no auia experimentado, las demas tambien conoció algo de lo mucho que el Santo Padre podia con Dios, y los buenos efectos, que hazia en sus almas: y lo que mas admiraua tanta humildad con tan grande valor, y entereza tan continua, y grande mortificacion, y desasimiento de todo lo que no es Dios, con tanta blandura y suauidad. Sus palabras llenas de luz del cielo, de fuerte que muchas vezes, sin entender lo que en ellas se comprehendia, dexauan con satisfacion, y consuelo, con deseos, y estimacion de las virtudes. Las que el Venerable Padre descubria de Fè, Esperança, y Caridad, y el tratarse con aspereza, grande obediencia, y continua oracion, y segura confiança en Dios, y prudencia sobrenatural, parece que las imprimia en los que comunicaua, y era extraordinario el prouecho que en comun, y en particular hazia, sin ser posible negarlo. Cobraronle todas muy grãde amor y respeto, porque le causaua su santa vida, sin auer en ella cosa digna de reprehension, sino de grande exemplo, y edificacion à todos.

II Muchas cosas mas dizen estas santas Religiosas en loor de las virtudes de su gran Padre, y Maestro, pero dexolas para otra ocasion, en la qual, y en la presente, y en qualquiera donde se enxieran semejantes trozos de agenas relaciones, se ha de aduertir, que siendo de testigos tan calificados, no se deuen tener por menos importantes à esta Historia. Por lo menos en lo que auemos referido aora, se manifiesta no solo la alteza de santidad del Venerable Padre, sino tambien la prudencia, y edificacion con que deue

tratar

tratar vn Confessor las Religiosas: porque todas ellas aduirtien, que su habla era siempre de Dios: su trato afable, pero recatado: su rostro alegre, pero modesto: su deseo de aprouecharlas grande, pero igual à todas, sin afimientto, sin particularidades à alguna. No recibia, no daua; no trocaua digecillos, no admitia regalos, contentauase con poco, llegaualas a Dios, no à su deuocion particular, finalmente veían en el lo mismo que les enseñaua à ellas, requisitos todos necessarios para vn perfecto Confessor, y Padre espiritual de Religiosas.

## CAPITULO V.

*Particulares muestras de su auentajado espíritu, y santidad en este mismo Conuento de Veas, por medio de sus auisos, y doctrina.*

**P**ORQUE de vna vez pongamos todo lo que en la vida del Santo Padre pertenece à este Conuento, referiremos algunos maravillosos casos sucedidos en el, aunque en tiempos, y ocasiones diferentes. Estando por la mañana en el Coro vna Religiosa encomendandose à nuestro Señor, y contemplando en el misterio de la Santissima Trinidad, le vino vn gran deseo de que todos los desta vida imitassen à los que en la otra estan siempre reuerenciando, y amando à este soberano misterio, y encendida en esta deuocion para encomendarlos à Dios, quisiera oir entonces vna Missa de la Santissima Trinidad. Estaua à la

fazon

fazon el Venerable Padre en la Sacristia viftiendose para celebrar, y reuelandole nuestro Señor la deuocion de aquella Religiosa, le mandò la consolasse diciendo la Missa que ella deseaua: tan atento està su Magestad, y tan à punto para cumplir los deseos de sus siervos. El que asì quiso consolar à esta Religiosa, ordenò al Venerable Padre le manifestasse quan agradable era à su Magestad esta deuocion, y las mercedes que por ella le auia hecho à el en la Missa, para que asì la Religiosa quedasse mas confirmada en la que siempre auia tenido à tan alto misterio. Dicha, pues, la Missa, llamòla el Venerable Padre, y entre otras cosas le dixo: O hija, y como le agradezco, y se lo agradecerè toda la vida el auer sido ocasion, que me mandasse nuestro Señor dezir Missa de la Santissima Trinidad, porque en ella me ha hecho su Magestad vna singularissima merced, que es auerseme mostrado al tiempo del consagrar las Tres Diuinas personas en vna nube muy resplandeciente. O hermana, y que bienes, y que gloria tan penetrante gozaremos de la Santissima Trinidad, y de su vista. Y diciendo esto se quedò eleuado por media hõsa, con vn rostro de vn Serafin, y la Religiosa delante del pasmada de ver, y oir tales grandezas, bendiciendo, y alabando al Señor, que tan maravilloso es en sus siervos. No menos admiracion le causò a esta Religiosa, y à las demas, viendole en otra ocasion arrobado dos vezes en vna misma platica, sin poderlo escusar, por mas que lo queria disimular. Dezia buelto del raptò: Han visto que sueño me ha cargado? Pero las Religiosas que le velan en medio el curso de su feruorosa platica quedarfe repentinamente eleuado, conocian bien que sueño era aquel, y echauan de ver, que quien detenia la veloz corriente deste diuino Iordan era fuerça, y  
virtud

virtud muy superior, y que no era sueño del cuerpo, sino dulce suspension del alma, sueño que à la Esposa diuina guardan las hijas de Ierusalen.

2. A esta misma Religiosa que auemos dicho, le sucedio otra cosa con el: porque como la preguntasse vn dia, en que traía la oracion, y ella respondiessse, que en contemplar la hermosura de Dios, y holgarse de que la tuuiesse: èl excitado con este recuerdo, como quando se sopla el fuego ya encendido, començò a leuantar nueua llama, y arder en amor de aquella diuina hermosura, diziendo acerca della raras ponderaciones. Duròle por algunos dias este afecto, hablando siempre que trataua desta materia tan alta y dulcemente, que suspendia, y arrebatua las almas, y parecia poner la hermosura de Dios ante los ojos, y su amor muy dentro del coraçon de quien le oía. Herido deste diuino amor compuso entonces las cinco vltimas Canciones de aquella su diuina Egloga, que dexamos referida, desde la que comiença

*Gozemonos Amado,*

*Y vamosos à ver en tu hermosura, &c.*

Sucediole à esta Religiosa misma, que siendo importunamente molestada de escrúpulos, pidio al Venerable Padre rogasse à nuestro Señor se los quitasse, lo qual de tal manera hizo, y alcançò el Varon santo, que de alli adelante gozò ella de perpetua paz en su alma. La luz del cielo con que le era patente lo que passaua en los coraçones de las personas que tenia à su cargo, conocieron aqui muchas vezes las Religiosas, experimentando cada vna en lo que el siervo de Dios le dezia, y aconsejaua, que veía todo su interior. Bien se manifestò esta luz en vn caso que alli le sucedio. Llegò estando el diziendo Missa en la Iglesia de

las Monjas à comulgar de su mano, entre otras personas, vna à quien el siervo de Dios solia confessar, no se acordando, que aquella mañana se auia ya desayunado. Y auiendo ya comulgado con las demas, aduirtió despues su oluido, y con gran confusion, y dolor fuese luego à los pies del Venerable Padre, el qual le dixo: Muy bien vi yo, que aquella comunion no iba como auia de ir: pero porque no se notasse, y diesse escandalo passè con ello, aunque me pesò harlo. En lo qual se muestra la luz tan del cielo, que le era comunicada para conocer los interiores, y la prudencia grande, en saber vsar della, y ajustarla à toda buena Teologia y razon.

3 Pero no solamente lo oculto, sino tambien lo por venir conocieron le era manifesto, y presente, lo qual particularmente se aduirtió en vna ocasion muy digna de notar. Auia ido el Padre fray Juan de Iesus, llamado Roca, insigne Religioso, a Roma à procurar el Breue de la separacion de los Descalços, en habito Secular, porque de otra fuerte, segun era grande la contradiccion de los Padres Calçados, no pudiera. Temianse algunos del efecto, porque otra semejante mision no le auia tenido bueno, y tratando los Piores de Granada, y la Peñuela deste caso delante del Venerable Padre, y de las Monjas, en este Conuento, donde acertaron los tres à concurrir passando por alli, dixeron les pesaua auer dado su consentimiento para aquella ida, especialmente viendo, que tardaua ya mucho el despacho: pero el Venerable Padre les dixo no tuuiesen pena, que sin duda sucederia bien, y replicando ellos, que todos los Padres que auian firmado este parecer, estauan ya del contrario, y les pesaua de auerlo firmado. Respondió el con gran asseueracion: Padres mios no les pese dello,

dello, que Dios les hizo firmar lo, y embiar aquel Religioso. Y como à Pedro mandò echar la red en el mar, assi ha de ser aora, que esta red que en nombre del Señor auemos echado ha de hazer muy buen lance, y sacar el despacho que pretendemos. Alentaron con esto los Piores su desconfiança, porque venerauan el espiritu del Venerable Padre: pero las Religiosas particularmente obseruaron su dicho, y teniendo-le por profecia, la vieron cumplida dentro de poco tiempo, quedandoles perpetua memoria, y veneracion deste caso.

4. Tambien fue testigo todo el Conuento de la gracia de sanidad, que al Venerable Padre era concedida por vn caso que alli sucedio. Auia el hortelano de las Monjas, en vn viage que hizo, descubierto vnas bruxas, las quales indignadas, buelto à Veas le maltrataron vna noche con muchos golpes, y dexaron tan molido, que no osando parar en su casa, lleno de temor y dolor, se leuantò como pudo, y antes de amanecer se fue à guarecer al Conuento. Saliendo de casa, le molieron otra vez por largo rato, hasta que à la mañana entrando en el compas del Conuento, se fueron ellas, diciendo no podian entrar alli. El moço para estar mas seguro, pidio à las Religiosas le dexassen entrar à la huerta, que tenia que hazer en ella, y fue tal su instancia, que le abrieron luego la puerta. Apenas huuo entrado, quando cayò como muerto, y en color y accidentes parecia morir se. Vieron se afligidas las Religiosas, y buscando quien lo sacasse, para que le diessen los Sacramentos: llegò a esta sazón el Venerable Padre, que venia de camino, y auisado del caso, abierta la Porteria, sin entrar le llamò, y dixo saliesse à confesarse. Confortado à esta voz, el hombre obedeciò como si estuuiera muy sano, leuantose, saliò, y se

con-

confesò. Pero viendole el Venerable Padre tal, que parecia irse acabando, compadecido del hizo oraciõ, y poniendole las manos sobre la cabeça, le dexò luego bueno, y sano. Causò tan repentino efecto admiracion à las Religiosas, pero mucho mas al hombre, que teniendose ya por muerto (segun era graue el mal que sentia) publicaua despues auerle resucitado el Venerable Padre.

5 No menos con los escritos, que con las palabras aprouechò el santo Varon las almas destas deuotas Religiosas. Escriuialas desde su retiro del Caluario, y de otras partes, y con el gran zelo que tenia de su mayor perfeccion, las embiava espirituales documentos, vnas vezes escriuiendo à todas en general, y otras en particular, dandoles (segun la necesidad, y exercicios de cada vna) sus aduertimientos, y doctrina conueniente. Esperauan, y recibian con tanto gusto sus cartas, que en llegando al Conuento se juntaua toda la Comunidad à leerlas, oyendo, y estimando aquellos auisos, como si fueran sentencias de vn Apõstol, y cada palabra y letra les parecia Oraculo del cielo. El efecto que en ellas hazia qualquiera destas cartas era tal, que luego, y por muchos dias se echaua de ver en el fervor, alegria, y consuelo que traian las Religiosas, y en el cuidado, y puntualidad con que todas acudian al cumplimiento de sus obligaciones. Eranles tambien estos escritos del Santo eficaz remedio para qualquier afliccion, y trabajo que padeciesen: porque en viendose tentadas, ò trabajadas con alguna pena, acudian à leer las cartas, y auisos de su Padre, y Maestro, y luego sentian aliuio, y refrigerio en sus males. Desta manera suplia el Varon santo la falta de su presencia, poniendo Dios en sus escritos la fuerça que en sus palabras, y en vno y otro el valor que ardia en

su coraçon: porque este es vno de los priuilegios de la virtud, que el sentimiento de vna alma santa, obra en las demas, dicho, ò escrito, lo que en el coraçon de quien le tiene, de donde la mocion interior se traslada à la lengua, ò al papel, y aquel mismo vigor que tienen de su origen hierue perpetuamente en los escritos. Dexando aora los demas deste insigne Doctor en que cada dia verifica esta verdad la experiencia, solo haze mencion de vna carta de las muchas que escriuiò a estas Religiosas, y de algunos auisos espirituales que las diò, tan llenos de celestial doctrina, quanto dignos de memoria eterna. La carta dize asì: \* Iesus Maria sea en sus almas, hijas mias en Cristo.



6 Mucho me consolè con su carta, pagueselo nuestro Señor. El no auer escrito no ha sido falta de voluntad, porque de veras deseo su gran bien, sino parecerme que harto està ya dicho para obrar lo que importa, y que lo que falta (si algo falta) no es el escribir, ò el hablar (que esto antes ordinariamente sobra) sino el callar, y obrar. Porque demas desto, el hablar distrae, y el callar y obrar recoge, y dà fuerça al espíritu: y asì luego que la persona sabe lo que le han dicho para su aprouechamiento, ya no ha menester oír, ni hablar mas, sino obrarlo de veras con silencio y cuidado, en humildad, y caridad, y desprecio de sí, y no andar luego à buscar nuevas cosas, que no sirue si no de satisfacer el apetito en lo de fuera, y aun sin poderle satisfacer, y dexar el apetito flaco y vazío, sin virtud interior. Y de aqui es, que ni lo primero, ni lo postrero aprouecha, como el que come sobre lo indigesto, que porque el calor natural se reparte en lo vno, y en lo otro, no tiene fuerça para todo conuertirlo en sustancia, y engendrase enfermedad. Mucho es menester, hijas mias, saber hurtar el cuerpo del espíritu

ritu

ritu al Demonio, y à nueſtra ſenſualidad, porque ſino ſin entender nos hallarèmos muy deſaprouechados, y muy agenos de las virtudes de Criſto, y deſpues amaneceremos con nueſtro trabajo y obra hecha del reuès, y pensando que lleuauamos la lampara encédida, parecerà muerta, porque los ſoplos que à nueſtro parecer dauamos para encenderla, quiça eran mas para apagarla. Digo, pues, que para que eſto no ſea, y para guardar el eſpiritu (como he dicho) no ay mejor remedio que padecer, y hazer, y callar, y cerrar los ſentidos con uſo, è inclinacion de ſoledad, y oluido de toda criatura, y de todos los acacimientos, aunque ſe hunda el mundo. Nunca, por bueno ni malo, dexar de quietar ſu coraçon con entrañas de amor, para padecer en todas las coſas que ſe ofrecieren. Porque la perfeccion es de tan alto momento, y el deleite del eſpiritu de tan rico precio, que aun todo eſto quiera Dios que baſte: porque es impoſſible ir aprouechando, ſino es haziendo, y padeciendo virtuoſamente, todo embuelto en ſilencio. Eſto he entendido, hijas, que el alma que preſto adierte en hablar, y tratar, muy poco aduertida eſtà en Dios, porque quando lo eſtà, luego con fuerça la tiran de dentro à callar, y huir de qualquiera conuerſacion: porque mas quiere Dios que el alma ſe goze con el, que con otra alguna criatura, por mas auentajada que ſea, y por mas al caſo que le haga. En las oraciones de vueſtras Caridades me encomiendo, y tengan por cierto, que con ſer mi caridad tan poca, eſtà tan recogida àzia allà, que no me oluido de à quiè tanto deuo en el Señor, el qual ſea cò todos noſotros, Amen. De Granada à 22. de Nouiembre de 1587. Fray Iuan de la Cruz \*. Eſta ſola carta me parece baſta por aora, aunque à ſu tiempo enxeriremos otras en ocasiones ſemejantes.

+++

\*  
ofendi mio

+

\*  
ofendi mio

## CAPITVLO VI.

*Comiença en esta soledad à escriuir sus tratados Místicos, de los quales se dà noticia general.*



STANDO en el retiro deste Desierto dio principio nuestro Místico Doctor à sus celestiales libros, tan llenos de admirable doctrina, que se dà bien en ella à entender quan al coraçon le hablaua la diuina Sabiduria en aquella soledad. Començò en ella à escriuir particularmente el libro de la subida del Monte Carmelo, que despues con los demas prosiguiò, y acabò en Granada, accion y empleo, que por ser de los mas principales de la vida del Varon santo, pide particular mencion, y noticia en su Historia. Y para que de vna vez la demos general de todos los escritos deste insigne y Místico Doctor, me valdrè de vna introduccion, que los años passados hize al volumen de sus Obras, donde anda impressa, mudando algunas pocas palabras, y distribuyendola en dos capitulos en la forma figuiente.

2 Dos partes principales son las que forman vn Maestro Euangelico, digno de ser llamado grande en el Reyno de los cielos, es à saber, exemplo y doctrina, y ambas à dos se hallan con eminencia en el Venerable Autor destes libros. Y porque vno y otro requisito concurre tambien à formar el deuido cõcepto dellos para su mayor veneracion, y estima del Autor que los compuso, es necessaria la noticia de ambas cosas. A lo primero satisfaze todo el discurso desta Historia,

ria, donde se delinea la vida, santidad, y milagros del Venerable Varon, para que la nobleza de tan gran Maestro, que fuele ser el primer aliento del que apréde, incite à la letura, y veneracion de sus escritos. De lo segundo daremos aqui breuemente razon, mostrando algo del argumento, y dignidad destas Obras, y juntamente de la estima grande que entre varones doctos, y espirituales se ha hecho siempre dellas.

3 Escriuiò, pues, este iustradissimo Doctór, y Padre nuestro, para enseñamiento de almas dadas à oracion (no sin particular inspiracion del cielo) las obras espirituales que en vn volumen andan impressas en su nombre. Y aunque en la alteza de su doctrina, y estilo superior dellas, se manifiesta bien auerlas escrito à la luz de mas que humana inteligencia, tampoco de la solo humana le faltò para escriuir noticia superior, adquirida assi en la Escuela de la Esperiencia, como en la de las letras, y leccion sagrada, futiliza Escolastica, penetracion Mística, comprehension Moral, y todo genero de ciencia de los Santos de que estaua felizmente informado su ingenio. Preuenido con esta riqueza de sabiduria diuina y humana, quando escriuiò sus libròs, sin reboluer otro alguno, mas que sencillamente el Texto Sagrado, y acudir à la interior Aula de la oracion (de que son sus compañeros fieles testigos) trasladaua al papel los sentimientos, y dictámenes aprendidos en ella, y assi pudo, sin ojear de nueuo volumenes, y escritos varios, infilar en los suyos la doctrina de espíritu mas pura, sana y solida, que se halla en los Doctores, y Padres de la Iglesia, de cuyas flores, como aueja solicita, auia cogido el celestial rozio con que despues fabricò vn sabrosissimo panal. Anduuieron estas obras ocultas (viuiendo

el Varon fante) en manos de personas espirituales, y despues de su dichoſo fallecimiento ſe començaron à diuulgar, y correr por varias tierras y Prouincias, cõ tanto aplauſo y eſtima, quanto peligro de viciarse en la multiplicidad de manuscritos, donde ſe vinieron finalmente à mutilar y corromper.

4 Ceuado con todo eſſo el guſto con la experien-  
cia del prouecho que la gente eſpiritual hallaua en ſu  
lectura, començaron à clamar por ſu impreſiõ, y era  
tan impaciente la instancia, que à la Religion ſe ha-  
zia en eſte caſo, que amenaçauan algunos los imprimi-  
rian en ſu nombre, y otros indignados, ò agradeci-  
dos à eſta detencion, ſe valieron della para vender  
por ſuyos fragmentos deſtos libros. Huuo la Reli-  
gion de apreſſurar el paſſo viendo el peligro, y ajuf-  
tando, y examinando los mas fieles manuscritos que  
por entonces ſe hallaron, ſacarlos à luz, como ſe hizo  
el año de mil y ſeiſcientos y diez y ocho en Alcalà, y  
el ſiguiente en Barcelona. Publicados, y eſparcidos  
en breuiſſimo tiempo por Eſpaña, y otras Prouincias  
ſe traduxeron, è imprimieron en varias lenguas, y eſ-  
pecialmente en la Italiana, en la qual ſaliõ añadido à  
los demas vn libro que faltaua del miſmo Autor.  
Siruieron todas eſtas impreſiones, y diligencias, no  
tanto de ſatisfacer, quanto de aumentar el deſeo de  
inſinitos deuotos que pedian, y cada dia piden eſtas  
obras: y aſi viendo la falta que ay dellas, y la ardien-  
te deuocion con que en todas partes ſe buſcan, y de-  
ſean, ha ſido neceſſario acudir con la otra vltima im-  
preſion, q̄ ſe hizo el año de mil y ſeiſcientos y treinta  
en Madrid, en la qual particularmẽte ſe há hecho dos  
coſas. La vna, añadir vn nueuo libro à los demas ya  
impreſſos en Eſpaña, q̄ es el del Cantico, q̄ comiença:

*Adonde te escondiste.* La otra, ajustar así este, como los antes impressos à sus propios originales escritos de letra del mismo Venerable Autor. Este ha sido el curso de la publicacion, è impressión hasta aora de sus escritos. Resta para mayor noticia dellos, darla de su argumento, y dignidad.

5 Contiene el volumen destas obras quatro libras. El primero se llama subida del Monte Carmelo, en el qual (conformando su argumento con el nombre Carmelo, que quiere dezir ciencia de circuncision) procura el Autor circuncidar los sentidos, y potencias del Varon espiritual, enseñándole à buscar vna perfecta desnudez interior. Y porque para ella se requiere tener purificado el sentido, la inteligencia, y el afecto, reparte este Libro, ò Tratado en otros tres, y en el primero enseña à desasirse de todo objeto sensible. En el segundo, à desnudarse de toda inutil apprehension. Y en el tercero, à vaziar-se de todo gozo vano, dexando los senos del Entendimiento, Memoria, y Voluntad, desembaraçados y limpios, para recibir mas pura la diuina influencia por medio de la Fè, Esperança, y Caridad en que nuestro Autor constituye el proximo medio para la diuina Vnion. El segundo libro se intitula Noche Escura, en que se declara la terrible escuridad de aprietos interiores con q̄ Dios suele purgar las almas, que han de subir à vna muy leuâtada perfecciõ. Cõtiene este Tratado dos Libros. En el primero se trata de la Noche, ò Purgaciõ espiritual del Sentido. En el segundo de la del Espiritu, por lo qual vienẽ estos dos Tratados de la subida del Monte, y de la Noche Escura, à enlazarse desuerte, q̄ tratãdo ambos de vna misma purificaciõ del Sentido, y Espiritu. En el primero se enseña lo Actiuo. En el segundo lo Passiuo della: alli como se ha de negar, y purgar

vno à si mismo: aqui como le purga, y purifica Dios. El tercero libro, ò tratado (q̄ por yerro de la impresion ultima de Madrid, se puso en el vltimo lugar, y ha de estar en el tercero) se llama Cántico espiritual, ò Cãciones, en que se declarã varios, y tiernos afectos del alma, nacidos de la interior comunicacion, y correspondencia cõ su celestial Esposo Cristo. El quarto, se intitula Llama de Amor, en q̄ se declara la mas intima, y leuantada vnion con Dios, que el espiritu del varon contemplatiuo puede alcançar en esta vida por medio de vna ardentissima llama de caridad.

6 En estos quatro libros parece quiso nuestro Autor guiar à vna alma espiritual desde el principio, hasta el fin de su mayor aprouechamiento: porque la dotrina del primero y segundo, sirue para los que comiençan este espiritual camino, y via Purgatiua. La del tercero, para los que aprouechan en la Iluminatiua. Y la del quarto, para los consumados, y perfectos en la Vnitiua. Pero ha se de advertir, que el principal intento del Autor, no es tanto instruir à los que en el trato interior solo proceden por via de Meditacion (aunque para ellos tambien dà marauillosos auisos, y dotrina) quanto encaminar à los que auiendo passado al exercicio de la diuina contemplacion, procuran auentajarse en ella, y disponerse para llegar por este medio à la vnion con Dios. Y porque ay dos modos de conocerle y contemplarle (segun los Misticos enseñan) vno afirmatiuo en que se afirma, y conoce alguna particular excelencia del diuino ser, y otro negatiuo, con que en obscura y vniuersal tiniebla, negãdo lo particular para subir sobre todo ello, se abraça, y como comprehende todo esse diuino ser, y este segundo modo es mas alto, perfecto, y seguro que el primero: por esso nuestro Místico Doctor principal-

mente vâ disponiendo, y guiando el alma à la cumbre desta segunda manera de contemplacion, à la qual se endereça toda la desnudez, escuridad, y aniquilacion espiritual de que trata en sus libros: por donde se echa de ver la excelencia, è importancia desta doctrina: pues aunque para el trato de oracion, y meditacion ordinaria ay muchos Autores, y libros escritos, y para el exercicio de la contemplacion afirmatiua tambien ay algunos: mas para el de la negatiua, que es la mas perfecta, son muy raros los que con metodo, y estilo conueniente han acertado à declarar su alto modo de proceder.

7 En el qual modo nunca el Venerable Padre ha pretendido cerrar del todo la puerta al discurso, y meditacion en que los mas leuantados contemplatiuos deuen tambien alguna vez exercitarse, ni desterrar de la imaginacion deuota la representacion de Imagenes sagradas de Cristo Señor nuestro, y otras tales, ni menos el vso propio, y exercicio natural de las potencias interiores, sino solo encaminar el alma, è instruir la, para que quando el impulso diuino, y fuerça de luz superior la leuantare à mas alta, y pura inteligencia, sepa desembaraçarse de si misma, y no impida con su corto y baxo modo de entender la celestial comunicacion, y luz que Dios entonces le quiere infundir. Ni se ha de reputar por incoueniente alguno, que esta materia se hà ya escrito, y salga en idioma vulgar, antes ha sido de muchas maneras conuenientissimo, y aun casi necessario: assi porque nuestra lengua es capaz, y està ya llena de altezas semejantes, como porque auendosele comunicado al Autor particular dō, y gracia para declarar cosas Misticas en su lengua materna, no se pudiera facilmente traduzir en otra aquel viuio, y retoque de espíritu, que en las propias

frases resplandece. Era demas desto muy conueniente, que en su propia, y ordinaria lengua hallassen presto, y facil enseñamiento las almas, que en España tanto y mas que en otras Prouincias tratan de auentajada contemplacion y perfeccion: especialmente enseñando estos libros vn tan seguro modo de proceder en el trato interior, que antes descubre, y deshaze, y cierra la puerta à los engaños que en este camino puede, y suele auer, que dè ocasion alguna para caer en ellos. Y aunque por la alteza de la materia que aqui se trata, se hagan algunas proposiciones fuyas algo estrañas à la sencillez del Lector, que no tuuiere luz de cosas Misticas: pero la consequencia y enlace dellas con las demas haze segura, cierta, y facil su verdad, è inteligencia, auiendo, vltra desto, sido calificada toda esta dotrina con la censura, y apoyo de tantos hombres sabios, como consta de sus testimonios que referiremos despues.

8 Tampoco es inconueniente, ò menos decencia de la materia, y del Autor auer encerrado, y resumido su dotrina en Canciones, y Versos: pues vemos que muchos de los Profetas Sagrados, y Varones inspirados por Dios, asì en el Viejo, como en el Nueuo Testamento hablaron, y escriuieron en Metro, y encerraron en Psalmos, y Canticos diuinos grandes, y Sacrosantos misterios, cuyo vso tambien la Iglesia Cristiana ha recibido en sus Oficios Diuinos, con aprouechamiento, y consuelo de los Fieles, y suma decencia, y veneracion de los Misterios, y Festiuidades que celebra. Y asì antes bien es justo que la Poesia, la qual siendo impulso celestial, y dadiua diuina, està vsurpada, y como tiranizada, y enuilecida en materias Profanas, se restituya à la dignidad, y alteza de argumentos Sagrados, ò Morales, que es propia ocupacion,

pacion, y empleo fuyo. Ni menos ay que reparar en que el mismo Autor se comente, y explique afsimismo, dando diuersos sentidos à sus mismas palabras: porque como en las de sus Canciones, con particular luz del cielo encerrò la sustancia, y suma de toda su dotrina, nadie sino es con la misma soberana luz que el tenia, nos pudiera declarar tan dignamente la alteza de sentimientos, y afectos celestiales que en ellas se contienen: y assi fue consejo muy acertado y sabio, que el mismo Venerable Autor diese principio à sus Comentarios, para que otras personas que (como luego veremos) han ya comenzado à imitarle en esto, los continuassen despues, y declarassen, sacando cada dia tesoros, y riquezas nueuas de aquella mina fecunda, y preciosissima.

## CAPITVLO VII.

*Estima que personas insignes han hecho de estos libros.*

**E**A dignidad, y excelencia de los escritos de nuestro Venerable, y Místico Doctor, aunque algo queda declarada, se conocerà mas, si ponemos los ojos en los Varones insignes que han hecho estima della: entre los quales discurriendo con el tiempo (sin graduar personas, ni Familias) el primero que se ofrece à la memoria, y que como buen lapidario conociò luego la fineza, y valor desta piedra rica fue el doctissimo Padre Maestro fray Luis de Leon, admiracion y gloria de su edad, y honor perpetuo de la Religion del glorioso Padre San Agustin, el qual auiendo venido  
à sus

à sus manos estos escritos, celebrò con graues ponderaciones la profundidad, y espíritu de su Autor, que aun era viuo, con euya calificacion llegaron tambien à los ojos de la señora Emperatriz doña Maria, que estaua en el Real Conuento de las Descalças Franciscas de Madrid, y hablando con algunos de los Carmelitas Descalços, dixo no auer leido jamas dotrina de espíritu tan alta y admirable. Siguieron en este sentimiento al Padre Maestro fray Luis otros muchos de su misma Familia, y especialmente los dos luzeros della, y Catedraticos de Prima en Salamanca, el Ilustrissimo señor don fray Agustín Antolinez Arçobispo de Santiago, y el Padre Maestro fray Basilio Ponce de Leon, que en todo genero de erudicion y ciencia ha competido la opinion mayor de nuestro siglo. Aquel tuuo tan singular deuociõ à nuestro Autor, y à sus libros, que no contento con leerlos, y reboluerlos muchas vezes, les hizo particulares Escolios, y Comentos, interpretando cada palabra de sus Canciones con muchos, y varios sentidos, como si fuera texto de algun Venerable, y Santo Doctor de la Iglesia. Este con no menor veneracion inuocaua en sus oposiciones de Catedras el patrocinio de nuestro admirable, y Místico Doctor, pedia, y veneraua sus reliquias, y particularmente sus libros, à los quales despues de auerlos examinado, y aprouado por orden de la Suprema Inquisicion, y escrito vna docta Apologia en su defensa, de seò hazerles vn insigne Elogio, para que al principio dellos, como el de su gran tio fray Luis de Leon, en los de nuestra Santa Madre TERESA hiziesse autoridad, y veneracion à su letura, lo qual aunque preuenido con la muerte, no pudo executar, fue vn illustre testimonio de su deuoto animo en honra destos libros. Pero antes que salgamos de la

211 6

mis-

misma Familia, es justo añadir otro del muy Reuerendo Padre Maeftro fray Diego de Campo, Calificador del Santo Oficio en la Suprema, en cuya censura, aunque breue, se encierra vna muy graue, y comprehensiuu aprouacion. Ni de la Ilustrissima Orden del glorioso Padre Santo Domingo, han faltado à nuestro Autor Patronos, y deuotos insignes, entre los qualés el Ilustrissimo Señor Obispo de Tarazona don fray Pedro de Herrera, varon tan grande, quanto publica el mundo, en el Sermon que siendo Catedratico de Prima en Salamanca, predicò en la Beatificacion de nuestra Santa Madre, dize éstas graues palabras, que por ser breues pondré aqui. *El santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ, cuya caridad, paciencia, y humildad, extasis, raptos, oracion altissima, dotrina Mistica y espiritual, milagros en vida y muerte piden grande Historia, &c.* Tras este gran varon los doctísimos Padres Maestros fray Iuan Gonçalez en Alcalá, y fray Francisco Araujo en Salamanca, ambos Catedraticos tambien de Prima, y luz de aquellas dos Escuelas, ojos del mundo, han honrado esta dotrina con tan graue calificacion, como en sus censuras se parece. Lo mismo han hecho el muy docto Padre Maefro fray Lorenço Gutiérrez Catedratico de Visperas en Alcalá, y el Reuerendo Padre Presentado fray Tomas Daoiz Lector de Teologia en el Colegio de Santo Tomas de Madrid, y Calificador de la Inquisicion general, sin otros que en esta misma Sagrada Religion han celebrado ya à los libros, ya al Autor, y en esta cuenta deue tambien entrar la grauissima censura, que de su heroica fantidad hizo el Reuerendissimo Padre fray Cristoual de Torres Predicador de su Magestad, y Calificador tambien de la Suprema, en la aprouacion del dibuxo deste Varon santo, que se

impr-

imprimió el año de mil y seiscientos y veinte y nueve en Madrid.

De la Sagrada, y Religiosissima Compañia de Iesus son tantos los deuotos que este Venerable Padre, y sus escritos tienen, que no pudiendo referirlos aquí todos, solo me contentaré con hazer mencion de dos, que son los Padres Cristoual Caro, y Iuan de Vicuña, varones ambos insignes en letras, religion, y magisterio espiritual: de los quales el primero en Medina del Campo dixo ser la doctrina destes libros no inferior à la de san Dionisio Areopagita, y que deuia estar escrita con letras de oro, y auer faltado poco para que Dios corriessse la cortina de su diuina Essencia à este Escritor. Y el segundo en Vbeda depuso con juramento, que no auia encontrado jamas doctrina de espiritu mas leuantada, ni mas solida, y que era euidencia auer tenido su Autor la experiènciã della, y luz eminentissima del cielo para escriuirla, y su espiritu muy vnido al de Dios, ambos testimonios grandes, y ambos comprouados. Ni es menos el que de la Sagrada Religion de los Minimõs, por muchos de sus deuotos, hijos dà en fauor destas obras el muy Reuerendo Padre fray Iuan Ponce, Lector de Teologia, y Calificador del Santo Oficio en la Suprema y General Inquisicion, como en la censura que por orden del Consejo Real de Castilla hizo dellas, se verà donde con no menor erudicion que afecto, declara la seguridad, y excelencia desta doctrina.

3 No solo de las Religiones Mendicantes fuèro conocidos, y estimados los escritos de nuestro Místico Doctor, sino tambien, y singularmète de las Monacales, que como mas retiradas à la soledad, con particular excelencia entienden, y apoyan el lenguaje con que à sus amigos habla Dios en ella. De la Orden  
del

del glorioso Padre san Geronimo es vnica, y illustre aprouacion la del Ilustrissimo, y santo Obispo de Taragona don fray Diego de Yepes Confessor del señor Rey don Felipe Segundo, y de nuestra Madre Santa TERESA, en cuya vida, entre muchas alabanças que escriue de nuestro Venerable Autor, dize assi: *Tuuo altissimo espiritu, y profunda inteligencia, y penetracion de las cosas de oracion y contemplacion, de las quales escriuiò libros de admirable, y subida doctrina.* En la gran Familia del insigne Patriarca san Benito tiene nuestro Autor por singular aficionado al Ilustrissimo señor don fray Antonio Perez Arçobispo de Tarragona, y antes General de su Religion, varon en todo genero de letras, consejo, y gouierno de tan graue autoridad como testifican, demas de sus doctissimos libros, su fama en Salamanca, España, y todo el mundo, con la qual quiso calificar estos escritos, tan docta y grauemente como en su Elogio se verá. De la Familia sagrada del melifluo Bernardo tenemos el testimonio del Ilustrissimo señor don fray Pedro de Quiedo Arçobispo de la ciudad de Santo Domingo en Indias, el qual siendo Catedratico de Visperas en Alcalà, fue vno de los que principalmente concurrieron en la censura, que en fauor destes libros dio aquella insigne Vniuersidad. Tambien hallamos el mismo afecto, y estima que en las dichas, en la perfectissima Religion de la Cartuxa, donde quanto mas se exercita el trato de cracion, tanto es mas venerada la doctrina de nuestro Mistico Maestro. Sea vnico testigo la insigne deuocion que le tuuo el muy Religioso Padre don fray Diego de Funes en el Conuento de Aula Dei de Zaragoza, ingenio, y espiritu adornado de superiores dones, el qual escriuiò vn elegantissimo Elogio en Metro, en alabança de

nues-

nuestro Autor, y de sus obras. En esta conformidad pudieramos referir de las demas Sagradas Ordenes no menos ilustres testimonios para el mismo proposito, sino pretendreramos solo hazer mencion de los que se han impresso, ò publicado, y aun destos solos traer aquellos que se han hallado mas à mão, y sido mas notorios, sin buscar otros, que por ventura, y muchos en las mismas Religiones se hallaran. Solo de la nuestra, aunque tan interesada en las glorias de su Santo Padre, es justo referir la estima, y alto concepto, que entre los mas graues, doctos, y espirituales Religiosos della se ha hecho destos libros, los quales han sido en su domestico examen calificados por doctrina infusa, y dictamen del Espiritu Santo, cuya asistencia parece auer tenido nuestro Venerable Autor significada en vna paloma, que se via muchas vezes hazerle compania en su celda, y aora se aparece en las reliquias de su bendita carne, de la qual principalmente los dedos con que escriuiò estas obras se conseruan, y perseveran incorruptos. No es justo passemos en silencio la estima que destos libros han hecho algunas otras personas insignes en toda erudicion. Entre los quales don Tomas Tamayo de Vargas Coronista de su Magestad, y vno de los fecundos, y felices ingenios de España, en el libro que escriue de los Escritores del Reyno de Toledo, haze vn graue y elegantissimo Elogio en honra de nuestro Autor, y de sus libros. Otro tal hizo el Doctor Francisco Miravete Oydor, y Decano de la Corte del Iusticia de Aragon, y despues de la Audiencia Real de Zaragoza, yaton de exemplar vida, zelo, y piedad insigne: y ambos à dos Elogios andan impressos en las obras del Venerable Padre. Bien se pudiera añadir à los mas notables el que hizo el Doctor Iuan de Salinas

Canonigo que fue de Segouia, y aora Administrador del Hospital de san Cosme y san Damian, en Seuilla, ingenio y espiritu de auentajadas prédas, en vna muy espiritual, y elegantissima Cancion, en que con dulçura, propiedad, y destreza resume toda la doctrina Mistica destes libros. Otros muchos, y casi innumerables Autores, que con dignos Elogios celebran al nuestro, pudieramos referir aqui, pero estos tres basten por aora, pues no es posible hazer Catalogo de todos.

4 Bastauan las calificaciones referidas en honra destes libros, para que fueran à todo el mundo venerables: pero no podemos dexar de añadir otras, que por particulares circunstancias son de vna suprema autoridad. Tal es el testimonio de toda la insigne, y florentissima Escuela de Alcalà, cuyo Claustro en forma de Vniuersidad, auiendolas examinado, aprouò estas Obras con la grauissima censura que và impresa en ellas. En cuyo parecer y sentencia, aunque no en su lunta, auiendo concurrido tambien el insigne Doctor Primario Catedratico desta Escuela, y su eterno lustre Luis de Montefino, confirmando aquella general aprouacion, hizo vna particular en su nombre, y en que con muy notable afecto, honra, y califica esta doctrina, de cuyo Autor, ademas solia dezir, tenia por cierto auer alcançado singularissima luz para la inteligencia de materias Misticas, muy semejante à la que se comunica à los Angeles. No parece auer sentido menos dignamente destes libros el ilustrissimo señor don Francisco de Contreras, del Consejo de Estado, Presidente de Castilla, y Comendador mayor de Leon, y vno de los mayores Padres de la Republica Española en nuestros tiempos, cuyo zelo, piedad, gouierno, letras y espiritu seràn exemplo, y

admi-

admiracion à todas las edades, y naciones. El qual auiendo sido vno de los primeros que conocieron la excelencia destas obras, aprouechandose grandemente de su letura para el trato interior de la oracion, reuniò en Latin el primero de sus Tratados, llamado *Subida del Monte Carmelo*, haziendo vn Epitome de toda la sustancia de su doctrina con tanta comprehension, precision, propiedad, espiritu, y elegancia, que parece vna quinta y delicadissima essencia de quanto el Autor enseña, y escriue en aquel libro, trabajo digno por cierto de tan grande ingenio, y propio de vn tan ilustre, y espiritual varon. Muchos otros pudieramos alegar sin salir de nuestra España, que sino con esta manera de demostracion, alo menos con el mismo afecto y estima leen, y reuerencian estos libros, y entre las grauisimas, y publicas ocupaciones de grandes ministerios, procuran algun ocio para vacar à su leccion, con singular y conocido aprouechamiento de sus almas: pero dexanse de referir, porque demas de ser vniuersales en todo estado, y condicion de gentes, fuera detener mucho al lector, y alargar prolixamente este discurso. Restanos para feliz remate del agregar à las dichas la autoridad, y suprema calificacion de Roma, donde con aprouacion del Reuerendissimo Maestro del Sacro Palacio Nicolas Rodolfi, al presente dignissimo General de la ilustrissima Familia de Santo Domingo: y por orden del Eminentissimo Cardenal Roberto Vvaldino, à quien se dedicarò, y à cuya costa se hizo la impresion destas obras, se estam parò todas en lengua Italiana el año de mil y seiscientos y veinte y siete: y fue tan general el aplauso con que fueron recibidas, y leidas de muchos de los Eminentissimos señores Cardenales, y otros varones insignes de aquella gran Curia, que parecia auerse descubier-

cubierto à la Iglesia vn segúdo Dionisio Areopagita, de tá alto espíritu, y no menos admirable doctrina que el primero. Asegura el credito desta verdad la graue testificacion della, contenida en la relación sumaria, q̄ llaman *Fumo*, presentada por el Ilustrissimo Cardenal de Torres à la Congregacion de los señores Cardenales de Ritos, para impetrar letras Remissoriales en orden à la canonizacion del Venerable Padre, y en la narracion que el señor Cardenal Iuan Baptista Deti, Prefecto de la misma Sacra Congregacion, enxiere en las mismas letras Remissoriales, refiriendo ambos vn excelentissimo Elogio destos libros, de su doctrina, estima, y prouecho entre los fieles. A todo echa vltimamente el sello el vnico, y celestial testimonio de nuestra gloriosa Madre Santa TERESA, la qual calificando por infusa y diuina toda la doctrina deste ilustradissimo Maestro de espíritu, y por consiguiente la destos libros, dixo, viuiendo, del: *Que era vna de las almas mas puras y santas que Dios tiene en su Iglesia, y que le auia infundido nuestro Señor grandes tesoros de luz, y sabiduria del cielo.*

## CAPITULO VIII.

*Algunos particulares Elogios de los libros del Venerable Padre, y de la Cancion de su Noche Escura.*



VIENDO ya dado noticia de los libros q̄ escriuiò nuestro Venerable Doctor, y de las personas que mas particularmente los aprouaron, y estimaron, de cuyas censuras y Elogios andan algunos impressos en las mismas obras, me ha parecido añadir aqui otros muy notables, q̄ por ser algo largos se dexarò de poner entòces

entre los demas, y son de muy gran consideraci6n para la autoridad de sus escritos. Sea el primero vno del señor Arçobispo de Santiago don fray Agustín Antolinez en el Prologo del Comento que haze à las Canciones del Venerable Padre, donde auiedo constituido tres grados de amigos de Dios, Principiantes, Arouechantes, y Perfectos, poniendo en este vltimo à nuestro Autor, dize: así:

El tercer grado de amigos de Dios, y siervos suyos, es de los Perfectos que se estan con Dios, en el se gozan y descansan, son los que ven cumplido lo que pidieron à Dios desde niños, enseñados de su Hijo, con estas palabras: *Venganos à nosotros tu Reyno.* Ya le tienen en el alma, bien les podemos dezir: *Regnum Dei intra vos est,* tan cerca estan de la gloria, que solo ay en el medio vna tela delgada, que es la vida mortal, la qual si se rompiesse verian enteramente por su casa à Dios cara à cara, en cuyo amor se abrasan. Aqui son las ansias por dexar esta vida, y dezir con san Pablo: *Cupio dissolui, & esse cum Christo,* como dize y enseña san Agustín nuestro Padre, y Santo Tomas. Deste grado es quien canta esta Cancion cantando en ella los caminos por dò le lleuò Dios para ponerle en tal estado, y aunque fueron tan asperos y fragosos, como veremos, si Dios fuere seruido, viendo el fin que hà tenido se saborea en ellos, y de nuevo se abraza en el amor de Dios, que se lo dio: y así no se contenta con dezirlos la voz baxa, sino sonora y alta, diciendo, así por obra, ya que no de palabra, lo que en su tiempo le dixo san Agustín nuestro Padre, viendo los caminos por dò lo lleuaua Dios. O que dulce Señor es para mi, acordandome de los caminos por dò me lleuaste à ti! Lo mismo dize el Autor de esta Canción por obra, como digo, y de camino enseña como Maef

tro de experiencia, lo que ha de hazer vn alma que ya conoce à Dios, y està en su gracia, si quiere ser perfecta, y vna de las pocas que son del grado, y esquadron de amor tan leuantado. Y para animar à esta empresa, canta en la segunda Cancion la gloria de que goza, tã parecida à aquella que esperamos, que con ser en este valle de lagrimas, se puede dezir della con san Agustín nuestro Padre. Si esta no es gloria, qual es gloria? No se contentando con despertar à lo mismo cõ palabras tã viuas, que no es posible à ellas no despierte el mas dormido, ni dexé de oirlas el mas sordo por mucho q̃ lo sea, señal no poco cierta, y conocido indicio del zelo del seruicio de Dios, y bien de las almas en que se abraçaua, que fue el que le hizo tomar la pluma en la mano, y enseñarlas, *Pintandonos su alma*, y poniendónosla delante de los ojos, que el exemplo viuo mueue mucho. Via el siervo de Dios el bien de que se priuan tantas almas que le conocen, y estan en su gracia, por no entrar en esta Noche Escura, y estrecha senda que lleva hasta la cumbre, y Reynò de Dios, que se goza acá en la tierra, vnas por no querer, otras por no saber como hã de entrar, y lastimauase mucho viendo q̃ tantas se quedauan en tan baxo estado de tratar con Dios, estandolas el llamando à otro tan leuantado, al qual llegarían si se dexassen llevar de Dios por el camino, y senda que le lleuò, q̃ es del Euangelio si bien se entiende, que muchas almas ay siervas de Dios, y esposas suyas, que en vez de ayudar se dexádo se en sus manos, estornan à Dios q̃ no haga en ellas lo q̃ querria, como el niño que querièdo su madre llevarle en los braços, và pateando, llorando, y dando gritos por ir à su pie, para q̃ no se pueda andar cosa, y si se anduuire sea à passo de niño. Lastimado, pues, de tantos daños, tomò la pluma en la mano, y escriuiò estas Can-

ciones, en que quiso Dios cantasse lo que passaua en su alma, y los passos que dio dexándose llevar de Dios, que le lleuó por la senda que enseñó viuiendo entre nosotros, y para aficionar à su doctrina (mal digo su doctrina, pues no es suya, sino de Dios) hizola en Canciones, para que se cantasse cosa muy vsada de los Santos, que queriendo enseñar alguna muy importante, la escriuian de modo que se cantasse: esto supuesto declaremos las Canciones. Hasta aqui el testimonio del señor Arçobispo.



3 Y dexando aora otros estraños (por los quales basta este tan insigne) solo referirè los de tres Religiosos nuestros, que cada vno por sus particulares circunstancias son en esta parte testigos muy calificados. El primero es el Padre fray Iuan Euangelista, compañero, y digno hijo del Venerable Padre, el qual en su deposición, acerca deste punto, dize asì: Yo he viuido, y andado con nuestro santo Padre fray IUAN DE LA CRVZ, por mas de nueue años en su compañía: y doy fe que le vi escriuir en Granada casi todos los libros que compuso, y jamas para ello, ni para platicas, que hizo infinitas en publico, y en los Capítulos le vi abrir libro alguno, ni tenia en la celda otro mas que la Biblia, y vn Flosantorum, ni tiempo para otro estudio, que el de la oracion, en que siempre andaua ocupado y absorto (si bién estaua ya de antes muy versado en letras Escolasticas, leccion de Escritura, y Santos) y cõ esto verle escriuir cosas Misticas, y oirle hablar de Dios, y exponer lugares de Escritura, era cosa q̃ assombraua, porq̃ no le pidierã lugar, q̃ no lo dixera con muchas explicaciones, y en las recreaciones algunas vezes se gastaua la hora, y mucho mas en exponer lugares q̃ le pregütauan. Seria nũca acabar tratar desto, porq̃ no se puede declarar el dõ tã conocido

de sabiduria, que nuestro Señor le auia comunicado, y la experiencia que el tenia de todas aquellas altezas de oracion, y perfeccion que enseñaua, como se manifiesta en sus libros, que se echa bien de ver, que todo lo que alli dize es experiencia, y exercicio que passaua por su alma. Los otros dos Religiosos son el Padre fray Pedro de la Concepcion, y el Padre fray Diego de Iesus, ambos sujetos de los mas auétajados que en letras, y virtud ha tenido en estos años nuestra Reforma. Fue el Padre fray Pedro celebrado por raro exemplo de obseruancia, humildad, y candidez fundada en vna santa, y profunda sabiduria, conocida, y venerada como oraculo en las Escuelas de Salamanca, donde fue muchos años Lector de nuestro Colegio: y el Padre fray Diego en Alcalà (donde tambien fue Lector del que alli tiene nuestra Orden) y en toda España conocido por el nombre de Salablanca (apellido suyo en el siglo) y mucho mas por su gran virtud, acompañada de vn sutil, y superior ingenio en Pulpito, y Catedra. A estos dos, pues, insignes varones entregò la Religion los libros de nuestro santo Padre, para que reconociesen su doctrina: y despues de auerlos leído, y aprouado con suma reuerècia, dexaron escrito su sentimièto en alabança dellos. El Padre fray Diego de Iesus en vnos doctos apuntamientos, que se imprimieron juntamente con las obras la primera vez que salieron à luz, dõde entre otras cosas con que largamente defiende, y explica la doctrina del Venerable Doctor, dize estas palabras: Compuso el Venerable Padre vnos Tratados, no ya de espiritual, sino de quinta essencia de espiritu, como lo verà el q de espacio los leyere, y rumiare, mostrando bien en ellos la plenitud q tenia de aquel diuino espiritu, q en el libro de la Sabiduria se llama sutil, discreto, y agu-

do: y afsi, q̄ el q̄ en figura de paloma afsiftió, y enseñó a nueſtra Madre Santa en figura de reſplandor, y luz penetradora afilada y aguda, tomó poſſeſſiõ de la voluntad, y entendimiento de nueſtro gran Padre, no ſolo para enseñarle à el, ſino para hazerle Doctõr, y Maeſtro de los que en grado leuantado de oracion y eſpiritu tratan de ſeruir à nueſtro Señor. Lo demas que acerca deſtos libros dize el Padre fray Diego, ſe puede ver en ſus apuntamientos à la larga.

4 El Padre fray Pedro de la Concepcion en ſu depoſicion que hizo con juramento en Salamanca, dize afsi: Tengo por cierto, que qualquiera que atentamente leyere los libros de Teologia Miſtica, que el Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ eſcriuiò (y mejor ſi los lee muchas vezes) conocerà, que eſtan llenos de ſabiduria del cielo, porque muestran bien en ſi la grande luz, y leuantado eſpiritu que tuuo ſu Autor, y ſe descubre en ellos, que la doctrina que contienen, ſegun la alteza y ſoberania con que la trata, la aprendiò no ſolo en las Eſcuelas de por aca, ſino tambien en las del cielo, y que tuuo para ella ciencia ſobrenatural, è infuſa. Y de la miſma manera tengo por cierto, que quien los leyere con la atencion deuida, ſentirà en ſi marauilloſos eſectos, y eſto mucho mejor, quantas mas vezes, y mas atentamente los leyere, porque tengo experimentado, que ſi no los leyere deſta fuerte, no ſolo no harà el concepto, que tratados tan altos merecen, pero ni aun los entenderà, que afsi me aconteciò a mi la primera vez que los lei con poca atencion: pero à la ſegunda, que procurè aplicar con particular cuidado toda atencion à ellos, conoci algo de ſu alteza y eminencia, y me parece que quantas mas vezes los leyere, conocerè mas della, y afsi echè de ver con claridad, que el no auerlos entendido

dido la primera vez, fue por ser cosas tan altas y eminentes las que en los dichos libros se tratan, y que se requiere para entenderlas, que se lean con la dicha atencion. Esto afirma este Religioso en general de los libros del Santo: pero hablando particularmente de la doctrina que acerca de la Fè enseña en ellos, dize desta manera: Tuuo el Venerable Padre la virtud Teologal de la Fè en grande eminencia, porque en sus escritos trata della tan altamente, que parece auia beuido lo que los Santos (especialmente Santo Tomas) dizen della, particularmente tratando de su escuridad, sobre lo qual me parece que adelantò tanto la doctrina de los Santos, assi Misticos, como Escolasticos, que sobrepuja todo discurso humano, y que no pudo escriuir de semejante materia tan altamente hombre que no fuesse ilustrado de Dios con ciencia sobrenatural, è infusa. Y certifico, que leyendo el año passado à los Religiosos deste Colegio de Salamanca la materia de *Fide*, y estando vazilando sobre vn punto della, que por entrambas partes tiene sus defensores graues, leyendo los escritos del Venerable Padre concebi, con tanta fuerça y consuelo, la parte que el enseña (que sin duda es de Santo Tomas) que la Fè no admite claridad, que quedè suauemente resuelto à la dicha sentencia: y assi la lei y aleguè por ella al Venerable Padre, con gran satisfacion, y consuelo de los oyentes, por ver quan al justo venia esta doctrina con la de Santo Tomas, y como lo declaraua con eminencia, no con estilo Escolastico, como Santo Tomas, si no con otro propriamente Mistico, en que se echa biè de ver, que el mismo Señor la enseñò a entrambos, a Santo Tomas, para que por modo Escolastico la enseñasse al mundo, y al Venerable Padre, para que à lo Mistico por diferentes maneras, y modos altissimos

declarasse la naturaleza de la Fè Catolica, y la adelantasse mas. Todas las referidas son palabras deste grauisimo Religioso, y Maestro mio, à quien yo oï lo mismo, y fuy testigo de lo que dize, siendo su oyente, y dicipulo en aquella ocasion.

5 Para mas cumplida noticia de los escritos del Venerable Padre, me ha parecido darla aqui de algunos otros Tratadillos que compuso, demas de los que auemos referido, y andan en sus obras. Escruiò, pues, vnas Cautelas Espirituales para Religiosos, que ferà solo vn pliego: las Poesias que auemos ya referido, y otras que en su lugar iremos enxiriendo: el Montecito de la Perfeccion, que anda al principio de sus obras, y lo es propriamente suya: pero no el papel, que en forma de Cruz descriue el camino de la Nada, y se imprimiò con sus libros la primera vez en Madrid, que aunque es muy ingenioso y deuoto, y sacado de la dotrina del Varon santo, pero no fuyo, si no de vn Religioso muy espiritual que lo ordenò asì. Demas desto ay noticia, que estando en la Peñuela compuso otro libro sobre las Imagenes Milagrosas de nuestro Conuento de Guadalcaçar, el qual tuuo en sus manos el Padre fray Alòso de la Madre de Dios, natural de Linares, y dize era cosa admirable: pero deste no se sabe otra cosa, ni hasta aora se ha descubier to. Tambien le atribuyen vn Tratadillo intitulado *Espinas del Espiritu*, con algunos otros de que se tiene poca noticia, y menos certeza, puede ser que con el tiempo se descubra, y auerigue mas. Por remate deste capitulo, y toda esta materia, ferà bien añadir aqui las Canciones de la Noche Escura, ya que auemos puesto arriba la del Cantico Espiritual, y pondremos despues la de la Llama de Amor. Estas dizen asì.

*Cancion*

*Cancion de la Noche Escura.*

I.  
 En vna Noche Escura  
 Con ansias en amores inflamada,  
 O dichosa ventura!  
 Sali sin ser notada,  
 Estando ya mi casa sossegada.

II.  
 A escuras, y segura  
 Por la secreta escala disfraçada,  
 O dichosa ventura!  
 A escuras, y en zelada,  
 Estando ya mi casa sossegada;

III.  
 En la noche dichosa  
 En secreto, que nadie me veia,  
 Ni yo miraua cosa  
 Sin otra luz, ni guia,  
 Sino la que en el coraçon ardia.

IV.  
 Aquesta me guiaua  
 Mas cierto que la luz de medio dia,  
 Adonde me esperaua  
 Quien yo bien me sabia,  
 En parte donde nadie parecia!

V.

O Noche que guiaſte,  
 O Noche amable mas q̄ el alborada,  
 O Noche que juntaſte  
 Amado con Amada,  
 Amada en el Amado transformada.,

VI.

En mi pecho florido,  
 Que entero para él ſolo lo guardaua,  
 Allí quedé dormido,  
 Y yo le regalaua,  
 Y el ventalle de cedros ayre daua.

VII.

El ayre del almena  
 Quando ya ſus cabellos eſparcia  
 Con ſu mano ſerena,  
 En mi cuello heria,  
 Y todos mis ſentidos ſuspendia.

VIII.

Quedème, y oluidème,  
 El roſtro recliné ſobre el Amado,  
 Ceſſô todo, y dexème,  
 Dexando mi cuidado  
 Entre las azucenas oluidado.

CAP.

## CAPITVLO IX.

*Funda por diuina inspiracion el Colegio de Baeza.*

**E**A fundacion del Colegio de Teologia, que nuestra Sagrada Religion tiene en Baeza, obra es, y marauillosa, de nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRVZ, de que no poco deue gloriarse aquella noble ciudad, y mucho mas nuestro Colegio fundado por tal mano, como de hecho se gloria, venerando la memoria de su santo Fundador, con vna perpetua loa de su nombre, y mas perpetua imitacion de sus virtudes. Es Baeza vna de las principales ciudades del Andalucia en el Reyno de Iaen, poblacion de mas de seis mil vezinos, en quie la nobleza, letras, armas, y deuocion compiten igualmente. Tiene vna graue Iglesia Cathedral, que es vna misma con la de Iaen, y vna florida Escuela, que es la principal de Andalucia, albergues ambas, y seminarios de luzidos sujetos. Enriqueciò a esta ciudad la dotrina, y exemplo del Apostolico varon el Maestro Iuan de Auila, dexando en ella fertil y celestial semilla de piedad, y reformation Cristiana, assi en el pueblo Seglar, como en el Clero, de donde en vnos y otros se ha connaturalizado tanto la modestia y piedad, que los Seglares parecen Ecclesiasticos, y los Ecclesiasticos Religiosos muy compuestos. En esta ciudad, pues, por todas estas conolidades tan a proposito para vna Fundacion, y Colegio de nuestra Reforma, fue muy conueniente le huuiesse, para lo qual preuino nuestro Señor al Venerable

rable Padre con vna particular ilustración, en que le manifestò era esta su voluntad, y auia de ser en este Conuento muy seruido. Así lo oyeron de boca del mismo Venerable Varon las Religiosas de Veas, las quales como algunos dias antes le significassen el còfue-lo, y prouecho que sentian con la frecuencia de su comunicacion espiritual, con que por estar cerca les acudia desde su Monasterio del Caluario, les respondió: Faltaria presto essa ocasion por auer se de alexar a Baeza, donde se auia de hazer vna Fundacion de Descalços. Y como las Religiosas atentas al interes de su aprouechamiento, librado en el Magisterio, y trato de Varon, y Padre tan santo, le representassen algunas dificultades en orden à la empresa, les satisfizo à ellas, diziendo, que todas se vencian sabiendo era voluntad de nuestro Señor, cuya disposicion lo facilita y suauiza todo: y que quien le auia intimado su gusto, le auia ofrecido juntamente su ayuda, prometiendole auria en aquella ciudad quien procurasse, y fauoreciesse esta obra con limosnas de presente, y cò mandas que algunas personas, que auian presto de morir, dexarian en sus testamentos. Cedieron las Religiosas à la voluntad de nuestro Señor, representada por su siervo. Y aduirtiendoy ya entonces con curiosidad la promessa de aquella profecia, notaron despues con admiracion el cumplimiento della, porque sucediò todo puntualmente como lo auia dicho el Venerable Padre. Por este tiempo significò lo mismo nuestro Señor con señales marauillosas del cielo, porque algunas personas vieron por diferentes vezes en el silencio, y escuridad de la noche vna procesion de Religiosos muy resplandecientes con habito Carmelita Descalço, que andauan al rededor del sitio, y casaf donde poco despues se fundò el Conuento, lo qual  
todo

todo confirma quan de gusto de nuestro Señor auia de ser aquella fundacion, y quanto se le auia de seruir en ella.

El medio por donde su Magestad començò a despertar los animos de los que procuraron esta fundacion en Baeza, fue la noticia, y singular estima que se tenia ya de la perfeccion grande con que viuian los Descalços del Caluario, y la Peñuela, que eran dos Conuèntos cerca desta ciudad. Veían en ellos renouada la diciplina Monastica de los antiguos Monjes de Egipto y Palestina, y pareciales que tenian en su tierra el Carmelo, y la Tebaida, y con el admirable exemplo, y perfeccion destas dos casas, no solamente eran estimados nuestros Religiosos en Baeza, sino por toda Andaluzia sonaua gloriosamente el nombre de los Descalços Carmelitas. Eran à esta sazón Prelados destes dos Conuèntos dos insignes, y Apostolicos varones, en el Caluario nuestro Venerable Padre fray IVAN, y en la Peñuela el Padre fray Francisco de la Concepcion, Religioso de muy auentajada virtud, y aunque tal y tan grande la de entrambos: pero la perfeccion, y fama del Venerable Padre fray IVAN era tan superior, y venerada en toda aquella tierra, que entre los demas Descalços, el principalmente se lleuaua los ojos, y coraçones de quantos le tratauan, encendiendolos en vna increíble deuotion, y reuerencia de su habito. Por esto auiendo faltado el Padre fray Francisco, que tambien trataua desta fundacion, la vino el à concluir, alcancando el beneplacito de la ciudad, y Obispo Diocesano, y la licencia del Superior de la Orden, que entonces era el Padre Fr. Angel de Salazar, Vicario General en España. Admitida, ordenaró los Prelados, fuesse el mismo Venerable Padre su primer Vicario, y Rector, para

que

que con la eficacia de su raro exemplo, celestial dotrina, y singular espíritu, plantasse en aquella casa la perfeccion de la Reforma, y en el pueblo vna digna estima, y deuocion de nuestro sagrado habito, que hasta oy, como tambien la causa della, persevera.

3. Concertada, pues, la fundacion, y preuenida en la ciudad vna casa, que ya el Verable fra y IVAN tenia comprada, salio de su Monasterio del Caluario acompañado de tres Religiosos, que fueron el Padre fray Iuan de Santa Ana, y el Padre fray Inocencio de san Andres, y el Hermano fray Pedro de san Hilarion, todos como escogidos por tal mano para primeras piedras de aquel nueuo edificio. Ivan los quatro à pie con baculos y sombreros, habito angosto, gросero, y corto, pies descalços, rostros macilentos, y todo el exterior tan pobre y edificatiuo, que representauan vn espectáculo de mucha deuocion. El menage y ajuar que lleuauan para su Fundacion, era vn solo adereço para dezir Miffa, el qual con la misma tabla, ò mesa para el Altar, y alguna otra cofilla para formarle, y adornar la Iglesia, iva en vn jumento, que era como el hato de estos santos Pastores. Con esta gran recamara y carruage entraron en Baeza nuestros Descalços vispera de la Santissima Trinidad, guardando el ayuno de aquel dia, con auer andado seis leguas, y en tiempo que ya fatiga el Sol, començando el seruo de Dios desde el camino à abrir las çanjas desta Fundacion, con penitencia, y obseruancia, que assi deuen los soldados de Cristo ir à la conquista de las almas, y à fundar en los pueblos casas Religiosas, para que puedan dezir con san Pablo: No fue vana nuestra venida à vosotros, porque auiendo antes padecido por Dios, tuuimos confiança en el de predicaros su Euangelio con cuidado. Fueronse luego à la casa

1. Ad The  
salon. c. 2.

casa que tenian preuenida, en la qual dispusieron aquella noche vna sala baxa, que hasta oy permanece, y en ella formaron su Iglesia, y Altar, con adorno tan pobre, como aseado, y como aseado, pobre y edificatiuo. Colgaron de vna ventana vna campanilla, y acomodaron todo lo demas con tan grande secreto y silencio, que nadie lo entendió, hasta que por la mañana tocando la campanilla à Missa, se conuocò admirada la gente, y hallaron vna Iglesia, y Conuento mas en la ciudad. Dixo la primera Missa, y puso el Santissimo Sacramento el Venerable Padre con mas ternura y deuocion, que ruido ni aparato, dando à este Colegio titulo, y aduocacion de nuestra Señora del Carmen, aunque despues en el Capitulo General de la Separacion, se mudò con titulo de san Basilio, Doctor Griego, y habitador de nuestros Monasterios del Oriente. Quedò con esto hecha la fundacion dia de la Santissima Trinidad à catorce de Junio año de mil quinientos setenta y nueue.

4 Bien conocio el Demonio, gran adiuino de sus futuros daños, el que le auia de venir por medio desta Fundacion, y que auia de ser esta Casa vn fuerte baluarte, y castillo contra el, de adonde se le auia de hazer guerra mortal: y assi començò el à hazerla à los Religiosos con espantos, y assombros horribles, para ver si podia hazerles desamparar aquel puefsto, y con el los intentos de pasar adelante, y perseverar en la ciudad. La primera noche, despues de puesto el Santissimo Sacramento, fueron los ruidos que se oyeron en la casa tan espantosos, que parecia hundirse toda ella. Fue necessario, que el Venerable Padre saliesse de su celda para consolar, y animar à los Religiosos, y que teniendoles compania gran parte de la noche, los esforçasse contra las braburas que hazia el

enemigo. Durò esta persecucion por ocho dias en que mostraua el Demonio su rabia, particularmente contra el Venerable Padre, al qual le hazia algunas burlas muy pesadas, enredandosele algunas vezes entre los pies, para que cayesse, y buscandole otras ocasiones de recibir algun daño: pero el sieruo de Dios se le hizo à el harto mayor, atormentandole con el exemplo, y perfeccion de su vida, y con la fundacion y santidad de aquella casa, de la qual finalmente le auyentò, quedando los Religiosos fosegados, glorificado en su sieruo el Señor, y atemorizado todo el infierno.

---

CAPITVLO X.

*Perfeccion con que assienta la vida primitiua en el Colegio de Baeza el Venerable Padre.*

**L**A primera cosa que el nueuo Rector hizo en el gouierno de su recien fundado Colegio, fue assentar en el la obseruancia de la vida reformada de nuestra Descalcez, con la misma perfeccion, y rigor que en el Caluario, y la Peñuela, enquanto lo sufren las leyes de vn Conuento dedicado à estudios, para que los Religiosos fuesen aqui tan perfectos, y obseruantes como allà, y los Seglares no hallassen menos ocasion de edificarse en el Colegio, que en el yermo: porque si bien son diferentes los exercicios que se pratican en vna y otra parte, no es menor la edificacion que causa vna casa de estudios bien concertada, modesta y feruorosa, que la de vna soledad

muy

muy austeras, especialmente en las Religiones eremiticas y reformadas, donde aun à los Colegios alcança su pedaço de yermo en los exercicios de penitencia, retiro, y oracion. En el de Baeza pudo mas que en otros plátarse este espíritu, por ser como era, filiación de vn tan exemplar desierto, y fundacion de vn Ermitaño tan insigne: assi lo testifica el Padre fray Pedro de san Hilarion, Religioso graue de aquellos tiempos, en vna relacion manuscrita, diziendo: En este Colegio se recibieron algunos Nouicios, y no fue inconueniente, porq̄ los Estudiantes en oración, silencio, mortificacion, y puntualidad, en todo excedian à los mismos Nouicios: y assi este Colegio mas parecia casa de Nouiciado y Desierto, q̄ Colegio, porque demas de ser todos los Religiosos vnos Angeles, el Padre Rector, que era el Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, con sus platicas de espíritu trataba tan altamente de Dios, que traía los animos de los Religiosos feruorosos en el exercicio de las virtudes, y gran puntualidad en la Obseruancia Regular, y particularmente encendidos en deuocion, y amor de Dios. En fin en esta casa se viuia con la perfeccion, y santidad que se podia viuir en los yermos de Egipto: assi lo testifica el sobredicho Padre.

Muchos eran los medios con que el Venerable Rector procurò entablar la perfeccion desta casa, pero principalmente dos, que son pobreza, y recogimiento, porque en este le parecia estaua segura la oracion, la paz del alma, y la pureza de conciencia, y que con aquel se exercitaua la fe, la confianza en Dios, el amor à los trabajos, y todo genero de mortificacion y Cruz. Y para que se vea la perfeccion con que se executò vno, y otro referirè algunos exemplos de ambas cosas. Primeramente quanto à la pobreza es

cosa cierta, que esta fundacion no tenia renta alguna, ni de donde sacar, ò esperar los Religiosos el sustento, sino era de limosna, y esta no se pedia, ni fuera de casa, ni à los que venian à ella, ni aun siquiera significarla, que todo esto afirma vn testigo de aquellos tiempos. No auia conocidos bienhechores al principio, ni quien entre los Seglares tuuiesse à su cargo el socorrerles, y buscarles limosna, que como ignorauan la necesidad, aunque en aquella ciudad son tan pios, no acudian con el remedio, y assi estauan pendientes de sola la misericordia, y prouidencia diuina. Y aunque su Magestad mouia tal vez los coraçones de algunos Seglares, para que les acudiesen: otras proua-ua su fe y confiança, y el amor que tenian à la santa pobreza, dexandoles padecer la falta de muchas cosas, aun de las necessarias para la vida humana. Quantas vezes les sucedia lo que dexamos escrito del Monasterio del Caluario, bendezir las mesas, y dar gracias sin auer comido. Quantas se passauan con solo pan y yeruas, y auiendo apenas comido à medio dia, no tomando colacion à la noche, se continuaua, y prolongaua el ayuno passado hasta el dia siguiente. Solia dezir en estas ocasiones el siervo de Dios à sus Religiosos, despidiendolos del Refectorio: Vayanse Padres mios à las celdas, y pidan al Señor nos perdone, que pues oy no nos ha embiado de comer, señal cierta es no auemos fido oy los que deuemos. Tengamos cuidado de ser uirle, que su Magestad lo tendrà de sustentarnos. El abrigo y cama no era mas acomodado, que el sustento: porque los habitos que traian eran tan pobres y viejos, como se ha dicho, y la cama de aquellos primeros dias era el suelo desnudo, ò alguna tabla, donde cubierto solo con sus capas, se acomodaua cada vno como podia, hasta que aliñaron vnos

carços de mimbres, que era la cama ordinaria, y mas regalada: ni era mucho mas rico el adereço, y adorno de la Iglesia, en la qual solo el asseo, y limpieza podia suplir la preciosidad de los Sagrados Ornamentos, y escusar lo que sin este aliño fuera indecencia, y con ella era decentissima edificacion: porque los frontales, y casullas eran de estameña, ò alguna otra materia tan pobre, y por paño de pulpito siruiò mucho tiempo vna capa de xerga blanca de las que vsan los Religiosos, aunque limpia y diputada solo para aquel officio: la qual no por pobre desacreditaua la doctrina del Predicador, antes le daua particular autoridad y eficacia, y quando el subia al Pulpito, ya la capa auia predicado, y le tenia dispuestos los animos, y gran-geada la deuocion de los oyentes.

3 Con esta pobreza estaua tan contento el Venerable Padre, que como si tuuiera su casa muy llena, y proueida, no solo descuidaua de solicitar con peticiones à los Fieles: pero ni aun recibia lo que voluntariamente le ofrecian, si era superfluo, ò menos conueniente à su estado Descalço. Llegò el dia de la Fundacion à ver la pobre casita el Doctor Nuñez Marcelo, persona docta y piadosa, de aquella ciudad, y viendo la pobreza, y descomodidad que tenian en cama y sustento, les embiò a la noche algunos colchones, y regalos con que se acomodassen, y remediassen. Agradeciole mucho la caridad el Venerable Padre, pero boluiole todo lo que les auia embiado, diciendo q sus Frayles no vsauan de aquel aliuio estando sanos, y que entòces ninguno estaua enfermo: respuesta, que no menos admirò, que edificò a la persona à quien se embiaua. Otra vez en estos principios, auiendo gastado en acomodar la casa alguna cantidad de dinero de Missas que se iban diciendo, y estando con harta ne-

celsidad, le traxerõ limosna de otras Missas, con tal q̄  
 se dixessen luego. No las quiso recibir por no antepo-  
 nerlas à las q̄ ya se deuian, ò saltar al intento, y cõdi-  
 cion de quien las traía, de nueuo, y diziendole vn Reli-  
 gioso: Padre nuestro, viendo V. R. el aprieto de neces-  
 sidad en que estamos, nõ seria bueno callar, y recibir-  
 las, para dezirlas quando huuiere lugar, pues le aurã  
 presto? No mi Padre (respondiò el Varonfanto) que à  
 nuestro cargo està tratar verdad, y al de Dios darnos  
 lo necessario: y si quiere su Magestad q̄ padezcamos,  
 dãdonos su gracia para llevarlo por su amor, serã ma-  
 yor misericordia suya, y enriquecernos cõ la santa po-  
 breza, para lo qual antes se han de buscar ocasiones  
 de grangearla, que admitir las no licitas de perderla.  
 Era tanto el zelo que tenia en conseruar esta preciosa  
 joya, que quando hallaua en casa alguna prouisiõ mas  
 preuenida de lo q̄ de presente era menester, lo sentia,  
 y reprehẽdia mucho. Dexòles vna persona deuota en  
 la villa del Castellar, cinco leguas de Baeza, vna casa,  
 y heredades, para que fundassen alli. Embiò al Padre  
 fray Iuan de Santa Ana, y otro Religioso, para que  
 tomassen la possession de la casa, y estuuessen en ella  
 hasta q̄ la Religiõ determinasse si se auia de hazer alli  
 Conuento. I valos à visitar algunas vezes el V. P. y re-  
 conociendo lo que tenian, les quitaua toda la prouisiõ  
 anticipada que les hallaua de dinero, y otras cosas. Y  
 como vna vez le dixesse el Padre fray Iuan de Santa  
 Ana: Padre nuestro, mire V. R. que auemos menester  
 essas cosas que nos lleva, porq̄ con ellas damos traça  
 de disponer la Fundaciõ. El santo en oyendo traça, se  
 boluiò con mesura, y dixole: Padre mio, los Frayles  
 Descalços no hã de ser gente que uiua de traças, sino  
 Religiosos de espera en Dios, q̄ en el han de poner to-  
 da su cõfiãça, y tener por el mayor tesoro la pobreza,  
 y por

y por la mas rica prouision los cofres de la prouidēcia diuina, con lo qual los dexò aduertidos, y aficionados à ser de coraçon pobres mendigos propriamente de Dios, que solo llaman à sus puertas, esperando de su mano el socorro de sus necesidades.

4. El segundo medio con que procurò plantar en su Colegio la perfeccion Descalça, fue vn sumo retiro, y encerramiento no menos admirable que la pobreza dicha, como tambien lo fueron los exemplos. Sucediò por entonces el pestilencial, y vniuersal catarro, que à aquel año dio nõbre. Huuo en el Colegio casi veinte enfermos, con poca, ò ninguna comodidad para curarlos, pareciòle al Procurador de la casa necessario buscar fuera della el remedio, para lo qual pidio licencia al Venerable Padre, diziendole que no auia ropa, ni colchones, ni regalo, ni aun sustēto para acudir à los enfermos. Pero el siervo de Dios, que tenia muy otro coraçon, que el Procurador, sin darle la licencia que pedia, le respondiò: Mucho deseo que se acuda con todo cuidado, y regalo à los Religiosos, y mas à los enfermos: pero no que para esto molestemos à los Seglares, y les seamos importunos. En casa tenemos al Señor, que lo ha de proueer y remediar. De tanto tiempo como auēmos de gastar por las calles en sollicitar à los bienhechores, gastemos vn rato en sollicitar à quien los ha de mouer, para que nos socorran, que si à el tenemos propicio, ellos nos acudirán sin diligēcia nuestra. Con esto despidiò al Procurador, y executando el Varon santo lo que acabaua de dezir, se puso luego en oraciõ, y negociò en ella tã bien, que entre aquella noche, y la mañana traxeron de limosna mas de veinte colchones, y muchas aues, y otras cosas de regalo para los enfermos, con q̄ se acudiò à la necesidad presente. Llamò entonces al Pro-

curador, y à los demas Religiosos, y dixoles: Vèn como es bueno confiar en Dios, mas q̄ en nuestras diligencias: y guardando nuestro rincón y pueſto, dexar à ſu Mageſtad el cuidado de noſotros miſmos? Por ventura puede faltar ſu palabra, con que tantas vezes nos tiene prometido en ſus Eſcrituras, y firmado de ſu mano, que no nos faltará? O flaca fe de los mortales! flaquísima la de los Religiosos, que eſtando en la caſa de Dios, y à ſu cargo el ſuſtentarnos, aun no acabamos de creer ſe acordará de proveernos, el que no falta al guſanillo mas inutil:

§ Notable afeçto es al retiro, por no perderle, no ſalirá buscar el ſuſtento neceſſario: pero mucho mayor el no ſalir à traerlo, aun quando voluntariamente ay quien lo ofrece. Auſaron vna vez los Confesſores de caſa al bienauenturado Padre, que algunas perſonas deuotas de las que allí ſe confeſſaban auian ofrecido dar limoſna, vnos de trigo, otros de azeite, otros de vino, y de otras coſas neceſſarias para el Conuento, y dicho à los Religiosos que fueſſen à ſus caſas por ello, y que aſi ſeria bien embiar quien lo traxeſſe. Reſpondió el bendito Padre: Dexenlos, y dexen eſte cuidado à nueſtro Señor, que ſu Mageſtad le tiene de noſotros, y ſi el guſta que nos den eſta limoſna, ellos la embiarán a nueſtra caſa, que quien los mueue à ſocorrernos, les mouera a embiar el ſocorro, pues ama tanto nueſtro recogimiento, y no menos ſe conſerua con eſcuſar eſta ſalida, que con euitar aquella otra. Con eſto les deſpidió, y enſeñó a eſtarte en ſu rincón, y cuidar ſolamente de ſeruir à nueſtro Señor, el qual moſtró luego quanto le agradaua aquel retiro, acreditando los dictámenes del Varon ſanto, con el eſeçto de ſu confiança: y aſi embiaron los miſmos que lo auian ofrecido, ſus limoſnas al Conueto,

fin que alguno del tuuiesse cuidado de solicitarlos, ni salir por ellas. Otro tanto sucediò, no auiendo en casa que comer para la Comunidad, tres ò quatro vezes, y especialmente vna en que auiendo despedido el Venerable Rector à los Religiosos ayunos del Refectorio, exortandolos à solo confiar en Dios, llamaron à la puerta, y el Hermano fray Martin de la Assuncion, que era Portero, hallò en ella dos moços con sendas canastas en que traian pan, y otras cosas, con que comiò aquel dia la Comunidad. Lo mismo tambien sucediò en vna fiesta del Santissimo Sacramento, que para celebrarla, y solenizarla como conuenia, estando muy pobre el Conuento, sin pedir à nadie cosa alguna, ni salir de casa, traxeron à ella cera, adorno, y limosna, y lo demas de que tenian entonces necesidad.

6. Exquisito retiro es este, sin duda, y apenas creible à nuestra poca fe, y aun por ventura calumniado de la prudencia humana, a quien parecerà que es tentar à Dios, dexarse tan del todo à solo el cuidado de su diuina prouidencia, sin valernos de nuestra propia industria. Cierto es, que el Venerable Padre, assi en esta, como en otras cosas, fue guiado por vn espiritu tan superior y diuino, que no le alcançan las comunes leyes de la ordinaria perfeccion: porque como su virtud auia de ser heroica, assi Dios le daua heroicos los sentimientos, esto es mas excelentes, y alentados de lo que suelen hallarse aun en la gente muy perfecta: y especialmente en materia de confiar en Dios, y viuir dependiente del, à lo qual se sigue el no cuidar de otras diligencias, mas que de tener contento à Dios. Ni pretendia por esto el Venerable varon condenar las diligencias justas, y deuidas para buscar el sustento necesario à la vida humana: pero reconociendo en si

el seguro de la palabra y promessa diuina, y el aliento con que Dios le esforçaua à viuir colgado totalmente de su prouidencia, no le parecia tentarle, antes agradarle mas, dexandose todo à su cuidado. Tambien temeria alguna vez, que à bueltas de las diligencias necessarias se enxiriesfen, como suelen, las superfluas, y por euitar estas, cercenaria aquellas, ò por ventura echaua de ver, que algunas destas salidas las sollicitaua el Demonio, el qual embidioso de tan exemplar retiro, queria con aquella ocasion, al parecer tan justa, sacar de su rincon à los Religiosos, para que otro dia, con menos justificada causa, se saliesfen ellos, y despues en otras muchas ocasiones, sin precisa necesidad anduuiessfen vagueando por las calles.

7 En ambas cosas, es à saber, pobreza y retiro, fue muy estremado el bienauenturado Padre, ambas joyas, como preciosissimas, estimò tan igualmente, que apenas se podrá discernir, si amaua el recogimiento por ser pobre, ò la pobreza por estar recogido. Lo cierto es, que en vna y otra virtud diò por todo el discurso de su vida, y particularmente en esta Fundacion, tan ilustres exemplos, que confunden la codicia, y vagueacion de nuestro siglo: como varon Apostolico, y Padre desta Reforma, ordenò el cielo la fundasse en estos dos tan principales estriuos, pobreza, y recogimiento con que notablemente ella se conserua, y aumenta en si, y no menos en la estimacion de los Seglares, à quien edifica, y agrada mucho en los Religiosos la pobreza, y el retiro.

## CAPITVLO XI.

*Fervor del Venerable Padre en este Colegio de Baeza.*

**N**O solamente en las virtudes que aue-  
mos referido, sino en todo genero de  
feruor, y exercicio Religioso, les era  
exemplo, y guia à sus subditos el Ve-  
nerable Padre en este Colegio: porque  
en la penitencia, y obseruancia de la vida comun era  
tan esforçado, quanto puntual: y cõ estar muy flaco y  
gastado, así de los trabajos passados de su carcel (que  
todavia se le echauan de ver) como de los que auia  
padecido en el yermo del Caluario, sin hazer caso de  
vnos, ni de otros, acudia à todo el rigor de la Comu-  
nidad, y añadia otros nuevos y mayores, sin valerse  
de la Indulgencia que trae la vida del Colegio, para  
viuir con alguna mas comodidad, que en el desierto.  
De su oracion no veremos aqui menos patétes y ma-  
rauillosos indicios, que quando estaua en soledad: por  
que de ordinario le hallauan en la Celda, ò en el Co-  
ro puesto en oracion, y algunas vezes tan eleuado en  
ella, que no parecia estar su alma atada à los sentidos,  
porque haziendo ruido cerca del, ò llamandote, perse-  
ueraua inmoble y yerto como marmol, clauadas las  
rodillas en tierra, los ojos en el cielo. Algunas vezes  
para gozar mas à sus anchuras del trato, y comunica-  
cion de Dios en la soledad (de q̄ era por esto tan ami-  
go) solia irse à la ermita, ò cortijo que diximos tenian  
cerca de la villa del Castellar, dõde se estaua por algu-  
nos dias en compania de dos, ò tres Religiosos q̄ mo-  
rauan alli, boluiedo à renouar los exercicios antiguos

de la vida eremitica. Saliafe por aquel defierto cantãdo Pfalmos, y especialmète à las noches, y contéplãdo el cielo, y las estrellas le hallauan muchasvezes ya muy tarde, fufpenfo en medio de aquellos campos, de donde le traian à recogerfe apenas buelto en fi, y deftra manera andaua fiempre absorto, y trasportado en Dios. De aqui le nacia vna mayor fufpension en la Miffa, y tal qual mueftra lo que en vna le fucedio, que es harto notable. Celebraua en la Iglesia de fu Conuento en Baeza, y auiendofe hecho gran fuerça para paffar adelante en la Miffa, forcejando contra el impetu del efpiritu que le arrebaua, llegò finalmente a confumir el cuerpo, y fangre de Crifto Señor nueftrò, y apenas acabò de recibir el Caliz, quando no pudiendo mas refiftir à la fuerça interior, fe quedò con el en la mano, tan enagenado y absorto, que effuò afsi gran rato, como vna eftatua, fin mouerfe. Boluìò algo en fi, pero quedando todauia fufpenfo, y como no bien defpierto de aquel fueño diuino, fin acordarfe de la Miffa, ni de lo que faltaua en ella, començò a irfe del Altar. Admirados todos los que la oian, eftauan como atonitos, mirandofe vnos à otros, y mirando ir al Varon de Dios, y en medio de fte filencio, vna muger de gran fama de fantidad, llamada la Madre Peñuela, que fe hallò prefente, alçò entre la turba la voz, y dixo: Llamen à los Angeles que acaben eſta Miffa, que folo ellos pueden profeguir la con tanta deuocion, que eſte ſanto Padre no eſtà para ello. Fue neceſſario que le detuieſſen en el Altar, y viniendo otro Religioſo Sacerdote, le fueſſe ayudando à dezir lo que faltaua de las oraciones, y ceremonias vltimas, con que pudieſſe en alguna manera acabar la Miffa, despues de la qual aun no boluìò en fi por gran rato. Caſo es bien digno de ponderar, y mas en el efpiritu del

del Venerable Padre, porque siendo tan recatado, y preuenido contra estas muestras exteriores, como en seña toda su vida y doctrina, sin duda fué muy superior la luz que allí se le comunicò, y grande la fuerça del espíritu, que así le pudo suspender en vna tan notable publicidad.

2 Con el mismo feruor que dezia Missa, celebraua tambien las fiestas, y solenidades de entre año, y particularmente las del Santissimo Sacramento, y Nacimiento del Señor, que à los animos mas deuotos suele causar mas alegría, y mas ternura. Buscaua en estas ocasiones modos como recrear à sus Religiosos, y encenderlos juntamente en deuocion. No admitia para esto representaciones muy preuenidas y curiosas, aunque fuessen de cosas espirituales (que las profanas tan lexos estauan de sus fiestas, quanto deuen estarlo de toda Religiosa comunidad) porque aun en aquellos echaua de ver, que la preuencion daña à quié las haze, la curiosidad à quien las oye, y à vnos y à otros causa mas distraccion secular, que deuota y santa recreacion, qual deue ser la Religiosa. Por esto entretenia, y celebraua aquellos dias solo con algùn modo sencillo, y deuoto de representar sus misterios, tal como el que vsò vna noche de Nauidad. Hizo que dos Religiosos, acomodando el disfraz con el ropaje de sus habitos, representassen las personas de nuestra Señora, y de san Iosef, y al derredor de vn Claustro donde estauan otros como en diferentes mesones, les pidieffen posada, despidiendoles estos, sin querersela dar. Con las respuestas, y preguntas de vnos y otros, que eran dictadas del feruor, y deuocion que en cada vno heruia, se aferuorizauan todos con increíble gozo. Pero especialmente el siervo de Dios se enterneciò, y encendiò de manera, que prorumpiendo en

afectuosos sentimientos, dezia mil regalos, y lindezas à la Virgen, y à su Esposo, y leuantaua penfamientos, y consideraciones del cielo sobre su pobreza, y defam paro. Otras vezes lleuauã en vnas andas à la Virgen, acompaãandola los Religiosos, y haziendo sus estaciones en las partes del Claustro, donde los mesones se representauan, pedian posada para vnos pobres forasteros. Quien la pedia era el Venerable Padre, declarando las excelencias de aquella Señora, que auia de ser hospedada, y quando se la negauan los mesoneros dezia tan tiernas, y sentidas palabras, con vnos afectos tan viuos, que no parecia representacion de cosa passada, sino el mismo suceso que se veia presente, como si entonces passara delante de sus ojos. Proponia las calidades de la Donzella forastera, y como traia en sus entrañas al Hijo de Dios, la ventura grande de quien la recibiesse en su casa, la enorme ingratitud, y desdicha de quien la despidiesse: y acerca de estos eran tan dulces, y tiernos los sentimientos de sus ponderaciones, que aferuorizaua, y encendia en vna santa, y alegre deuocion à los Religiosos, los quales renouando la fe de aquel misterio santo, se deshazian todos en lagrimas, y no auia coraçon tan duto, que no se enterneciesse.

3 Al otro dia representando al Niño ya nacido, se regalaua con esta dulcissima memoria: de manera, que saliendo de su natural modestia, mostraua con jubilos exteriores la interior ternura, y feruor de su espiritu. Estando vna vez con los Religiosos en vn acto de recreacion desta festiuidad, tratando de las finezas de amor, que este soberano Señor auia hecho, para enamorarnos de su bondad inmensa, le saltè vn tan impetuoso júbilo, que nõ pudiendo reprimirle, se leuantò de donde estaua sentado, y se fue àzia vna mesa  
donde

donde en estos dias se acostumbra tener vn niño Iesus a quien dirigir todas las alegrías de aquel tiempo, y tomándole en brazos, començò a bailar con vn feruor tan grande, que parecia auer salido de sí, que para la modestia, y fosiiego del Varon santo era cosa muy estraña. En medio destos jubilos prorumpio cantando esta coplita.

Mi dulce, y tierno Iesus,

Si amores me han de matar,

Agora tienen lugar.

Quedose con este afecto como suspenso, y absorto en la dulçura de aquel misterio, y amor de aquel Santo Niño, con el rostro alegre y encendido, y tal que parecia arrojar llamas de fuego. Tal era el que ardia en su coraçon.

4 Para aplacar este diuino incendio, ò mas verdadera mente para aumentarlo, se aprouechara de otro medio muy propio de su esforçado espiritu, que es el ensayo del martirio, acto que el començò a introducir en este Colegio de Baeza, para aferuorizar à los Religiosos, y templar juntamente las ansias que tenia de padecer. Anhelan siempre los Santos, espoleados con la mayor fuerça de la caridad, à dar la vida por su verdadero amigo, que como tal la dio por ellos Cristo Señor nuestro, para lo qual no ay diligècia que perdonen, ni medio que no intenten. Pero quando no les es dado entregarse de hecho por Dios a los filos del cuchillo, procurã de muchas maneras multiplicar, y prolongar su muerte en las ansias del padecer, en la negacion de la propia volûtad, y en todo genero de mortificacion, y penitencia con q̄ en alguna manera templã sus deseos, y los cõsiguen: por q̄ aunq̄ el legitimo nombre,

bre, y premio de Martir solo se concede al que con el vltimo testimonio de su vida, entregada de hecho à la muerte, testifica la verdad de nuestra fe, rendido en manos de quien la aborrece y persigue: tambien el que por cumplir la voluntad de Dios, mata la fuya, el que crucifica la carne con sus vicios, y el que entrega el cuello al cuchillo de la obediencia, no dexa de alcançar vn cierto genero de martirio muy glorioso, y à vezes de no menor merecimiento, que el de yerro, y sangre. De todas estas maneras se mortificaua el feruoroso amador de Dios fray IVAN, muriendo con el

1. *Corint.* Apostol cada dia: pero no satisfecho con alguna de-  
 15. 31. llas, y aspirando siempre à dar de vna vez el vltimo testimonio de su amor, y de su fe, inuentaua modos, y buscava traças, como representar el mismo acto del Martirio, ensayandose para quando se ofreciese el verdadero combate, y entreteniendose con este ensayo sus deseos.

5 Para esto solia en las recreaciones (que siempre las fuyas eran tales) tratar de la excelencia del martirio, hablando del tan viuua y eficazmente, que encendia los coraçones de los Religiosos en vn generoso brio, y ardor de padecer, y morir por Cristo. Quando los veia bien dispuestos y feruorosos, les dezia: Ora bien, por si Dios nos quisiere martires de veras, prouemos aora à serlo siquiera en representacion, y ensayemonos para morir por el quando se ofrezca. Formaua luego su ensayo, señalando à cada vno la persona que auia de representar, à vno la del Tirano, à otro la del Acusador, à otro la del Verdugo, y èl escogia la del Martir, para animarlos con su exemplo, y enseñarles como lo auian de hazer ellos. Començauase la representacion, y cada vno à hazer su oficio tan viuua y propiamente, que ni el Verdugo en

en lo que le era señalado, parece atormentaua de bur-  
 las, ni el Martir padecia menos que de veras. Y para  
 que se vea el feruor del siervo de Dios en estos en-  
 sayos, referirè vno, que aunque sucedió años despues,  
 por no saber determinadamente en qual, lo pondre-  
 mos aqui, dexando con esto escrito de vna vez lo que  
 toca à este acto, y declarado juntamente de la mane-  
 ra que en Baeza se executaua en este tiempo.

6 Hallandose vna vez el Venerable Padre en  
 tiempo que era Vicario Prouincial de aquella Pro-  
 uincia en el Conuento de la Manchuela de Iáen, que  
 entonces era casa de Nouiciado, y sabiendo el Maes-  
 tro quan aficionado era à estos ensayos del martirio,  
 le rogò que para aferuorizar à los Nouicios se hi-  
 ziesse vno, en lo qual facilmente vino el Varon santo.  
 Nombraronse oficiales, y hizieron las figuras de mar-  
 tires el Venerable Padre, y el Maestro de Nouicios.  
 Fueron acusados de Cristianos ante el Iuez, el qual  
 puesto en su Tribunal les tomò su confesion, y auie-  
 do confesado con gran feruor la Fè de Iesu Christo, y  
 detestado toda otra ley, y seta, mandò el Iuez que les  
 desnudassen las espaldas, y los amarrassen à dos na-  
 ranjos de la huerta, donde el ensayo se hazia, y que  
 alli fuesen açotados rigurosamente hasta que arre-  
 pentidos dexassen de confessar à Christo. Hizose assi,  
 y los Verdugos executando lo que el Iuez mandaua  
 hazian su officio, como si no fuera representacion, sino  
 castigo muy de veras, y tanto mas alentadamente,  
 quanto el feruor de los martires era mayor. El de  
 nuestro Venerable Padre era tan grande, y tan en-  
 cendido el deseo, y ansias de padecer, que riendose  
 de los açotes, y baldonando à los Verdugos de flo-  
 xos y cobardes, los incitaua, y aun valiendose de la  
 obediencia, los mandaua apretassen la mano, y le  
 hizief-

hiziesen saltar, y correr la sangre por las espaldas, como al fin lo hizieron, con lo qual quedando el muy cōtento, viendo el Iuez la perseverancia, y alegria de los martires, mandò dilatar su causa, y tormentos para otra ocasion, con que se dio fin al ensayo: y los que en el auian padecido, tanto mayor agradecimiento, y alabança à los que auian hecho officio de tiranos, y verdugos, quanto auian sido mas rigurosos para con ellos. Esta costumbre santa, que el Venerable Padre introduxo y praticò, se ha vsado en la Religion en los Nouiciados con gran aprouechamiento, y feruor de los Religiosos.

7 De otra manera, bien que à menos costa del cuerpo, pero no con menor aprouechamiento del alma entretenia, y aferuorizaua tambien à sus Religiosos en la recreacion. Solia de los juegos, y entretenimientos que se vsan en el mundo, cōuirtiendo los à lo espiritual, sacar grandes motiuos de feruor, proponia el juego de armar vn Cauallero, y señalàdo à vno que lo fuesse de Cristo, mandaua que cada vno le diese aquellas armas con que mejor pudiesse pelear, y defenderse de sus enemigos en la conquista del Reyno de los Cielos. Vnos le dauan el escudo, y loriga de la Fè, otros la celada de la Esperança, otros la espada y cuchillo de la Palabra Diuina, y otros le armauan de pies à cabeça de la mortificaciõ de Iesu Cristo. Otras vezes proponia, que vistiesen, y adornassen à vn Hermano, para que dignamente pudiesse hallarse en el combite del Cielo: y cada vno le daua la virtud que le parecia mas à proposito para salir muy de Fiesta, y paecer delante de nuestro Señor, y de sus combidados celestiales. Tocauanse en esta ocasion en ambos juegos los puntos mas principales, è importantes de la vida espiritual: y tomãdo el Venerable Padre la mano  
sobre

sobre cada arma, vestido, ò joya que se daua al que querian armar, ò adornar, dezia marauillosas ponderaciones, encaxando entre aquel exercicio de honesta y deuota recreacion la dotrina de mas veras, y de mas solido espiritu y perfeccion con que los encendia en vn ardor, y alentado brio de alcançarla. Era tal la dulçura de sus palabras en estas ocasiones, que afirma vn Religioso de aquel tiempo, llamado fray Iuan de santa Eufemia, auer visto muchas vezes à los Religiosos dexar, ò dilatar la comida aun en dias de ayuno, solo por oirle: porque como salida la Comunidad del Refectorio, se començaua el acto de la recreacion, se iuá luego à ella, sin hazer caso del comer, y el que testifica esto, con ser el entonces cozinero, y estar cansado, y ayuno, y ser muy tarde, hazia lo mismo que los demas, tanta era la atraccion, y feruor de aquella lengua del cielo.

## CAPITVLO XII.

*Como acudia al con suelo, y necesidades de los Religiosos en el Colegio de Baeza.*

**N**O solamente con estos feruores de jubilos, oracion continua, y ansias de padecer era el V. P. exemplo, y cõsuelo à sus Religiosos, sino tambien con el cuidado grãde q̃ tenia de tratar, y comunicar sus almas, y acudir à sus necesidades, asfi espirituales, como temporales. En vno y otro era muy particular la gracia q̃ nuestro Señor le auia dado, para el trato de las almas, luz muy del cielo: para socorrer à los enfermos grande caridad. Andaua el Padre fray Iuan de

Santa Ana muy affligido con vna molesta, y cõgoxosa tètacion de si era, ò no predestinado, sin ofarla comunicar con alguno, y menos con el Venerable Padre, q̄ era otra, y la mayor tentacion. Conociõsela el Varon santo, y para curarle, solia (quando le veía mas embeuido en este pensamiento) dezirle: En que piensa ahora? en si se ha de condenar, ò no? sepa que todo esso es amor propio. Ame à Dios sin interes alguno puramente por ser el quien es, y dexé lo demas à la diuina disposicion, que su Magestad harà lo que fuere seruido, y esso serà lo que mas conuiniere para su alma. Otras vezes para quitarle aquel temor con la ponderacion misma del (que el miedo suele quitarse con tratarlo, y hazerle rostro) le dezia: Mire Padre fray IVAN, no se canse, si Dios le tiene para el infierno, sepa que ha de ir allà, no tiene que dudar: pero yo le darè vn buè remedio, a fgate bien de Dios amàdole estrecha y puramente, que asido à el, dõde quiera que el Señor le embiare, le lleuarà consigo, y teniendo à Dios, que mas quiere? pues aunq̄ sea en el infierno, alli tendrà con el su bienauenturança, y lo que le quiero dezir con esto es, que solo trate de amar, y seruir à Dios, que si esso lo haze, nõ tiene que temer del infierno, q̄ Dios no cõdena à quien perseuera en seruirle hasta la muerte. Con esto vino el Religioso à cobrar animo contra el miedo, luz contra las tinieblas que traía en su espíritu, y vn deseo de amar, y seruir à Dios puramente, sin respetos de premio, ni de pena: y assi à quedar del todo libre de la tentacion, y con grã paz y serenidad en su alma. A otro que era Nouicio, a quiè el Venerable Padre auia dado el habito en aquella casa, oyendole alabar la vida de los Padres del verno, le dio tentacion de dexar el habito para irse a los desiertos, y estaba bien cerca de executar lo, sin auerlo descubierto à nadie.

nadie. Ofrecio fele vna duda de como auia de cumplir con el precepto de oir Miffa, y detenido con efto, fin faber refoluerfe andaua atormentado interiormente. Eftandó vn dia en la recreacion, batallando con eftos penfamientos entrò el fiervo de Dios, y juntamente diziendo: Quien pregunta alguna duda? (que afsi lo folia hazer para tomar ocasion de dar doctrina, y efcufar otras platicas impertinentes) y acabando de dezir: Quien pregunta? Dixo consecutiuaente: Pues q̄ nadie pregunta, yo pregunto: Como imitaremos la perfeccion de aquellos Santos Padres del yermo? Començò luego à difcurrir sobre la vida que antiguamente hazian en la foledad, y la ocasion que alli tenian para tratar, y gozar continuamente de Dios, fin eftoruo alguno de criaturas, diziendo marauillofas cofas de aquel eftado, y modo de vida. I vase el Nouicio con esta platica cõfirmando, y encendiendo mas en fu proposito, y en la execucion del, y quãdo eftaua ya casi determinado del todo, saliò el Venerable Padre diziendo, que aquel modo de foledad, tan retirada como la q̄ tuuieron algunos Santos, que eftauan muchos años, y aun toda la vida fin tratar, ni ver à nadie, aunque en aquel tiẽpo fue muy vfado, ya no facilmente fe permite, por que para ello es menester vna muy rara, y auentajada perfeccion, y fer guiado el q̄ efcoge esta manera de vida de vn muy particular, y conocido espiritu de Dios, aprouado por tal. Añadiò a efto, que no auia q̄ tener rēmbidia à los folitarios antiguos, quiẽ viuia en nueftra Reforma, porque en ella tenemos, aunque no tanto retiro y foledad: pero effò que ay de foledad y retiro muy fe guro, y acomodado para alcançar la perfeccion, por eftar tan pertrechado con la obediencia, y tã difpuefto para el propio aprouechamiento, con el exẽplo, y emulacion de los demas. Efto dixo el fiervo de

Dios tan a tiempo, y con tal sazón, como quien veía patente lo que passaua en el corazón del Nouicio, el qual quedò admirado de ver, que así le huuiesse entendido, y subitamente se quietò, inclinado à proseguir su primera vocacion con gusto, y a alegría.

2. A este mismo le auia el Venerable Padre mandado, que cada tercera noche le fuesse à dar cuenta de su alma, y algunas vezes era tanta la confusión, y tinieblas que el Nouicio tenia en ella, que ni se entendia èl à sí mismo, ni menos sabia, ò podia darse à entender, y así en viéndose en la presencia de su Venerable Maestro se hallaua atajado y turbado, creciendo con la turbación mas la confusión. Conociósela luego el siervo de Dios, y antes que el Nouicio hablasse palabra, le començaua à desemboluer su espíritu, con tal distincion y claridad, diziendole quanto por el passaua, que parece le ponía todo su interior delante de los ojos, para q̄ lo viesse, y lo palpasse, con lo qual el Nouicio quedaua consolado, y lleno de admiracion, y (segun el mismo afirmaua despues) le parecia que quando salia de su presencia no auia estado, ni comunicado cõ hombre de la tierra, sino con algun Angel del cielo.

3. Desta manera curò la enfermedad de otro Nouicio, tentado de vana curiosidad y presuncion. Auia tomado el habito en este Colegio de Baeza vn auentajado sujeto, que en la Religión se llamó fray Iuan de S. Pablo, natural del Castellar, hõbre ya hecho, y versado en estudios de Iurisprudencia, el qual como venia acostumbrado à reboluer muchos libros, y à la ostentacion de grãde libreria, y la de aquella casa no era muy copiosa, por ser à los principios de su fundacion, difonòle esto mucho, y diolo à entender alguna vez. Conociò el V. P. la enfermedad de q̄ venia tocado, y queriéndole aplicar medicina proporcionada à su dolècia,

le quitò luego todos los libros de deuocion, que à los Nouicios suelen permitirse, y puso en la celda sola vna cartilla del A.B.C. y Doctrina Cristiana, en que los niños aprenden las primeras letras. Dixole, que para caminar à la sabiduria del cielo, que auia venido a buscar en la Religion, no le aprouechaua todo lo que auia estudiado en el siglo: porque alli se aprende à ser vno grande en los ojos del mundo, à estimarse, y enuanecerse con las letras, haziendo mucho caso de la ciencia, que hincha, y muy poco de la caridad que edifica: pero en la escuela de Dios era menester para alcançar su diuina sabiduria, hazerse niño en la inocencia y simplicidad: porque los tales son los que, como verdaderos sabios, aciertan con el camino, y con la puerta del Reyno de los cielos. Con estas, y otras tales aduertencias le dio la primera lición à su Nouicio el Maestro santo, y poniendole con gran seueridad en la vna mano la cartilla, y en la otra vn puntero, como à los niños, le mandò fuesse en ella deletreando, y juntamente rumiando con deuota consideracion los primeros rudimentos de nueſtra santa Fè, que alli se enseñan, y que aquel fuesse su ordinario exercicio, hasta que le pudiesse en otro diferente: pues tan ignorante era en la escuela de Dios. Humillada con esto la presuncion del Nouicio, y postrada su altieuz à los pies del Venerable Padre, obedeció sencillamente à lo que le ordenaua, gastando en este exercicio todos los ratos que de las obligaciones comunes le quedauan libres para el recogimiento de la celda. Fue tan eficaz y feliz el remedio, que continuando el Nouicio en su deuota, y humilde ocupacion algunos dias, dentro de muy pocos le dio nuestro Señor vna muy particular luz, y conoció de si mismo, con tã gran ternura, y manifesto don de lagrimas,

que todo el día, y la noche las estaua vertièdo, hechos sus ojos fuentes en tanta abundancia, que afirma el compañero de celda (que por la descomodidad de la casa estauan dos en vna) tenia de ordinario el suelo della bañado de puro llorar, como si huuieran alli derramado càtidad de agua: porque trabajado el Nouicio en la amargura de su gemido, con vn profundo conocimiento de su miseria, lauaua cada noche su lecho en lagrimas, y le regaua llorando sin cessar. Ayudòle tanto este exercicio, que le fue principio de vn gran aprouechamiento que alcançò en la virtud, con que vino despues à ser persona de mucho espiritu y talento en la Religión, y como tal ocupado en officios importantes della, qual fue el de Rector de Salamanca, Prouincial de Castilla, y otros semejantes. Quedò este siervo de Dios desde entonces tan aficionado, y con tal estima al Venerable Padre, que donde quiera que se hallaua, se hazia lenguas en alabança suya, celebrando su celestial prudencia, y luz que tenia para encaminar almas a Dios, y despues de su muerte procurò auer la reliquia de vn dedo suyo, por medio de la qual obrò nuestro Señor muchas marauillas, como à su tiempo se dirà. No solo à los Nouicios, ò reciè profesos, sino à los muy antiguos, quando era menester, los mortificaua con brio conueniente. Tenia en casa vn luzido Predicador, al qual embiaua algunas vezes a predicar à Vbeda. En vna dellas, despues de auer predicado con aplauso, le pidieron para vn dia señalando otro Sermon. Ofreciolo el Predicador absolutamente sin respeto à la licencia de su Pre<sup>o</sup>. Supolo el Venerable Padre, y procurando que por otra via se acudiesse à la obligacion del Sermon, no consintió le predicasse el subdito que lo auia ofrecido: antes le dio vna seuera reprehension, diciendo, que quien pre-

dicaua por propia voluntad, valia mas que no predicasse, con que le dexò a el para otra vez enseñado, y à los demas aduertidos de quan dependientes deuen estar los subditos en todas sus acciones, y especialmente publicas, de la voluntad, y parecer de sus mayores.

4 Desta manera acudia el vigilantissimo Pastor à la necesidad espiritual de sus ouejas, pero no por esso se olvidaua de las temporales que padecian en esta Fundacion. Era muy compasiuo con los Religiosos, y especialmente con los enfermos y viejos, à quié no solo acudia, sino que tambien seruia con particular cuidado, y gusto en sus necesidades. Haziales muchas vezes èl mismo la cama, y la comida, y dauales à comer por sus propias manos, regalandolos y entreteniendolos por todos los caminos que era posible, y en nuestra obseruancia admitido. Por esto sentia mucho qualquiera falta que se les hiziesse, y la reprehendia, y castigaua con rigor. Hizo vna ausencia de Baeza, y en ella cayò grauemente enfermo vn Hermano Donado. El Padre que auia quedado por Presidente de la casa, viendola tan desacomodada para la cura, y regalo de enfermo peligroso, lleuòle al Hospital de la Concepcion de la misma ciudad, donde por su limpieza, asseo, y buen aparejo se iuan otro tiempo à curar nuestros Descalços de la Peñuela, antes que en Baeza huiesse Fundacion. Vino el Venerable Padre, y quando hallò a su Hermano Donado fuera de casa, y en el Hospital, sintiolo notablemente, llamò al que le auia embiado, y reprehendiole con aspereza aquella falta de caridad y Religion, dandole muy buena penitencia, y mostrandose tan riguroso para con el, como piadoso, y compasiuo para con el enfermo. Hizo se lo traxessen luego à casa, y curòle con tan

grande cuidado, amor, y regalo, como si fuera la persona mas importante, y graue de la Orden: porque como el Venerable varo miraua en el enfermo (qualquiera que fuesse) a Cristo Señor nuestro con viuua fe de aquella su palabra en que dize, que lo que se hiziere por vno de sus pequenuelos, se haze por el mismo, no podia dexar de amar, seruir y regalar aun al mas pobrecito de los Donados, q̄ estuuiesse enfermo, con el mismo cuidado y ternura, q̄ si viera por sus propios ojos tendido alli en la cama al mismo Iesu Cristo.

*Matth.*  
25.40.



5 Bien tuuo en este tiempo harto en que mostrar esta su grande compassion y caridad: porque el año del Catarro, que fue el de mil quinientos y ochenta, segundo de la fundacion desta Casa, cayeron enfermos todos los Religiosos della, a los quales acudiò el Venerable Padre con el amor y regalo, que vno dellos, llamado fray Iuan de Santa Ana, dize en su declaracion, por estas palabras: Fue vna vez à Veas al Conuento de nuestras Religiosas el año del Catarro general que huuo, y quando boluiò nos hallò a todos en la cama enfermos, sin auer quedado alguno en pie, que pudiesse acudir à los demas. El llegó a tal tiempo, que es cierto si no viniera entonces, murieramos algunos. Hizo luego en llegando traer vn quarto de carne, y adereçarlo, y el mismo iba à llevarnos la comida, y hazernos comer, aunque sin gana, poniendonos delante el merito de la santa obediencia. Con la afabilidad que nos trataua, y las plasticas de espiritu que nos hazia nos dexaua muy deseosos de padecer por nuestro Señor, no solo aquel mal, sino otros muchos. Algunas vezes tambien, para alegrarnos, mezclaua entre las cosas de Dios, otras indiferentes de honesta recreacion, y cuentos graciosos: y porque no nos escandalizassemos dezia, que aunque

que el gustara siempre tratar de espíritu, pero que entonces era aquello necesario para nuestro aliuio. Cò esto, y el cuidado y caridad con que nos acudiò, venimos en pocos dias à estar todos buenos. Esto dize vno dellos.

6 En lo qual, demas de la caridad del Venerable Padre, que singularmente aqui resplandece, son de notar dos cosas. La primera, que estando todo el Conuento enfermo, y siendo por lo menos veinte Religiosos los que tenian necesidad de comer carne, dize esta relacion por gran cosa, q̄ en llegando el santo Varon mandò comprar, y adereçar vn quarto de carne, con que se dà a entender bien la necesidad que antes padecian, y la pobreza con que entonces se contentauan: si ya no dezimos, que se multiplicò la comida en manos del Venerable Padre. Lo segùdo, y muy digno de ponderar, es la discrecion y suauidad del siervo de Dios, que con ser tan espiritual, y andar siempre absorto, y eleuido allà en los cielos, se acomodasse à la flaqueza del enfermo, para recrearle con vn cuento de cosas de acà humanas, con que le entretenia y alegraua, para de todas maneras suauizarle, y aliuiarle el mal. Ay en esta materia de consolar los enfermos, como en otras sus estremos: porque vnos no sabè recrear al enfermo que visitan, sino con platicas del siglo, y algunas bien dañosas, dexando con ellas, aunque tal vez aliuado el cuerpo, pero siempre agrauada el alma. Otros, por el contrario, tratando con tinua y pesadamente de espíritu, assi gen el del pobre doliète, sin dexarle tomar aliuio, ni aun respirar, lo qual sièdo aùn à los muy sanos no poco trabajoso, claro es, q̄ à los enfermos ha de ser intolerable, porque la naturaleza entonces està menos apta para reducirse à lo interior, llamada, y arrastrada tan fuertemente àzia fuera del mal.

mal. Estremos son ambos, y si bien este ultimo, mas tolerable, y quando ya no ay esperança de la salud del cuerpo, casi necessario para la del alma: pero el medio que la discrecion espiritual sabe hallar en este caso, es el que deue usarse, como lo hazia nuestro Venerable Padre fray IVAN en la ocasion referida, con luz y prudencia del cielo.

### CAPITULO XIII.

*Prouecho que hizo el Venerable Padre en los Religiosos deste Colegio de Baeza. Dase noticia de algunos mas insignes, que siguieron sus pisadas.*

**I** ON el exemplo de vida tan perfecta, y gouierno tan celestial tenia el Venerable Rector su Colegio hecho vn cielo. Andauan los Religiosos del contentos, alegres, feruorosos, puntuales en la obseruancia, satisfechos en la pobreza, continuos en la oracion, alentados en la penitencia, y tan deseosos de padecer, que todo el trabajo de la vida Regular, y Descalça se les hazia regalo. Eran crecidissimos los aumentos de virtud solida y verdadera, que cada dia experimentauan en sus almas, con la institucion y exemplo de su santo Prelado, cuya influencia en ellos era tan eficaz, que parecia auer infundido en todos su propio espiritu, y auentajada perfeccion. Para prueua desto solo harè mención de algunos muy notables, de quien por ser ya difuntos podemos hablar con la seguridad que esperamos de otros que aun viuen.

Sea

2 Sea el primero el Padre fray Iuan de Iesus, llamado en aquella tierra, por excelencia, el Santo. Fue natural de Veas, lugar del Condado de Niebla, cerca de Seuilla, hijo de Bartolome Perez de Origuela, y Juana Beltran, gente honrada y piadosa. Començò desde su niñez à ser muy deuoto de la Virgen Sacratissima, en cuyo honor ayunaua los Sabados, deuotion que con la edad fue creciendo, y à su passo el rigor del ayuno, porque de ordinario era à pan y agua. Maceraua, en su iuuentud, los brios della, con asperos filicios, y especialmente con vno de malla, hecho à modo de calçones. Tomò el habito de Carmelita Descalço en el Conuento de nuestra Señora de los Remedios de Seuilla, año de mil y quinientos setenta y seis, donde entre los demas Nouicios resplandeciò, como mayor lucero. Despues de Professo y Sacerdote, le lleuaron por Maestro de Nouicios al desierto de Iesus Maria de la Peñuela (emulacion de los de la Tebaida) y de alli por Vicerector del recién fundado Colegio de Baeza, donde despues deste Oficio, exercitò tambien el de Vicario. En todo este tiempo de Religion fue admirable el exemplo de su vida. Era en la oracion tan continuo y priuilegiado, que sin impedirle ocupaciones exteriores, andaua siempre interiormente recogido. Velaua casi toda la noche, orando ante el Santissimo Sacramento, y de la frecuencia del estar de rodillas, se le vinieron à endurecer con gruesos callos, los quales el penitente Varon cortaua, para sentir y padecer siépre, como Nouicio, aquel dolor. Su cama ordinaria era vna manta, sobre manojos de sarmientos, que por vltimo regalo, en su enfermedad, trocò en vn poco de atocha, ò esparto, sobre la tabla de vn arca: à esto solo le pudieron obligar instancias de la obediencia, y de su enfermero. Traía

à raiz de las carnes vna tunica de cerdas añudadas, larga hasta la rodilla: otras vezes vna almilla de hierro, que le causò llagas, en las quales dexò criar gusanos, como tambien en otras, que de andar descalço por breñas y espinaas, se le hizieron en los pies. Preguntado de vn Religioso, que huuo de curarle, porque dexaua le comiessen aquellos animalejos? Respondio, Hermano, como se han de comer esso, y essotro, dexolos que coman desde aora. Traxo siete años ceñida vna cadena de hierro à raiz de las carnes, de las quales, para arrancarsela al tiempo de recibir el santo Oleo (que hasta entonces la traxo) huuo de salir mucha sangre, por estar tan metida en las mismas carnes. Su mortificacion fue tal, que dandole vna vez inadvertidamente en el Refectorio vna escudilla de sangre, que auierendola sacado à vn enfermo, se auia dexado por descuido en la cozina, entre las demas que dauan a comer à los Religiosos, la comiò como si fuera del mejor potage, venciendo el asco, y mortificando el gusto. Ardiendo en caridad pidio à Dios trasladasse à el el tabardillo en que peligrauan catorce enfermos en casa de vna persona bienhechora, y alcanço de nuestro Señor. Adoleció luego, y cercano à la muerte, como si fuera señor della, dispuso hasta los momentos de su vida. Dixo seria su partida el dia antes de nuestra Señora de las Nieves, cuyas visperas iria à cantar al cielo, y en tocando à ellas, entero en sus sentidos, abraçado con vn Cristo, y regalandose con el, se despidió de los Religiosos, y desta vida, quedando su rostro hermoso, su cuerpo fragante con suauissimo olor, en testimonio de la pureza de su alma, la qual (segun afirmaron sus confesores) nunca manchò con culpa graue, y lo testificò la reuelacion de vna persona muy espiritual, que le viò subir al cielo

en figura de paloma, con tres coronas, por virgen, humilde, y pobre. Conuocò su muerte tanto pueblo, que fue necesario enterrarle de noche, y à puertas cerradas, aunq̃ la deuocion de la gente quiso derribarlas, y escalo las paredes del Conuento para hallarse al entierro. Repartieronse cosas suyas como reliquias, y en la Vniuersidad compusieron Elogios, y Versos en su alabança, que hasta los muchachos cantauan por las calles. Fue su muerte à quatro de Ago del año 1585. quedando tan gran credito de su santidad, que hasta aora le llaman, con merecido renombre, fray Iuan de Iesus el Santo. Este Varon, pues, tan insigne, fue vno de los hijos mas queridos, q̃ el Venerable Padre tuuo en este Colegio, y èl mas parecido à el en la penitencia, oraciõ, pureza de alma, y modestia, y en otras muchas virtudes que tenia imitadas de su gran Padre, y Maestro fray Iuan. Por esto le amaua mucho el Varon santo, y como le hallaua tan bien dispuesto, le labrau, y exercitaua con prueuas, y mortificaciones para irle guiando à la perfeccion que auemos visto.

3 El segundo digno hijo, y compañero suyo en esta Fundacion fue el Padre fray Pedro de san Hilarion, natural de vn lugar de la Mancha, llamado Valdepeñas, tomò el habito en el Desierto de la Peñuela año de 1573. donde fue testigo, y obrero de la vida mas penitente y esforçada, q̃ se ha visto en muchos siglos. Solo por vn caso q̃ a el le sucediò, sièdo alli Nouicio, se entèderà el feruor de aquella oficina de toda virtud, y los dichosos principios q̃ en ella tuuo este Religioso. Era la comida tã pobre, q̃ apenas tenian para ella pã, y este muy negro y duro, y à vezes le refregauã en la tierra para quitarle del todo el sabor. Vn dia al tièpo del comerle, aduirtiò el Prelado, q̃ el Hermano fray Pedro hizo vn gesto, como de horror, mirãdo

el pan, y dandole sobre ello vna muy aspera reprehension, tratandole de ingrato à Dios, amador, y regalador de su cuerpo, le mandò quitar el habito, y atar cõ vn jumento en la caualleriza, y que quando pensassen al borrico, le echassen tambien à el paja y ceuada, y mandòle que no comiesse otra cosa en nueue dias. Obedeciò el Nouicio en todo con admirable esfuerso, y despues de cumplido este termino, preguntandole el Prelado, que como le auia ido? respondiò con alegria, que de muy buena gana tomara estar alli todo el tiempo de su vida, empleado en aquel acto de obediencia, porque le auia dado nuestro Señor en el tan alta y eficaz oracion, que no le parecia estar en la tierra, sino en el cielo, y que siempre que comia paja y ceua, considerando que se lo mandaua Iesu Cristo, le sabia mejor que si comiera muy sabrosos, y delicados manjares. Caso es bien notable, y que la estrañeza del, podia hazer sospechosa su verdad: pero assegurala vn Religioso muy siervo de nuestro Señor, testigo de vista, llamado fray Gabriel de la madre de Dios, que lo depuso con precepto y juramento, en Granada. Este Religioso, pues, fray Pedro de san Hilarion, exercitado en estos feruores, passò del Conuento de la Peñuela, al del Caluario, del qual vino cõ nuestro Venerable Padre à la Fundacion de Baeza. Aqui, con la institucion de tan gran Maestro, adelantò y perficiò aquellos esforçados principios, dandole el Venerable varon con la doctrina y exemplo de su vida, incentiuos continuos de mayor aprouechamiento. Alcançòle tan grande, como testificò el resto de su vida siempre exemplarissima, y las Prelacias en que le ocupò la Religion en la Prouincia de la Nueva España, donde fue tres vezes Prelado del Conuento de Mexico, y en todas partes co-

nocido por varon de singular espíritu, y heroica fantidad.

4 Muy semejante à el en la virtud fue el Padre fray Inocencio de san Andres, natural de la villa de Tafalla, en el Reyno de Nauarra, Professo de Passrana, donde fue Maestro de Nouicios. Viviò con el Venerable Padre en el desierto del Caluario, y de alli fue con èl mismo à fundar à Baeza, donde cò el exemplo de su vida, y doctrina de espíritu, aprouechò con gran edificacion, confesando y tratando las almas de aquella ciudad. Governò despues el Conuento de la Fuen-Santa en aquella Prouincia, y murio en el de Granada, con opinion de Religioso muy siervo de Dios. Eralo tanto, que con padecer por muchos años vn grauissimo achaque, que le impedia el retener la comida en el estomago, siguiò siempre el rigor de la Obseruancia, como si estuuiera muy sano, y robusto. Este brio, y vn gran aliento que tenia para todo exercicio de mortificacion y penitencia, grangeò en gran parte, y perficionò del todo en la compania del Venerable Padre en el Caluario, y Baeza, siendo, y preciandose de hijo suyo, imitador de sus virtudes, como tambien de fiel testigo, y pregonero dellas. No lo fue menos otro Religioso, llamado fray Iuan de Santa Ana, natural de Sotoca, tierra de Cuenca, Nouicio tambien de la Peñuela, de donde passò al Caluario, y de alli à Baeza en compania del mismo Venerable Padre fray IVAN. Era este Religioso muy candido en sus costumbres, exemplar en su vida, y en la obseruancia feruoroso y penitente, como criado al fin en aquellos tres religiosissimos Conuentos, y especialmente a los pechos de tan gran Padre, y Maestro, que le tuvo particular amor. Todos los dichos, juntamente cò otros de aquel tiempo, fuerõ companeros del Varon

santo en esta Fundacion. Los que entonces tomaron alli el habito, y fueron sus Nouicios, no participaron menos de su auentajado Magisterio. Vno dellos fue el Padre fray Iuan de san Pablo, de quien ya dimos arriba noticia: y otro el Padre fray Geronimo de la Cruz, a quien el Venerable Padre dio el habito, y profesion, y su mismo apellido, y no pequeña parte de su gran espiritu, como se ha visto en los officios que ha tenido de Prior en Cordona, y otras partes, del qual, por viuir aun con edificacion y buen exemplo en el Conuento de Seuilla, me contentarè solo con dezir, que fue hijo muy querido de tan insigne Padre. La perfeccion destos, y los demas Hermanos, que entonces alli se criaron à la sombra de tan gran Padre, y Maestro, manifestò nuestro Señor vn dia, que llegaron juntos à comulgar, porque se viò sobre las cabeças de todos vna nube muy resplandeciente, que como palio, ò dosel los cubria: tan agradables eran à los ojos de Dios.

### CAPITULO XIII.

*Aprouecha tambien à los Seglares de quien fue muy venerado en esta ciudad de Baeza.*



NO solamente à sus Religiosos hazia grande prouecho el Varon santo con su exemplo y dotrina, sino tambien a muchas personas Seglares, que de aquella ciudad, y comarca de Baeza le venian à comunicar. Para lo qual primeramente ordenaua, que en el Conuento se

acudiesse con gran puntualidad à los que venian à cõfessarse: porque aunque (como diximos) era grande, y extraordinario su retiro, y el que gustaua guardassen sus Religiosos, nunca cerrò la puerta à la necesidad, y consuelo de los Fieles, especialmente de aquellos que venian al Conuento, donde assi el Venerable Padre, como los demas Religiosos confesores, estauan siempre dispuestos para acudir à confesarlos, y à tratar sus almas: y assi en su tiempo, mas que en otro alguno, huuo frecuencia deste trato, y comunicacion espiritual, con gran fruto, y edificacion de todo el pueblo. Ayudaua mucho à ello: y à la estima que concibieron del habito Descalço, la modestia y mortificacion de los Religiosos estudiantes, que iban à las Escuelas, cuyo solo exterior componia, y predicaua, y enseñaua à sus mismos Maestros, y à toda la Vniuersidad. Auia entonces en ella muchas personas doctas y espirituales, dicipulos de aquel gran Padre, y varon Apostolico el Maestro Iuan de Auila, que en aquella ciudad particularmẽte dexò fecũdissima semilla de su admirable espiritu. Destos fuerõ el Doctor Ojeda, el Maestro Sepulueda, el Doctor Becerra, el Doctor Carleval, y el Padre Nuñez Marcelo, los quales todos, como gente muy dada à virtud, y al exercicio de oraciõ, acudiã a nuestro V.P. como à vn Oraculo del cielo, tratãdo cõ el sus almas, y el espiritu de las q̄ teniã a su cargo, de cuya comunicacion salian no menos admirados, q̄ enseñados. Consultauanle tãbien dificultades, y pũtos delicados de las diuinas letras, en q̄ superior y altamẽte hablaua, y discurria cõ luz y energia muy extraordinaria. Auiendole desta manera cõsultado, y oido algunas vezes vno destos Doctores, q̄ auia muchos años leia Catedra de Escritura, dixo, que conauer rebuelto mucho à san Agustín, y san Iuan Crisof-

• tomo, y otros Sãtos, y auer hallado en ellos altezas, y profundidades mayores, en ninguno auia hallado aq̃lla manera de explicaciones, y sentidos tan espiritua- les que daua este gran Padre à los lugares de Escritura, y que assi le parecia ser aquella luz, y espiritu del cielo, y particular enseaõça, y dotrina del Espiritu Santo. Este mismo sentimiento tenian los demas que en aquella Escuela, y Ciudad le comunicaron, y assi cada dia se aumentaua su fama, y el numero de los que le venian à tratar y venerar, con no poco aprouechamiento de sus almas. De algunos haremos particular mencion, para que por ellos se eche de ver el fruto que causaua en los demas.

El Vno de los que allimas le trataron, y comunicaron fue el muy Venerable Padre fray Francisco Indigno, Religioso Carmelita Descalço, Seglar entonces, y llamado Francisco Hernandez Mexia, natural de los Hinojosos, lugar de Castilla la Nueua. Fue este siervo de Dios varon de heroica santidad, prodigioso espiritu, fe, y caridad Apostolica, y especialmente tan feruoroso en la deuocion del Santissimo Sacramento, que en sus solemnidades trãsportado todo en su amor, dezia, y hazia cosas estrañas y marauillosas. Vestia se, siendo Seglar, vna ropa y vestidura rozagante, y con vn arpa en la mano, como otro Dauid, iva en las procesiones del Santissimo Sacramento delante del, tañendo, cantando, y dançando con extraordinario feruor, y tal vez mouia con sus palabras y exẽplo, à que personas de autoridad hiziesen lo mismo. Obrò nuestro Señor en estas ocasiones cõ el patentès, y prodigiosos casos. Quebrósè vna vez dando vn salto sobre agudas piedras, vna pierna, y caido con intolerable dolor, leuantandole à braços para llevarle à su posada, le boluieron à dexar en tierra para descãlar. Vio

desde alli, que passaua el Santissimo Sacramento, y dixo: Pues como, Señor, vos passais por donde està el pobre, quebrada la pierna por vuestro amor, y el se ha de quedar aqui? Dichas estas palabras, y dâdo vn brinco se puso en pie, y luego saltando, y bailando (como antes) rompio por la gente con admiracion de todos, que ya sabian la desgracia, y prosiguiò con su feruor como si no huiera tenido mal alguno. Otra vez, siendo ya Religioso, y viendo de improuiso, desde el Coro de su Conuento de Madrid, que estaua en el Altar descubierto el Santissimo Sacramento, dixo en voz alta: Como, Señor, que à estais, y no lo sabia Francisco, y abraçandose cõ dos Religiosos, para arrojar se cõ ellos desde el Coro, resistiédose ellos, asidos à la reja, se arrojò el à la Iglesia, y cayendo sin hazerse daño, en otros dos brinco que dio como bolando, se puso delante del Santissimo Sacramento, quedando atonitos los Religiosos, viendo su feruor. En la villa de Veas, siendo aun Seglar, y estando el Santissimo Sacramento descubierto en el dia de su Festiuidad, ida la gente à hora de comer, se encerrò por dedentro en la Iglesia, y aborto en Dios, ni pudo abrir, ni oyò las voces, y golpes que dauan, para que abriessse, hasta que cõ muchas escaleras subierò, y entraron, y hallandole arrobado, le lleuaron à su casa, donde estuuò, sin boluer del arrobo en dos dias, en que nuestro Señor le comunicò grandes tesoros de dones y virtudes. Vno dellos fue la ciencia, y sabiduria que le infundiò tan maravillosa, que sin auer estudiado, ni aprendido mas que à leer, hablaua de Dios, y explicaua los misterios de la Fè, con vna luz, feruor, y claridad mas que humana. Tomò nuestro habito en Baeza, fue Nouicio en Seuilla, embiòle la Religion à los Reynos de Congo, con otros Religiosos, à cõuertir almas. Alli viendo su es-

piritu, y sabiduria del cielo, le ordenò vn Obispo, y dandole facultad para predicar, y confessar, fue marauilloso el fruto que hizo en aquella gète infiel. Boluìd a España donde hizo no menor fruto con su exemplo y predicacion. Iuase à los concursos de las plaças, y alli predicaua al pueblo, hazièdo tres, y quatro Sermones cada dia con aprouechamiento, y admiracion de los oyètes, porque parecia auer enuestido en el aquel diuino y ardiète espiritu, que inflamò las almas de los Apostoles. Ofreciò al Rey Filipo Tercero le alcançaria de Dios sucefsion, y naciò dentro de vn año la Señora Infanta, que oy es Reyna de Francia. Tuuo reuelaciò de que estaua gozando de Dios el Rey Felipe Segundo. Prometiò en Cogolludo, al pueblo necesitado de agua, lluuia abundante dentro de dos dias, y la alcançò del Señor. Otras muchas marauillas obrò su Magestad por el, y lleno de virtudes y merecimiètos acabò felizmente en el Señor, naciendo al cielo, en el mismo lugar q̄ auia nacido à la tierra, a diez de Julio de 1602. Trasladose su cuerpo à Madrid al Conuento de san Hermenegildo de nuestra Orden, donde està con decencia colocado, y venerado de los Fieles.

3 Muy semejàte à este espiritu fue el de otra persona, hija tambien espiritual de nuestro Venerable Padre, llamada Bernardina de Iesus, Carmelita, que despues fue Descalça en Baeza. Era esta donzella natural de aquella ciudad, hija de Hernando Martinez, y Elena de Robles, gente honrada y pia. Desde niña comèçò a enamorarse de Dios, y à padecer por el: llegò a manos de nuestro V. P. y conociendo, como buè lapidario, la fineza desta piedra preciosa, hizo gran estima della, y se la presentò a Dios, dandole el habito de Beata de nuestra Señora del Carmen, para q̄ en estado de recogimiento siruiesse à nuestro Señor en el siglo,

glo, en tanto q̄ su Magestad no disponia otra cosa. In-  
 struyòla en el trato de oracion y contèplacion, con tã  
 felices principios, q̄ lo fueron de vn aumento, y fin di-  
 chosissimo. Era por extremo sencilla, y asì muy à pro-  
 posito, para q̄ se le comunicasse la fabiduria diuina,  
 cuyo trato es con los sencillos. Oyendo dezir de las  
 virgenes del Euangelio, que esperauan al Esposo à la  
 media noche: ella salia à vn patio de su casa todas las  
 noches à esperarle. Agradado el Señor desta sollicita  
 y santa sencillez, vino al fin vna noche dia de san Mi-  
 guel, en la qual estando esta prudente virgen en su vela  
 y oracion, con la lampara de la caridad encendida,  
 oyò vna voz que la llamò, y dixo: *Bernardina de Iesus*.  
 Cayò al sonido della en tierra, rodeada de luz, como  
 otro Pablo, aunque no atemorizada, como sierva, si  
 no regalada como esposa. Estuuò asì, en vn marauil-  
 loso rapto, hasta la mañana, en que le fueron hechas  
 grandes mercedes, mostrados altissimos secretos, y  
 reueladas muchas cosas venideras, y entre otras, que  
 auia de ser Monja Descalça Carmelita. Boluiò del  
 rapto, diciendo estas palabras: *Ego, iam non ego*. Poderosa  
 es la mano de Dios, sin saber apenas lo que de-  
 zia, ni poderlo dexar de dezir. Quedò desde entonces  
 tan absorta, y transformada en Dios, que no sabia ha-  
 blar, ni pensar en otra cosa sino en el. Y con auerle co-  
 municado tanta luz, no le quitò Dios la simplicidad,  
 antes se la aumentò. Por donde, como ella, encerran-  
 do los ojos, para mas recogerse interiormente, que-  
 dando arrobada, viesse luzes y resplandores del cielo,  
 dixo muy affligida à su Padre, que la curasse la molle-  
 ra, que la tenia abierta, y veia el cielo por ella, miran-  
 do por dedentro. Aplicaronle emplastos, aunque no  
 la entendian, y temiendo seria algun mal espiritu, la  
 conjurarõ con mucho gusto della, por q̄ en los cõjuros

oía el nombre de su Esposo Iesus. Receloso de lo mismo el Confessor (q̄ ya no era el Venerable Padre) le quitò las comuniones toda vna Quaresma, prouandola con esto nuestro Señor, y con algunos aprietos, desamparos, y sequedades interiores. Al tiempo de la Pasqua le mandaron comulgar, y cayendo ella en la cuenta, de que auia sido prueua, y no enojo del Señor, le dixo con mucha gracia y simplicidad, quando fue à recibirle, este solo requiebro. O hidepucha y como sabe! Y con esto se hizieron las pazes, boluieron los gozos, y jubilos antiguos. Mandòle nuestro Señor, que siruiesse en vn Hospital, llamado de la Concepcion, en aquella ciudad, donde exercitò los officios de Marta con increíble solitud y feruor. Vinieron à fundar alli las Carmelitas Descalças, y reconociendo en ellas lo que, mas de veinte años antes, auia visto en su profetico raptò, entrò en la Religion, donde con aumentos continuos creciò su amor, su luz, y el regalo que la hazia el Señor, que fue ternissimo, y lleno de dulçuras. Apareciòsele y hablòle muchas vezes, descubriole secretos y misterios admirables, remediò, por su intercession, grandes necessidades, obrò muchas marauillas, y era esta Hermana, aunque de profesion Lega, la Madre Maestra, y consuelo de todas las Religiosas del Conuento. Andaua perpetuamente abrasada en tiernas ansias de Dios, y rebosando amor, y mas amor suyo. Tratauale con suma llaneza, y Dios à ella con la misma. Muriendo ya, pues, por gozarle en la otra vida, le pedia la sacasse desta. Mandaronle no se lo pidiessse, y estaua su alma violentada, y padeciendo intolerable tormento. Llegò a esta fazon à Baeza nuestro Padre General fray Iuan del Espíritu Santo, la primera vez que tuuo este cargo, y viendola assi penar, diòle licencia para pedir

dir à Dios la muerte, y ella agradecida, y desecha en jubilos la alcançò luego de Dios, el qual dentro de ocho dias se la lleuò a gozar de si, en solos dos q̄ le durò vna subita enfermedad. Muriò, como auia viuido, à doze dias del mes de Otubre, año de mil seiscientos y veinte y seis. Celebrose su entierro (al qual me hallè yo) como de persona santa, con gran concurso y deuocion del pueblo, pidiendo, y venerando cosas fuyas por reliquias. Huuo en su muerte, y despues dèlla, señales y casos admirables, indicios de su bienauenturança, como largamente se dirà en su Historia. Lo que me parece justo añadir en esta, es vn testimonio escrito de letra de la misma Venerable virgen, Bernardina de Iesus, en que despues de muchos años que conociò, y tratò a nuestro Venerable Padre, reconociendo siempre quanto le deuia su alma, lo confessa por estas palabras: Digo yo Bernardina de Iesus, que confesè confesion general con el Santo Padre fray I VAN DE LA CRVZ, en la qual entiendo me hizo nuestro Señor gran misericordia, y en darme tal Padre, que bien me parecia tener espíritu de Dios, segun me hazia el prouecho en viuir con mucho cuidado, y guarda de mi alma. Estando vna noche en oracion, me parece estaua con gran pena y fatiga, porque no tenia dolor de pecados, y queria llorar, que no tenia dolor de mis pecados, y tan poco podia. Quando fuy à confessar, me dixo: Hija, no le dè pena si no tiene dolor de pecados, sino estese delante de nuestro Señor con paz y sosiego, y dele lo que su Magestad quisiere. Yo me quedè admirada de ver, que me dezia lo q̄ passaua en mi coraçon, sin dezirle yo nada. Dios se lo pague, que si se lo aurà pagado, que esto me hazia viuir con tanto cuidado, q̄ no offaua hablar vna palabra ociosa, porq̄ me parecia q̄ todo lo sabia, y porq̄



es verdad lo firmé de mi nóbre. *Bernardina de Iesus.*

4 Hijas fueron tambien del mismo Venerable Padre otras, pero ya que no podemos alargarnos en su mayor noticia, remataremos el discurso deste Capitulo con la relacion de vn solo caso, en que se muestra, que no solo à las almas ya dispuestas aprouechaua el Varon santo, sino que tambien disponia las mas distraidas, para que aprouecharan. Auia en Baeza vn Cauallero muy trauiesso, y de vida esfragada, cuyo daño alcançaua à otros muchos de su edad, que le seguian. Llegò vna Semana Santa à confessarse à nuestro Colegio, apremiado del precepto de la Iglesia, y deseando su reparo el Hermano Portero, que le conocia bien, pidió al Padre Rector, que era el Venerable fray IVAN, le confessasse. Hizolo el Varon santo, y leuanto se el Cauallero de sus pies tan compungido y trocado, que no solo tuuo intento de mudar de vida, sino tambien de habito, dexando el precioso, y de Cauallero, por otro grossero y penitente, si el Venerable Padre no le fuera à la mano, gouernando con prudencia sus feruores. Permitiòle, empero, que conseruando el habito, que à la calidad de su persona, y estado conuenia, se exercitasse en algunas mortificaciones, y penitècias secretas, y se empleasse en obras de piedad, y caridad publicas, para que renouado interiormente en si mismo, edificasse con su buen exemplo, lo que auia destruido con el malo. Executòlo assi el nueuo Cauallero de Cristo, perseuerando con gran feruor en la buena vida començada, y aprouechandose para ella de la frequente comunicacion, y trato cò el Venerable Padre, à quien confessaua deuer todo su bien. Tales eran los efectos que en las almas que le comunicaua causaua el siervo de Dios, tal y tan grande el fruto que hizo en esta ciudad.

## CAPITVLO XV.

*Sucedente algunos casos marauillosos siendo Rector deste Colegio de Baeza.*

**I**ARTO marauilloſo, y milagroſo es todo lo que haſta aora auemos referido del Venerable Padre en eſte Colegio, y Ciudad: pero vltra dello referiremos algunos otros caſos particulares, en q̄ parece quiſo nueſtro Señor manieſtamente acreditar ſu virtud y ſantidad, para que fueſſe mas conocida y eſtimada. Eſtádo el ſiervo de Dios en la Igleſia de ſu Conuēto de Baeza tratando de coſas de nueſtro Señor, con vna perſona muy deuota y eſpiritual, llamada doña Iſabel de Soria, vio eſta miſma perſona, que del Sagrario dōde eſtaua el Santíſſimo Sacramento ſalia vn rayo de luz muy reſplandeciente, y ſe terminaua en el pecho del V.P. con lo qual, aunque ſiempre le auia tenido por Varon ſanto, de alli adelante le veneraua cō muy particular reſpeto, como à templo y ſagrario donde habitaua Dios, y eſto que auia viſto lo teſtificò, y dixo al Padre fray Geronimo de la Cruz en el articulo de la muerte. Acabando vn día de dezir Miſſa, le viò vn eſtudiante, que le ſalia del roſtro tan grande reſpládor, que le deſlúbrò los ojos del cuerpo, y paſſando la luz à los del alma hizo en el tal mocion, que reſoluiò luego de dexar el figlo, y alſin lo hizo entrando en la Religion del glorioſo Padre Santo Domingo, y en ella ſe llamó fray Domingo de Sotomayor. En otra ocaſion fueron dos hombres à tratar con el V.P. vn negocio, ſiendo ya noche, y vieron que ſalia de ſu roſtro vn reſpládor tã claro, q̄ los dexò admirados, y aſi publi-

blicauan despues, q̄ aquel Religioso era santo. Lo mismo aduirtió muchas vezes vna piadosa y santa muger, llamada Maria de la Paz, de quié se ha hecho mención.

2 A esta misma sierva de Dios le sucedieron algunos casos notables en que se manifestó auer tenido el Varon santo reuelacion de su interior. Auíendole comenzado à tratar, y confesarse con el, como ella no veía en su trato aquella ostentacion de letras, y sabiduria campanuda que en otros Confessores, y Maestros espirituales, los quales suelen acreditarse con almas sencillas con gran ruido de doctrina, y Teologias sin proposito, le vino tentacion de dexarlo, pareciendole no era Letrado, ni sabia entender su espíritu. Auiale pasado esto muy en lo secreto de su corazón, sin declararlo de algun modo, y llegandose à confesar, le dixo el siervo de Dios: Hija, Letrado soy, aunque pecador, y diziéndole ella, que porque lo dezia, respondió, porq̄ lo auéis menester, con lo qual quedò admirada, y con particular veneracion, y aficion à su trato. Diole otro dia tentaciõ de confesarse cõ otro Religioso de aquel Conuento, por ventura de algun escrupulo impertinente, de que el Varõ santo le auria dicho no auia necesidad de confesarse, y asì dissimulada, y sin darse à conocer pidiò vn Confessor. Fueron a pedir licencia al Prelado, como en la Orden se acostübra, el qual dixo al Sacristã: Diga à esta muger, q̄ se vaya à su casa, que no tiene necesidad de confesarse. Otra vez estaua en la Iglesia muy afligida con vn trahajo interior, y ocupado el siervo de Dios en cõfesar otras personas, las dexò a todas, y salió a la Iglesia à buscarla, y la cõfessò y consolò, antes q̄ à las demas, mostrando en todos estos casos quan patente le era lo mas escondido del corazón desta muger. Pidióle esta misma sierva de Dios licencia vna vez para tomar vna disciplina de fan-

sangre, y èl mandòla se açotasse con vna cuerda de lana, que para vna persona feruorosa no era pequeña mortificacion, y diole nuestro Señor en aquel acto de obediencia, tan grande abundancia de feruor, y consuelo celesstial, que empapada por algun tiempo en el, vino à perder la salud del cuerpo, aunque con grande crecimiento en la del alma, lo qual ella atribuia a los meritos de su Padre espirital, y à la virtud de sus palabras, y santo Magisterio.

3 A la Madre Peñuela por ser grã sierva de Dios, perseguia y maltrataua el Demonio, dandole muchos golpes, y derribandola algunas vezes en medio de la calle, la dexaua sin poderse mouer, lo qual conocia en espiritu el V. P. y solia ir à socorrerla, y librarla. Sucedió vn dia, que viniendo al Conuento, al entrar de la Iglesia, la derribò, y detuuò el Demonio en la misma puerta della, sin q̄ la dexasse passar adelante, ni menearse. Reueloselo nuestro Señor al V. P. q̄ començaua à dezir Missa, y poniendo vna forma para comulgarla, acabada la Missa se fue cõ el Santissimo Sacramento en las manos à la puerta de la Iglesia, y alli la comulgò, con lo qual al punto quedò libre del enemigo. Diòle el siervo de Dios en cierta ocasion vnas disciplinas para açotarse, y valiendose ella desta arma cõtra el Demonio, le açotaua, y auentaua con ellas, siendole vnico remedio, y defenfa contra su perseguidor.

4 Mas admirable es lo q̄ refiere el Hermano fray Martin de la Assuncion, como testigo de vista, con el qual auiendo ido el Venerable varon à visitar la casa de los Padres deste Religioso en Baeza, donde auia 16. enfermos de peligro, y los 11. oleados de vna enfermedad pestilencial, de que en aquel tiempo moria muchos, viendo muy afligido al Hermano, le dixo: No tenga pena, q̄ ninguno de los 16. que estan en la cama

moriràn desta enfermedad. Y preguntandole el Hermano, q̄ como lo sabia, dixo, que assi se lo auia dicho. No satisfecho con esta respuesta, boluiendole à importunar, que quien se lo auia dicho: viendole el Varon santo muy desconsolado, respondió, que quien lo podia hazer. De que el Hermano quedò admirado, y cõ gran consuelo, y mucho mas quando viò que sucediò assi, porque ninguno de los enfermos muriò entõces, ni en aquellos seis años, lo qual no solo atribuiria yo al don, y espíritu de profecia que tuuo el Venerable Padre, y en este caso manifestamente se descubre, sino tambien, y principalmente à la particular virtud que le fue concedida para hazer milagros, y à la eficacia de su intercession para con Dios: pues de tantos enfermos, y tan al cabo, y de mal tan peffilente, no peligrar alguno, sin duda es manifesto, y gran prodigio.

5 No solo en Baeza, sino tãbien fuera della, en algunas jornadas que hizo siendo alli Prelado, mostrò nuestro Señor los tesoros q̄ tenia en su siervo, con demostraciones de algunas cosas raras, y admirables. Referirè el primero casi cõ las palabras de vn testigo de vista, que fue el Padre fray Francisco del Espiritu Santo, el qual estaua entonces con habito de Seglar en el Conuento de Baeza, disponiendose para recibir el de Religioso en el de la Penuela. Rogaronle los Padres de aquel Conuento fuesse à darle el habito el V. P. y fue tanto el gozo que recibieron todos con su venida, vista, y trato, como si huiera llegado à su casa vn Angel del cielo. Y con auer alli mas de 24. Religiosos conuenticales de muy subida oracion, y conocida virtud y santidad, lo mirauã todos à el, le oian, y reuerenciaban como à vn Varon santo, y muy superior à los demas en todo genero de virtud, oracion y espíritu. Despues de auer dado al Nouicio el habito, estãdo en

Comunidad en la huerta, dio à entender no professaria de aquella vez, y fue cosa maravillosa, que començò a estar enfermo el Nouicio, y lo estuuò todo el año, y aunque por ser muy bueno le admitieron à la Profesion con todos los votos: pero el quiso antes de professar, para no dar pena à la Religion, curarse en el siglo, y asì se saliò por entonces, y boluiò despues a ser Nouicio en Valladolid, donde professò: por donde parece que no saliò de la Religion sino solo à verificar la profecia del siervo de Dios: tan cierta y verdadera fue.

6 De otras dos, ò tres cosas biè notables, sucedidas en otra jornada q̄ hizo el V.P. a Veas, y al Conuento del Caluario, dà testimonio el Padre fray Geronimo de la Cruz, q̄ le acõpañaua. Saliendo ambos en Veas de ver vna casa q̄ auian cóprado las Madres para Iglesia, y la estauã descubrièdo, cayò de lo alto vna teja, y dando al compañero en medio de la cabeça, se hizo la teja muchos pedaços. Creyò el V.P. que auia dado el golpe sobre vna peña q̄ estaua cerca de la puerta, y asì passò adelante: pero el Religioso aturdido, y quebrada (segun creyò) la cabeça, cõ las manos en ella llamò al siervo de Dios, el qual boluièdo à el, le passò las manos por la cabeça, dizièdole: Ea q̄ no ferà nada, y asì fue, porque le cessò luego el dolor, y no hallò despues herida, ni señal del golpe, como si no le huuiera recibido, cosa que no parece auer podido suceder sin milagro, y asì lo tuuo, y cõ razõ tiene por tal el dicho Padre fray Geronimo. Passaron de alli ambos al Cõuento del Caluario, q̄ (como se hà dicho arriba) estaua cerca, aunq̄ en despoblado, y llegãdo jũto à vn cerro baxò de àzia el vn perro muy fiero y grande, corriendo àzia ellos, con tal impetu, furia, y rabia, q̄ parecia los auia de despedaçar en llegãdo. Temiò el compañero, pero

pero el Varon santo sin salir de su passo, le dixo no tuuiesse miedo, y llegando el perro con toda aquella furia à el, alargò la mano, y se la puso sobre la cabeça, y dandole en el ozico vn golpe, le dixo: Anda bueluate, con lo qual el perro, como reconociendole sujeciõ, y obedeciéndole, dexò luego de ladrar, y se boluiò apriesa con harta admiracion del companero q̄ lo viò, considerando como hasta los brutos animales, se rendian al Venerable sieruo de Dios.

7 No ferà justo dexar de referir aqui lo q̄ añade el mismo Religioso, como auiendo llegado à aquel Cõuento del Caluario, y facandole vna tarde al cãpo, le enseñò como auia de buscar à Dios en soledad, porq̄ despues de auer hablado vn rato de cosas de espíritu, le dixo se apartasse à alabar à nuestro Señor, y èl se fue à vna parte retirada y escondida, dõde à solas pudiesse gozar de su Dios, lo qual hazia el V.P. siẽpre q̄ salia, ò sacaua à sus Religiosos à recrear al campo, asì para q̄ ellos se enseñassen à buscar à Dios en el retiro, como para ocultar èl à los subditos la marauillosa suspensió de su alma, y alguna demostraciõ exterior de lo q̄ nuestro Señor en el obraua. En esta jornada tambiẽ enseñò, y edificò al mismo cõpañero, cõ vna acciõ biẽ significatiua de su puro, y desafido espíritu. Traia cõfigo vna taleguita de cartas de nuestra Santa Madre TERESA, en q̄ sin duda auria dulcissimas, y deuotissimas correspondencias de aquellos dos abrafados Serafines. Pareciõle q̄ era algũ genero de asimiento, porq̄ jamas el tenia sino Breuiario, rosario, y diciplina, y dixole vn dia: Para q̄ se ha de embarcar vn Religioso cõ cosas no necessarias, y q̄ puede escusar? Traiga aquellas cartas, y desocupemonos para Dios, y rompiolas todas, sin dexar alguna, quedãdo muy cõtento de auer hecho aquel gran sacrificio, y desembaraçadose aũ de  
tan

tá ricas prendas. Qui fiera yo aora que xarme del Varon santo, y desta su gran mortificaciõ, que tanto lo fue para sus hijos y deuotos, pues es cierto hallaramos en aquellas cartas ilustres testimonios de lo que aquella gran santa y Madre nuestra hõraua y veneraua à este insigne Padre, y Maestro de toda la Reforma. Perdiò sin duda toda ella vn tesoro de luz de sus cosas y suceßos, y especialmẽte de las deste santissimo Varõ, porq̃ (ò bendito y santo Padre nuestro) parece nos embidiaßtes riqueza tan diuina? Si era porq̃ no os embaraçara su memoria y afecto, dexarades la depositada en alguno de vuestros hijos desde luego. Si, porq̃ en essas letras se cõteniã vuestras glorias, mirarades q̃ lo era de Dios, y auia de serlo de vuestros hijos la q̃ cedia en vuestro honor y estimaciõ. Siquiera os acordades, q̃ eran prendas, y dulces, de aquel celestial espiritu de TERESA, q̃ quando no huiera en ellas mas de ser letras de su mano, erã vn precioso tesoro, no ya para sus hijos y Reforma, sino para todo el mũdo, q̃ en sola vna letra suya interessa mil consuelos: pero vos, ò Padre, y sapietissimo Maestro de perfeccion, mas nos distes y enseñastes, y mas glorificastes à Dios en esse holocausto, q̃ en la preciosidad de su viçtima: porque quãto era para vos grãde el tesoro, y la hõra, tãto mas cãpea en su desafimietovuestra grandeza y humildad, y esta es, sin duda, la mayor riqueza para vuestros hijos, el mayor exẽplo para el mundo, y el mas señalado seruicio para Dios, y jütamente es para su Magestad, para vos, para la Sãta, y para nosotros la mayor gloria.

8 Como muy milagroso, y q̃ acredita mucho la santidad del Venerable Padre en este tiempo, de uemos aqui añadir el testimonio de nuestra Madre Santa, referido por vna hija suya. Dize la Madre Ana de san Alberto, Religiosa antigua, y por su gran virtud ama-

da, y estimada de nueſtra Santa Madre, y Priora que fue de Caravaca, que eſtando en aquella caſa vna Religioſa muy aſſigida, y apretada con vn grande trabajo que padecia en ſu alma, eſcriuiò a la Santa dandole cuenta del, y pidiendole remedio, y conſejo como à Madre. A lo qual ella le reſpondiò eſtas formales palabras: *Hija mia yo procurarè, que el Padre fray IVAN DE LA CRVZ vaya por allà. Haga cuenta que ſoy yo, tratenle con llaneza ſus almas, conſuelenſe con el, que es alma à quien Dios comunica ſu eſpiritu.* Preuenida con eſta carta la Priora, dio traça la Santa como el Venerable Padre fueſſe deſde Baeza, donde à la ſazon eſtaua, à eſte Conuento à remediar aquella neceſſidad. Fue à el, y eſtuo alli algunos dias, en los quales remedio el trabajo de la Religioſa neceſſitada: y aſſi à ella como à todas las demas dexò conſoladas, y con grande aprouechamiento en ſus almas. Digno es aqui de aduertir la eſtima que nueſtra Santa Madre hazia del eſpiritu deſte ſanto Varon, y lo que ſe valiò del para remediar neceſſidades de ſus Monjas, y encaminarlas à la perfeccion. En Auila le lleuò por ſu compañero para reformar el Conuento de la Encarnacion. Embiòle deſde alli al de ſus Deſcalças de Medina à conozer, y remediar el eſpiritu de vna Religioſa: al de Veas eſcriue ſe aprouechen de ſu doctrina, y aora à eſte de Caravaca le tengan en ſu lugar. *Hagan cuenta* (dize) *que ſoy yo.* Verdaderamente (Madre ſantiſſima) q̄ todos vueſtros hijos y ſuyos hazemos eſta cuenta, porq̄ ambos fuiſtes tan parecidos en la ſantidad y perfeccion, tan vnidos en los ſentimientos, tan conformes en la excelencia del eſpiritu en ſer Padres, y engendrades deſta Reforma, que nos parece no ſois dos, ſino vno ſolo, y que para nosotros lo miſmo es IVAN, que TERESA, y TERESA, que IVAN.



# LIBRO

## QUINTO.

CONTIENE LOS OFICIOS

*y sucesos del Venerable Padre, desde el  
Capitulo de la Separacion, hasta el de  
la eleccion de Vicario General  
en la Reforma.*

### PROEMIO.



**N**O es lo mismo dar principio a vn estado, que gouernarle, ni fundar vna Republica , que ser Cabeça della. Puede, y fuele, y es lo mas ordinario juntarse ambas cosas: pero alguna vez se pueden, y suelen hallar muy separadas. Inffituyò Samuel el Reyno de Israel, y dioles por Cabeça, y Principe que los go-

1. Reg. 8.  
9. 10.

uer-

46 QUINTA PARTE.  
nernaſſe a Saul. Fundò el no menos piadoſo, que va-  
leroso Rey don Iayme, la Orden de la Merced, y ſe-  
ñalò por Cabeça della al glorioso Nolaſco. Dio  
nueſtra Madre SANTA TERESA principio entre las  
mugeres a la Reforma del Carmèn, y nombrò por  
Prelada del primer Conuento a otra Religioſa. No  
ferà, ſegun eſto, grande marauilla, que ſiendo nueſtro  
Venerable Padre Fray IVAN DE LA CRUZ el que  
entre los Varones (deſpues de nueſtra glorioſa Ma-  
dre, y con ſu gran ayuda) dio principio a la Deſcal-  
cez, y Reforma, ſiendo el Capitan, Caudillo, Guia, y  
Maestro de todos los Deſcalços, por auerſe deſcalça-  
do el primero, no ſea el primer Prelado, y Prouincial  
de todos. La cauſa de auerſe encaminado, y encomèda-  
do à otro Religioſo eſte ſupremo pueſto, ſe verá en el  
preſente Libro, ſi hablamos de las q̄ mouierò a los ele-  
ctores q̄ concurrerò a ſeñalarle: pero la principal en-  
tièdo yo q̄ fue auer alcãçado de nueſtro Señor eſte hu-  
mildifſimo Varon le dexaſſe en el eſtado de ſubdito,  
que ſiempre deſeaua. Eſta era ſu continua y afeçtu-  
oſa peticion: y ſi en algun tiempo ſe encogio mas ſu hu-  
mildad, rezelando los peligros de la Prelacia, fue ſin  
duda en eſte, donde la dignidad de ſuprema Cabeça,  
añadida a la prerogatiua de primer Deſcalco, podi-  
a liſongear mas la complacencia de aquel oficio y pueſ-  
to, y atreuerſe al humilde reconocimiento de ſi miſ-  
mo, en que viuia muy pacifico y ſeguro. Ordenò, em-  
pero, el Cielo, que ſin ſalir de ſu eſtado y paſſo el Ve-  
nerable Padre, obtuieſſe en eſta ocaſion tal pueſto,  
que ſiruiendo de luz y antorcha à ſi, y a los demas,  
quedafſe ſin el ruidoso, y peligroso nombre de Prela-  
do, y con el fruto y aprouechamiento de los que mas  
lo fueron. Pero aunque pudo en eſta ocaſion alcançar

el no ser suprema Cabeça de la Reforma, no en otras  
escusarse de tener cuidado, y gouierno superior: pues  
en este Libro le hallarèmos con el de vna Prouincia,  
cuidando della contan admirable y exemplar pru-  
dencia, que fue su gouierno vna perfectissima idea de  
Prelados superiores: aunque començará el Libro por  
mas inferior cargo, en que tambien fue singu-  
lar modelo de los que gouernan  
inmediatamente.



el no ser suprema Cabeza de la Reforma, no en otras  
elcutarle de tener cuidado, y gobierno superior: pues  
en este Libro le hallarém os con el de una Provincia,  
cuidando della con tan admittible y exemplar pin-  
decia, que fue su gobierno una perfectissima idea de  
Prados superiores: aunque comencara el Libro por  
mas inferior cargo, en que tambien fue su  
el modelo de los que goviernan  
inmediatamente.





# LIBRO QUINTO.

## CAPITULO I.

*Celebrase Capitulo de la separacion en Alcala de Henares, donde assiste el Venerable Padre, y es despues eligido en Prior de Granada.*

**E**STAVA gobernando nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ el Colegio de nuestros Primitiuos Descalços de Baeza, quando la Santidad del Papa Gregorio Decimoter cio á instancia del Rey dó Felipe Segundo, gran Patron, y Padre desta Reforma, concedió a sus Descalços el Breue de la separacion de los Padres de la Obseruancia, en Prouincia, y gouierno de por si, despachado á veinte y dos de Junio del año de mil quinientos y ochenta. Expidiose otro á veinte de Nouiembre del mismo año, para que el muy Reuerendo Padre Maestro fray Iuan de las Cuevas, de la Orden de Predicadores, Prior entonces del Conuento de Talauera, y luego nombrado por Confessor del Serenissimo Archiduque de Austria Alberto, Car

denal, y Governador de Portugal, y despues por Obispo de Auila, conuocasse los Descalços a Capitulo, donde executandose el Breue de la separacion, se eligiesse Prouincial Descalço que los gouernasse. Con uocolos para los primeros de Março del año siguiente en Alcalá de Henares, dõde auiendo cõcurrido todos los Piores Descalços con sus socios, se otorgò a tres del mismo mes la escritura de la separaciõ, y se reconociò por Comissario Apostolico, y executor della al dicho Padre Maestro fray Iuan de las Cuevas. El dia siguiente se juntò el Capitulo, y hizo eleccion de Prouincial, la qual echa, lleuaron al nueuamente electo en solene procesion, acompañado de la Clerecia, Religiones, y Vniuersiad de aquella insigne Villa, a su Iglesia Mayor, de donde auiendo asistido à vnã solene Missa y Sermon, le boluieron con el mismo acompañamiento à su Colegio de san Cirilo. Todo esto lo dispuso, y ordenò así la gran prudencia, y piedad de aquel santo Rey, el qual escriuiò a la Iglesia y Vniuersidad, autorizassen con su presencia estos actos, y al Abad mayor hiziesse el gaffo de todo el Capitulo en nombre, y cuenta de su Magestad. Eligieronse tambien en este Capitulo Definidores, hizieronse Constituciones, y se dispusieron otras cosas tocantes al buen gouierno de la nueua Prouincia.

2 Entre los demas Piores que acudieron à este Capitulo, concurriò tambien nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, con tan exemplar edificacion, que entre todos, ninguno de los Descalços lo pareció tanto como el, en el habito que le traía mas grossero, y remendado que los demas, en la pobreza, en la obseruancia, y en aquella su celestial modestia cõ q̄ ofrecia à los ojos de quié le miraua vn perfectissimo dechado de reformation, y Descalcez. De-

féaron algunos fuera este gran Padre, ò alguno de los  
 mas antiguos, el primer Prelado desta Prouincia, pa-  
 ra que con su primitiuo espíritu criasse à los que auia  
 dado principio y ser, perficionando lo que auia co-  
 mençado: pero el Padre Comissario Apostolico ve-  
 nia inclinado à que lo fuesse el Padre fray Geroni-  
 mo de la Madre de Dios, llamado Gracian, persona  
 aunque de muchas letras y virtud, de pocos años de  
 Religion. Auia ya sido en ellos Comissario Apostoli-  
 co de Calçados, y Descalços de la misma Orden, co-  
 mo se ha tocado arriba, y este era vno de los motiuos  
 para elegirle, y tambien para dexarle de elegir: por-  
 que vnos alegauan la autoridad, y experiencia de  
 aquel oficio, y otros las quejas, y calumnias que por  
 auerlo tenido se publicauan contra el, aquellos que-  
 rian restaurasse en este puesto, lo que en el otro auia  
 perdido: y estos temian auia de acabarlo de perder  
 todo. Vna de las razones con que persuadiò su elec-  
 cion el Comissario, fue tener esta Reforma necesi-  
 dad en aquellos principios del amparo del Rey, con  
 quien valdria mucho en qualquier necesidad la in-  
 tercession, y sollicitacion del Secretario Gracian, her-  
 mano del Padre fray Geronimo, motiuo que aunque  
 pareciesse humano: pero por ser conforme à pruden-  
 cia, y esforçarlo el Padre Comissario, Presidente del  
 Capitulo, tuuo fuerça para llenar tras si los votos,  
 bien que con mal aguero de algunos, que pronostica-  
 ron los efectos que se auian de seguir. Esta fue la cau-  
 sa de que no se atendiesse à los meritos, y partes de  
 nuestro Venerable Padre fray Iuan para esta Prela-  
 cia, demas de que con su mucho encogimiento y reti-  
 ro, deslumbraua à los que buscan partes lucidas, des-  
 embaraço, y despejo en su trato y gouierno, no acor-  
 dandose que para el de vna Congregacion Descalça,

Contemplatiua, y Penitente, mas es menester Penitencia, Contemplacion, y Descalcez, que mucho lucimiento, mas oracion diuina, que traça, y sabiduria humana, aunque de lo importante desta no le faltaua al Venerable Padre lo que era necessario. Hizieronle en esta ocasion, ya que no Prouincial, Difinidor de la Prouincia, y como tal asistió, y atendió a todo lo que se dispuso en el Capitulo en orden al gouierno, de que mas largamente se darà razon en la Historia General.

3 Celebrado el Capitulo, y buelto el Venerable Padre à su Colegio de Baeza, le eligió el Conuento de Granada por Prelado suyo, y assi se huuo de ir luego à cuidar del, en cuyo gouierno no menos que en el del Colegio hallarèmos vna singular prudencia, y maravillosas demostraciones de virtud, con edificacion y aprouechamiento de Religiosos, y Seglares en aquella ciudad: porque como el Venerable Padre siempre fue vno, constante, y perseuerante en su vida santa, y exercicios virtuosos, siempre tambien fueron vnos los efectos, y vno mismo el fruto de su exemplo y doctrina, y solo en los mayores aumentos diferente. Por esto serà forçoso repetir en Granada mucho de lo que dexamos dicho en Baeza, no en la sustancia, sino en la materia, y manera de casos sucedidos, y virtudes que resplandecieron en el Varon de Dios. Tambien diremos de vna vez las cosas que alli le passaron en dos ocasiones que fue Prelado, interpolado vn trienio, y aunque, si le hallare, señalarè para mas puntualidad el año, y dia: pero quando, no bastara saber, que en vna destas dos vezes que fue alli Prior, cuyo tiempo es mas cierto, sucedió lo que se dixere.

4 El primer cuidado que en el gouierno deste Conuento puso, fue procurar que sus Religiosos hizies-

ziesen digna estima de las principales obligaciones de su estado, para que verdaderamente fuesen Descalços Carmelitas. Deziales que nueſtra vida Primitiua, imitando y renouando la de nueſtros mayres, auia de fundarſe en oracion, retiro, y penitencia. Deſtas tres cosas con exemplo y dotrina informaua los animos de ſus ſubditos: porque en la oracion le veian continuo, y demas de las horas largas, que de proposito en ella gaſtaua: toda ſu vida, trato, y aſpecto eſtaua representando, y parece que infundiendo en los demas oracion. Della hablaua, y hazia platicas maravilloſas, declarando los requisitos, los misterios, los prouechos deſte ſanto exercicio, y como tenia la experiencia del junto con particular luz del cielo, era ſu boca vn celeftial minero de riquezas diuinas, y vn ſuauisimo panal que diſtilaua dulçuras inefables. No era menos eficaz ſu exemplo y dotrina, en perſuadir el recogimiento ſanto (del qual hablaremos en el capitulo ſiguiente) como ni ex exortar al rigor, y aſpereza de vida: porque en la ſuya todo lo que ſe veia era rigor, y no qualquiera, ſino el mayor que ſe hallaua entre ſus ſubditos, el habito mas pobre, la celda mas eſtrecha, la comida mas parca, el ſueño mas limitado, las diciplinas mas frequentes, los cilicios mas aſperos, en los trabajos el primero, el ultimo y menos acudido en los aliuios. Eſtas obras eran ſus primeras palabras. De donde las que en ſus platicas dezia, como eran redundancia del coraçon, y tan conformes a ſu vida, cauſauan en los ſubditos maravilloſos eſeçtos. Con eſta leche criaua à los Nouicios de aquella caſa, mantenia y perficionaua à los ya crecidos y aprouechados, y à todos les repetia muchas vezes, oracion, retiro, y penitencia.

5 De ſu modo de gouierno en eſta caſa dicen todos

los Religiosos que le conocieron en ella, y fueron sus subditos cosas de grande admiracion. Referirè las palabras de vno, que es el Padre fray Iuan de san Angelo, natural de Andujar, que en Andalucia llamaron el Viejo, y el Santo, persona de auentajadas prendas, Definidor General, y Prelado muchas vezes en la Orden. Aunque yo (dize) no viui con el Padre fray IVAN DE LA CRUZ el Santo, sino poco tiempo, vile diuersas vezes, y oï tratar del, y siempre con grande estima de su virtud, y con particular respeto de su persona, assi Seglares como Religiosos. Vn año fuy subdito suyo, estando en Granada, la vltima vez que fue alli Prelado, y en este tiempo, fuera de las platicas ordinarias de Capitulos, y de algunas vezes que las hazia al tiempo de las culpas despues de colacion, no me acuerdo auerle oïdo, para gouernar su Conuento, hablar de manera, que le oyesse, ni notasse de auer dicho alguna palabra fuera de su tono ordinario, que era muy mansamente, ni je entremetiesse en los officios, ni en las oficinas, y con todo esto auia tanto orden en la casa, estando ausente, como estando presente. Y hablando el con vna persona Religiosa de su modo de gouierno, le dixo, que en todo el año no tenia que hazer en su casa, que sin cuidado suyo auia tanta Religion y concierto, como pudiera el desear. Y admirada esta persona dello, me lo preguntò a mi despues, si era assi? A la qual le respondi lo que yo auia notado, quedando esta persona con mas admiracion, diziendo, que aquello mas era de Dios, que gracia de hombre.

6 Mas larga, y particularmente descriue su gouierno otro subdito, y compañero del Venerable Padre, testigo tambien calificado, que es el Padre fray Geronimo de la Cruz, de quien arriba queda ya hecha



cha mencion, el qual en vna relacion fuya dize afsi: Era su gouierno regular y suauē, sin demasido cuidado de lo temporal, poniendole mayor en lo espiritual: de manera, que se echaua bien de ver quanto mas lo estimaua. Causaua poco al pueblo con demandas, librando mucho en la prouidencia diuina, y contentauase con que huniesse vna mediania de lo necesario. Y las Festiuidades solenes procuraua celebrar sin ruido, ni demasias que inquietassen, ni distrayessen, y ponía mucho cuidado en que se hiziesen con mucho espíritu y deuocion. Sobrelleuaua los flacos, animaua los floxos, è imperfectos à que aprouechassen, y à los aprouechados procuraua se perficionassen, y à los perfectos procuraua adelantarlos, y parecia que claramente conocia el camino, y estado de cada vno, y le ayudaua segun que lo auia menester. Primero que reprehendiesse en particular, daua la dotrina en común, y antes de la correccion amonestaua algunas vezes, y otras amenaçaua como veía era necesario. Ponía medios eficaces, para que no se introduxessen abusos, ò para quitarlos, y quando lleuaua la Comunidad al campo (que lo hazia cuidadosamente entre año) buscava lugares amenos y retirados, y sin inconuenientes, porque pudiesen alentar se sin desedificar, y dexandolos asidos à sus entretenimientos y recreaciones, buscava luego lugar retirado, donde se pudiesse à alabar à Dios, y contemplar en sus grandezas. Todo esto es del Religioso dicho, y en este sentimiento efriuen otros muchos lo mismo, cada vno con muy particular ponderacion, que por no alargarme dexo de añadir.

## CAPITULO II.

*Recogimiento grande, y admirable confiã-  
ça del Venerable Padre en Dios, estan-  
do en Granada.*

I



VNOVE en todas las demas partes don-  
de el Venerable Padre estauo, y gover-  
nò, diò siempre grandes muestras de su  
estremado retiro, y de vna segurissima  
confiança con que solo estaua colgado de Dios, y su  
diuina prouidècia: pero en este Còuento de Granada  
fueron mas notables las demoftraciones, y los exem-  
plos de vno, y otro mas ilustres. Assentò el recogi-  
miento, y retiro de Seglares en su casa, con tanto ri-  
gor, que ni aun à pedir limosna, sino es los Donados,  
estando necesitado el Conuento, se salia del, dexan-  
do este cuidado à Dios, como se dixo en el Colegio  
de Baeza, y aqui diremos luego. Mucho menos fa-  
lian los Religiosos à visitas, que la forçosa obliga-  
cion de caridad no lo pidiessè en las necesidades de  
los Fieles. Y con ser el Venerable Padre muy visita-  
do de personas graues de aquella ciudad, no boluia  
visita alguna, y à los Religiosos que le persuadian  
faliessè à pagarlas, porque lo tendrian à falta de cor-  
tesia, respondia, que los Frayles Descalços no auian  
de ser Cortesanos de la tierra, sino del cielo, y que ni  
Dios queria que atendiessèn à las leyes vanas del  
mundo, ni aun los mundanos mismos pedian en ellos  
este cumplimiento, antes les parecia mal, y estima-  
nan el retiro del Religioso, en quien quando ven que  
este recogimiento es general, perpetuo, y consequen-

te

te al estado de su vida, no lo juzgan por soberuia, ni grosseria, sino por virtuoso encogimiento, y obseruancia de sus propias leyes. Y porque los Seglares tuuieran alguna razon de quexa, viendo que el Venerable Padre visitaua à vnos, y dexaua de visitar à otros, los hazia à todos iguales, no viendo, ni visitando à alguno sino en forçosa ocasion de alguna enfermedad, ò caso semejante, y lo mismo queria guardassen todos sus Religiosos, para que assi de vna vez se cortasse la raiz de muchos impertinentes cuidados, y distracciones, que de salidas poco necessarias se originan al Religioso, y estuuiesse mas quietos, folegados, y dispuestos para vacar à la diuina contemplacion, que es la principal obligacion de su Instituto.

2 No dexauan de sentir algunos Religiosos tanta abstraccion, pareciendoles era estremo, y que se deuia templar haziendo algunas visitas à personas de importancia, lo qual vnos deseauan con buen zelo, aunque no acertado, otros por algun apetito que tenian de salir, a quien el Venerable Padre ponía freno con su exemplo. Vino à visitar aquel Conuento el Padre fray Diego de la Trinidad, Vicario (que era) Provincial del Andalucia, y lo que le aduirtieron los Religiosos acerca del gouierno del Padre Prior, fue solo este gran recogimiento suyo. Comunicandole con el à solas, le dixo el Venerable Padre lo q̄ sentia, y satisfizo al Superior. Pero conocièdo el siervo de Dios, q̄ aũque no se lo mãdaua, gustaua visitasse las personas graues de la ciudad: como el obedecia no solo à los mandatos de los Prelados, mas tambien à su intenciõ, quando le era notoria, deponiendo de su propio sentiemièto, determinò dar gusto al Padre Visitador, y à los demas q̄ deseauã esto. Llegada la Pasqua de Nauidad

faliò a visitar al Arçobispo, y al Presidente de la Chãcilleria: entrò primero en casa del Presidente, que estaua mas cerca, y despues de auerle dado las buenas Pasquas al modo Religioso, se disculpò de las pocas visitas que le hazia, certificandole que auia cuidado en el Conuento de encomendarle à Dios. A lo qual respondió el Presidente: Padre Prior, mas nos edificamos de verlos en sus Conuentos, que en nuestras casas, y mas nos obligan con esso à que nos acordemos de hazerles limosnas, que con visitarnos, que entonces sabemos estan guardando el puesto en que Dios los puso: y quanto menos los vemos, tanto nos parecen mejor. Hizo el Venerable Padre breuemente su visita, y sin passar adelante à la del Arçobispo, se boluiò a su Monasterio, diciendo à su compañero (que era el Padre fray Agustín de san Iosef) confundido nos hà este hombre, y toda la Orden quisiera que huiera oido lo que nos ha dicho, para que se persuadiesen quan poco ganamos con esta impertinencia de visitas, que el Demonio quiere introducir entre nosotros, con capa de necesidad: pues Dios que nos manda estemos dia y noche en las celdas, nos darà lo que alli huuiéremos menester, sin otros cumplimientos: y assi bueluo à casa con gana de dar voces, para que los desterramos de nosotros, y guardemos nuestro santo recogimiento y abstraccion.

3 Buelto al Conuento, refirió a su Comunidad lo que le auia passado con el Presidente, y assi les dixo: Padres míos ningún testigo mas fiel de lo que quieren de nosotros los Seglares, que ellos mismos. No nos quieren Cortesanos, sino Santos, ni en sus casas, sino en las nuestras, encomendandolos à Dios. Crean que quando vienen à visitarnos, es para esto, y consolarle vn rato en la casa de Dios, no para que les

bol-

boluamos las visitas, que hartas se tienen ellos allá. Por ninguna cosa padece tanta mengua, y descredito el estado Religioso, como por este mucho salir, y frequentar la comunicació de los Seglares. Es menester mucho espíritu, y mucho Dios, para q̄ en sus conuersaciones no se deslice el Religioso à cosa que les pueda defedificar. La mortificacion nuestra, la modestia, y Descalcez solo con verla en nuestras casas causa compuncion: al Seglar mas distraido le predica, y obra secretamente en el vn desprecio de las cosas del mundo, y vna estima, y deseo de las eternas. Miran à vn Religioso, como à vn templo de Dios, y como à vn Angel del cielo, y les parece que no ha de auer en el cosa que huela à mundo, ni accion alguna humana, que todo ha de ser sagrado y diuino. A este concepto quié puede facilmente corresponder, si se dexa mucho tratar y manosear? Es fuerça, que en la frecuencia desta conuersacion, muestre el mas cuidadoso y espiritual que es hombre, y terreno como los demas: y como los ojos de los Seglares miran, y miden por aquel niuel de perfeccion tan grande todas nuestras cosas, facilmente aduerten, y les dissuena lo que discrepa del. Dexo los peligros, y ocasiones en que fuera de su Conuento puede hallar, ò dar escandalo el Religioso, basta que quando buelue à su celda no puede traer del siglo sino imagenes, y memorias seglares, que visitando de su librea el coraçon, le asseglarizen el animo, como se echa de ver en los que andá mucho fuera de casa aun en ocasiones forçosas, quando no se preuienen con mucho espíritu, y son preuenidos del de Dios. Muchas otras razones en este sentimiento les dixo à sus Religiosos el Varon santo, estimulado de la ocasion presente, para que amassen, y estimassen el recogimiento. y retiro de Seglares.

4 Tambien à los Seglares mismos les daua quando era menester satisfacion deste fumo retiro, porque como ay algunos bien aduertidos, que lo estiman: ay tambien otros menos considerados que lo vituperan. Y aunque no se ha de hazer caso de los dichos del mudo, y especialmente quando no son personas de autoridad, para dexar vn Religioso de atender mas à sus propias obligaciones, que à respetos estraños, toda via alguna vez es conueniente, como deudores que somos de sabios, y no sabios, satisfacer à sus calumnias, y dar el Religioso razon del estado que professa, y de la obligacion y conueniencia de sus leyes. Sucedióle al Venerable Padre vn dia, que cierto Seglar de Granada quiso persuadirle visitasse algunas personas ricas de la ciudad, para que le ayudassen con sus limosnas à la obra del edificio del Conuento, que entonces se hazia, al qual respondió el, diziendo: O estos señores han de hazer estas limosnas por Dios, ò por mi. Si por Dios, no es menester obligarlos, y si por mi, no es razon quiera yo, que ellos den su hacienda por fin tan baxo. Con esto quedó el Seglar, no solo cõuenido, sino sumamente edificado de ver quan alto era el motiuo que tenia el siervo de Dios para no embaraçarse en visitas, y diligencias humanas, y quan fiado, y colgado estaua de la diuina prouidencia.

5 Al passo deste retiro era la confiança en Dios, y à la medida della las experiencias milagrosas con que nuestro Señor socorria las necesidades del Conuento, y acreditaua los sentimientos de su santo Prelado. Siendo Procurador del Monasterio el Padre fray Agustín de san Iosé, acudiò al Venerable Padre vna noche despues de Completas, y le dixo, que no auia cosa que comer otro dia, y que assi era necessario hazer alguna diligencia para proueerlo. Respondió el.

Aun

Aun tiene Dios tiempo para prouernos, sin que tan presto le acusemos la rebeldia. Esta noche auemos cenado, gracias al Señor, y quien diò la cena, darà la comida, con esto le despidiò. A la mañana, instandole que se hiziesen diligencias, tampoco lo permitiò, teniendo por mas segura la prouision, y socorro de Dios, quanto mas descuidauan de acudir à los humanos, y atendian a cumplir con su Obseruancia. Acabando de dezir Prima, entrò en el Conuento vn hombre, y dixo al Portero: Que necesidad ay en esta tanta Casa? que en toda la noche no me ha dexado dormir vna voz interior, que me dezia: Tù estàs aqui regalado, y los Frayles de los Martires (que asì se llama nuestro Conuento) necesitados? Dieronle cuenta de la necesidad del Conuento, y socorrioles con vna buena limosna, con que salieron de aquel aprieto.

6 Otra vez siendo Procurador el Padre fray Iuan Euangelista (que aun viue, y reside en el mismo Conuento de Granada) no auia en el cosa que comer sino las yeruas de la huerta, y aun para estas faltaua pan. Acudiò al Venerable Padre à pedirle licencia para ir à buscar de comer. Dixole el santo Varon: Valgame Dios, hijo, y vn dia que falta, no tendremos paciencia? y mas si quiere Dios prouar la virtud que tenemos? Ande, dexelo, y vayase à su celda à encomendar à Dios esta necesidad. Fuese à la celda, y de alli à poco rato boluiò a el, y dixole como auia enfermos, y necesidad de acudirles, à lo qual respondió: Poca confiança tiene V.R. en Dios, porque si la tuiera, desde la celda auia de negociar con nuestro Señor el socorro de esta necesidad, mas que saliendo à la ciudad. Con esto se fue otra vez algo confuso y defabrido, pareciendole estremo tanto dexamièto en necesidad tan apretada, y no sufriendole el

coraçon ver, que se hiziesse falta al sustento de los Religiosos, porque ya se iba haziendo tarde boluiò tercera vez al Padre Prior, y dixole: Padre nuestro, esto parece que ya es tentar à Dios, el qual quiere hagamos lo que podemos de nuestra parte. No tienen que comer los Religiosos, deme V. R. licencia para que lo vaya à buscar. Sonriose el santo Padre, y con mucha paz le dixo: Tome vn compañero, y vaya, y verà que presto le confunde Dios por essa poca fe que ha tenido en el. Saliò el Procurador, y à pocos passos que auia andado fuera de la puerta del Conuento, encontrò a vn Relator de la Chancilleria, llamado el Licenciado Brabo, el qual preguntando al Padre à lo que iba, y sabido, le dixo: Pues espere V. R. y darele esta condenacion, que los Señores de la Chancilleria han aplicado à su Monasterio, y la traia aora. Diole doze monedas de oro, y con esto se fue. Boluiò luego al Conuento el Procurador, confuso y admirado de lo que el Venerable Padre le auia dicho, y de lo q̄ le auia sucedido. Refirioselo el mismo, mostrandole el dinero, y el Venerable Padre le dixo: Quanto mas consolado se hallara V. R. si estandose en su celda le huiera embiado Dios à ella lo necessario, que haziendo tan cuidadosa diligencia? Vè por quan poco dexò de experimentar el fruto de su confiança, si huiera perseverado en ella? Aprenda, hijo, à fiar en Dios, que no es nuestra sollicitud la que ha de sustentarnos, y remediar nuestra pobreza, sino la confiança en la prouidencia diuina de nuestro Padre celestial, que con atentos ojos nos mira, y con amorosas entrañas cuida de nuestro remedio. Sepamos nosotros ser verdaderos hijos suyos, que el sabe muy bien cumplir con los officios de Padre. Seamos por su amor pobres, que à el toca enriquecernos, arrojemos toda  
nuef-

nuestra sollicitud en el, porque su Magestad tiene cuidado de nosotros.

7 Semejante à este caso, fue otro que alli también le sucediò en la manera siguiente. Estando nuestro Venerable Padre confessando à vna señora de gran virtud, llamada doña Ana de Peraza, llegò a el muy affigido el Procurador por la parte de adentro del Conuento, donde caia la vna puerta del Confessionario, y dixole, que no auia que comer en casa, ni con que proueerlo, y que era necessario ir à pedirlo fuera. Respondiòle, que no fuesse, que Dios lo remediaria, y que el Procurador de su Conuento auia de ser vn Iuan de Espera en Dios, y no en su industria, que se fuesse à la celda, y en ella con su oracion y confiança sacasse desde alli las limosnas de la mano de Dios, y del seno de los Fieles. De alli à vn rato boluiò el Procurador à acordarle la necesidad, y dezirle, que no auia en casa de donde focorrerla: y viendo que no respondia à su proposito, se lo tornò a acordar tercera vez. Respondiòle el Venerable Padre resueltamente: Descuide, Hermano, que no quiero que salga, ni aora es menester. Todo esto oia doña Iuana de Peraza de la otra parte del Confessionario, y dixo al Venerable Padre, que pues no podia proueerse aquella necesidad, fino saliendo el Procurador, porque no le daua licencia para salir? Respondiò el: No se la hè dado, porque luego nos traeràn vna limosna cò que podremos escusar el pedir. Acabò doña Iuana su confession, y boluiendose à la ciudad encontrò en el camino vna muger forastera, la qual le preguntò, si quedaua en el Conuento de los Martires el Padre Prior, y auiendole dicho que sí, y inquirido della, que negocio tenia cò el, respondiò, que tenia vn pleito en la Chancilleria, y venia à procurar se sentenciasse, y para que

Dios

Dios le diese buen suceso lleuaua quatro ducados al Monasterio de los Descalços, para que se los dixessen de Missas. Confirió esto doña Juana con lo que auia pasado, y ella auia oido al Venerable Padre, y acordandose de cierta suspension que el hizo à la platica del Confessionario, la primera vez que el Procurador le dixo no auia que comer, se persuadiò auia el Varon santo encomendado entòces à Dios el socorro de aquella necesidad, y tenido luz desta limosna. Por donde podemos entender, que assi esta vez, como las demas merecia la gran fe, y fiança deste Varon diuino, no solamente que le socorriessè Dios sus necesidades, sino que le diese tambien particular ilustracion, y luz del socorro dellas.

### CAPITULO III.

*Otros insignes exemplos de su virtud heroica, y maravillosa en este tiempo.*

**N**O solo en las ocasiones que auemos dicho, sino tambien en otras muchas resplandeciò la perfeccion del Venerable siervo de Dios, assi en el exercicio de varias virtudes, como en la demostracion de dones soberanos, segun vemos en los exemplos que se figuen. De su ardiente caridad para con nuestro Señor era manifiesto indicio el resplandor, que quando hablaua del se veia en su rostro, donde trasladado algo del fuego, que interiormente le abrasaua, arrojaua cètellas. Especialmente se notò esto, no sin grande admiracion, en vna platica que estaua haziendo en el

Con-

Conuento de nuestras Religiosas, delante de la imagen de vn niño Iesus, de cuyo pecho salian muchos rayos, vnos mayores, y otros menores, que se terminauan en el Venerable Padre, y del en los oyentes: dando con esto su Magestad à entender, que las palabras de su siervo eran centellas salidas del pecho de Dios, y que con ellas comunicaua luz, y ardor à quien le oia. Diferentes eran estas cadenas, que las que fingieron al otro Hercules, como que salian de su boca, y prendian los oidos de los que le escuchauan, que aquello era frialdad y mentira, y esto fue ardor diuino, y verdad. No fue menos argumento de lo mismo lo que testifica vna Religiosa del mismo Conuento. Viole vn dia desde la reja de su Coro arrodillado, y postrado por gran rato ante el Santissimo Sacramento, de donde leuantandose con el rostro muy alegre y encendido, le preguntò la Religiosa (que era muy familiar hija suya) la causa de aquella tan alegre demonstracion. No la hè de tener (le respondiò el Varon santo) auiendo yo adorado, y visto à mi Señor: y puestas las manos juntas le dezia: O hija quan buen Dios tenemos! quan buen Dios! Esto mismo confirman las suspensiones, extasis, y raptos que tenia en la oracion, de que adelante daremos mas particular noticia, tratando del prouecho que su comunicacion causaua en las Religiosas de Granada.

212 Pero donde este amor se manifestaua mas clara y ciertamente era en el que tenia al proximo, y en la caridad con que acudia al consuelo de las almas que estaua à su cargo, y al remedio de sus necesidades corporales, y especialmente de los enfermos, de quien tenia grã compafsion. Auia perdido vno de los que auia en su Conuento la gana del comer, y afsistiendo el Venerable Padre, le estaua explorado el gusto, y refi-

riédole varios manjares, para ver si apeteceria alguno, y aunque mandò traer los q̄ parecían mas à proposito, no los pudo arrostrar. Compadecido entonces de su enfermo, le dixo: Pues, hijo, yo quiero disponer le la comida, y darsela de mi mano, yo le harè vna falsilla con que le sepa bien. Mandò assar vna pechuga de aue, y traída, tomò vn poco de sal, y la echò en vn plato, deshaziendola con vna poca de agua, y mojando la pechuga en esta falsilla, se la diò el mismo por su mano à comer, diziendo: Esto le ha de saber muy bien, y con ello ha de comer de buena gana, y fue assi, que lo comiò con gusto, y le supo muy bien: que no ay tal falsilla, ni medicina para vn enfermo subdito, como el cuidado, y caricia de su Prelado, en cuya sollicitud libra Dios muchas vezes remedios milagrosos, qual parece auer sido este: pues vn poco de sal y agua por si solos como pudieran restituir vn gusto tan estragado y perdido, si à la falsilla del Prior no añadiera Dios virtud particular? En otra ocasion mostrò tambien este mismo afecto, y regalo para con sus Religiosos enfermos, muy como Padre dellos. Estuuo desauiciado en el mismo Conuento de Granada vn Hermano Lego, y viendole el Venerable Padre con terribles bascas, y congojas, dixo al Medico, si auia en la Medicina algun remedio para aquel enfermo. Respondiòle, que para el reparo de la enfermedad no le auia: pero que para sossegar algo de aquellas bascas podria ser le hiziesse prouecho vna beuida, mas que era costosa, porque le lleuarian por ella muchos ducados. Hizo que la recetasse luego, y al punto embiò por ella, y el mismo se la diò, y asistiò a muchos de los medicamentos que le hazian, para alertarle à que lleuasse con paciencia su trabajo: Tal estima hazia de la salud, ò consuelo del mas pobrecito Religioso: y en

verdad que no estaua sobrado el Conuento, sino muy necesitado: pero al que tiene caridad, no le estrecha la pobreza, y como gasta de la bolsa de Dios, nunca le falta, como lo veremos en el suceso que se sigue.

3 Llegò el año de mil quinientos y ochenta y quatro, y con el vna gran esterilidad à toda España. Padecian mucho los pobres, y compadecido dellos el Venerable Padre, aunque su Conuento se sustentaua de limosna, y entonces no podian hazerla aun los ricos, el enfanchando los senos de la confianza en Dios, y abriendo las entrañas de su gran caridad para con los pobres, los socorriò con mucha largueza, assi à los que acudian à la Porteria, como à otros muy necesitados, por ser gente honrada, en sus casas. A esta confianza en Dios, y largueza de caridad acudiò nuestro Señor de manera, que por mas que daua, mas le sobraua para dar. Y advertieron los Religiosos, que auiendo sustentado aquel año mucho numero dellos en el Conuento, y obrado gran parte de la fabrica del, y tras esto socorrido con larga mano tantas necesidades de pobres de la ciudad, le sobrà trigo de aquel año, quando vino la cosecha del siguiente, lo qual parece no podia ser por el camino ordinario, si Dios extraordinariamente no fauoreciera la piedad, y confianza del Venerable Padre, dexando en ella vn gran exemplo, y documento à los Prelados Religiosos, para q̄ con liberal, y piadosa mano repartan con los pobres lo que à ellos tambien como à pobres dà piadosa, y liberalmente el Señor, y muchas vezes por medio de los Fieles à quien ellos socorren.

4 Tambien fueron muy heroicos los actos de humildad que en este tiempo, à vista de sus subditos, exercitò el Venerable varon. Reprehendiò en cierta ocasion à vn Religioso vna falta, en presencia del Padre

fray Geronimo de la Cruz, que lo refiere, y con hablarle el bendito Padre con su acostumbrada templança y modestia, el reprehendido se destemplò, y se encolerizó de fuerte, que respondió al Varon santo con impaciencia y desmesura, palabras libres y descortes. Que seria bueno hiziesse el santo Prelado entonces para confundir la soberuia de su subdito, y enfrenar aquella alma que se iba despeñado, y ganarla suauemente para Dios: Quitose la capilla, y postrado en tierra, puesta la boca en el suelo (que es accion Religiosa, propia de culpados, que reconocen su culpa quando son reprehendidos) estuuò assi oyendo la reprehension de su subdito, en tanto que descargò la furia de su impaciencia, que vna vez apoderada la ira, à esto llega. Quando huuo acabado de dezir, se leuantò el siervo de Dios, y besando su mismo escapulario (que también es acto de humildad) le dixo: Sea por amor de Dios, y con esto se fue, dexando à su subdito mucho mas confundido y corregido, que si le diera vna muy agria reprehension, y le castigara con la pena mas seuera del mundo. Desta manera se huuo el Venerable Prelado en esta accion, no porque le faltasse valor para humillar, quando era menester, à los altiuos y soberuios, sino porque con su mucha prudencia, luz y santidad, sabia dar à cada cosa su lugar y tiempo, y esperarle quando era necessario. Y como conocia los naturales, y aun sus interiores, con luz particular del cielo, y echaua de ver, que el de aquel subdito, en la ocasion presente, no admitiria otra manera de medicina, le aplicò la mas conueniente à su dolencia, que fue vn heroico acto de humildad, y assi se viò luego el efecto: porque confundido el Religioso con aquel humilde espectáculo, y reconocido de su yerro, se fue poco despues con gran compuncion y arrepentimièto

à echar à los pies de su Prelado, confessando su culpa, y dandole gracias por la espera que auia tenido en sufrirle, para que no se perdiera. Accion tan digna de la prudencia ilustrada del Varon santo, quanto de su rara humildad, la qual no fue menos rara en el exemplo que aora referirè.

5 Tenia el Venerable Padre vn hermano, llamado Francisco de Yepes, muy rico de virtudes, pero tan pobre de bienes temporales, que se sustentaua de limosna. A este embiò a llamar à Granada, no para añadir carga al Conuento con el hermano, y acomodarlo à costa del, sino antes, para que trabajando en la obra de la casa, y siruiendo de moço, ò peon, templasse con esto la honra de su Prelacia, y la que por ella le hazian personas graues en aquella ciudad. Llegò a Granada, y en viendolo entrar en el Conuento con su capa raída, y desluzido trage, como de quien no tenia juro, ni rentas, y que trataua mas de ser virtuoso, que bien aliñado, se alegrò tanto de verle afsi pobre y despreciado, como otro se alegrara de ver vn hermano con ostentacion de galas, criados, y grandeza. Esta alegria que con la venida del Hermano mostraua, le nacia, no del vinculo de la carne, y de la sangre, porque tenia el coraçon muy libre de todas las aficiones humanas, sino de la ocasion que se le ofrecia, para hazer con el muchos actos de humildad, de los que mas reusa el desvanecimiento humano, aun despues de auerse vestido vna mortaja para morir al mundo: y afsi en viniendo al Monasterio algun Ministro de su Magestad, ò Cauallero à visitar al Venerable Padre, luego le ponía delante à su hermano con su habito pobre, sin consertir que se le mudasse, aunque estuiesse muchos dias en el Conuento, y dezia con mucha gracia al que le visitaua: Conozca v.m. à mi

hermano, que es la prenda del mundo, que mas estimó. Aquí trabaja en la huerta, y en la obra, y gana su jornal como los demas peones, porque no tiene otra hacienda sino su trabajo. Con esto templaua la honra que le hazian, y la estima que tenian del, aprouechandose del hermano humilde, para humillarse: bien al contrario de los que auiendo dexado las honras del mundo, bueluen mas vanamente que antes à buscarlas en el fausto, y lucimiento de sus deudos, afectando algunas vezes en sus honras mas desvanecimiéto que los mismos Seglares.

6. No era mucho, que el santo Varon se gozasse en la humillacion de la persona de su hermano, quando en la de su misma persona se gozaua mas. Estaua vn dia ayudando à los peones, que trabajauan en la obra del Conuento, y haziendo adoues, quando llegò a visitarle vn Prelado graue de otra Orden. Auifaronle para que se limpiasse, y compusiesse para la visita. No quiso hazerlo, sino que la recibió así como estaua, y en el mismo pueſto, no desdenándose de que le viesſen en aquella humilde ocupacion, sino antes preciandose della, con harta edificacion, y admiracion del que le venia à visitar. Segun lo dicho, bien se echa de ver lo que vn espiritu tan humilde sentiria vna demostración que en esta ciudad se hizo de mucha estimacion de su virtud. Fue el caso, Que deseado vna persona muy deuota fuya retratarle, para que quedasse imagen propia, y al viuo de vn tan esclarecido Varon, no hallando mejor traça para hazerlo, sin que el Venerable Padre lo supiesse, que quando alguna vez estuuiesse arrobado, esperaron esta ocasion en el Conuento de nuestras Religiosas, donde haziendoles platica solia muchas vezes quedarse así trasportado. En vna, pues, destas acciones le retrató vn Pintor muy à su gusto.

Supolo despues el Varon santo, y fue tan grande su sentimiento, y la pesadumbre que esto le dió, que no le vieron jamas tan triste y defabrido: porque como el se tenia en tan baxo concepto, y deseaua tanto el ser abatido y despreciado, no es creible la pena que recibió con esta diligencia tan honrosa, que para el fue de martirio harto mayor, que para el otro Filosofo, que indignado en semejante caso, dixo: Bastaua la deshonor de la miseria humana presente, sin que con su retrato quedasse eternizada su baxeza, con lo qual mostrò, que no huia la honra, sino antes el desprecio como vano y gentil.

71 En coraçon tan humilde qual era el de nuestro Venerable Padre seguramente se conseruaua, y guardaua la preciosa joya de la castidad, que suele quitarse a los soberuios. Hallamos en este tiempo vn caso muy notable, que muestra bien quanto amaua esta virtud el Varon santo. Estaua en Granada quando tocò la peste en aquella ciudad, y diziendo vn dia Missa en el Monasterio de nuestras Religiosas, se sintió herido de dos landres, y mucho mas que su dolor, le affigió el auerle dado donde con menos decencia pueden curarse. Sobreuinole luego tan gran calentura, que apenas pudo acabar la Missa, ya turbado con la fuerça del mal. Metieronle en la hospederia de las Monjas, donde embiandole la Madre Ana de Jesus vna reliquia de nuestra Santa Madre, se le mitigò con ella algo el dolor, pero quedó siempre tal, que fue menester despues llevarle à su Conuento en braços. Passò toda la noche en vela, y con ser las bascas y dolores de las landres excessiuos y grandes, no se acordaua de esso, que solo le daua pena la memoria del lugar adonde las tenia, y la consideracion de la forçosa cura por agena mano: y assi el que tan amigo era de trabajos,

pedia al Señor le quitasse aquel, y se le doblasse por otro camino, cuyo remedio fuesse mas decente. Oyò Dios, fauorecedor de la pureza, su oracion, y admitiò su ruego, porque sin aplicar medicina alguna se le resoluieron las landres, y al tercero dia estuuu ya del todo bueno, y consoladissimo de que no se huuiesse registrado su mal à otros ojos mas que à los de Dios.

no 8 En esta materia de castidad quiso el Demonio, ya que no se atreuia à tentarle, por verse las vezes que lo prouò, vencido, defacreditarle con vn embuste propriamente suyo, aunque executado por medio de vna muger, y fue desta manera: Saliendo el Venerable Padre de casa, llegò vna muger à el, y mostrandole vn niño que traia en los braços, le dixo, que pues era suyo, le sustentasse, y diesse lo que auia menester. Arrojàla de si el Varon de Dios con serenidad, y libertad santa: pero como ella estuuiesse desvergonzadamnte importuna, y alçasse la voz, diciendo, que aquél hijo era suyo, viose obligado à responder, y fatisfacer à los circunstantes, que à los clamores de la muger auian concurrido. Preguntòle el Varon santo sin turbacion alguna: quien dizen que es su madre? Respondiò, que vna señora principal, que tenia estado de donzella. Preguntò mas, Que de donde auia venido aquella señora à Granada? y dixo, que era natural de alli, y que en toda su vida auia salido de la ciudad media legua. Y de que edad, le preguntò, es el niño? Respondiòle, que de vn año, poco mas, ò menos. Entonces con gran donaire y serenidad dixo el Venerable Padre: Sin duda es hijo de gran milagro, porque yo no hà vn año que vine à Granada, y en toda mi vida hè estado otra vez en ella, ni llegado muchas leguas à la redonda, con lo qual dexò euiden-

temen-

temente conuencida la mentira, auergonçada la muger, y confusa, y satisfechos los circunstantes, y el siervo de Dios con su paz, y serenidad acostumbrada profiguio su camino. No permitiò su Magestad, que en semejante materia pudiesse desdorar à su siervo fama mentirosa, ni que la astucia del Demonio preualeciesse contra su reputacion, y assi le ministrò modo eficaz y subito, como conuencer la insolencia de la muger, como al Presbytero de san Atanasio la de otra semejante. Este caso, y otros que dexamos referidos en este Capitulo, sucedieron (como se ha visto) despues de fundado en Granada el Monasterio de nuestras Religiosas, de cuya fundacion daremos aora noticia en el Capitulo siguiente.

## CAPITVLO IIII.

*Aprouechamiento que causa el Venerable Padre en el Conuento de Carmelitas Descalças de Granada, de cuya Fundacion (à que el mucho ayudò) se dá noticia.*

**E**L Conuento de san Iosef de Carmelitas Descalças de la ciudad de Granada, es vno de los mas Religiosos, y obseruantes que tiene nuestra Orden, y donde se han criado sujetos de auétajado espíritu y caudal. Y porque gran parte de su bien y aumento se deue à la diligencia, y cuidado de nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ, q̄ fue su primer

primer Maestro, y Padre espiritual, y el q̄ traxo y asentò las primeras piedras deste edificio, sera just o y forçoso dar aqui alguna noticia del principio de su Fundación, aunque fue antes que sucediesse algunos de los casos que atras quedan referidos, referuando para este lugar el tratar de lo que en ella hizo, y ayudò el Venerable Padre.

El 2. Entre las ciudades de España, en quien nuestra Reforma recién nacida puso los ojos, para abrigarse en ellas, y fundar ambos Conuentos de Religiosos, y Religiosas, fue vna la de Granada, por lo mucho que la Religion podría alli medrar, y acreditarse. Es esta ciudad cabeça de Reyno, Metropoli en lo Eclesiastico, y en lo Secular Chancilleria de toda la Prouincia Betica. En ella, pues, desçò nuestra Reforma tener Conuento de Religiosos, y fundòle el año de mil quinientos setéta y tres, dia del glorioso S. Iuan Bautista, en vna Ermita q̄ se intitulaua de los Martires, de donde tomò nombre el Conuento, la qual fundaron los Reyes Catolicos, recién entregada la ciudad, en el peron de vn cerro, a vn lado de la Alhambra, llamado antiguamente el Corral de los Cautiuos, porque en vnas mazmorras (otro tiempo silos) que alli tenian los Moros, encerrauan y affligian à los Cristianos que cautiuauan, donde tambien martirizauan a muchos dellos, con cuya inocente sangre quedò ya desde entonces aquel lugar consagrado, y como señalado para fundacion, y morada de otros penitentes martires, que oy en el habitan.

Y 3. Hallaronse tambien los Religiosos en esta ciudad, y ella tambien con ellos, que vnos y otros dentro de poco tiempo desçaron, y procuraron huiesse Conuento de Religiosas Descalças de la misma Orden, para que muchas donzellas nobles y virtuosas,

las

las quales con el exemplo, doctrina, y edificacion de los Primitiuos Descalços, deseauan imitarlès en la perfeccion de su vida, tuuiesse donde poner por obra sus buenos deseos. Con este desinio el Padre Vicario Prouincial (que entonces era del Andalucia, fray Diego de la Trinidad) persuadiò a la Venerable Madre Ana de Iesus Priora de nuestras Descalças de Veas, tratasse desta Fundacion, y auendolo ella resistido muchas vezes, inclinada ya con particular ilustracion que tuuo de Dios à emprenderla, comunicò este pensamiento con nuestro santo Padre, que à la fazon estaua alli, y era su Confessor, y Padre espiritual, y por cuyo consejo se guiaua en todo. Aprobò el esta determinacion, y encargose de negociar las licencias de la Orden, ir à tratarlo con nuestra Santa Madre, y traer las Monjas Fundadoras. Fue luego desde Veas à Auila, donde residia la Santa, la qual como estuuiesse entonces de partida para la Fundacion del Conuento de Burgos, no pudiendo ir à la de Granada, dixo al Venerable Padre, que adonde el, y Ana de Iesus estauan, no hazia ella falta. Auida la licencia del Prouincial, que era el Padre fray Geronimo de la Madre de Dios, el qual desde Salamanca remitiò el dar, y señalar las Monjas que fuesse necessario, a nuestra Santa Madre. Señalò la Santa para este efecto à la Madre Maria de Cristo, Priora que auia sido en Auila, y à la Hermana Antonia del Espiritu Santo, vna de las primeras que alli auian recibido el habito, ambas de aquel Conuento: y del de Toledo à la Hermana Beatriz de Iesus, que tambien era antigua en Religion, y sobrina de la Santa Madre. Despedidos della, y acomodadas las dos Monjas, se partiò el Venerable Padre de Auila à Toledo, y de alli acompañandoles la Hermana Beatriz, prosiguierò su camino

eas,

a Veas, donde llegaró dia de la Concepcion de nuestra Señora, del año de mil quinientos y ochenta y vno. Passados algunos dias, que se tardò en disponer la casa, que se les preuenia en Granada, partiò el Venerable Padre cò sus Monjas, añadiendose à las tres ya dichas la Venerable Ana de Iesus, Lucia de san Iosef, Maria de san Pablo, Beatriz de san Miguel, y Leonor Bautista, todas de la casa de Veas, y Religiosas de gran espiritu y caudal. Llegaron à Granada dia de san Fabian y san Sebastian, y recibidas, y hospedadas con grande gusto, y deuocion en casa de doña Ana de Peñalosa, persona principal, y de gran virtud, hermana de don Luis de Mercado Oydor de aquella Chancilleria, y grã aficionada, y bienhechora del Venerable Padre: dieró feliz remate à su jornada, y principio à esta dichosa Fundacion, quedando puesto el Santisimo Sacramento en la Iglesia (que de prestado estaua preuenida) el mismo dia en que llegaron que fue à veinte de Enero del año de mil quinientos ochenta y dos.

4 En todo el discurso deste viage fue maravilloso el cuidado, y aduertencia con que el Venerable Padre procedio, así en el trato, y compañía de las Religiosas, como en el exemplo, y edificacion de los Seglares. No se le oyò, ni viò jamas palabra, ò accion menos compuesta y recatada, ni la compañía de viage tan largo causò en el llaneza alguna, ò la familiaridad que suelen los caminos, antes con su perpetua y admirable modestia cõponia mas, y edificaua aquellas santas virgenes, a quien trataua y respetaua como à Esposas de Cristo. Ivan ellas solas en vn carro, y el Venerable Padre, y su compañero en jumentos, al lado del, lleuando el tiempo, y horas repartidas para sus exercicios Religiosos, se empleauan en el Oficio

Diui-

Diuino, oracion mental, y silencio, con la puntualidad y deuocion, que si estuuieran muy quietos en sus casas. Quando llegauan à las posadas (lo que se procuraua fuesen muy decentes) acomodaua luego el Venerable Padre sus Monjas con toda modestia y religion, donde se guardaua el retiro, y encerramiento posible. Confessauan y comulgauan en los lugares que auia comodidad para ello, y haziales por el camino sus plasticas espirituales, tratando siempre de nuestro Señor: pero con tanta gracia, que juntamente les seruia de diuertimiento alegre en el camino, porque de las cosas del campo, de los rios, montes, valles, del cielo, que alli gozauan anchuroso y claro, tomaua motivo para tratar de las cosas celestiales y diuinas, con gran aprouechamiento, y gusto de sus almas, con lo qual aquellas benditas Religiosas se hallaron al cabo de su viage tan recogidas y aprouechadas, como si huuieran venido dentro de vn portatil Conuento, embueltas en sus mismos exercicios y obseruacias: Tal fue el prouecho que causò en ellas la compania del Venerable Padre.

5 Ni fue menor el que despues en ellas causò fundado ya el Conuento, acudiendo como Padre, y Maestro espiritual suyo à confessarlas, consolarlas, è instruir las en el camino espiritual, y trato de oracion: por lo qual vino aquella santa Comunidad à crecer dentro de breues dias tanto en feruor, que se estendiò su fama por muchas partes. Y aunque es verdad, que ayudò grandemente à este aumento la perfeccion de las primeras Religiosas, y especialmente de la Venerable Ana de Iesus, Priora, y Fundadora: pero ella misma, quando tratandose desto, se lo atribuian à ella, no solamente humilde, sino tambien justa y verdadera, publicaua de uerse, despues de Dios, principalméte


 al Venerable Padre, y à la influencia de su trato y comunicacion espiritual con que las traia à todas feruorosas y alentadas: assi lo testificã las Religiosas del Conuento de Bruselas, donde esta Venerable virgen murio, en vna relacion que hazen de su vida por estas palabras: Era mucha la perfeccion que auia en la casa de Granada, y dezian, que Veas, y Granada se señalauan entre las demas. Nuestra Madre lo atribuia todo al santo fray IVAN DE LA CRUZ, como si ella no huiera tenido parte en ello. Dezia, que como el las trataba entonces, les puso su espiritu. Con este dicho conforman los de otras muchas Religiosas, que le trataron entonces en Granada, afirmando que su conuersacion y trato era mas celestial y diuino, que humano, porque hablaua tan alta, dulce, y feruorosamente de Dios, y de sus diuinas perfecciones, que muchas vezes suspendia, y quedaua suspendido en medio de la platica. Especialmente le sucediò esto vn dia, declarando aquel verso de Dauid: *Fluminis impetus latificat ciuitatem Dei*. Porque fue tan grande el impetu y raudal de aquel soberano rio de dulçuras con que fue enuestida, y en que fue bañada interiormente su alma, que se la arrebatò, y enagenò de los sentidos, dexandole suspenso y centelleando el rostro, con vna resplandeciente, y como diuina claridad. Era muy ordinario, quando en estas platicas venia à encenderse en el amor de Dios, y ocuparle la fuerça del espiritu, dezir en alta voz estas palabras: *Alto à vida eterna*, cõ lo qual se quedaua en vn alto silencio, eleuado, y clauados los ojos en el cielo: las quales palabras tenian en su boca tanta fuerça, que parece arrebatava con ellas los coraçones de quien le oia, y arrancandolos de las cosas exteriores de la tierra, los recogia à lo interior, y trasladaua en Dios, y en el amor de las cosas

Psal. 45.

5.

fas celestiales. Afirman algunas Religiosas de aquel tiempo , que en semejantes ocasiones salian destas plasticas tan aferuorizadas , y viuamente heridas , vnas vezes del amor de Dios, y otras del dolor de sus pecados , que sin poderles caber el coraçon en el cuerpo, parece querian rebentar de amor, y de dolor, y se iban à lugares ocultos y escondidos à desfogar los sentimientos que les abrafaua el pecho, y tendidas en el suelo clamauan à Dios, vnas vezes pidiendole perdon de sus culpas , con vehementissimo dolor, refueltas en llanto, y otros ofreciendose con los deseos por su amor mil vezes al martirio, y haciendo penitencia rigurosa con notable, y extraordinaria mudança de su vida.

6 Era, demas desto, su trato, aspecto, palabras, y todo èl tan lleno de pureza, que solo en oirle, ò mirarle recogia, componia, y causaua pensamientos del cielo al coraçon mas distraido, y assi le tenian estas santas Religiosas por exemplo, y dechado de todas las virtudes: y quando nuestro Señor les reprehendia interiormente sus faltas, luego les representaua la perfaccion deste Varon diuino, y solo en acordarse del se hallauan confundidas, y enseñadas, y aduertidas de qualquiera imperfeccion que tuuiesse. Acudialas cõ tan acertada y superior luz espiritual, que muchas vezes, sin entenderse ellas, ni saber declarar su oracion y espiritu, les dezia el todo lo que passaua en sus coraçones, los afectos y sentimientos que auian tenido, las tentaciones que padecian, y los engaños que les vrda el Demonio , dandoles consejo, luz, y remedio para todo: acerca de lo qual, porque ay casos muy particulares y notables, los referiremos en el Capitulo siguiente.

7 En este confirmaremos todo lo dicho con las pala-



palabras de la Madre Maria de la Madre de Dios,  
 Religiosa de aquella casa, y Prelada de la de Baeza,  
 digna por su mucha virtud y caudal, de todo credito,  
 la qual en las informaciones hechas en Baeza dize  
 assi: Tenia el santo Padre fray IVAN DE LA CRUZ  
 grandeseo del aprouechamiento espiritual de las al-  
 mas, y se echaua de ver le nacia de solo el amor que  
 tenia à nuestro Señor, y no de otro algun interes, ò  
 respeto, porque esto no parecia cabia en el, segun era  
 grande su santidad. Tenia juntamente con esto gra-  
 cia particular, y don del cielo para guiar, y llevar al-  
 mas à Dios, y lo que de ordinario enseñaua à las  
 Monjas era, que procurassen poner su confiança, y es-  
 tudio en Dios, y no en las cosas del mundo. Soliame  
 dezir: Hija, mire hase de considerar, como que no  
 ay mas que ella, y Dios en el mundo, y desta manera  
 ha de trabajar, y auerse en sus negocios. Tenia gran-  
 de espera con las almas, no se mostrando cansado por  
 el deseo que mostraua de su bien: y assi aduerti, que  
 las que tratauan con el se aprouechauan mucho, y to-  
 do el Conuento de Granada tenia gran perfeccion  
 por lo mucho que este santo Padre le ayudaua por  
 medio de su oracion y santa vida. A todas confessa-  
 ua, y traia con gran espiritu y consuelo: sus palabras  
 tenian particular sustancia, pegauan amor, è inclina-  
 uan à la virtud, y dauan aliento, y no solo sus pala-  
 bras, sino tambien sus cartas tenian la misma eficacia,  
 por bullir en sus razones no se que de nuestro Señor,  
 que alentaua, y hazia operacion en el alma: y assi me  
 sucediò algunas vezes, que estando el Santo ausente  
 de la ciudad de Granada, leyendo sus cartas sentia el  
 mismo efecto que con sus palabras: y alguna vez sin-  
 tiendome desalentada, y que no me podia recoger en  
 la oracion, tomaua vna carta suya, y la leia, y con solo  
 esto

esto me hallaua otra de la que antes para la oracion. Hasta aqui la dicha Religiosa, y à este modo hablan, y escriuen todas las demas que conocieron, y trataron en Granada al Venerable Padre.

## CAPITULO V.

*Casos particulares en que se muestra el fruto espiritual que el V. P. hazia en las Religiosas de Granada, y en otras diferentes personas de diuersas partes. Fundadas de Malaga.*

**S**I huuiéramos de referir aqui los aumentos, y medra espiritual que cada vna de las Religiosas deste Conuento de Granada experimentò en el trato, y comunicació del Venerable P. fray IVAN, fuera menester para esto solo nueva, y grande historia: porque siendo asì, que muchas destas siervas de Dios llegaron, con el ayuda de tã celestial Maestro, à vna muy auentajada y milagrosa santidad, nos ofrecian con ella materia para crecidas relaciones, y todas harto pertenecientes à la nuestra. Pero por no alargarla demasiado, solo tomaremos de aquellas noticias la mas conueniente à nuestro intento, dexando lo demas para la Historia general de la Reforma.

Entre las Religiosas que mas se aprouecharon del trato, y comunicacion del Venerable Padre en este Conuento, fue vna, y la principal, la Madre Ana de Iesus, Priora, y Fundadora del, la qual como tratò,

y comunicó mas con el Varon santo, así también participó mas de la excelencia, y dones de su espíritu. Obedecíale y venerauale ella como a Padre, y él la trataua, y gouernaua como a hija, y viendola mas crecida en la virtud que las demas, le daua muchas vezes a comer el pan de su doctrina, con la corteza de la mortificacion en que la exercitaua. Quitóle vna vez por algun tiempo las comuniones (que fue para esta feruiente amadora de Dios no pequeño tormento) seguro de quan bien auia de lograr ella esta ocasion, y de las ganancias que de aqui le auian de resultar, como al fin sucedió: porque quando despues le dió licencia de comulgar, fue tan grande el alegría, y jubilos de su alma, el feruor, y gozo de su espíritu, que ofreciendole al Señor, que iba à recibir, el coraçon, desde entonces (caso prodigioso) nunca mas le sintió en el cuerpo, ni pulsacion, ò señal alguna de tenerle. Comunicó esta merced con el Venerable Padre, el qual, sin estrañarla, como quien deuita de recibir otras semejantes, y tambien para conseruar aquel fauorecido espíritu en santa humildad, le declaró lo que era aquel regalo, y como en él auia de encaminar su gozo puro à Dios. No se escusa dezir aqui lo que estas dos almas santas se amaron, y ayudaron a serlo, y lo que nuestro Señor se agradó en esta su espiritual correspondencia, dandolo à entender su Magestad con algunas demostraciones harto marauillosas. Muchas nos encubrió el silencio de entrambos: pero algo de lo que al descuido se oyó a la Venerable Ana, basta para conjeturar lo demas. Supo della misma el Padre fray Hilario de san Agustín su confessor, Prouincial muchas vezes de los Carmelitas Descalços de Flandes, varon muy docto y espiritual, q̄ les rebelaua muy de ordinario el Señor al vno del otro lo que interior-

mente les passaua, y aũ los peligros exteriores en que se vian, para que se encomendassen a Dios. Estando el Venerable Padre en vn camino ya para caer por vn gran despeñadero, sintiò q̄ le detiuo vna mano, sin ver de quien era. Diò gracias al Señor, y llegado à Granada, preguntòle la Madre Ana lo que le auia sucedido en tal dia, y hora, y auiendose lo dicho, le declaró ella como nuestro Señor le auia manifestado aquel peligro, y ella rogadole con instancia, que le librasse del. Otra vez estando esta bendita Madre en oracion, y muy absorta en Dios, viò alli al V. P. y à otra persona que ella tambien amaua mucho. Muy espantada de q̄ alli se le representassen, temiendo si era algun asimiento à aquellas personas, le dixo à Dios: Pues como, y aqui Señor? Respondiòle su Magestad, Si, hija, que los que en mi amas, en mi los hallaràs.

No solamente en esta Venerable Madre, sino tambien en sus hijas y subditas hizo maravillosos efectos la comunicacion del Varon santo, la Madre Maria de Cristo, Religiosa de esforçado valor, cõ el qual despues de crueles batallas, alcançò milagrosa paz, y vitoria de sus passiones, fuè notablemente ayudada deste valeroso y fuerte Capitan en sus conflictos. Antonia del Espiritu santo, priuilegiada desde niña cõ el dõ de la castidad, y muy regalada cõ fauores, y visitas del Señor, subió con la enseaça deste celestial Maestro à vna perfeccion muy leuantada. Mariana de Iesus, primogenita deste Conuento, y regalada por el grãde amor q̄ tuuo à la sagrada humanidad de Cristo, con particulares fauores de su mano aprendiò de la doctrina del siervo de Dios à esconder, y assegurar en humildad los tesoros diuinos. Ana de la Encarnacion traída de los Palacios del mundo milagrosamente à la casa de Dios, y en ella fauorecida con diuinos dones,

los conseruò, y aumentò con grandes crecimientos, guiada por el còsejo de nuestro V. P. fray IYAN. La bendita Madre Beatriz de san Miguel, alma llena de pureza, y riquezas del cielo, tuuo para su mayor edificacion luz de como el V. P. auia sido confirmado en gracia; y assi como quie conociò los tesoros que en el puso Dios, procurò aproueharse de su trato. En esta conformidad pudieramos referir otras muchas: pero estànò esperando el singular alarde de aquellas que en señalados trances, y aprietos recibieron particular fauor del Varon santo, ò fueron en otra manera ayudadas, y preuenidas con el conocimiento que tenia de sus interiores, y casos venideros.

4<sup>ta</sup> Estandò la Madre Mariana de Iesus, de quien otra vez auemos hecho mencion, afligida grandemente con vn trabajo interior, despues de auerla confesado, y consolado el Venerable Padre, le hizò renouar en sus manos los tres votos de la profession, con lo qual quedò libre de la affliction presente, y quieta para todos los dias de su vida. A la Madre Maria de la Madre de Dios preuino en la platica que hizo quando le diò el habito en Granada, para algunos particulares trabajos q̄ auia de padecer en la Religión, los quales le sucedierò p̄talmente, como lo auia señalado el Varon santo. Solia à esta misma (quãdo se cõfessaua cõ el) dezirle lo q̄ à ella le passaua en su interior, y darle de antemano la dotrina cõueniente à su oculta necesidad. Lo mismo sucediò à la Madre Isabel de la Encarnacion, à quien tãbien anunció vnos trabajos q̄ la auian de suceder, y la preuino, y diò esfuerço para ellos. Agustina de san Iosef, auiedo tomado el habito, y sacado la sus deudos con prouision Real, estaua muy temerosa de q̄ la bateria de los parietes cõtrastaria su proposito. Pudo hablarla el siervo de Dios, aunq̄ muy

de priesa, y dixola solas estas palabras: Hija, no tema, que yo sè hà de salir vitoriosa, con lo qual quedò esforçada, y admirada de como le auia leido el coraçon. Despues al tiempo del professar hizo el Demònio braburas horribles, y entre espàtosos ruidos oyò la Comunidad del Conuento esta voz: No la profesen, que serà mal para su madre. Embiò la Priora à llamar al Venerable Padre à la mañana, y antes de abrir el villete, en el qual tampoco se le daua cuenta del caso, respondió al que le traía: Diga à la Madre Priora, que ya sè para lo q̄ me llama, y q̄ ya irá yo allà. Fue, y antes de hablarle ellas palabras, les dixo todo lo que auia passado en el caso. Consololas a todas, y à la Nouicia dexò alentada y fuerte, la qual à su tiempo professò, y fue Religiosa de importancia en la Orden. En otra ocasion estando esta misma muy afligida con vn aprieto interior, sin gusto de comunicarlo, ni con el Venerable Padre à quien auia dias no hablaua, la llamó al confesionario el siervo de Dios, y le dixo todo lo que passaua en su alma, dandole consuelo y remedio para ello. A la hermana Ana de Iesus, hija deste Conuento de Granada, acordò vna vez en la confesion vna imperfeccion que auia hecho siendo muchacha, y la preuino para algunos trabajos que despues le sucedieron, y esto mismo experimentauan generalmente casi todas las personas que se confessauan, y comunicauan con el, cuyos coraçones y vidas parecian estar patentes a los ojos deste profetico varon.

5 Aunque à todas las Religiosas acudia con gusto y cuidado, pero particularmente le ponía en ayudar, y consolar à las Nouicias, que como menos crecidas en la virtud, tenían mayor necesidad de amparo, y de Maestro. A vna diò el enemigo tan

fuerte batería, para que se boluiesse al figlo, que determinandose de hazerlo, no auia remedio de poderla quietar, ni defengañar. Ilustrado de Dios el Venerable P. conociò la tentacion, y el tiépo que le auia de durar, y como prudente Medico, le aplicò la medicina que viò auia de aceptar, dexando otras à que ella no arrostraua. Dixole, hija, no quiero persuadirla que fea Monja, solo le pido, que para mayor satisfacion de su conciéncia, y quietud de su alma, porque despues no le dè pena el no auerlo mirado mejor, estè solos dos mesès en el Conuento, haziendo cuenta, que voluntariamente se condena por este tiempo à vna carcel por sus pecados, y despues se podrá ir, si quisiere. La Nouicia, como le quedaua en pie la esperança de salirse, no le parecio dificultoso lo que el Venerable Padre le propuso, y assi lo aceptò con intento de en acabandose los dos mesès, irse luego à su casa. Duròle la tentacion por todo aquel tiempo, y el mismo dia que se cumplieron los dos mesès se le quitò del todo, quedando tan alegre y contenta, quanto agradecida al Venerable Padre, por cuya industria con tan suaue medio pudo professar.

6. Otra, tambien Nouicia en el mismo Conuento, y afligida con la misma tentacion de boluerse al figlo, la encubria à la Prelada, y à todas, porque no la persuadiesen lo contrario, y solo al Venerable Padre lo manifestò en la confesion. El aunque oyò su determinacion presente, conociò que la voluntad de la Nouicia estaua defendida, y amparada de Dios, y que la tentacion no passaua de la parte sensible, donde era combatida del Demonio, y que assi era mas fuerça de tentacion, que determinacion de voluntad lo que ella padecia, por lo qual se reia el Venerable Padre quando ella le dezia, que auia de dexar el habito,

bito, y le respondia: Hija, no lo dexarà, Monja ha de ser, que yo lo sè, y lo que aora la fatiga no es aborrecimiento que tiene à la vida Religiosa, sino guerra de pensamiètos, con que el Demonio la procura inquietar, porque le dà Dios licencia para prouarla, y presto verà, que es verdad lo que yo le digo. En este tiempo le diò vn achaque à la Nouicia, y comunicandolo cõ el Venerable P. se afligia, temiendo que por el no la professassen. Dixole entonces el Varon santo: Vè, hija, como no llega à la voluntad la tentacion de irse, pues desea professar. No se aflija, que ni essa guerra durará mucho, ni le negaràn la profesion, y todo sucediò afsi, que cessando la tentacion, professò con extraordinario gozo.

7 Por Nouicia puede entrar otra, que queriendo serlo padeciò semeiante tentacion, y fue remediada casi de la misma manera. Llamò Dios para Religiosa à vna donzella principal, que estaua concertada de casar con vn deudo suyo. Tratò su vocaciõ en el Monasterio de nuestras Monjas, y señalado el dia de la entrada, vino al Conuento determinada ya de tomar el habito. En entrando en la Iglesia la acometiò el Demonio con tan fuerte tentacion de aborrecimiento contra el estado Religioso, y contra el proposito que traia de ser Monja, que queria bolverse à su casa, persuadida de las razones que le hazia, de que no podria llevar aquella vida, ni tendria paz, ni quietud, y pondria à peligro su saluacion, la qual facilmente podria alcançar quedandose en el siglo. Llegò en esta ocasion à la Iglesia el Venerable Padre, que venia à darle el habito, y hallandola tan mudada, hizo oraciõ por ella, y descubrièdole nuestro Señor la guerra que el Demonio le hazia, y hasta donde tenia licencia de fatigarla, hizo instancia con ella, para que solo pudiesse

los pies dentro de la claufura, y alli determinasse lo que auia de hazer, y que si durasse la repugnancia, el mismo la sacaria luego. Al fin por la gran veneracion que tenia al siervo de Dios, se esforçò a obedecerle en esto, pero con tan grande violencia, que quando entrò, parecia mas muerta, que viua. Cafo notable! que apenas huuo entrado el pie dentro de la claufura, quando, como si dexara à la puerta la tentacion, se le quitò del todo, porque se le acabò al Demonio la licencia que tenia para tentarla, que se la dieron tafada hasta aquel puefio. Quedò luego con mucha paz y alegria, y con la misma tomò el habito, y despues profesò: documento bien notable para semejantes repugnancias.

8 Bien se descubre en todos estos casos la gran luz que tenia de nuestro Señor este su siervo, para guiar y gouernar almas, para conocer y remediar sus tentaciones, para librarlas de las manos del enemigo, y assegurarlas en el camino de Dios. Escriuen y dizen las Religiosas, que en este Conuento le conocieron y trataron, cosas admirables à este proposito, afirmando que parece les veia sus coraçones, y desde su celda registraua quanto passaua en sus almas: y assi andauan tan cuidadas, y circunspectas en todas sus acciones interiores y exteriores, que no se offlauan descuidar ni en vn pensamiento, creyendo que luego le era patente à su Maestro y Padre. De donde procedia vn general feruor, y aprouechamiento en toda aquella Religiosa Comunidad con que nuestro Señor fue muy feruido y glorificado por medio de su siervo.

9 Por este tiempo se ofreciò la Fundacion del Conueto de nuestras Religiosas de Malaga, en cuyos principios, y aumentos de su perfeccion espiritual y temporal tuuo nuestro Venerable Padre gran parte,

por-

porque el fue desde Granada à Veas por la Madre Maria de Iesus, y otras dos Religiosas, y con la Madre Maria de Cristo, señalada por Priora, y Lucia de san Iosef, y Catalina de Iesus, professa de Granada, las lleuò desde alli à Malaga, y dexò fundado aquel Conuento. Despues viniendo del Capitulo de Lisboa, y hallandolas afligidas con algunos trabajos, las consolò, y esforçò, y hizo viniessen à ayudarlas dos Monjas, Maria de san Pablo de Carauaca, y Antonia del Espiritu Santo de Granada, con lo qual, y algunas Nouicias, que por oraciones del Varon santo tomaron el habito, se remediò aquella Fundacion, la qual con el amparo del Venerable Padre, con la doctrina, y consuelo de sus escritos y auisos, fue nuestro Señor seruido de aumentarla en mucha perfeccion.

10 Estando nuestro Venerable Padre en Granada, se hallaua en Carauaca la Madre Ana de san Alberto, Priora de aquel Conuento, apretadissima de vnos escrupulos que notablemente la atormentauan, y parecièdole que nadie podia socorrerle en ellos como el bendito Padre fray IVAN, se determinò a escriuirle, y darle muy en particular cuenta de su trabajo. Estando para tomar la pluma en la mano para esto, recibìò vna carta del siervo de Dios, en que le respondia à todo lo que ella pensaua preguntarle, y le daua remedio de como se auia de auer en sus escrupulos, particularizandolos como si ella se los huiera ya comunicado, y entre otras palabras generales, que despues de auerla satisfecho en lo particular, le dezia fueron estas: *Hasta quando piensa, hija, que ha de andar en brazos ajenos? Ya deseo verla con vna gran desnudez de espiritu, y tã sin arrimo de criaturas, q̃ todo el infierno no baste à turbarla. Que lagrimas tan impertinentes son estas que derrama estos dias? Quanto tiempo bueno piẽsa que ha*

*perdido con effos escrupulos! Si desea comunicar sus trabajos conmigo, vayase à aquel espejo sin mancilla del Eterno Padre, que es su Hijo, que alli miro yo su alma cada dia, y no tẽdrà necesidad de mẽdigar à puertas de gente pobre.*

II Otra vez, andando la misma Religiosa con otro aprieto interior de temores, que la desconsolauan, y afligian mucho, sin auer dado cuenta dellos à nadie, le escriuiò el Venerable Varon desde Granada, en esta manera: *Pues ella no me dize nada, yo quiero dezirle a'go, y sea, que no dè lugar en su alma à effos temores impertinentes, que acobardan el espiritu. Dexe à Dios lo que le ha dado, y le dà cada dia, que parece quiere ella medir à Dios à la medida de su capacidad. Pues no ha de ser afsi, aparejese que le quiere hazer Dios vna grau merced.* Con estas palabras se le quitaron aquellos temores, y viò muy presto cumplido lo que le anunciaua. Estando con cuidado de buscar persona cierta cõ quien escriuirle la merced que en esto nuestro Señor le auia hecho, recibìò vna carta del mismo Venerable Padre, en que le dezia todo lo que auia passado en su alma, y le declaraua algunas cosas desta merced, que ella no auia entendido, aunque las auia experimentado. Todo esto dize esta Religiosa en su declaracion, y añade, que quando el Venerable Padre hablaua con ella, le dezia muchas vezes cosas muy secretas, que passauan en su coraçon, antes que ella las huuiesse manifestado à nadie. Estando despues el seruo de Dios en Caravaca le preguntò, que como auia podido saber tan particularmente desde Granada los secretos de su alma: y respondiòle, que dentro de su espiritu veia el lo que passaua en las almas que tenia à su cargo para guiarlas, que fue dezirle, tenia particular ilustracion, y reuelacion de nuestro Señor para el gouerno dellas.

Esta

12 Esta luz profetica era tã frequente en el Venerable P. como auemos visto en los exéplos referidos, à los quales por continuar la materia tocada en el parrafo precedente, añadirè otros que sucedieron en esta misma casa de Granada. Auiendo acabado de confesarse con nuestro Venerable Padre, dona Iuana de Peraza, persona principal y virtuosa, y queriendo boluerse à la ciudad, de la qual està algo apartada nuestra casa, la persuadiò mucho no fuesse hasta tal hora, y ella aunque el siervo de Dios no le dezia la causa, porque la mandaua detener, le obedeció quedandose en la Iglesia, y con alguna suspension, y deseo de saber el misterio de aquel detenimiento: pero falliò presto de su duda, porque dentro de breue rato se leuantò vna terrible tempestad, que si la cogiera en el camino la huiera hecho muy gran daño, y durò hasta la hora que el siervo de Dios le auia señalado, para que se fuesse.

13 Siendo la Madre Leonor de Iesus Religiosa del Conuento de Veas, Maestra de Nouicias, en vno de la Orden, se recibio à instancia, y grandes ruegos de vn señor Obispo vna Nouicia, cuyo espiritu, assi la Maestra, como la Prelada, à pocos lances conocieron no conuenir para la Religion: però dilatauan el despedirla por causa del Obispo, hallandose harto embarracadas, y dudosas sobre lo que deuián hazer. En esta fazon recibieron vna carta del Venerable Padre, que estaua en Granada, en que les dezia, que sin reparar en cosa alguna echassen luego la Nouicia, porque de ninguna manera conuenia para la Religion, por ser vn espiritu muy engañado del Demonio, y que siendo assi, no auia que esperar, ni reparar en respetos humanos. Quedaron admiradas de que el Venerable Padre les escriuiesse aquello, porque no se lo auian comuni-

cado, ni sabian como pudiesse auer llegado à su noticia, sino era por diuina reuelacion, y afsi le obedecieron, y se viò presto la verdad del caso. Estàdo en Granada por el mes de Março de mil quinientos y ochenta y ocho, la segunda vez que el bendito Padre fue alli Prior, dixo vn dia en recreacion el Padre fray Iuà de san Angelo, Religioso antiguo, que aquella noche auia soñado celebrauan fiesta à nuestra Madre Santa TERESA, y se rezaua della, cosa que entonces parecia estar muy lexos, à lo qual respondiò el Venerable Padre: No haga donaire de esso, que antes que muera lo verà. Dudò mucho desto el Religioso à quien se dixo, y tambien los demas, por ser ya el Padre fray Iuan de san Angelo hombre de edad, y no auer en aquel tiempo memoria de hazerse las primeras informaciones para la Beatificacion de la Santa: pero despues lo viò cumplido, y se hallò no solamente en la Beatificacion, mas tambien en la Canonizacion.

14 No solo con el espiritu de profecia acreditaua nuestro Señor à su siervo en esta ciudad, sino tambien con otras demostraciones raras y marauillosas, de las quales referiremos algunas en este Capitulo, prosiguiendo las demas en los siguientes. Estando Isabel de la Encarnacion, Monja de aquel Conuento, tan enferma, que los Medicos la mandaron recibir los Sacramentos. Llamaron para esto al Venerable Padre, y hallandola muy apretada, y à todas lastimadas con el temor de la muerte, despues de auerla administrado los Sacramentos, al despedirse le dixo el Euangelio de san Marcos, que comienza, *Recumbentibus undecim*, y llegando à aquellas palabras, *Super agros manus imponent, & bene habebunt*, le puso las manos sobre la cabeça, y luego sintiò la enferma vno como sudor, y tan gran aliuio y mejoría, que estuuo presto

presto buena, lo qual afsi ella como todas las demas Religiosas tuuieron por beneficio diuino, y extraordinario, obrado por medio del Venerable Padre. Acompañando à la Madre Maria de Cristo, que iba à ser Priora à la Fundacion de Malaga (como se ha dicho) alborotada la caualgadura en que iba la Madre, la arrojò sobre vn peñasco, donde todos creyeron quedara muerta, y por lo menos la hallaron muy mal descalabrada vertiendo sangre, y sin sentido. Llegò el Venerable Pable, y limpiandole con vn paño la sangre, pufole las manos sobre la herida, que era en la cabeça, y luego la Religiosa boluiò en sí, tomò esfuerço, y mejoría conocida, de suerte que pudo luego proseguir su camino, y alfin del se hallò del todo sana, atribuyendo afsi ella, como los demas, que se hallaron presentes, esta maravillosa salud à la virtud, y merecimientos del Venerable Padre. En vna gran tempestad saliò el Venerable varon à conjurarla à la huerta de su casa de los Martires de Granada, junto à vn estanque, y cayendo mucha agua, y granizo con grande furia generalmente en todas partes, solo donde estaua el siervo de Dios, y al rededor del no cayò, ni granizò, ni gota de agua: Tan superior, y como señor era de las nubes, y afsi le reconocia la naturaleza, como à dig-

no, y fiel ministro de su

Autor.

CAP.

## CAPITULO VI.

*Cura en este tiempo algunos endemoniados con superior virtud, y eficacia.*

**E**NTRE las gracias sobrenaturales que mas resplandecieron en el alma de nuestro Venerable Padre, fue muy singular, y provechosa la que tuvo de lançar demonios de los cuerpos humanos, y remediar almas fatigadas dellos, como vimos ya en otra parte desta Historia. Concediole nuestro Señor para esto, junto con el dòn de Profecia, y Discrecion de espiritus (de que en los Capítulos precedentes auemos visto hartos exemplos) vna particular luz para conocer la calidad y licencia, que en orden à tentar, y atormentar à los hombres tienen los Demonios, y vna singular virtud, y poderio para mandarlos, expellerlos, y atormentarlos. De lo qual, aunque en todo el discurso de la vida deste Varon santo hallamos varios y admirables casos (de que auemos dado noticia en su lugar) los que en esta ciudad le sucedieron fueron muchos y notables, y dellos referiremos algunos en este Capitulo.

2 Auia en Granada vn hombre poseido del maligno espiritu, para cuya cura se auian hecho muchas, y porfiadas diligencias de exorcismos, Missas, y otros piadosos medios, sin que alguno dellos huiera tenido efecto en muchos dias. Acudieron al Venerable Padre, haziendole instancia que lo conjurasse, y èl en viendo al hombre, conociò la calidad y fuerças del Demonio, que le atormentaua, y que era de los que  
dixo

dixo el Salvador, que no salian sino en oracion y ayu- *Matt. 17.*  
 no. Armose luego con la oracion, el que ya lo estaua *20.*  
 con el ayuno, y poniendose à orar pidio a los circun-  
 stantes hiziesen lo mismo. Echò de ver luego el De-  
 monio, que le auia conocido el siervo de Dios, y que  
 con aquellas armas le auia de vencer, y como quien  
 ya desconfia de las fuerças, se començò a valer de ma-  
 ña y ardid, procurando diuertir al Varon santo de su  
 oracion. Deziãle, por boca del endemoniado, con ira  
 y rabia muchas afrentas, y amenazas: pero el siervo  
 de Dios, quanto el mas le procuraua inquietar, tanto  
 con mas feruor y atencion oraua, estando como sus-  
 penso, y absorto en su oracion. Al cabo de buen rato  
 se leuantò della, diziendo: Gracias al Señor, que ya su  
 Magestad nos ha concedido vitoria contra este ene-  
 migo. No ay que temer, ni que dudar, que el ha de sa-  
 lir del cuerpo deste hombre. Procediò entonces al  
 conjuro, y mandandole con superior imperio saliesse,  
 le obedeciò luego el maldito espiritu, dexando al hó-  
 bre libre, y à todos los circunstantes admirados, y ala-  
 bando à nuestro Señor, que dà tal poderio à sus fieles  
 ministros.

10. 37. No fue menòs marauilloso otro caso que suce-  
 diò con vna muger en la misma ciudad. Auia doze  
 años que la perseguia el Demonio, con representaciò  
 de varias figuras y visiones, sin quitarle jamas del  
 lado en forma exterior, ò muy à lo sensible. Especial-  
 mente se le mostraua muchas vezes quando estaua so-  
 la, y mas siendo de noche en figura, y talle de vn man-  
 cebo muy galan, pero muy deshonesto, que la prouo-  
 caua à cosas feas. Era la muger muy virtuosa, y teme-  
 rosa de Dios (que no siempre es castigo, tal vez es  
 prueua semejante trabajo) y assi andaua muy afligida  
 con esta mala compaõia, y continua persecucion. P<sup>ro</sup>o-  
 cura-

curaua nunca estar sola, y en todo este tiempo no se desnudò, ni acostò en cama, por euitar el peligro de alguna violencia que intentasse el Demonio, que aunque no puede el hazer mas de conformè à la licencia que tiene, quiere Dios nos preuégamos y guardemos, porque en castigo de nuestro descuido, no se la dé mayor su Magestad. Vino la buena muger cõ el aprieto desta affliction, à enflaquecerse, y consumirse de modo, que andaua ahilada, y aflombrada, y como para espirar. Aduirtiólo vna señora principal, amiga suya, y sospechando seria efecto de algun gran desconuelo y trabajo interior, por ser (como se ha dicho) la muger deuota, la encaminò a nuestro Venerable Padre fray IVAN, diziendole se confessasse, y comunicasse con el, porque tenia particular gracia para consolar, y remediar almas trabajadas. Presto experimentò la muger el remedio, porque auindole declarado todo lo que le passaua, hizo el siervo de Dios oraciõ por ella, y diziendola quatro vezes vn Euangelio de salud, la embiò consolada, y confortada à su casa, assegurandola que no bolueria ya el enemigo à inquietarla: lo qual fue assi, porque desde entõces jamas sintió aquella mala compañía y persecucion, sino gran paz y sosiego en su alma.

4 Semejante à esta fue la persecucion que padeciò otra muger en la misma ciudad, y tambien muy semejante el remedio por la oracion del Venerable Padre. Perseguiala, desde los siete años de su edad, el espiritu inmundo, enemigo de la pureza, con tentaciones, figuras, y visiones malas continuamente, y despues de auer buscado, y prouado en todo el discurso deste tiempo muchos y varios remedios, sin que alguno cõ efecto la librasse desta persecucion, teniendo noticia de la gran santidad de nuestro Venerable Padre, se fue

fue à el, y arrojada à sus pies le pidió se apiadasse de su alma. El Venerable varon tomó a su cargo el ayu-  
darla, y consolarla con mucho gusto y caridad. A los  
principios sucedia, que quando ella le estava esperando  
para confesarse, ó comunicarle, la fatigaua el Demo-  
nio cō estas visiones y figuras: pero en llegádo el V. P.  
desaparecia luego, y la dexaua quieta, sin osar parecer  
alli. Fue la poço à poço disponiêdo el siervo de Dios,  
y encaminando en buenos, y santos exercicios de vir-  
tud, fortificandola por este medio contra la bateria de  
aquel maligno y fucio espíritu, haziendo el por su par-  
te instante oracion à Dios nuestro Señor. Passado al-  
gun tiempo deste exercicio della, y pelea del Venera-  
ble varon contra el Demonio, le dixo vn dia: Ea hija,  
no tenga pena, que no verá mas estas malas visiones,  
confie en el Señor, y siuale de veras, porq̃ su Magest-  
ad la guarde de otra cosa peor. Quedò desde enton-  
ces la muger libre y sana, contenta y llena de cōsuelo,  
y cō vna particular estima, y veneracion del V. P. por  
cuyo medio Dios la auia librado de trabajo tã grãde.

5 Otra muger, no ya como estas, perseguida exte-  
riormête del Demonio, sino enuestida y possida del,  
fue tambien libre de su poderio por medio del V. P.  
Traxeronse la, para que la conjurasse, estando el siervo  
de Dios en el Monasterio de nuestras Mōjas de aque-  
lla ciudad, y el Demonio temiendo à su contrario, de  
quien era ahuyêtado en todas partes, iva diziendo cō  
rabia y desprecio: Ya viene el Senequita, ya viene à  
perseguirme. Dauale este apellido, aludiendo al auer-  
le llamado assi nuestra Madre Santa TERESA de Ie-  
sus, la qual por ser el V. P. tan reposado, sabio, y cuer-  
do, siêdo por otra parte pequeno de cuerpo, y no de  
mucha edad, solia llamarle mi Senequita. Conjurò,  
pues, el Santo Senequita al Demonio, y expeliendo-

le del cuerpo de aquella muger, dexòla libre y sana.  
 6. Mas rabia, aunq̄ mas dissimulada, y juntamente  
 mas temor mostrò el Demonio en otro caso q̄ sucediò  
 en esta misma ciudad, q̄ fue desta manera. Auia en ella  
 vna persona principal, possida y muy atormetada del  
 enemigo, y auianse hecho muchas diligencias para li-  
 brarle de su poder, sin q̄ alguna bastasse. A instancia, y  
 grandes ruegos de personas graues, se encargò el V.  
 P. de su remedio. Fue à cò jurarla, y antes de entrar en  
 batalla con el enemigo, armose como solia, cò la ora-  
 cion, poniendose à vn rincón de la peça à orar. Entre  
 tanto el Padre fray Juan Euangelista, su còpañero en  
 aquella ocasion (que oy dia es viuo) aduirtió, q̄ estaua  
 hablando la endemoniada como entre diètes. Aplicò  
 el oido con alguna curiosidad, llegandose mas cerca, y  
 oyò al Demonio, q̄ por boca de la paciète estaua que-  
 xandose con rabia, y dezia: Que no pueda yo vencer à  
 este Frailecillo, ni halle por donde entrarle para ha-  
 zerle caer, auiendo tantos años q̄ me persigue en tan-  
 tas partes, y q̄ no me quiere dexar. Leuátose el V. P.  
 de su oracion para conjurarle, y dixole su còpañero  
 lo que auia passado, y dicho el enemigo en tanto que  
 estaua orando, al qual el siervo de Dios respondiò con  
 vna seueridad, y entereza humilde: Callè Padre, no  
 crea à esse Demonio, que todo quanto dize son menti-  
 ras. Arrojo con esto de si lo que sonaua al abança pro-  
 pia, despidiendo toda vana complacencia y estimaciò,  
 con que el Demonio por ventura le queria enflaque-  
 cer: porque aunque apremiado alguna vez de fuerça  
 superior, diga, el que es padre de mentira, alguna ver-  
 dad: quanto es de su parte, siempre es para encaxar cò  
 ella mil mentiras, enredar, y hazer caer en sus lazos al  
 que no estuviere muy aduertido, y preuenido contra  
 ellos. Libre, pues, el Venerable varon desta çancadilla

(con que diziendo que no le podia hazer caer, le pretendiò derribar) lo conjurò y expeliò con la facilidad y superioridad que otras vezes.

6 En todos estos casos referidos se muestra bien el gran poderio, y gracia que nuestro Señor concediò al V. P. sobre los Demonios: pero aù quiso su Magestad manifestarlo mas por otra via no menos admirable, y de harto documento. Estaua vn dia el siervo de Dios confessando en la Iglesia de su Còuento de Granada, por no estar aun bien acomodados los confessoriarios de la parte de adentro, y vna persona muy espiritual à quiè nuestro Señor quiso descubrir lo que alli inuisiblemente passaua, viò que àzia vn rincon de la Iglesia auia muchos Demonios en varias y horribles figuras de ossos, leones, escuerços, y otros animales, y sauandijas fieras y ponçoñosas, los quales algunas vezes salian de su rincon à tentar con variedad de tentaciones, representadas en la variedad de aquellas figuras à los que estauan orando, ò preparandose para confessar en la Iglesia. Y aduirtiò esta persona, q quando el V. P. alzaua los ojos àzia ellos, huyan y se recogian luego à su rincon, atemorizados con la presencia y vista del Varon santo, y lo mismo hazian quando intentauan salir, y los miraua, que se boluian à retirar sin osar mouerse por entonces: en lo qual demas de representar se lo que ordinariamente passa à los que oran, es à saber, que el Demonio, y muchos Demonios procuran por mil vias diuertirlos de la oracion, y presencia de Dios, manifestamente se diò a entender la gran superioridad que à este siervo suyo le fue concedida sobre toda aquella infernal canalla, y quan amedrentados los tenia su heroica santidad, de que en este tiempo son tantos los argumentos, quantas las acciones que hallamos en su vida.

## CAPITULO VII.

*Hallase en el segundo Capitulo de su Reforma despues de separada, en el qual apoya, y defiende el Instituto Carmelita Descalço.*



**I**n este tiempo siendo nuestro Venerable Padre Prior de Granada, se juntò la Provincia de nuestros Descalços Primitiuos en la villa de Almodouar, dia primero de Mayo de mil y quinientos y ochenta y tres, à celebrar Capitulo, que fue el segundo de la Reforma, despues de separada de los Padres de la Obferuancia. Tratose en el principalmente vno de los puntos mas importantes para la guarda, y conseruacion de nuestro Instituto, que es aueriguar quales sean sus mayores, y mas propias obligaciones. Diò motiuo à ello la poderosa inclinacion, que el Padre Prouincial tenia al zelo de las almas, y conuersion de los infieles, deseando instituir en la Reforma misiones para esto, las quales auia ya comenzado à introducir el año antecedente, embiando à los Reynos de Congo, y Angola cinco, ò seis Religiosos, aunque con principio tà infausto, que perecieron todos en la mar. Pero como el tuuiesse à feliz presagio, lo que otros juzgaron por siniestro aguero, no escarmentado, sino incitado con el sucesso de la mision passada, tratò en este Capitulo de preuenir otra de nueuo, y entablar este espiritu en la Orden Primitiua. Con este intento, auiendose juntado los Padres, les hizo vna exortacion muy propia de su espiritu.

2 No dudo (les dixo) Padres mios, que he de tener

ner muy cierto, y seguro el consentimiento de Vuestras Reuerencias en lo que les pienso proponer, siendo cosa tan del seruicio de nuestro Señor, como de Vuestras Reuerencias, deseosos de cumplir su santa voluntad. La Propagacion de la Fè, y conuersion de los infieles, la mayor obra es que reconoce el zelo de la caridad, y Religion Cristiana. Oficio es propriamente Apostolico, antes bien del mismo Señor, y Maestro de los Apostoles Cristo Señor nuestro, cuya venida al mundo fue para redimirle, y còuertirle. Coadjutores suyos son, y como vnos nuevos Redentores, los que auenturando sus vidas, se emplean en la conuersion de los infieles. Este zelo dexò nuestro Saluador encomendada à su Iglesia, y ella le encomienda cada dia à sus hijos los fieles, para q̄ herederos del espiritu de su Padre Cristo, sean ministros de la eficacia de su sangre preciosissima. Así vemos que lo son los Padres Dominicos, los Franciscos, los Agustinos, los Iesuitas, y otros de diferentes Institutos, que esparcidos por diuersas partes del mundo, le conquistan para Dios. Nosotros (Padres mios) hijos somos tambien de la Iglesia, y no menos obligados que los demas à procurar su aumento, en la conuersion de los que estan apartados de su gremio. Pero no auemos menester exemplos estraños, ni atender solo à obligaciones comunes, quando los exemplos domesticos, y las obligaciones proprias nos piden esto mismo. Por ventura Elias fundador, y Padre nuestro, y Eliseo heredero de su doblado espiritu, no emplearon este su duplicado talento en conuertir el pueblo à Dios? San Iuan Bautista, sucesor de ambos, que otra cosa pretendiò? Los primeros Monges del Euangelio, imitadores de Elias, en esto se emplearon. Los Basilio, Crisostomos, Cirilos, Naciancenos, Padres nuestros, y despues de muchos

figlos los Angelos, Albertos, Tomases, Avertanos, Simones, Andreses, y Valdenses, y otros innumerables à que fin ordenaron sus disputas, peregrinaciones, y predicacion, sino à la conuersion de las almas? Mas reciente es el exemplo de nueſtra bienauenturada Madre TERESA, cuyo zelo aun yerve en ſu cuerpo difunto, el qual despues de nueue meses enterrado, yo vi fresco, y manando olio de caridad, para traer ſin duda almas a Dios. Bien ſabemos todos quã atraueſſado traía en ſu coraçon eſte deſeò, y que fue vno de los principales motiuos q̄ tuuo para dar principio à eſta Reforma: Tã lexos eſtà de ſer contra el eſpiritu de ſu Instituto. Ni la Regla antigua nos impide tan loable ocupacion, pues ella miſma ordena tratemos en nueſtros Capitulos de la ſalud de las almas, que mendiguemos fuera de nueſtros Conuentos, y que por juſtas ocasiones dexemos el retiro de la celda. Ni menos por la nueua Reforma, que no es mas de vna renouacion de la Regla Primitiua, ni por otro algun camino ſe nos cierra la puèrta, antes por todos ſe nos abre para el empleo de tan ſanto exercicio. Si noſotros no lo abraçamos (Padres mios) quien en la Igleſia lo ha de abraçar? A quien mas compete la ocupacion de Apoſtoles, que à los que viuen vida Apoſtolica? La penitencia, la pobreza, el deſaſimientto de todas las coſas, el trato de Dios, el feruor de eſpiritu, y exemplo de vida, requisitos ſon neceſſarios, y poderoſos para conuertir almas: y eſtos miſmos ſon los exercicios del Carmelita Deſcalço. Con noſotros habla aquella voz de Criſto. Id y predicad el Evangelio por todo el mundo. Duelanos ver las regiones ya tan cargadas de ſazonada mies, y con tanta falta de obreros para cogerla, tantas almas como ſe pierden en eſſas Prouincias barbaras, y tãta ſangre de Criſto,

que

Marc. 16

15.

que se pierdè en ellas: mueuanos el amor de la Iglesia que nos pide ayuda: animenos el exemplo de otras Religiones: obliguenos sobre todo el de la nueſtra, ſu Instituto, ſu Perfeccion, Reforma, y Descalcez, que à la verdad (Padres) ni es Descalço, ni Reformado, ni Carmelita, ni verdadero hijo de la Iglesia, quien con zelo feruoroso de las almas no procura ſu conuerſion, y la propagacion de la Fè que profeſſamos.

3 Dixo eſto el Padre Gracian con tan eficaz eſpiritu, y ardiente feruor, que conuouò a no pocos del Capitulo. Oyeronle todos con igual atencion, no todos con igual guſto, porque algunos, inclinados à eſtas miſiones, aplaudian aun en la miſma platica con el ſemblante, y deſpues della con voz expreſſa lo que dixo. Otros, que ſiempre fueron mas amigos del recogimiento y oracion, moſtraron luego quanto les diſſonaua aquel intento, al qual vnos ſe opuſieron de firme à firme, y agriamente: pero nueſtro Venerable Padre fray Iuan de la Cruz, en quien Dios auia depositado las primicias del eſpiritu Descalço, con aquella ſu modestia celeftial, bien que en eſta ocasion, mas que en otras, brioso, començò a ſoſſegar los animos de los Padres, y moderar el impetuoso zelo del Padre Gracian, con eſtas razones que todos atentamente eſcucharon.

4 Si como es piadoſo (dixo) el intèto de V. R. y meritorio el zelo de las almas, fuera tan à propoſito de nueſtra vida, y leyes, muy facilmente (Padre nueſtro) nos tuuiera V. R. à todos de ſu parte: pero ajuſtaſe poco el eſpiritu de miſiones, y conuerſion de infieles con nueſtra principal obligacion, la qual ſe deue tener ſiempre delante de los ojos, y en primer lugar. El Instituto Carmelita primitiuo, mixto es de contemplacion y accion: pero de tal manera, que la

contemplacion es la parte mas principal, la accion la menos: aquella siempre obliga aun en las ocupaciones exteriores en que (quanto lo permite la flaqueza humana) deue el Carmelita atender à Dios, y obrar en su presencia esta solo en la necesidad ineuitable: pues como excepcion de aquella ley se admite la ocupacion en justas ocasiones, como dize la Regla. Desta manera tambien se admite la mendicidad, y el zelo de las almas. Por donde, si la ocupacion, mendicidad, ò zelo ahogasse à la oracion, y destruyesse el recogimiento necesario para ella, seria trocar las obligaciones, alterarse los exercicios, y confundir el Instituto. No ay q̄ embidiar ajenas glorias al nuestro, q̄ la suya es bien grande: pues en la mezcla de contèplacion, y accion q̄ tiene, excede la contemplacion, q̄ es la mas digna parte, y asì el compuestto es mas digno. Siendo pues esta nuestra principal obligacion, como podemos abraçar ocupaciones tan còtrarias à ella, aunque sobreescritas con tan honroso, y meritorio titulo, como es el zelo, y còuersion de almas? Los exèplos de otras Religiones q̄ à esto atiendè, antes nos persuadè lo còtrario: pues ocupadas ellas en su propio Instituto, nos exortan à q̄ nos ocupemos nosotros en el nuestro. Ni la Iglesia nos desconocerà por hijos suyos, vièdonos en nuestro retiro, y obediètes à su voz, quando nos mādare salir del, antes nos agradecerà le conferuemos la hermosura q̄ resulta de la variedad de estados, y ocupaciones santas. Mucho menos tenemos apoyo contra su retiro en los antiguos Carmelitas, de los quales si alguno huuo de dexarlo, para salir à conuertir, ò encaminar al pueblo, fue necesario particular mādato, reuelaciò, ò ilustraciò de Dios, como lo vemos en Elias, el Bautista, y san Angelo, y en casi todos los demas q̄ por algũ tiempo se emplearon en esta ocupacion. Ni nuestra bien-

aue-

auenturada Madre TERESA pudo, ni quiso alterar nuestro Instituto, para el qual encomendò muchas vezes el recogimiento, y del zelo de las almas solo nos dexò encargado el gemido, y oracion por ellas. Mas para q̄ buscamos otras razones, exēplos, ò testimonios: adonde tenemos palabra, y voz expressa de Dios, reuelaciõ y mandato suyo, intimado por boca de nuestra bienauenturada Madre à los Carmelitas primitiuos, en q̄ su Magestad nos manda tratemos poco cõ Seglares, y q̄ prediquemos mas con obras, que con palabras, y auisa que con esto se conseruara: con lo contrario se destruirà nuestra Reforma. Si es licito aora oponerse à esta ordenacion del cielo, admitanse en hora buena misianes, pero sino q̄ nos cãfamos: pues el poco trato con Seglares no puede verificarse en mediõ dellos, en los caminos, viages, y conuersiõ de infieles. Ni quiero del todo por esto cerrar la puerta à tã diuino empleo, pues la extrema necesidad, y el especial mãdato de la Iglesia puedẽ abrirla, y dispesar qualquiera Religiosa ley. Y si finalmẽte dẽtro de nuestra misma esfera cabe algun tẽplado exercicio desta ocupaciõ de misianes, claro estã q̄ ha de ser quando la Religion tuuiere fuerças, y aumento para ello, q̄ ningũ Agente trata de engendrar, ò perficionar à otro, hasta q̄ el en si estã perfecto. Niã es aun nuestra Reforma, ayer naciõ, aũ anda en mantillas, y en agenos braços, como ha de engendrar hijos à la Iglesia: perficionarlos, ò llevarlos sobre sus ombros: Dexemosla crecer, eche ondas raizes, trate de perficionarse à si primero, que despues se podrã auenturar (si conuiniere) à conuertir el mundo.

5 Dixo estas vltimas razones el Venerable Padre con tanto seruor, que lleuado del, salio de su asiento dos, ò tres passos sin aduertirlo, hasta q̄ el Padre Provincial à quiẽ modestamente heria la platica, le mãdò

fe

Fund. e.  
26.

se boluieffe à sentar. Quedaron todos, por entonces, al parecer conuencidos, reconociendo la fuerça de la verdad, que defendia el Venerable Padre, y fue como vna sofrenada para los que eran muy aficionados al trato con Seglares, y tenian demasiada inclinacion à las misiones. Solo el Padre Prouincial, en cuyo coraçon estaua muy arraigado, y connaturalizado este espiritu, quedò con su desinio de embiar Religiosos, y llevar adelante la primera mision, que el año pasado auia hecho: y assi embiò en el presente à otros cinco Religiosos, los quales aunque no perecieron como los primeros, fueron cogidos de cossarios Ingleses, y despues se huieron de boluer à España, menos vno que murió en vna Isla: pero ni con esto se dexò vencer el Padre Gracian, antes el año siguiente de 1584. embiò otros tres, que al fin llegaron à Congo, donde auiendo hecho algun fruto, se huieron de boluer, sin poder perseverar alli. Tan entrañado tenia el Padre Prouincial este espiritu, y assi fue muy dificultoso el moderarselo. Condenò, empero, el Capitulo su demasiado zelo, poniendo temple y moderacion en su inclinacion y afecto, por no ser tan conforme al Instituto de la Religion. Tambien nuestro Venerable Padre le exortò en secreto de algunos inconuenientes, que de su gouierno auia hallado en los Conuentos de Monjas: particularmente de ser con ellas demasiado credulo en materia de visiones, y reuelaciones, aduirtiendole del daño q̄ en esto se hazia à quien trata de oraciõ, como el mismo Venerable Padre lo dexò escrito con admirable dotrina en sus libros. Assimismo le aduirtió no diesse facilmente licencias a personas Seglares, para comunicar à las Religiosas, porque desto se les seguia, à ellas muy poco aprouechamiento, y à las Seglares no mucha edificacion,

cion, faltando las Religiosas al exemplar encogimiento y retiro en que su Santa Madre las auia criado.

6 Otro punto bien importante para el buen gobierno, y conseruacion de la Reforma, se tratò en este Capitulo, que fue reducir las elecciones de los Prelados inmediatos al Capitulo mismo, para que alli, y no en los Conuentos, como se auia vsado, se hiziesse. Este intento (que tuuo muchas conueniencias, y le abraçò, y sigue hasta oy la Religion) descubriò luego al principio vn padrastro que suele temerse en las Republicas bien instituidas, que es ocasionar la continuacion de officios en vnos mismos sujetos, que son los que tiené mano en el Capitulo. Aduirtiò ya nuestro Venerable Padre el peligro deste daño entòces, y procurò que se euitasse, esforçando no huuiesse reelecciones. A cordò, en consideracion desto, à los Padres quan facilmente podria entrar por esta puerta el ambicion en la Reforma, peste de las Religiones, y vnico assolamiento de las Reformadas: y que pues la nuestra, por la misericordia del Señor, estaua libre della, y tan à los principios, seria importante y facil preuenir este daño, ordenando que los Prelados no se fuesse enuejeciendo en los officios, sino que vacassen en acabandolos, y quedassen subditos por algun tiempo, para que el natural apetito del mandar no se ceuasse mas con el exercicio del mãdo, respirasse el que estaua trabajado en el officio, y el distraido con el se recogiesse, siendo esta vacacion de officios premio del Prelado sollicito, castigo del descuidado, deuda del que merecia entrar en su lugar, libertad y acierto de las elecciones, y vniuersal consuelo de los subditos, a quien inquieta y turba ver que siempre ayau de gouernar vnos mismos. Algunas razones se opusieron en contrario deste sentimiento, que todas se venian à re-

sumir

sumir en ponderar el daño, que de la falta de experiencia en los Prelados nuevos se sigue à la Reforma, à lo qual el Venerable Padre satisfacia prouando, que este daño era menor, y mas remediable, que el de la ambicion, porque aquel cada dia con el gouierno se desminuye, y estotro crece, y de ordinario, quanto fuele la capacidad de los nueuos habilitarse con el gouierno, tanto la ambicion de los enuejecidos en mandar fuele crecer. Y que por lo menos estos no teniendo ocasion de exercitar la humildad, ni de mortificar la voluntad propia, estan muy à peligro de no tener virtud alguna maziza, y por cõsiguiente no ser à proposito para ser dechado, qual deue serlo vn Prelado, de los subditos. Demas desto ponderaua, que no basta la experiencia del gouierno para gouernar bien, si el que la tiene no sabe aprouecharse della, porque el exercicio no dà facilidad de bien, sino de obrar en aquel modo en que vno se exercita: y el que ha hecho habito de obrar mal, con el exercicio se empeora. Añadia tambien, que con el tiempo podria ser que los Electores no siempre conseruassen à estos en los officios por hallar los capaces, sino tal vez por el retor no de la eleccion, ò por otros baxos respetos, que preualecen contra el merecimiento del que no es tan officioso, ni ambicioso, ò es entero en dezir su parecer. Finalmente, en este sentimiento, como el Venerable Padre le tenia tan entrañado, dixo, y pòderò muchas cosas con zelo y libertad santa, las quales aunque se oyeron, y recibieron bien, no del todo se executaron por entonces, por ser negocio de gran consideracion, dexando la resolucion deste punto para otro tiempo, y el Venerable Padre impresso en el coraçon de todos el deseo de vna acertada execucion en la materia. Fueron refugos de lo que auemos referido el Reue-

rendo Padre fray Ferdinando de Santa Maria, natural de la ciudad de Astorga, que por Vicario del Colegio de Alcalá tuuo voto en este Capitulo, y despues fue à fundar à Italia, y fue tres vezes General de aquella Congregacion, el qual refirió todo el discurso dicho à nuestro Padre General fray Iuan del Espiritu Santo, siendo Procurador General en Roma por esta Congregacion de España el año de mil y seiscientos y veinte y quatro, y el Padre fray Alonso de san Alberto, natural de Peñalver en Castilla la Nueva, Religioso de excelente virtud, y Prelado muchas vezes en la Orden, el qual tambien se hallò en aquel Capitulo, y oyò al Venerable Padre esforçar este sentimiento, y yo à el referirlo muchas vezes en Madrid, donde poco antes de morir lo dexò escrito, y firmado de su nombre, debaxo de precepto, en vna relacion que tengo original en mi poder.

Este sentimiento se ha ido siempre recibiendo, è introduziendo en la Reforma, hasta que vltimamente ha quedado resuelto, y asentado en el Capitulo general que se celebrò en Pastrana à onze de Mayo del año de mil y seiscientos y treinta y vno, en el qual auiendo sido electo por General nuestro Padre fray Estevan de san Iosef, se hizo luego ley, que el Prelado que huiesse gouernado seis años continuados, vacasse vn trienio, añadiendo algunas limitaciones, y declaraciones prudentissimas, con que sacando esta materia del peligro de ambos estremos, quedò en el mas proporcionado medio, y temple del gouierno, quanto à la reeleccion en los officios.

CAP.

## CAPITULO VIII.

*Acredita nuestro Señor los sentimientos  
que el Venerable Padre propuso en esta  
Junta con dos Oraculos divinos.*

**L**os sentimientos, y dictámenes de nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ eran siempre tan religiosos, y ajustados al espíritu de nuestra Regla, y por consiguiente à la Regla del diuino espíritu, que le echaua bien de ver de que Maestro, y en que escuela los aprendia, que era la de la oracion, y del Maestro soberano. De alli beuia la dotrina que despues enseñaua, de alli salia docto, ilustrado, y aduertido, y con aquella riqueza de sentimientos que proponia en las Juntas de su Orden. Y aunque el Varon santo, como humilde, encubria las particulares ilustraciones que tenia de Dios para seguir este, ò aquel camino en las cosas del gouierno, no queriendo se entendiessè, que su razon tenia mas apoyos que en ella misma, ni su dicho mas autoridad que el de su persona: però nuestro Señor à cuya cuenta estaua la reputació de su fieruo, y por medio fuyo el acierto desta Congregacion, solia por modos extraordinarios y milagrosos mostrar algunas vezes a los Primitivos Descalços, que auia escogido à este varon para Maestro, guia, y luz de los demas. Esto principalmente mostrò su Magestad en dos ocasiones, en que con relacion à la desta Junta, y Capitulo, reuelò a dos insignes, y santissimas almas de nuestra Reforma, lo mismo que para la buena

na dirección de su gouierno auia inspirado al Venerable Padre, y el propuesto en la ocasión presente.

2. El primer arcaduz por donde se nos comunicò esta milagrosa noticia, fue la celestial virgen, y santa Madre nuestra TERESA de Iesus, à la qual preuiniendo Dios con lo que auia de passar en este Capitulo, que era el primero en que despues de su dichoso tránsito se auia de tratar de las obligaciones del estado, con diferencia de pareceres, la mandò dixesse de su parte à los Religiosos casi lo mismo que el Venerable Padre propuso, y esforçò aora, dexándonos la Sãta para mas seguridad escrito, y firmado de su letra, y con mayor asseueracion que jamas otra cosa, el auiso siguiente. *Estando en San Iosef de Auila (dize) víspera de Pasqua del Espiritu Santo, en la Ermita de Nazared, considerando en vna gran merced que nuestro Señor me auia hecho en tal dia como este, veinte años auia (poco mas ó menos) me començò vn impetu y feruor grande de espíritu, que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendí de nuestro Señor lo que aora dirè. Que dixesse à estos Padres Descalços de su parte quatro cosas, que mientras las guardassen, siempre iria en mas crecimiento esta Religion, y quando en ellas faltassen, entendiessen que se iban menoscabando de su principio. La primera, que las Cabeças estuuiessen conformes. La segunda, que aunque tuuiessen muchas Casas, en cada vna huuiesse pocos Frayles. La tercera, que tratassen poco con Seg'ares, y esso para biẽ de sus almas. La quarta, que enseñassen mas con obras, que con palabras. Esto fue año de mil y quinientos y setenta y nueue. Y porque es gran verdad, lo firmè de mi nombre.*

Fund. cap.  
26.

TERESA DE IESVS. Reuelacion es esta por las circunstancias della, la mas graue y cierta que nuestra Santa Madre dexò escrita, y en que se muestra el cuidado, y prouidencia tan particular, y paternal que tiene

tiene Dios nuestro Señor con esta su familia de Carmelitas Descalços, para que vaya en aumento, y bien encaminada en su seruicio. Merecian estos quatro auisos quatro libros enteros de comento, y declaracion, pues està encerrado en ellos el espiritu mas propio de nuestra Reforma, y el gusto y voluntad mas cierta de nuestro Señor. Pero dexando este assunto à quien particularmente lo emprendiere, que seria muy en vtilidad de la Reforma, yo solo apuntare aqui lo que precisamente pide la inteligencia destos quatro auisos, o mandatos, ajustando su declaracion al espiritu, y sentimientos de nuestro Venerable Padre fray IVAN.

3 En el primer auiso se intima la vnion, y conformidad que deue auer en las Cabeças que gouernan, porque cierta es la desolacion del Reyno diuidido. Y aunque esta vnion es siempre necessaria entre los profesores del estado Religioso, sean, ò no Prelados: pero ni la aurà, ni bastaria la huuiesse en los subditos, si los Prelados careciesen della. Por esso à ellos particularmente se encomienda esta vnion y conformidad, la qual no del todo tenian los Padres deste Capitulo, pues (como auemos visto) estauan diuididos en diferentes pareceres en cosas bien importàtes al gouerno. No es comprehendido en esta nota el que ajustandose al propio Instituto, forçosamente disiente del que se aparta del, antes el modo de procurar vniõ ha de ser esta diuision, esforçando que los demas sigan no su parecer, sino el de Dios, expressado en las palabras de la Regla, como lo hazia el Venerable Padre en todos los Capítulos, y especialmente en este de que hablamos.

4 En el segundo auiso se limita la multiplicidad de Religiosos en vn Conuento, en lo qual no se nos quiere dezir sean tan pocos, que no basten à cumplir con

con las demas ocupaciones q̄ de ordinario suelen ofrecerse en vn Conuento: porq̄ tambien por esta parte se podria caer en el mismo inconueniente de relaxaci6, a que induze la contraria. Por donde el medio entre estos dos estremos es el q̄ se nos adierte aqui, y el q̄ el V.P. siépre seguia, y aconsejaua, no admitiendo en la Comunidad de sus C6uentos mayor numero de Religiosos del que facil y suaueméte pudiesse vn Prelado guiar, y comunicar espiritualmente, ni tãpoco menor del q̄ bastasse para cúplir c6 las comunes obseruãcias, y esto finalméte estableci6 la Religi6 c6 ley expressa.

5 El tercer auiso es ya mas propiamente el mismo, que el V.P. procur6 siempre esforçar en los Capitulos, y en este persuadi6: porque el trato de Seglares mucho daña al de Dios en la oracion, que es nuestra obligacion principal, y para que cúplamos c6 ella, y con la que tenemos à la mendicidad, y salud de los proximos basta el modo, y téple diuino q̄ en este auiso se nos ordena, y obseruamos conforme à lo q̄ nuestras leyes disponen, es à saber, q̄ el trato con ellos sea poco, y esso para bien de sus almas, lo qual no pudiendose obseruar quanto al ser poco en las misiones, claro es q̄ por esta Regla las dissuade nuestro Señor, generalméte hablado, sin cerrar por esto (como dixé) la puerta à la ineuitable necesidad, gusto, ó mandato de la Iglesia, por cuyo orden loable y santamente las admiten, y abraçan nuestros Religiosissimos Padres Descalços de la Congregacion de Italia, con la moderacion que auemos dicho, que es fundando donde se puede seguir la vida retirada, y regular.

6 El quarto y vltimo auiso es muy semejante al tercero: porque enseñar mas con obras, que con palabras, dize el poco trato q̄ ha de auer con Seglares, en cuya comunicacion de ordinario sobran palabras, las

quales tambien siendo tan necessarias, quanto muchas en las jornadas de misiones, y conuersion de infieles, no se puedé bié ajustar con la doctrina deste auiso. Tambien se cercena en el toda ostentacion, y demasiado empleo en predicar, ò escriuir enseñança, que consiste solo en palabras, pidiendosenos à nosotros mas la de obras. No se nos prohibe, empero, el moderado vso destos exercicios, sino que se nos señala el temple, y circunstancias dellos, es à saber, que las obras siempre seã mas que las palabras, y el principal enseñar, no sea el dezir, sino el hazer: documento que à imitacion de Cristo, admirablemente observò el Venerable Padre, predicando, y escriuiendo mucho menos de lo que obraua, y assi fue tã eficaz. en vno y otro. Estos quatro auisos tienen entre si tal orden y correspondencia, que los dos primeros ordenan la vida Religiosa dentro de su Claustro, aquel en los Prelados, este en los subditos: los otros dos la ordenan para fuera del Còuento, assi en el trato ordinario de Seglares, como en la particular enseñança de los fieles. Y este es el primer Oraculo diuino con que nuestro Señor acreditò los sentimientos, y dictámenes de nuestro V.P. el qual recibido, y venerado, despues por toda la Reforma fue puesto al principio de nuestras Constituciones, como ley milagrosamente emanada de Dios, intimada por nuestra Santa Madre, y executada por nuestro V.P. fray IVAN, primeras columnas deste edificio.

7 El segundo, tambien diuino Oraculo, fue por medio de la misma Santa, ya gloriosa en el cielo, de adonde como celestial, y benignissimo Planeta influye siempre vida à su Reforma. Dexò en ella vna hija muy imitadora de sus virtudes, que fue la insigne virgen Catalina de Iesus, Fundadora del Conuento de la villa de Veas, de quien hazemos aqui muchas vezes mencion.

A ef

A esta se le aparecia nuestra Santa Madre en cõpañia de Cristo Señor nuestro, con vna manera de asistencia, y presencia tan eficaz, que aunque era intelectual, y sin figura alguna, la dexaua mas assegurada y cierta, que si la viera cõ los ojos. Mandauale dixesse algunas cosas al Padre Prouincial, que era el presente, y en este mismo tiempo, tocantes al modo de su gouierno: y aunque ella mucho lo reusò, pero obligada con obediencia del mismo que la comunicò, y examinò su espiritu, huuo de hazerlo, y escriuirle lo que la Santa, y nuestro Señor le mandauan dezir. Entre otras cosas, pues, que le escriuiò fueron algunas de las que en este Capitulo se auian de ventilar, las quales pondré aqui con sus mismas palabras.

8 Acerca de la guarda, y espiritu del propio Instituto, y Regla que nuestro V.P.fray Iuan apoyò, y defendiò en este Capitulo, y de las diferencias que auia de auer contra esto, preuiene al Prouincial, diziendo assi: Oy dia de san Patricio estando oyendo Missa, me parece me dixo nuestro Señor, de la manera q̄ otras vezes ha dicho otras cosas, q̄ dixesse à V.R. se aduier-  

ta mucho en el Capitulo, que lo que toca à la Regla, y Constituciones, no permita se mude ninguna, porq̄ ha de auer pareceres diferentes, que há de querer trocar, y interpretar. Tratando en otra parte de lo mismo, y de la penitencia, dize desta manera: Oy dia de los Reyes me ha dicho, q̄ diga al P. Prouincial, q̄ vna varahunda q̄ corre entre los Religiosos, de q̄ no haze penitencia, y trae lienço, q̄ ha auido fundamento para tenerla, porque muchos de los subditos, que son amigos de su regalo, no miran la necesidad y trabajo q̄ padece por los caminos, sino vn dia que llega de huésped, si comiò carne, y tomò vn poco de regalo por su enfermedad, y tientanse, y apetecen ser Prelados, y que

por esto es necesario, que le vean tambien penitente, aunque no sea con mucho secreto, por el buen exemplo. Que alabe mucho la penitencia, y repreheda qualquier exceso, y demasia en las comidas, porque como no dañe demasiado à la salud, toda la penitencia, aspereza, y menosprecio ayuda mucho al espiritu. Que procure desterrar con rigor, si no bastare la suauidad, todo lo que fuere qualquiera punto de relaxacion de Regla, y Constituciones, porque de ordinario estas cosas tienen pequeños principios, y grandes fines.

9 Acerca del Recogimiento apoyado por el Venerable Padre cõtra el demasiado trato de Seglares, que introduzia el Padre Prouincial fray Geronimo Gracian, dize assi: Algunos dias antes de la fiesta de san Andres, estando yo en oracion encomendando à Dios las cosas de nuestra Orden, se me representò aquella presencia de nuestra Madre TERESA de Iesus, y me dixo: \* Di al Padre Prouincial, que procure introducir en las Casas, que no se procure el aumeto temporal, ni espiritual, por los medios que los Seglares lo hazen, porque no haràn lo vno, ni lo otro, sino que se fien de Dios, y viuan en recogimiento: porque algunas vezes piensan, q̄ hazen prouecho à los Seglares, y à nuestra Orden en comunicarlos, y antes pierden credito, y facã daño en sus espíritus, y pèsando pegarles espiritu, traen ellos el de los Seglares, y sus modos, y assi faca mucho prouecho el Demonio, porque por la solitud en lo tēporal entra el espiritu de distraccion en la Orden, y tiniebla en el espiritu, y que procure tener tanto espiritu en si, como enseña à los otros, para que haga efecto lo que enseñare. Acerca de las Reelecciones que nuestro V.P. impugnò en este Capitulo, y en los demas, dize assi: Tambien me ha dicho nuestra Madre diga à V. Reuerécia, que no aya

Ree-

Reeleccion de Priores, porque importa por muchas cosas. La primera, porque aunque importa mucho ayudar à los otros, importa mas el aprouechamiento propio de cada vno, y lo bien que parecerà ser subditos los que han sido Prelados, y serà de grande exemplo, y los Priores nuevos iranse imponiendo. Y que aunque estos no tengan tanta experiencia, los que han sido Priores les podran aprouechar, tomando su consejo, aunque no queriendosele dar ellos, ni entremeterse en ninguna cosa de gouierno, sin pedirselo: porque se me ha dicho, que importa mucho que sean de veras subditos, los que han sido Prelados, y lo parezcan para exemplo de los otros, y no piensen los demas, que no se pueden hallar sin mandar, y gouernar, y que parezcan subditos, como si nunca huuieran sido Priores, ni lo huuiessen de boluer à ser, no contando lo que ellos hazian en sus officios, sino aprouecharse à si mismos. Desta manera haràn gran prouecho quando lo bueluan à ser. En estas palabras no haze mencion mas que de Priores, porque no auia entonces mas Prelados, que Priores, y Prouincial con quien hablaua.

10 Acerca de las visiones, y reuelaciones que el Venerable Padre aduirtió al Prouincial no fuesse tan credulo en las Monjas, dize así: Este dia (que es Domingo de Quasimodo) me mandò esta presencia de nuestra Santa Madre, que diga à V.R. que no se escriua cosa que sea reuelacion, ni se haga caso dello, porq̄ aunque muchas son verdaderas, tambien se sabe q̄ son muchas falsas, y mêtirosas, y es rezia cosa andar sacando vna verdad entre cien mêtiras, y q̄ es cosa muy peligrosa, y para esto me diò muchas razones. La primera, q̄ quanto mas ay deste modo, mas se desvià de la fe, la qual virtud es mas cierta, y mas segura, q̄ quãtas re-

uelaciones ay. La segúda razon, q̄ los hōbres son muy amigos desta manera de espíritu, y santificā el alma q̄ las tiene, y es negar el orden q̄ Dios tiene puesto para la justificaciō de vn alma, que es por medio de las virtudes, y cúplimiento de su ley, y mandamientos. Dize, que V. R. ponga mucho en atajarlo quāto se pudiere, porque importa mucho. Y que por la mayor parte somos las mugeres muy faciles de lleuarnos de imaginaciones, y como falta la prudencia, y letras de los hōbres para poner las cosas en lo q̄ son, tiené mayor peligro en esto. Dize de pesará se aficionen sus hijas à las reuelaciones q̄ ella escriue en sus libros, porq̄ no piensén que està en ellas la perfeccion, y las deseen, y procuren tener, pensando imitarle por esta manera. Díome à entender muchas verdades, mostrando que lo que ella tiene y goza, no se lo dieron por las reuelaciones que tuuo, sino por las virtudes. Y que V. Reuerencia vā esfragando el espíritu à sus Monjas, entendiendo les haze bien dando lugar à esto, sino que es menester, aunque aya algunas que las tengan, y muy ciertas y verdaderas (que si aurà) que se las desahaga, y haga reparen poco en ellas, como cosa que vale poco, y que à vezes impiden mas que aprouechan: y ha sido esto con tanta luz, que me ha quitado el deseo de semejantes cosas. Este auiso y reuelacion es vn epilogo de la dotrina que nuestro Venerable Padre escriue en su libro de la Subida del Monte, y de lo que aduirtió al Padre Prouincial en este Capitulo. Y aunque esta reuelacion pone en contingencia su verdad, por lo mismo que en ella se dize contra las reuelaciones: pero como no quiera reprouarlas todas, y esta aya sido examinada, y aprouada por los Prelados, y Confessores que la tratauan, y muy conforme à la mas sana dotrina, y à la santidad de

*Subida  
del Monte  
Carmelo,  
lib. 2.  
cap. 27.*

de quien la tuuo siempre queda , autorizado su credito.

En todos estos auisos, embiados por nuestro Señor, y por nuestra Santa Madre à su Reforma, se manifiesta bien quan vno era el sentimiento, y espiritu de ambos Padres della, TERESA, y IVAN, y quan acertadamente el Varon santo se opuso en esta Junta, y Capitulo de Almodouar al trato demasiado de Seglares, y espiritu de misiones, al de Reelecciones, y facil credulidad à Reuelaciones, que son quatro cosas que aqui se reprueuan. Y porque se vea que la Santa, que desde el cielo reprehendia estas cosas, declaradamente aprouaua el espiritu de nuestro Venerable Padre, repetirè aqui vna clausula del auiso q̄ sobre esto diò a la misma virgè Catalina de Iesus. Dize, pues, asì: A primero de Março me dixo esta presencia de nuestra Santa Madre, junto con la de nuestro Señor. \* Dile al Prouincial, que mande al Padre fray IVAN DE LA CRUZ vaya à Carauaca à tratar del aprouechamiento de las Monjas, porq̄ los confesores de otra Orden que alli las confiesan, no las aydan à caminar por espiritu de vnion, porq̄ pocos van por aqui. Y quisiera nuestra Santa Madre ponerle en cada vna de sus Casas. Amale muchissimo: y dizeme que le diga toda mi alma, y quanto ella me dixere.

Esto es de aquella Venerable virgen, con lo qual queda bien calificado el espiritu de nuestro santo Padre sus auisos, dotrina, y sentimientos.

( + )

LI 4

CAP.



## CAPITULO IX.

*Concorre al Capitulo de Lisboa, procura la eleccion del Venerable Padre fray Nicolas de Iesus Maria (de quiẽ se dà noticia) y profetiza dos notables sucesos.*

**I** STAVA todavia el Venerable Padre fray IVAN en su Priorato de Granada, en que auia sido confirmado otros dos años (que entonces no durauan mas estos officios) quando se celebrò el tercer Capitulo de nuestra Reforma en la ciudad de Lisboa à onze de Mayo de mil quinientos y ochèta y cinco, en el qual como acabafse su officio el Prouincial, para darle sucessor nombraron primero Difinidores (que asì se vsaua entonces) y entre ellos saliò en segundo lugar nuestro Venerable Padre, quedando en el primero el Prouincial Presidente del Capitulo. Fue orden del cielo, que el Venerable varon fuesse elegido en Difinidor, para que teniendo mano en la eleccion de Prouincial, pudiesse ayudar à que lo fuesse nuestro Religiosissimo Padre fray Nicolas de Iesus Maria, como al fin lo fue. Y para que se vea quan acertado fue este deseo, y consejo del siervo de Dios, y bien empleada su industria, daremos aqui alguna noticia del sujeto que procurò poner en el gouierno superior, q̃ sin duda fue vna de las mayores columnas de la Reforma, y vno de los hijos que mas pueden ilustrarla, y ennoblecen la memoria de su primer Padre, è Instituidor fray IVAN.

2 Fue, pues, el Venerable Padre fray Nicolas de Iesus

Iesus Maria (llamado en el siglo Nicolao Doria, y de la ilustrissima Casa deste apellido) natural de Genova, donde nació a diez y ocho de Mayo de mil y quinientos y treinta y nueue. Criado en buenas costumbres, y letras, passò a España, donde por algun tiempo se empleò en negocios graues de hazienda. Pasfando por Toledo, donde à la fazon estaua nuestra Santa Madre, tuuo ocasion de hablarla, y comunicarla, y agradata la Santa del sujeto, se lo pidió a nuestro Señor para su Orden. Fuese Nicolao à Seuilla, y alli aficionado de nuestros Descalços, despues de auer estudiado Teologia en la misma ciudad, se recogió a nuestra Casa, y siguiò por diez meses vida conuentual, como si fuera Religioso. Al cabo deste tiempo, teniendo efecto sus deseos, y eficacia la oracion de nuestra Santa Madre, dexò el siglo, y tomò alli el habito de nuestra Orden, con gran edificacion de Seuilla, que le estimaua, y veneraua mucho. En acabando de professar, como era varon ya perfecto, le hizieron Vicario de aquella Casa, y poco despues Prelado de la de Pastrana. De alli hallandose en el Capitulo de la Separacion, le hizieron Socio del nueuo Prouincial, a quien inmediatamente sucedió en el officio, y antes de acabarle fue electo en Vicario general desta Congregacion, y vltimamente en General della. En todos estos officios resplandeciò como antorcha puesta sobre el candelero, y dando luz no solo à esta familia, sino à toda la Iglesia: porque su talento, exemplo, espiritu, zelo, y Religion fue de lo mas auentajado que se conociò en aquel tiempo. Y aunq las virtudes todas càpearò mucho en el, pero especialmète estas tres, Prudencia, Obseruãcia, Humildad. Bien conociò el prudētissimo Filipo quãto lo era este bendito Padre, pues le fiò negocios grauisimos, y no solo procurò tuuiesse el gobierno

uierno de los Descalços tãtos años: pero deseò encargarle el de sus Reynos con vna de las Presidencias de sus Consejos, para lo qual dizen le auia ya nombrado Obispo de Plasencia, aunque vno y otro atajò la muerte del Varon santo, apeteçida y negociada por el con oraciones. Refituyò con suauè eficacia el rigor algo remitido por su Predecessor à la Reforma, estableciò la Obseruancia, dispuso el gouerno, ordenò leyes, purgò, y limpiò la Congregacion Descalça, y diola vn nueuo ser con su prudencia y valor. No fue menos maravillosa su Obseruancia, blason vnico suyo, cuya voz era tan continua en su boca, quanto la execucion en su vida. Dezia, que aun en la sepultura sus huesos, dandose vnos con otros, clamarian *Obseruancia Regular*: las obras lo clamaron primero. Iamas en comida, cama, ò vestido, ò en accion alguna admitiò aliuio, o comodidad singular. Diò en Madrid vna aspera reprehension y diciplina al cozinero, porque en vna tortilla le diò vn hueno mas que à los otros. Lo mismo hizo en Valladolid con el refitolero, porque recien llegado, y por huesped le puso dos rabanos, no se dando mas que vno à los demas. En los caminos, y en qualquier posada seglar guardaua los ayunos, y diciplinas que en el Conuento, y auisado de que lo notarian los Seglares, dixo: No dexan ellos de hazer su oficio por nosotros, no dexemos nosotros por ellos de hazer el nuestro. Preguntado en Madrid de vn personage de Palacio, como le auia sabido vn casco de cebolla, que le dixo auer cenado, respondiò, que pidiera otro sino fuera por no dar mal exemplo, lo qual llegando à oidos del Rey, alegre y edificado desto, reprehendiò el excessiuo gasto de algunos Prelados de otras Ordenes, con el casco de cebolla del General de los Descalços. Son muchos, y heroicos los exemplos

en esta materia, como tambien en la de su humildad. Seruia à sus mismos subditos como esclauo suyo, y nõ consentia que à el le siruiesse nadie, tratandolos a todos con tanta cortesia, que aun à los criados seglarès jamas llamò de vos. Antes que huuiera Casa de Descalços en Madrid, iba à comprar, y traer lo necessario para vn compañero Lego, que le cayò enfermo. Caminaua à pie, ò en vn jumento, sin alforjas, ni provision, con vn sombrero de paja alguna vez. Traia el habito viejo, pobre, y remendado, pedia, y recibia cõsejo, aunque fuera de vn niño, vencido de la razon, y de su humildad. Esta se manifestò grandemente en la resistencia que hizo à la Señoria de Genoua, que le procuraua su Arçobispado, y con el vn Capelo. Reuissò quanto pudo los officios que tuuo en la Orden, hasta pedir à Dios los atajasse con su muerte, à la qual ayudò la pena de verse elegido General. Consumado en estas, y las demas virtudes, cayò enfermo en Alcalà, donde recibidos los Sacramentos, y auiendo exortado à sus hijos à la Obseruancia y rigor, dixo se guardassen de algunos espiritus, que con capa de perfeccion huyen de la penitencia, porque amenaçauã gran ruina, y daño à la Iglesia. Fue luego arrebatado en vn extasi donde viò el juizio de su causa, y oyò la sentencia de su saluacion, en cuya esperança con gran suauidad diò su alma à Dios en nueue de Mayo de mil quinientos y nouenta y quatro. Clamorean luego todas las Iglesias, sin auisarlas de nuestra Casa en Alcalà, y en Soria no se gastò la cera que ardiò en toda la solenidad de los Officios. Sabida su muerte por el Rey, dixo à nuestros Religiosos: Mucho perdistes, Padres, pero mas perdi yo, aludiendo à los intentos que tenia de hazerle Presidente, y al consejo que solia tomar del. Era de gentil disposicion, talle, y aspecto graue, y

ue, y magestuoso, en su trato y conuersacion agradable, reposado, suaué, apacible, discreto, magnanimo, finalmente varon tan cabal, y perfecto por todas partes, que pudiera ser Patriarca de la Religion mas insigné.

3 Este era el sujeto que el Venerable Padre deseaua, y procurò tomasse las riendas del gouierno en esta ocasion: porque como fuesse necessario, que el nueuamente electo Prouincial siguiesse diferente camino que el passado, y que con la entereza de su vida, y obseruancia se opusiesse à la remission començada à introducir, pareciole al Varon santo ninguno seria mas a proposito, que el Padre fray Nicolas, cuyo zelo y talento era ya muy conocido en la Reforma: y assi hallando bien dispuestos los animos de todos los Capitulares, fue elegido, aunque ausente, con aplauso y gozo vniuersal.

4 Estando en esta ciudad, y Capitulo de Lisboa, profetizò el bienauenturado Padre dos cosas las mas notables que en aquel tiempo sucedieron en Congregacion de Religion. La vna fue acerca de la persona del Padre fray Geronimo Gracian, Prouincial que entonces acabaua de ser de nuestra Reforma, el qual como fuesse vno de los que mas procuraron la eleccion del Padre fray Nicolas, sucessor suyo, y se jactasse de auerla efetuado, dixo el santo Varon: El ha hecho Prouincial à quien le echarà de la Orden. Algunos dicen, que esto se lo dixo al mismo Padre Gracian, aunque con palabras no tan claras: otros, que à tercera persona con las referidas. Lo vno, y lo otro pudo ser, que al mismo se lo significasse, y con otros se declarasse mas. Lo cierto es, que la profecia fue verdadera, y muy notable por serlo tanto la persona del Padre Gracian, tan agena entqances de que se pudiera temer,

temer, ni sospechar del cosa semejante, cuya expulsion executada por el Venerable fray Nicolas (como veremos adelante) causò despues admiracion, y aun assombro à muchos.

5 El otro caso es aun mas digno de notar. Viuia en este tiempo en Lisboa aquella Religiosa tan nombrada por sus llagas, la qual tenia tanta opinion de fantidad, que no solo la gente ordinaria, y del vulgo, pero aun muchos de los mas doctos, y espirituales varones de aquel tiempo venian à verla, y venerarla como à milagro prodigioso, y aprouando su espiritu dieron ocasion à que todo el pueblo, y aun los mayores Principes la celebrassen, y aclamassen por Santa. Estàdo, pues, en la mayor pujança desta opiniõ y estima, como algunos de los Padres deste Capitulo, que tãbien deseauan verla, persuadieffen al siervo de Dios los acompañasse, les dixo: *Anden Padres, q̄ quieren ver, vna muger ilusa? Callen, q̄ presto descubrirà Dios el engaño.* Con esto se quedò sin ir allà, y en todo el tiempo del Capitulo nadie le pudo conuencer à que fuesse, de que todos los Religiosos quedaron admirados, sabiendo quan recatado y circunspecto era en declarar lo que sentia acerca de cosas semejantes, y la veneraciõ que tenia à personas espirituales, aun de menor opinion q̄ aquella: y asì començaron algunos à ponderar aquel su dicho, y creer auia tenido reuelacion de que alli auia algũ engaño. Recien buuelto à Granada, y preguntado en la Comunidad de los Religiosos, si auia visto la Mõja de las llagas, dixo lo mismo, añadièdo: q̄ quãdo fuerã verdaderas, hiziera mucho agrauio a su fe en quererla esforçar cõ prueuas semejãtes. Esta illustraciõ parece auer tenido el bendito Padre mucho antes q̄ fuesse à Lisboa: porq̄ estando aũ en Castilla tenia vn Religioso muy siervo de Dios vna redomilla de agua  
de la

de la que bendecia esta Monja (que à mas que esto llegaua su credito) y enfadado el Venerable Padre de que varon tan espiritual hiziesse estima, y tuuiesse en veneracion cosa tan indigna della, se la tomò de las manos, y derramò el agua con desprecio. No pasó mucho tiempo, que metiendo en este negocio la mano el Santo Tribunal de la Inquisicion, reconociò, y examinò el espiritu de aquella Religiosa, y hallando ser aquellas llagas, y todo lo demas de su creida fantidad, fingimiento, y embeleco, desengaò al mundo con singular exemplo, para no dar facilmente credito à cosas tan extraordinarias: y entonces se verificò el misterio con que auia hablado nuestro Venerable Padre, y que auia sido ilustrado de Dios para conocer anticipadamente aquel embuste.

6 De muchos graues testigos que refieren este caso, pudiera poner las palabras: pero sola añadirè las de vno que se hallò presente en aquel Capitulo, llamado fray Angel de san Pablo, Religioso graue y docto, el qual en su declaracion jurada, dize: Tenia el Venerable Padre fray IVAN excelente discrecion, y conocimiento de espíritus de que muchas vezes, y en muchas casas oí, que auia hecho demostracion manifiesta, como descubriendo, y desenmarañando embustes, y ilusiones que en esta materia padecian algunas personas. Y aun parece que oia esto muy de lexos, porque soy testigo de vista, que concurriendo à nuestro Capitulo Prouincial, celebrado en Lisboa, grande numero de Gremiales, en el tiempo que aquella Religiosa tan cantada en el mundo por razon de las señales, ò llagas que se auia pintado en los pies, manos, y costado, con otros embelecocos, y apariencia de buen espiritu, y siendo visitada con grande admiracion, y deuocion de los demas Padres Capitulares, jamas

jamas se pudo acabar con èl, ni fue possible persuadirle la quisiessè tratar, ò siquiera ver, ni pienso oia de buena gana tratar della, ni de sus cosas. Y si bien me acuerdo, quãdo la buelta de la jornada de Inglaterra, que fue quando se descubrieron las llagas, y su falsedad, hallè al buen Padre en Segonia presidiendo en el Difinitorio General, por ausencia de nuestro Padre fray Nicolas de Iesus Maria, Vicario General, que estaua en Andalucia, y tratandole de aquella Religiosa, y de lo que della, y de sus cosas se dezia, auer se hallado tan en contra del aplauso con q̄ hasta entonces auia sido recibidas, me respòdio, q̄ muy de atras auia dicho, y sentido para si lo q̄ todo aquello le parecia.

7 Despues de la eleccion de Prouincial, q̄ se hizo en Lisboa, como el nueuamente electo estaua ausente, pareció al Capitulo no conuenia passar adelante en lo demas que en el se suele tratar, y disponer, asì tocante à elecciones de Piores, como à correcciones y leyes: porque demas de tocar esto al Prouincial, y Capitulo juntamente, segun lo dispone el Breue de la Separacion de la Prouincia, pareció justo tuuiesse el Prelado mano en la disposicion de lo que auia despues de gouernar. Y asì los Difinidores, y nuestro Venerable Padre, como vno dellos, mandaron quedasse lo demas como antes estaua, y boluièdofe los Piores a sus Casas continuassèn sus officios, y en lo que se ofreciesse en la Prouincia tocante al gouierno superior de lla se acudiesse al Difinitorio (como à quien quedaua en lugar del Prouincial ausente) el qual en caso necesario juntasse el primer Difinidor. Con esto se boluiò tambien nuestro Venerable Padre à su casa de Granada, donde estuuò como Prior della, hasta que venido el Prouincial, se boluiò a conuocar, y continuar el Capitulo, como luego diremos.

## CAPITULO X.

*Hazenle Vicario Prouincial del Andalucia, comiença su gouierno con gran prudencia y exemplo.*



**V**iendo ya llegado de Genoua à España el Padre fray Nicolas de Iesus Maria, electo Prouincial de los Descalços, conuocò luego à los Padres del Capitulo comenzado en Lisboa, para proseguirlo, y concluirlo en Pastrana, donde se juntaron à diez y siete de Otubre de mil quinientos y ochenta y cinco. De las primeras cosas que en esta Junta propuso fue, que se diuidiesse la Prouincia de la Reforma (que entonces no era mas de vna) en diuersos distritos, señalando para cada vno su Vicario Prouincial: porque como ya la Congregacion primitina estuuiesse muy estendida por España, tanteando el prudente Prelado sus fuerças, y como humilde fiando menos dellas, le pareció conueniente para acudir con puntualidad, y satisfacion à la necesidad y consuelo de su Prouincia, eligirnos como coadjutores en el gouierno della, por medio de los quales se comunicasse mas facilmente su influencia. Arouado el intento en el Capitulo, se diuidió la Prouincia en quatro distritos, que fueron Castilla la Vieja y Nueua, Andalucia, y Portugal, dexando al Conuento de Barcelona, que era solo en la Corona de Aragon, con su Vicario, aunque poco despues se añadió al distrito de Castilla la Nueua, hasta que en el Capitulo de Madrid, diuidiendose la Orden en cinco

Pro-

Prouincias, fue la quinta la de san Iosef en la Corona de Aragon. Para estos quatro distritos se eligierõ por Vicarios Prouinciales à los quatro Definidores, y señalando el Prouincial à cada vno su distrito, cupo à nuestro Venerable Padre fray IVAN DE LA CRUZ el de Andalucia, donde auia morado y gouernado, y tenia conocidos los sujetos.

2 Encargado el nuevo Vicario desta parte de la Prouincia, bien que despues de vna humilde, y resignada resistencia, puso el ombro al trabajo, y començò a exercitar su officio con gran prudencia y edificacion. No començò luego inouando, y alterando las cosas assentadas en aquellos Conuentos, aunque despues se auian de reparar algunas, ni ordenando apriesá otras de nuevo, ni menos concediendo facilmente peticiones que suelen acudir al nuevo Gouernador, porque todo esto à los principios tiene graues inconuenientes, por ser tan facil engañarse el que de nuevo entra à gouernar, en el conocimiento de los sujetos, y estado de las cosas que corren por su cuenta, y no es bien arrojar se vno à disponer luego, y conceder lo que poco despues le ha de pesar, y aun reuocar forçosamente con desabrimiento, y descredito propio, y de los subditos. Tambien suspendia con prudencia el dar credito à relaciones, que olian à emulacion, y quejas de vnos con otros, no dando facilmente oidos à los que cõ improuiso zelo acuden apasionados à informar al nuevo Gouernador del estado, y conueniencia de las cosas: porq̃ aunq̃ tenia por necessaria esta noticia, procuraua conõcer primero los sujetos para pedirla, ò tomarla de los mas desengañados, zelosos y prudentes, atendiendo no tanto à los cõstituidos en grãdes puestos, en quien respetos particulares suelẽ tal vez enturbiar la verdad, quãto à la gente humilde y sencilla, y à

la comũ fama y opinion de todos, cuya voz pocas vezes engaña. Con lo qual el santo Prelado se hizo mas capaz y apto, para q̄ nuestro Señor no solamete por si mismo en la oraciõ, sino tãbien por medio de sus subditos le diessẽ acertada luz en su gouierno, premian- do esta humildad y docilidad (necessario y primer requisito del buen Governador) con el acierto y buen suceso de todas sus acciones.

3 Con otra preuencion tambien muy necessaria començò su officio, que fue dexar à los Prelados inmediatos toda la administracion de los suyos, sin alterar sus ordenes, y disposicion del gouierno de sus casas, en lo que no se encontraua con las leyes, y obligaciones del estado: y assi à los Religiosos que acudia à el a que les diessẽ particulares licencias, o dispusiesse alguna cosa, ò remediaesse algun inconueniente, tocante al gouierno particular de alguna casa, que dependia de la disposicion del Prelado inmediato della, los remitia à el, diziendo que solo en defecto manifesto del Prelado inferior, deuia el Superior entremeterse en su gouierno, con lo qual conseruaua la autoridad à los Prelados inmediatos, y los obligaua à cuidar exemplarmente de sus casas, y ponía freno à los subditos imperfectos, amigos de declinar jurisdiccion, y facudir el ordinario yugo de la obediencia, y causando en todos paz y sosiego, se librauá de muchos cuidados impertinentes, y voluntarios, desocupandose para los mas propios, y obligatorios de su officio.

4 Auiendo assi dispuesto la entrada de su Prouincialato, començò poco à poco à disponer mas en particular las cosas de la Prouincia, y atender al buen gouierno, y direccion della. Lo primero que hizo fue reparar algunas quiebras que hallò en la obseruancia,

y qui-

y quitar los abusos que se iban introduziendo contra ella. Particularmente moderò el exceso, que auia de acudir fuera de nuestras casas à los proximos, estando los Confessores, y Predicadores toda la Quaresma, y Aduiento, y otros tiempos del año por los lugares, sin boluer en muchos dias al Conuento, lo qual como seminario de muchos daños y descòciertos, y totalmente contrario al recogimiento de nuestra profesion, procurò con muchas veras atajar. Sintieronlo agriamente algunos Predicadores, ya muy hechos à aquella libertad, y cobrando desde entonces gran repugnancia al siervo de Dios, le dieron despues harto que merecer exercitando su paciencia. Puso tambien remedio en otro exceso que auia, en celebrar las festiuidades de la Iglesia, con mas ruido y aparato que còuenia à nuestro estado, lo qual moderò procurando que en nuestras Iglesias en lugar de la ostentacion y riqueza luziesse el asseo y deuocion, para que assi ni los Religiosos anduiesse distraidos, cansando à los Seglares, ni ellos quando viniesse a nuestras Iglesias hallassen solo que ver en ellas sus adornos, sino antes la edificacion, y deuocion que en la casa de Dios deue buscarse. La misma moderacion puso en los ornamentos sagrados, procurando fuesse menos costosos, aunque muy decentes, cumpliendo en lo vno cò la pobreza de nuestra profesion, y en lo otro con la dignidad del ministerio, que aun la diuina Magestad se humilla, y acomoda à la condicion, y estado de sus siervos, y como es indigno desconcierto de los que lucida, y ricamente viuen, no ministrar à su Dios siquiera con lucimiento, y aparato igual, assi los que por necesidad, ò eleccion tienen estado de pobreza, basta que con vn decente asseo, aunque pobre, le siruan y ministren. Cò esto en los Conuentos reformados luce la Religion,

campea la modestia, se guarda el retiro, y se conserva la hermosura propia de la casa de Dios: todo lo qual instituyò, y dexò assentado desta vez en aquella Pro- uincia el Venerable Padre.

Otra cosa harto importante procurò tambien encaminar, que es la criança de los Religiosos moços, en los quales hallò alguna mas licencia, y remission de lo que à su edad, y nuestro estado conuenia, originada casi igualmente de dos extremos, que à vezes fuele auer en el modo de criarlos en el Nouiciado: porque algunos Maestros hallò muy alentados, y feruorosos en el tratò interior, y asperezas corporales, que declinando cò excessò à esta parte, cargauan à sus Nouicios con inmoderados exercicios de penitencia y oracion, en cuyo gusto ellos con aquel rudo, y primer feruor ceuados, estragando el natural, debilitando el estomago, y lisiando la cabeça, se llenauan luego de achaques, y era fuerça remitir mucho del rigor, no solo voluntario, sino tambien obligatorio, y començandose à criar con esta floxedad, quedauan para siem- pre con ella: de fuerte, que aun recobrada la salud per- dida, nunca se recobraua el primer feruor; que tan à los principios se olvidaua. De donde nacia despues en los ya assi professos la mayor licencia, la floxedad, la libertad, la falta de obseruancia, y vn querer se igua- lar los moços à los viejos, no en la virtud y religion, sino en la flaqueza, y priuilegios de la edad. Otros Maestros hallò, que tomando el camino contrario, era tanta la prudencia, y tiento con que permitian à sus Nouicios los exercicios de oraciò y penitencia, q̄ ape- nas los dexauan emplear en su propia professiò, y por còseruarlos robustos para la obseruãcia, los criauã ene- migos de la Obseruãcia misma, tã muelles y enfermi- zos en el espiritu, quanto fuertes y sanos en el cuerpo,

de

de donde nacia , que despues qualquier aspereza de vida les espantaua , y solo el nombre de penitencia les hazia horror. A la verdad, vnos y otros , aunque por opuestos caminos venian à dexar sembrada en los animos de sus Nouicios vna perniciosa semilla de relaxacion , y destruicion de la Reforma: y assi procurò el Venerable Padre reparar este daño, acudiendo à las fuentes, que son los Maestros, desuiandolos de aquellos dos estremos , y endereçandolos por la senda media, propia siempre de la virtud. Aduertia à los primeros , como deuián suauizar el trato interior à los Nouicios , ocupandolos algun rato en el trabajo corporal, y ministerios de casa, y quanto à las penitencias y asperezas , medir las fuerças y espíritu de cada vno, con tal destreza , que dexándolos siempre alentados para qualquier excéssó, no les permitiesen alguno contrario à la prudencia, no la del mundo, ni la carne, sino la de Dios, y del espíritu. A los otros tambien les aduertia, quanto mas daño era en la criança de los Nouicios el estremo de floxedad y blandura, que el de aspereza y rigor, porque la naturaleza siempre inclinada à su aliuio, con dificultad suelta de las manos lo que vna vez (y à los principios) agarra en su fauor: y assi que era mas facil baxar del rigor à la moderacion, que subir de la floxedad à la obseruancia. Desta manera instruía el Venerable varon, como Maestro, y experimentado

à los que no lo eran tanto en aquel oficio,

y procuraua remediar, y refo-

mar por todas partes su

Prouincia.

## CAPITULO XI.

*Particulares virtudes, y perfeccion de su gouierno en el Prouincialato.*

**L** modo de su gouierno fue vna idea de Prelados, y Visitadores perfectos, porque obrando primero que enseñando, ni faltò virtud alguna à su exemplo, ni aduertimiento cuerdo à su enseñanza. Y porque fuera largo (aunque prouechoso) trabajo descriuir de propósito su perfeccion en ambas cosas, solo tocarè lo que sièdo de mas lustre para la vida de nuestro Venerable Prelado, puede ser de mas prouecho para los que desean imitarle. Quatro virtudes hallo en su gouierno, que le hizieron acertado y prouechoso, que son Humildad, y Obediencia, Obseruancia, y Caridad. Y aunque las dos primeras no parecen tan propias, y necessarias à vn Prelado, por ventura son las mas importantes para disponer bien à los subditos: porque como ninguna cosa ay mas dificil al que sobrepuja y manda, que humillarse y obedecer, asì ninguna obliga mas al subdito à que obedezca, y se humille, que ver vn Superior humilde, y obediente. Començando, pues, por su humildad, entraua de ordinario por esta puerta en los Oficios, los quales al mismo punto que era electo, renunciava, puesto de rodillas, ante el Superior, con tan humilde y verdadera instancia, que enternecia y edificaua à los Padres del Capitulo, à cuya imitacion lo hazian otros muchos, de donde vino à quedar entablada esta santa costumbre, que hasta oy loablemente se obserua en nuestra

Reforma. Tenia muy en el coraçõ la doctrina que los dexò escrita en el capitulo quarto del libro primero de la Subida del Monte, diciendo: *Que el alma que se enamora de mayorias, ò de otros tales officios, delante de Dios es tenuta, y tratada no como hijo libre, sino como persona baxa, cautina de sus passiones, por no aver querido tomar la doctrina del Señor que enseña, que el que quisiere ser mayor, sea el menor: y que por tanto no podrá esta alma llegar à la real libertad de espiritu, que se alcanza en la diuina union.* Y afsimismo lo que dize en el Capitulo treinta del libro segundo del mismo Tratado, es à saber, *que aborrece Dios tanto ver las almas inclinadas à mayorias, que aun quando el se lo manda, y las pone en ellas, no quiere tengan prontitud, y gana de mandar, antes les suele dexar vna repugnancia con que lo reusan, bien que resignadamente, como se viò en Moysen, quando le mãdò que fuesse à librar el pueblo, y ser Caudillo suyo.* Con esta disposicion admitia siempre nuestro Venerable Prelado los officios que en la Orden tuuo, en los quales mostraua tanto mas repugnancia, quanto ellos eran mayores, como lo mostrò en este de Vicario Prouincial, que era ya su gouierno superior.

2 Ni aceptado el officio se olvidaua de la humildad con que lo recibì, antes la exercitaua mas, assi para con los Seglares, como con los subditos. Exemplos ay de todo en su gouierno. Hallandose en Granada, le visitò vn Prouincial de otra Orden, persona muy graue, y pariente muy cercano de vn Grande de Castilla. Y aunque el Venerable Padre de ordinario ni hazia, ni pagaua visitas, escusandose con el recogimiento de su profesion, importunado esta vez de sus Religiosos, boluìõ esta visita, que parecia muy obligatoria. En ella preguntandole el Prouincial, como se hallaua en el Conuento de los Martires (que assi se

Subida  
del Mon-  
te Carm.  
lib. 1. c. 4.

llama el nuestro en aquella ciudad) le respondió, que muy bien por ser casa de soledad y retiro, y así muy á su propósito. Dixo á esto el Prouincial con mucha gallardia y defenfado: V. Paternidad deue ser hijo de algun labrador, que tan amigo es del campo? Respondió el siervo de Dios con mesura, y rostro sereno. *No soy, Padre Reuerendissimo, tanto como esso, sino hijo de vn pobre texedorcito.* Estauan algunos Religiosos presentes, y afirma el Padre Fr. Diego del Santissimo Sacramento, compañero del siervo de Dios en esta ocasion, que oyédo aquella su humilde respuesta, quedaron pasmados, mirandose vnos á otros, con harta confusion del Prouincial, que enuaneado con su nobleza, despues de auer dexado el mundo, estaua muy hinchado, y despreciado al humilde Descalço, el qual con esta humildad le templò aquella soberuia, y robò el coraçon de manera, que desde entonces quedò con particular afecto y veneracion al siervo de Dios: y así el como los que se hallaron presentes, y todos los que supieron el caso, dezian, que con razón tenia aquel Frayle la opinion de Santo.

3 Pero no es tãto mostrarse humilde vn Prelado con quien no es su inferior; serlo cò sus propios subditos, es de admirar y agradecer. Y porque dexamos referidos algunos raros exemplos de nuestro V. P. en esta materia, solo añadiremos aqui la humildad con q̄ procedia, y viuia entre sus inferiores. Trataualos a todos con mucha cortesia, igualdad, y llaneza, aunque fuesen Nouicios, ò Hermanos Legos, y Donados, oyendo sus razones, y tomando á vezes su consejo, dexándose enseñar del que parecia mas despreciado, ò ignorante. Tan lexos estaua de pensar, que solo por ser Prelado lo sabia todo, y que ninguno de sus subditos tenia gracia, ò capacidad para cosa alguna. En ocasiones

nes que se auia de cumplir con personages graues, si no era forçosa su presencia, lo remitia à Religiosos de confiança, huyendo el aquella honra, y holgandose la diessen à sus subditos, sin embidiarles la estima que à cada vno le podia grangear su virtud, ò su talento, como no fuesse contra alguna obseruancia Religiosa, teniendo por dichoso de ser Prelado de subditos calificados, y estimados. Quando auia de mandar alguna cosa, no era con palabras de imperio, ni haziendo muy del Superior, sino encomendandolo, como hermano, y siervo de los siervos de Dios, preciandose mas deste titulo, que del de Prelado, Prior, ò Prouincial. A las palabras respondian las obras, porq̃ entre sus subditos era el primero que asia de la escoba y estropajo para barrer y fregar: seruia en el Refectorio, subia à leer al Pulpito, hazia las camas à los enfermos, labaua los pies à los huespedes, cabaua, si era menester, en la huerta, ayudaua à los Confesores, y Predicadores, y à todos los ocupados en sus officios, para aliuio de la Comunidad, como si fuera vno de los demas Conuenticuales. Y en todo era tan enemigo de hazer ostentaciõ de Prelado, que ya que en actos forçosos auia de tomar su lugar y puestto, en otros mas libres, qual era el de recreacion, se sentaua en el lugar mas despreciado, y de ordinario en tierra. Era finalmente tan humilde, que sola esta virtud podia rendir, y sazonar los animos de sus subditos, para recibir y adorar con sumo gusto su gouierno.

4 Con la obediencia, que siendo Prelado exercitaua, no menos los rendia. Desta solo referirè dos exemplos. Estando en la Fundacion del Conuento de Bujalance, atendiendo à ella, y à otras muchas ocupaciones de la Prouincia, le llegò orden del Padre Prouincial fray Nicolas de Iesus Maria, para que fuesse à Madrid

Madrid à verse con el, y con ser el tiempo de inuierno aguas, y nieues, y andar el con muchos achaques, se començo a preuenir para la jornada. Compadeciendose del algunos Religiosos, le persuadian que esperasse dos, o tres dias, para que mejorasse el tiempo, y no se pusiesse à tã manifesto peligro de la vida, ò por lo menos de perder del todo la salud, que ya traia muy quebrada. A lo qual, sin hazer caso de los miedos, y peligros que le proponian, respondiò vna sentencia digna de Prelado tan santo. Mal podrè yo (dixo) amonestar despues a los Religiosos la pùtual obediencia, si en mi primero, no la ven pùtualmente executada: y asì, auiendo recibido el auiso ya de noche, se partiò el siguiente dia al amanecer. No solo con puntualidad, sino con acierto enseñaua à obedecer, y à buscar la mas cierta voluntad del Prelado, no atendiendo tanto à las palabras, quanto al intento de quiè manda, que es mas excelente modo de obedecer, especialmente con recurso à Dios en la oracion, quando no ay comodidad de consultar al Superior. Mandòle el mismo Prelado hiziesse vn negocio en vna ciudad de Andalucia, y llegado à ella, hallò las cosas en diferente estado de lo que el Prelado pensaua, y muy contrarias a su determinacion. Viendole el compañero (que era el Padre fray Iuan Euangelista) cuidadofo entre la obediencia del Superior, y la inconueniencia del negocio, le dixo: Que auemos de hazer? Respondiò el Varon santo: Consultar à Dios en la oracion. Fuese à ella, y acabada dixo: Bien nos podemos ir, que este es el gusto de Dios, y de la obediencia: y asì fue, porque el Prelado aprouò, y loò mucho el auer suspendido por entonces aquella diligencia: en lo qual mostrò el Venerable varon, que quando ay duda de la voluntad del Superior, y no facil recurso à el,